

ROBOTIC

SECOND GENERATION #9

THE FINAL NIGHTMARE

*Desperately short of Protoculture,
the Robotech Masters mount
their final assault on Earth...*

JACK MCKINNEY



Ballantine/34162 (Canada \$5.50) U.S. \$4.95

La Matriz de la Protocultura de los Maestros de la Robotechnia se estaba degenerando, transformándose en la Flor de la Vida, lo cual atraería a los salvajes e impíos Invid a través de la galaxia y hasta la Tierra. Pero el Ejército de la Cruz del Sur había jurado luchar hasta vencer, o morir. Y Dana Sterling peleaba su propia guerra para poder descifrar el significado de sus extrañas visiones y el secreto de su herencia extraterrestre...

ROBOTECH

La saga de los Maestros: Cruz del Sur (Segunda
Generación)

La pesadilla final

Jack McKinney

Versión 1.0

23.09.13



Título original: *The Final Nightmare*

Autores: Brian Daley y James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicado en forma individual, y en la recopilación de los libros #7-9
The Masters Saga: The Southern Cross

Publicación del original: 1987



Libro 9 en el orden de publicación, y 16 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Luis N. Migliore (Córdoba, Argentina)

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Capítulo 1

Muchas mujeres estuvieron a menudo en lo más reñido de la lucha durante la Primera Guerra Robotech. Ellas servían espléndida y galantemente. Pero normalmente eran restringidas a lo que los militares insistían en llamar “papeles de no combate,” a pesar del gran número de ellas asesinadas como resultado directo de la acción del enemigo.

En la época de la Segunda Guerra Robotech, con los recursos de la Tierra agotados y su población drásticamente reducida por la Primera, la clara necesidad y el sentido común habían superado el sexismo persistente que había mantenido alejadas a mujeres calificadas y dispuestas de las líneas del frente.

Sin embargo, el asalto de los Maestros Robotech rápidamente tuvo a la Tierra en situación precaria. Es instructivo considerar cuál habría sido el resultado si el Ejército de la Cruz del Sur hubiese enfrentado la segunda invasión del planeta sin la mitad de su fuerza de lucha.

Afortunadamente para todos nosotros, eso es lo que no sucedió.

Betty Greer, El Post-Feminismo y las Guerras Robotech

La Teniente Marie Crystal hizo un esfuerzo voluntarioso para enfrentar la cámara ahora al igual que había enfrentado las armas enemigas ayer.

Ella contuvo su total agotamiento, el dolor de las heridas de batalla, y la desesperación de una situación desesperada que aún la

leve gravedad lunar no podía aliviar. Ella se propuso terminar su reporte con la claridad y la precisión esperada de un guerrero as del Cuerpo Espacial Táctico Blindado y del líder de los Leones Negros del TASC...

Y quizá, después de eso, ella podría derrumbarse y conseguir unos minutos de sueño. Parecía ahora que ella no deseaba otra cosa que dormir.

Inmediatamente después del intento extremo y desastroso de destruir la flota de invasión de los Maestros Robotech, Marie tuvo que soportar aún más responsabilidad. La cadena de mando había sido enviada al diablo junto con la propia fuerza de ataque de la Tierra.

El Almirante Burke fue cortado en cubitos en una mezcolanza sangrienta por un bastidor de unión de poder que explotó cuando los Bioroids azules cortaron la nave insignia de la fuerza de ataque en pedacitos. El General Lacey, el siguiente al mando, yacía con el noventa por ciento de la piel de su cuerpo quemada, oscilando entre la vida y la muerte.

El oficial más antiguo, un oficial del estado mayor de una estrella, aún era funcional, pero él virtualmente no tenía ninguna experiencia de comando en combate. El rumor era que él estaba siendo presionado para dejar a alguien más conducir el espectáculo. Un ataque solitario de un exitoso Bioroid poco plausible y la resultante explosión en la cubierta del hangar a bordo de la ahora difunta nave insignia resultó en el nombramiento de Marie como el nuevo comandante del grupo de vuelo.

Ella continuó con su reporte de después de acción a los cuarteles generales militares de la Cruz del Sur en la Tierra.

“Nuestros números de astronaves restantes: un crucero de batalla, dos destructores escolta, y una nave de apoyo logístico, todos los cuales han sufrido graves daños,” ella dijo, mirando en cuadro en la cámara. “Junto con veintitrés Guerreros Veritech, doce mechas de combate A-JAC, y varias naves pequeñas de exploración y vigilancia. Como reporte final tenemos mil ciento dieciséis sobrevivientes, ochocientos cincuenta y siete de ellos capacitados para el deber.”

¡Menos de novecientos efectivos! ¡Jesús! Ella tiró del sello anular

del cuello de su armadura de combate, donde éste había irritado su cuello. Ella no podía recordar la última vez que había podido quitarse la placa de aleación y obtener algo de verdadero descanso. De regreso en la Tierra, probablemente. Pero eso era una vida atrás.

“Como manifesté previamente, el despliegue de las naves madres enemigas, y de sus naves de asalto y mechas de combate Bioroid, hizo imposible para la fuerza de ataque retornar a la Tierra. Ya que también estamos incomunicados con la Estación Espacial Liberty, y fuimos forzados a refugiarnos aquí en la Base Lunar ALUCE, estamos haciendo esfuerzos día y noche para fortificar nuestra posición contra un contraataque enemigo. Las reparaciones principales y el reabastecimiento del soporte de vida están siendo llevados a cabo además, y el personal civil ha sido puesto bajo autoridad militar de emergencia.”

Todo sonaba tan preciso, tan se ‘puede hacer’, ella pensó, tratando de enfocar sus ojos en sus tarjetas de notas. Como si todo estuviera bajo control, en lugar de al filo de la catástrofe total. Como si los sobrevivientes fueran una fuerza de lucha efectiva en lugar de un manojo de hombres y mujeres y maquinaria quemados y magullados. Como si el ataque no hubiera sido la estrategia más insana, la peor confusión, la mayor matanza horripilante que ella hubiera visto alguna vez.

Grabando su reporte no amilanado, ella se sentía como una mentirosa, pero ése era el modo en que Marie Crystal había sido enseñada a hacer su trabajo. Ella se preguntaba si los oficiales del estado mayor en el Cuartel General del Ejército de la Cruz del Sur en la Tierra leerían entre líneas –si ese idiota pomposo y bravucón, el Comandante Supremo Leonard, tenía alguna idea de cuánto sufrimiento y cuanta muerte él había causado.

Ella sacó de un tirón su mente de esa línea; sintiéndose asesina hacia sus superiores que no ayudarían ahora.

“Nuestro personal médico y voluntarios de otros elementos de la fuerza de ataque están atendiendo a los heridos en el centro médico de ALUCE. Pero las facilidades son extremadamente limitadas aquí, y se me ha instruido que solicite que se nos sea permitido intentar una misión especial para transportar a nuestros casos peores de regreso a la Tierra.”

¿Qué podía agregar? Estaba el impulso humano natural de decir a los malditos traseros mantecosos en sus sillas giratorias cuánto infierno ella había visto. Estaba el deseo de ver a alguien capaz, a alguien como el General Emerson, por ejemplo, marchando ante el consejo del Gobierno de la Tierra Unida y acusando a Leonard y a su personal de incompetentes. Estaba la compulsión interior de decir cuán fútil se sentía, preparar la estación civil ALUCE – Ingeniería Química Lunar de Avanzada– para una última posición, y alistar los VTs y otros mechas para una salida de nuevo si la necesidad surgía.

Olvídalo; ademán y saludo, ése era el deber de un soldado. Quizá un milagro sucediese, y los misteriosos alienígenas que se llamaban los Maestros Robotech soltasen un poco el apriete sobre ALUCE y la fuerza de ataque. Si los humanos sólo pudiesen tener unos cuantos días para ponerse en cierta forma luchadora, eso cambiaría mucho las cosas. Pero Marie tenía sus dudas.

“Esto completa el reporte de situación. Teniente Marie Crystal, reportando para el Comandante, fuera.” Ella saludó sagazmente, su boca esforzando una sonrisa débil e irónica.

La técnico de cámara la enrolló. “Lo transcribiremos y la transmitiremos inmediatamente, señora.” Ella tomó el casete del reporte de Marie.

Los Maestros Robotech habían estado teniendo más y más éxito interfiriendo las tácticas de comunicaciones de salto de frecuencia que los Humanos habían sido forzados a usar. Para evitar cualquier interferencia, el reporte sería despachado en un chillido de milisegundo de información. Esperanzadamente atravesaría.

Y cuando ellos lo tuvieran, ¿qué entonces? Marie se preguntaba. Podríamos ser capaces de mover a hurtadillas un cargamento entero de heridos de regreso, pero para el resto de nosotros no hay modo de regresar.

En la sede del Ejército de la Cruz del Sur, el Comandante Supremo Leonard estudiaba la cinta. La joven teniente de vuelo tiznada y

ojerosa narraba fácil y prestamente los hechos y figuras de la amarga derrota sin expresión excepto aquél último torcimiento hacia arriba de una esquina de su boca.

“Mmm” fue todo lo que él dijo, cuando el Coronel Rochelle apagaba la cinta. “Recibimos esta transmisión de ALUCE hace ocho minutos, señor,” Rochelle le dijo. “Ninguna otra cosa ha pasado por la interferencia del enemigo hasta ahora. Parece que ellos están al tanto de nuestro juego de salto de frecuencias. El personal abajo en señal/criptografía están tratando de salir con algo nuevo, pero hasta ahora el mensaje ocasional es todo lo que verdaderamente podemos esperar de la Fuerza de Ataque Victoria.”

Leonard asintió lentamente, mirando a la enorme y gris pantalla. Entonces él giró rápidamente y se arrojó a un asiento al otro lado de la mesa de conferencia del General de División Rolf Emerson.

“¡Bien, Emerson! ¡Qué le parece!” Leonard golpeó sus puños pecosos, blandos y pálidos del tamaño de trozos de carne de res perdigados sobre el roble destellante. “Parecería que nuestra pequeña operación de asalto no fue un fracaso total después de todo, ¿eh?”

Todos en la sala contuvieron su aliento. Era un hecho bien conocido que Emerson se había opuesto al demente esquema de la fuerza de ataque desde el principio, y que no existía ningún afecto entre el Comandante Supremo y su jefe del estado mayor para la Defensa Terrestre, Emerson. Y todos habían observado a Emerson ponerse más y más ceñudo mientras Marie Crystal entregaba su reporte de bajas.

Ahora Emerson miraba a través de la mesa a Leonard, y más de un oficial del estado mayor deseaba haber tenido tiempo para apostar un poco dinero en la pelea. Leonard era enorme, pero una gran cantidad de ello era una masa inútil; existía cierta pregunta sobre cuánto músculo real había allí. Emerson, por otra parte, era un peso medio duro con el físico de un boxeador, y pocos de los hombres y mujeres de su personal podía con él cuando era hora de calistenia o entrenamiento.

¿No un fracaso total? Emerson se estaba preguntando. Dios, ¿a qué llamará este hombre “fracaso”?

Pero él era un hombre limitado por su juramento. Una

generación anterior, los oficiales militares habían violado sus juramentos. Habían servido a políticos codiciosos –la mayor parte expresivamente en la ahora difunta USA– y eso había llevado a una guerra civil global. Cada mujer y hombre que había jurado servir al Ejército de la Cruz del Sur sabía esas historias, y sabían que era su obligación obedecer aquel juramento al pie de la letra.

Emerson miraba fijamente hacia abajo a sus dedos, los que estaban enrollados alrededor de una pluma fuente antigua que había sido un regalo de su pupilo, Soldado de Primera Clase Bowie Grant. Él se preocupaba por Bowie sólo ligeramente más de lo que se preocupaba por cada uno de los otros cientos y miles del personal del Ejército de la Cruz del Sur bajo su mando. Él se preocupaba por la supervivencia del género humano y el de la Tierra más de lo que se preocupaba por cualquier vida humana individual –aun la suya propia.

Emerson reunió toda su paciencia, y la perseverancia por la que era tan famoso. “Comandante Leonard, la base ALUCE es un mero puesto de investigación de avanzada, con civiles presentes. Además del hecho que por los estándares de la guerra Robotech que estamos combatiendo, ¡ALUCE es papel de estaño y cartulina! yo presumo, por lo tanto, que usted no está pensando seriamente en fortificarla como una base militar.”

Era tan cerca a la insubordinación como Emerson se había permitido alguna vez ir. El silencio en la Sala de Información de Comando era tan profundo que la irritación de varios estómagos podía oírse. A través de todo ello, Emerson estaba enganchado con la mirada de Leonard.

El Comandante Supremo habló deliberadamente. “Sí, ese es mi plan. ¡Y no veo nada de malo en él!” Él parecía estar compilándolo mientras continuaba. “Mmm. ¡Como yo lo veo, una fuerza de ataque militar en una avanzada en la luna nos habilitará para golpear a esos bastardos alienígenas desde dos direcciones diferentes al mismo tiempo!”

Un alegre coronel del personal del G3 llamado Rudolph reajustó sus anteojos y dijo ansiosamente, “¡Ya veo! ¡De esa manera, estaremos flanqueando a esas seis enormes naves madres que tienen en órbita alrededor de la Tierra!”

Leonard lucía complacido. “Sí. Precisamente.”

Emerson tomó un aliento profundo y alejó su silla de la mesa de roble un poco, como si estuviera a punto de enfrentar un pelotón de fusilamiento. Pero cuando se puso de pie, hubo silencio. Todos los ojos se volvieron a él. La sensación del general era que nadie en la Tierra era más fiable, estaba más comprometido a sostener su palabra, que Rolf Emerson.

No se podía contar con nadie más para decir la verdad en los dientes del engaño.

Y este era desde luego ese momento. “ALUCE es un racimo pacífico y no reforzado de chozas presurizadas, Comandante Leonard. No creo que nada de lo que los sobrevivientes de la fuerza de ataque pudieran hacer la convertirán en una base militar viable. Y es mi opinión que al provocar al enemigo en que la ataque usted estará desechando vidas.”

Tantos funcionarios inhalaban al mismo tiempo que Rudolph se preguntó si la presión del aire caería. La cara Leonard rebosaba de rabia. “Ellos ya han apaleado a nuestra primera ola de asalto; ya no es cuestión de provocación. ¡Maldita sea, hombre! ¡Esto es la guerra, no un ejercicio en diplomacia interestelar!”

“Pero ni siquiera hemos intentado negociar,” Emerson empezó, un poco desesperanzadamente. Un impaciente comandante de batería de misiles llamado Komodo había disparado sobre los Maestros Robotech antes de que cualquier intento real pudiera ser hecho para contactarlos y saber qué es lo que querían. De ese momento en adelante, había sido la guerra.

“¡No tendré ninguna insubordinación!” Leonard bramó. Hacia el resto del personal él añadió, “¡Movilicen la segunda fuerza de ataque y prepárenlos para relevar a nuestras tropas en la Base Lunar ALUCE!”

Fuera de la sala de conferencia clasificada, una figura vestida con el uniforme del Cuerpo Blindado Táctico Alpha de la Cruz del Sur –el ATAC– se movía furtivamente.

Zor aún no entendía muy bien la urgencia medio percibida que lo había llevado allí. Era un sentimiento familiar, esta perplejidad cabal sobre quién era él, y qué fuerzas lo arreaban. Era como si él se moviera en una niebla, pero él sabía que en alguna parte adelante estaba la sala donde todos los planos militares de la Tierra se estaban formulando. Él debía ir allí, él debía escuchar y observar – pero no comprendía por qué.

Repentinamente hubo una figura más grande bloqueando su camino. “Muy bien, Zor. ¿Supongamos que me dices qué rayos crees que estás haciendo aquí?”

Era el Sargento Angelo Dante, el suboficial mayor del 15to, los puños hechos una bola y los pies colocados a la anchura de los hombros, listo para una pelea. Su tamaño y fortaleza empujaba a la de Zor, y Zor no era pequeño. Dante era un soldado de carrera, un hombre de cabellos oscuros y rizado y de cejas oscuras, lento para confiar en alguien, incapaz de creer algo bueno de Zor.

El sargento agarró los arneses de torso de cuero de Zor y le dio un tirón, casi levantándolo de sus pies. “¿Qué hay de ello?”

Zor sacudió su cabeza lentamente, como si saliendo de un trance. “¡Angelo! ¿Qu-cómo llegué aquí?” Él parpadeó, mirando a su alrededor.

“Esa es mi línea. Tú estás moviéndote a hurtadillas en una zona prohibida y estás lejos de tu puesto de servicio sin permiso. ¡Si no tienes una explicación bastante buena, veré que tu trasero vaya a parar a Ciudad Púa de Alambre durante mucho tiempo!” Él sacudió a Zor de nuevo.

“¡Oh, Zor! ¡Allí estás!” La Primer Teniente Dana Sterling, comandante en jefe del 15to, prácticamente dijo entre chillidos cuando daba vuelta una esquina y se apresuraba hacia ellos. Angelo sacudió su cabeza un poco, observando cómo la sonrisa de ella brillaba y sus ojos serpenteaban al avistar a Zor.

Al igual que sus dos subordinados, ella estaba vestida con el uniforme blanco de la Cruz del Sur, con el cordoncillo negro y botas negras que sugerían un equipo de montar. Ella apenas alcanzaba la mitad del pecho de Angelo, pero era, él tuvo que admitir, un oficial atrevido y capaz. Exceptúe donde a este sujeto Zor concernía.

Ella se precipitó hasta ellos y agarró la mano de Zor; Angelo se

encontró de forma automática soltando a su prisionero. Dana parecía completamente ajena a que había tropezado en el medio de lo que de otra manera habría sido una pelea. “¡Te he estado buscando por todas partes, Zor!”

Zor, aún aturdido, parecía estar tanteando palabras. “Espere un segundo, Teniente,” Angelo interrumpió.

Pero ella estaba arrastrando a Zor lejos. “¡Vamos; quiero preguntarte algo!”

“¡Alto, señora!” Angelo prorrumpió. “¿Por qué no le pregunta al muchacho bonito qué está haciendo merodeando en una zona prohibida?”

La expresión de Dana se convirtió en ira. Al igual que el sargento, ella había localizado a Zor con dificultad, pero ella no se dejaría pensar mal de su extraño soldado alienígena. Ella respondió, “¿Qué eres tú, Angie, un espía para la Policía Militar Global?”

Las cejas negras de Angelo subieron. “¿Huh? ¡Usted sabe que no es así! Pero alguien tiene que vigilar a este sujeto. ¿O no cree que lo que él está haciendo es un poco sospechoso?”

Dana se exacerbó, “Zor está sufriendo de pérdida de memoria severa. ¡Si él está un poco desorientado por momentos, eso sólo significa que debemos mostrarle algo de compasión y comprensión!”

Ella pasó un brazo por el de Zor, agarrando su codo. Angelo se preguntó si él se estaba volviendo loco; ¿no era este el mismo alienígena que había liderado las fuerzas enemigas en su Bioroid rojo? ¿No trató él de matar a Dana, como ella había tratado de matarlo, en media docena más o menos de los más viciosos y singulares combates de guerra, su mecha Hover-tank contra su Bioroid?

“Hablaré con usted más tarde, sargento,” Dana dijo, arrastrando a Zor fuera.

Angelo los observó irse. Él había ganado un gran respeto hacia Dana Sterling desde que ella había tomado el comando del 15to, pero ella sólo tenía dieciocho años y, en la opinión del sargento, era demasiado impulsiva y demasiado inclinada a hacer movimientos apresurados. Él trató de desterrar de su mente su sospecha furtiva en cuanto a por qué ella era tan protectora con Zor –tan posesiva,

realmente.

Pero un hecho indisputable quedaba. No importaba cuán lealmente Angelo trataba de descontarlo, Dana era mitad alienígena.

Capítulo 2

Nunca pude deducir por qué Leonard, quien odiaba a todo alienígena, toleraría aquel experimento absurdo donde Zor fue a dar al 15to ATAC –especialmente en vista que una mujer mestiza era el comandante en jefe. Un día, yo recuerdo, Leonard había estado refunfuñando sobre regresar a Zor a aislamiento por cuarentena y disecarlo.

Diez minutos después el teléfono sonó. Leonard no dijo mucho en esa conversación –fue realmente breve. Y sea lo que sea que él oyó por el auricular lo tuvo sudando. Precisamente después de eso él abandonó el tema para siempre.

Por casualidad yo vi los registros telefónicos de la tarde sobre el escritorio de comunicaciones un poco tarde. La llamada había venido del Dr. Lazlo Zand, quien dirigía la Comandatura Especial de Operaciones y Observaciones de Protocultura. Yo hice lo que pude para olvidar que alguna vez había visto ese registro.

*Capitán Jed Streiber, como se cita en “Conjuración,”
La Historia de las Guerras Robotech, Vol. CXXXIII*

“¿La Venganza de las Mujeres Misteriosas Marcianas?” Zor hizo eco de Dana.

“¡Correcto!” ella dijo agitadamente. “Todos dicen que es una película espectacular. ¡Te encantará! ¡Y no te costará nada porque yo ya conseguí los boletos!” Ella le mostró el par de ducados.

Ellos estaban sentados en un pequeño parque fuera del enorme edificio de apariencia imperial que alojaba al Cuartel General de los

Cuerpos Blindados Tácticos Alpha. Las aves estaban cantando, y una fuente chapoteaba cerca. “¡En realidad, son difíciles de conseguir, y el especulador me cobró mucho por ellos!” Ella frunció el entrecejo algo, preguntándose si estaba haciendo una tonto de ella.

Zor dio una sonrisa tenue. “Pues bien, ¿cómo puedo rehusarme, Teniente?”

Un oficial en el 10º escuadrón quien había visto la película anoche había dicho que era romántica así como excitante. A Dana le gustaba la idea de ver una película sobre mujeres alienígenas cautivantes y atractivas con Zor.

Ella se apresuró, “¡No sé lo que habría hecho si no hubieses dicho que sí!” Entonces ella se detuvo, luciendo confundida. “Sólo – que ahora no estoy segura de lo que debo vestir...”

Zor la miraba mientras ella deliberaba, cierto de que no importaba qué decidiera vestir ella luciría bella. Él trató de clasificar las emociones contradictorias y los impulsos ocultos que lo mantenían en un estado de confusión la mayor parte del tiempo. Zor se preguntaba si estos sentimientos por su teniente eran lo que los seres humanos llamaban amor.

En una órbita geoestacionaria a unos treinta y ocho mil kilómetros sobre la Tierra se suspendían seis naves madre –la flota de invasión de los Maestros Robotech.

En la enorme nave insignia, la que aún llevaba las cicatrices de las batallas con el género humano en el espacio y en la superficie del planeta, se encontraba el Triunvirato de Maestros. Ellos miraban hacia abajo desde el lugar ventajoso de su casquete de Protocultura flotante –el enorme instrumento semejante a una joroba, que les daba control total de los poderes y habilidades mentales sobrehumanos.

Al igual que virtualmente todos los miembros de su raza, el Triunvirato de Maestros funcionaba como una tríada, cada uno parado sobre una plataforma pequeña acoplada al casquete suspendido. Eran hombres, con rostros halconinos que llevaban

ceños perennes. La severidad de sus caras era enfatizada por Ves de tejido semejantes a cicatrices debajo de cada mejilla. Todos ellos eran calvos –o de cabeza afeitada; sus cabellos largos y finos caía por debajo de sus hombros. Vestían mantos monásticos, sus anchos cuellos flojos sugiriendo el brote tripartito de la Flor Invid de la Vida.

Los Maestros normalmente se comunicaban mentalmente a través de contacto táctil directo con su casquete de Protocultura, pero escogieron ahora decir sus palabras en voz alta. Shaizan, quien a menudo era el vocero del Triunvirato, dijo, “Así que, ¿están diciendo que nuestros clones de Bioroid están limitados en su eficacia?”

Mirando hacia arriba hacia él se encontraba una tríada de Maestros de Clones, dos machos y una hembra, parados sobre su propio casquete de Protocultura más pequeño. Todos eran altos, pálidos, y esbeltos. Vestían ropas muy ajustadas vagamente indicativas del Renacimiento temprano.

Ambos machos llevaban bigotes y patillas castañas-rubias completas, y uno de ellos tenía una barba; la hembra de aspecto andrógino llevaba su cabello rubio largo en un estilo simple. Las diferencias menores entre ellos sólo servía para enfatizar su igualdad de cuerpo y rasgos.

El líder del triunvirato de Maestros de Clones inclinó la cabeza. “Precisamente. Su composición cerebral actual los hace inseguros. Ellos actúan adecuadamente como tropas de choque, pero a fin de tratar con un ataque Invid, necesitaremos clones mucho más estrechamente vinculados mentalmente a nuestro triunvirato.”

Y todos ellos saben que la necesidad de lidiar con los salvajes e implacables Invid podría llegar pronto. La Flor de la Vida ha florecido en la Tierra, y donde la Flor florece, los enemigos mortales de los Maestros Robotech, el Invid, estaban destinados a aparecer pronto.

Todo era tan frustrante para los Maestros, aunque ellos no revelaban ninguna emoción. Ellos habían viajado durante casi quince años –a través de la galaxia– en busca de la última Matriz de Protocultura en existencia. Estaban resueltos a encontrar aquella fuente de poder que los podía regresar a su lugar justo como

señores de toda la creación. Y sin embargo, aunque estaban cerca de su premio, eran incapaces de reclamarlo debido a la obstinación de los humanos primitivos de abajo. Sin conocimiento de los habitantes de la Tierra, la Matriz, sellada debajo de uno de los tres montículos en las afueras de Ciudad Monumento, iba a sembrar.

Los cálculos de los Maestros mostraban que la Protocultura pronto se transformaría de una masa contenida, mantenida en el estado de prefertilización en el que exudaba sus increíbles y únicas fuerzas, y se convertiría en las Flores de la Vida que los Invid ingerían para sostenerse.

Pero los humanos no eran la única oposición de los Maestros; ellos no eran los enemigos más formidables. Los montículos eran protegidos por entes de Protocultura invisibles –tres espíritus siniestros, misteriosos y extraños.

Los espíritus se habían manifestado una vez –o más bien, habían permitido a los Maestros que los percibieran. Eran espectros ocultos y encapuchados de mirada de fuego cuyo poder obstruía los esfuerzos de los Maestros para descubrir exactamente dónde yacía la Matriz. Sin esa información, era imposible para los Maestros usar la simple fuerza bruta para extraer la Matriz de los montículos; eso arriesgaría dañar la cosa que ellos habían venido desde tan lejos a recuperar. Los Maestros no estaban seguros aún de qué otros poderes o designios los espíritus podrían tener.

Y ahora, para complicar más las cosas, perturbaciones locales estaban estorbando el rendimiento de la población esclava de clones de los Maestros. “Sí, ese debe ser nuestro problema con Zor Prime,” Shaizan estaba diciendo. “Hemos tenido ciertos problemas con él, casi desde el primer momento en que fue acomodado entre los humanos. Su neuro sensor ha estado funcionando mal.”

No es que Zor Prime, clonado de las muestras de tejido del original Zor matado, el genio máximo de su raza y descubridor de la Protocultura, no haya sido de algún uso. Despojado de sus memorias, el clon había sido enviado entre los Terrícolas como un espía inconsciente, de modo que los Maestros pudieran ver a través de sus ojos y oír por sus oídos.

Los Maestros estaban también esperando que el trauma de estar entre los primitivos locales, y de estar en el planeta al que el Zor

original había enviado la Matriz de la Protocultura hace tanto tiempo, espolearía la memoria de Zor. Tal vez ellos podían conseguir que Zor les dijera por qué la Matriz había sido enviada, precisamente donde estaba, y cómo conseguirla de vuelta de los humanos y los entes espectrales de Protocultura invisibles que protegían los montículos que la ocultaban.

Dag, el segundo entre los Maestros, tenía una mandíbula ligeramente más prognata que los otros. Él dijo, “Parece que las disfunciones de comportamiento de los humanos conocidas como emociones pueden ser responsables de este mal funcionamiento.”

Bowkaz, el tercero de los Maestros, asintió con la cabeza, sus cejas casi encontrándose mientras su ceño se profundizaba. “Sí. Estas emociones desestabilizan el funcionamiento apropiado del cerebro saludable y la mente racional.”

“¿Cuál es su voluntad entonces, Maestros?” preguntó Jeddar, el líder del triunvirato de los Maestros de Clones –su jefe de esclavos– inclinándose humildemente ante ellos.

“Hmm,” Shaizan dijo, mirando hacia abajo hacia él. “Ustedes desearían nuestro permiso para llevar a cabo este plano de ustedes, indudablemente.”

El Maestro de Clones se arrodilló. “Sí, mi señor. Creemos que será nuestra clave hacia una victoria rápida y decisiva. Sólo necesitamos su aprobación.”

Los Maestros tocaron con sus manos su casquete de Protocultura. Dondequiera que una de las manos sin uñas y de apariencia de araña tocara un área moteada del casquete en forma de hongo, el área moteada se encendía con la potencia de la Protocultura. Los Maestros rápida y silenciosamente llegaron a un consenso.

El alojamiento de los cuarteles del escuadrón 15to, Cuerpo Blindado Táctico Alpha –ATAC– era un cono truncado de una docena de pisos de alto, de cristal azul ahumado y enlosado azul destellante (el más moderno de los polímeros) colocado en un marco de aleación azul.

Era un complejo enorme aunque sólo servía de alojamiento e instalación operacional a unas cuantas personas; gran parte del área elevada estaba llena de partes y almacenamiento de equipo y áreas de reparación, armería, espacio de cocina y cena y de lavatorio, y cosas así. De muchas maneras era un mundo autónomo.

En los niveles del primer piso y sótano estaban las estaciones de servicio y reparación de los mechas, y las cuadras motorizadas llenas de Hoverciclos aparcados y otros vehículos convencionales, junto con los gigantes Hovertanks –el mecha primario del 15to.

Arriba en sus habitaciones, Dana no estaba pensando en cualquier tipo de maquinaria precisamente entonces. Atormentada sobre qué ponerse para su cita con Zor, ella arrojaba cada falda, vestido, y blusa en su placard en direcciones diferentes, tapizándolas con lencería.

Había, indudablemente, algo en los reglamentos sobre oficiales saliendo con soldados rasos, pero Zor era un caso diferente. Él había sido ubicado con el 15to con la esperanza que el servicio militar lo ayudase a recobrar su memoria desaparecida, y la exposición a la interacción social de estilo Terrestre lo volviese contra sus ex Maestros.

Cuando llegó la hora de interacción social, Dana estaba más que lista. No era sólo que Zor era un ensueño y estaba un poco desorientado. También estaba el hecho de que él era alienígena, como lo era la madre de Dana. Ella algunas veces se preguntaba si era la sangre llamando a la sangre.

Mucho antes de que ella lo hubiera visto en realidad, Dana había sentido emociones inexplicables y experimentado Visiones extrañas referidas al Bioroid rojo que Zor piloteaba. Algo dentro de ella la conducía a Zor.

Ahora, mientras ella se apresuraba hacia la sala alistamiento de la unidad, la que servía el doble propósito de sala de recreo durante las horas de fuera del deber, ella trataba de poner todo eso a un lado y concentrarse en pasar un buen rato.

Engalanada con una falda muy ornada y una blusa de seda, ella estaba lista para grita ¡Hola Zor! ¡Estoy aquí! Sólo que –no fue a Zor a quien ella encontró allí.

El Sargento del Escuadrón Angelo Dante salía del autobar (era

después de las horas de deber, y el mixologist cibernético dispensaría alcohol a los soldados que estaban certificados fuera del deber) y se dirigía hacia ella. “¡Vaya, vaya! ¿No lucimos terriblemente chic esta noche?”

Ella trató de actuar indiferente; ella quería deleitarse con Zor y no comenzar la tarde con otra disputa con Angelo. “¿Has visto a Zor?”

En los días anteriores a la Primera Guerra Robotech (después de la que un racimo casi medieval de ciudades estados había confederado una hegemonía vaga para llenar el vacío de gobierno mundial y formar el Gobierno de la Tierra Unido –el GTU) los soldados habían tenido menos autonomía y más disciplina, así gustaban decir los viejos marineros. En tal caso, ella habría dado la bienvenida a una reversión a esos antiguos días.

Si ella de un puntapié derribaba a Angelo y machacaba una mesa de café sobre su cabeza, el Comando de la Cruz del Sur no consideraría al acto una medida disciplinaria necesaria y podía causar tensiones sociodinámicas. Además, Angelo era terriblemente duro.

Dana se refrenó, pero resolvió demandar la lealtad de él –aún si eso significaba invitar al enorme, muy fuerte, y rápido suboficial a bajar las escaleras a las cuadras motorizadas y salir– antes de que otro día pasase. No había manera de que dos personas pudieran dirigir una escuadra de Hovertanks, o cualquier otra unidad.

Angelo sonrió por despecho. “Sí. Apuesto a que si él la hubiera visto en su traje de reina de la promoción, él nunca habría pedido a Nova salir esta noche.”

“¿Nova? ¿Nova Satori?”

Angelo pulió sus uñas en sus arneses de torso. Dana consideró derribarlo; él era grande, pero ella estaba acostumbrada a luchar por todo lo que alguna vez había obtenido, y si ella podía meter el primer golpe...

“Uh-huh,” él dijo. “Veamos ahora: algo sobre cenar, y luego el teatro.”

Él retrocedió hacia atrás repentinamente cuando ella fue hacia él con los puños cerrados, lista para escupir azufre y, él podía ver por el modo en que ella se sostenía, hacer algo de daño.

Ella estaba delirando. “¡Ese traicionero bueno para nada! ¡Ese alienígena furtivo! ¡Él se está volviendo más humano cada día!”

Angelo la estaba deteniendo. “Bueno, señora, quizá todo lo que él necesita es algo de compasión, ¿recuerda?” Eso era lo que ella le había dicho a él, otrora cuando Angelo estaba a punto de romperle la cara a Zor.

“¿Estás disfrutando esto, huh?” ella bulló. Luego ella tuvo una imagen de una venganza adecuada. Ella levantó los dos boletos de película. “¡Bueno, supongo que tú tendrás que escoltarme, muchachote!”

La cara de Angelo cayó e hizo algunos sonidos extraños antes de encontrar las palabras. “Uh, ah, gracias, Teniente, pero pasaré—”

“¡No me está interpretando, Sargento! ¡Es una orden!”

La actualización de los Maestros de Clones fue aún más desierta de lo que se había previsto.

“Mi señor, nuestros depósitos de poder de Protocultura se están agotando. Los efectos de esto se sentirán a lo largo de la flota. Nuestros nuevos lazos con los clones son letárgicos e insensibles; la eficacia de nuestras armas está limitada; y nuestros escudos defensivos no pueden ser mantenidos a tiempo completo. Si no aseguramos una gran infusión de Protocultura, estaremos definitivamente perdidos.”

Mientras Jeddar hablaba, el casquete de Protocultura jorobado de los Maestros les mostraba, por imagen mental, la situación de deterioro en las seis enormes naves madres. Donde las energías de la Protocultura otrora habían cruzado por ellas como autopistas de sistemas incandescentes o arteriales de pura fuerza divina, esos flujos estaban ahora reducidos a riachuelos fluctuantes. Era como mirar dentro de un enorme y moribundo organismo.

En otra parte en la colosal nave insignia, seis clones –dos triunviratos– se enfrentaban, cinco contra uno.

En un lado estaba Musica, tejedora etérea de la música, la Señora del Arpa Cósmica, cuyas melodías daban forma y efecto a la fuerza mental con la que los Maestros de Clones controlaban a sus sujetos. Ella era de apariencia pálida y delicada, esbelta, con cabello largo y verde profundo.

A un lado estaban sus dos hermanas clones, Octavia y Allegra, ambas sometidas y asustadas por la mismísima idea de la discordancia. Y al otro lado de Musica estaba el triunvirato de los líderes de la Guardia: hombres militares altos, en buen estado físico y ágiles quienes ahora estaban unificados en su ira tanto como en su plasma.

El Teniente Karno habló por ellos. Su largo cabello era de un color rojo ardiente; él hablaba con ira no característica para un esclavo de los Maestros. “¡Musica, no es tu deber decidir cómo deben ser las cosas!”

Otro, Darsis, luciendo como el duplicado de Karno, acordó, “¡Ha sido decidido por nosotros y tú no tienes palabra en ello!”

Sookol, el tercero, añadió, “¡Ese es nuestro modo, como ha sido desde el comienzo del tiempo!”

Musica, los ojos hacia abajo hacia el piso alfombrado, temblaba por la herejía que ella estaba cometiendo. Y sin embargo dijo, “Sí, lo sé. Hemos sido escogidos para ser parejas, y debemos resignarnos a ello. Pero –eso no cambie el hecho de que seamos extraños, nosotras Musas y ustedes Guardias.”

Las cejas de Karno se fruncieron, como si ella estuviera hablando en alguna lengua que nunca había oído antes. “Pero... ¿qué importa eso?”

Musica le dio una mirada de súplica, luego desvió sus ojos de nuevo. “Quiero tanto aceptar la decisión de los Maestros y creer que es correcto, pero algo muy extraño dentro de mí sigue diciendo que los Maestros no pueden tener razón si su decisión me hace sentir de este modo.”

“¿’Sentir’?” Karno repitió. ¿Podía ella haber contraído alguna plaga terrible de los humanos cuando los primitivos de la Tierra lograron abordar la nave insignia por ese breve saqueo?

Darsis y Sookol estaban boquiabiertos, como lo estaban Allegra y Octavia. “¡Es una locura!” Sookol prorrumpió.

Musica inclinó la cabeza miserablemente. “¡Sí, sentimientos! Aunque siempre se nos ha dicho que somos inmunes a ellos, soy culpable de tener emociones.”

Locura, en realidad.

Ella vio las miradas repulsivas en sus caras al darse cuenta, ella estaba contaminada, degradada. Pero de algún modo ello no cambiaba su determinación a no rendir estas nuevas sensaciones –a no limpiarse de ellas, aún si ella pudiera.

“Sé que debería ser castigada por ello,” ella declaró. “¡Sé que soy culpable! Pero –¡no puedo negar mis sentimientos!” Ella rompió en lágrimas.

“¿Qué es –qué es eso que estás haciendo?” Darsis preguntó, desconcertado.

“Creo que lo sé,” Karno contestó sin tono. “Es una enfermedad de los habitantes de la tierra llamada ‘llorar.’”

Si era una enfermedad, Musica supo, no había dudas sobre quién la había infectado con ello. Era Bowie Grant, el joven y bien parecido soldado del ATAC a quien ella había conocido cuando su unidad montó un reconocimiento a bordo de la nave insignia.

En lugar de un primitivo insensato en armadura, él había resultado ser una criatura sensibilizada. Bowie era un músico y él se sentó en su Arpa Cósmica y ejecutó tonos de su propia y hermosa composición desde el corazón que enlazaban sus sentimientos a él. Nuevas canciones –canciones que no serían encontradas en el cancionero aprobado de los Maestros. Él había mostrado un calor moderado inexplicable hacia ella desde el inicio, y él pronto provocó lo mismo en ella.

Ahora Musica se encontraba sentada en su Arpa, tocando esas mismas tonadas, mientras los otros cinco contemplaban en shock.

¿Bowie, sientes tú de este modo por mí? ¡Cómo deseo que pudiéramos estar juntos de nuevo!

Capítulo 3

Nunca hubo otro niño nacido en la Tierra de una unión de un Zentraedi y un Humano. Yo me aseguré de eso, con los poderes a mi comando. Porque, por supuesto, inmediatamente supe que Dana era la Única; Dana era todo lo que se necesitaba. Y el plan continuó.

*Dr. Lazlo Zand, notas para El Horizonte de Eventos:
Perspectivas sobre Dana Sterling y la Segunda Guerra
Robotech*

La Teniente Nova Satori tomó un sorbo preciso de vino, luego consultó el pesado cronómetro en su muñeca. “Hora cero.”

Frente a ella, Zor le dio una mirada de confusión. “¿Algo importante?”

Aunque él era hábil en la lucha, aún había tantas cosas que él simplemente no entendía. ¿Estaba él, en los términos de esta “cita,” atrasado de algún modo? ¿Estaba él atrasado en iniciar los intercambios físicos curiosos de los que los jactanciosos de las barracas siempre hablaban? ¿Existía algún procedimiento aceptado para abreviar los preliminares? Tal vez él debía comenzar a quitarse las prendas de vestir –¿pero cuáles?

Nova lo miró fijamente. “Bueno... no se lo digas a Dana o alguien más, pero la fuerza de ayuda está despegando en este momento hacia la luna.”

Nova no podía deducir en verdad por qué ella se lo estaba diciendo, excepto que a ella le gustaba ganarle a Dana. Ella realmente no podía imaginar por qué ella lo había acompañado al restaurante tampoco, excepto que ella se sentía atraído a él –casi contra su voluntad.

Cuando Zor fue capturado primeramente, Nova fue responsable de su interrogación. Ella había sentido que él era un enemigo entonces y sospechaba que ése podría ser aún el caso. Pero había algo singularmente atractivo en él. Él tenía una juventud siempre presente en él aunque él lucía joven, una serenidad aunque él estaba atormentado por su memoria desaparecida, como si él fuera una parte de ella. Era como si él, como va la expresión, tuviera un alma muy vieja.

Zor estaba pensando líneas bastante diferentes. La mención de Nova de Dana le recordó que se suponía que él debía haber ido a ver la película con ella. Se le había escabullido completamente de su mente; él se preguntó si poco a poco él estaba perdiendo todas las funciones de memoria.

Cierta curiosidad –más bien una compulsión, en realidad– le había hecho pedir a Nova ir a cenar. Él esperaba que ella le pudiera decir más sobre él mismo; él hasta podría ser capaz de recobrar una parte perdida de sí mismo. Pero había mucho más que eso, motivaciones que Zor Prime no podía sondear.

Él estudió a Nova, una joven mujer atractiva con un manto de cabello negro azul tan largo que tuvo que recogerlo cuando se sentó. Al igual que Dana, ella vestía una tecno vincha para el cabello que sugería unos auriculares. Su cara tenía forma de corazón, sus ojos oscuros e intensos, labios móviles, brillantes, expresivos.

“Tierra llamando a Zor.” Ella rió, rompiendo el ensueño de él.

“¿Eh?”

“Prométeme no mencionarlo, dije. Dana tiene un temperamento terrible; ¡ella va a reventar una costura cuando su preciado escuadrón 15to sea dejado fuera de otra operación mayor!”

“No te preocupes. No se lo diré.”

Nova se encogió de hombros para indicar que realmente no sería tan malo si Dana lo descubría de él y se enteraba que él lo había sabido de Nova.

Ella dijo, “Se supone que nadie debe saber que la fuerza de ayuda está en camino hasta mañana. Yo realmente no debí habértelo dicho.”

Las vagas compulsiones en Zor repentinamente se aliaron, y él se

encontró preguntando, “¿Cuántos naves irán? ¿Cómo planean lograr pasar al enemigo?”

Todo sería revelado mañana de todos modos, y la lengua de Nova se había desatado por el vino que Zor le había estado sirviendo constantemente. “Bueno, oí que—”

“¡Vaya! ¡Ahí estás!” Dana gritó, corriendo hacia la mesa. El pianista dejó de tocar y el servicio de mesa fue dejado caer por los comensales sobresaltados.

Angelo Dante la seguía, avergonzado. La Venganza de las Mujeres Misteriosas Marcianas había sido un fiasco, un estúpido campamento animado en lugar de del romance-comedia-aventura interplanetaria ardiente que Dana tenía la impresión que ellos estarían viendo. Aparentemente el oficial que le había dicho a Dana sobre ello le estaba tomando el pelo. Angelo había reído tan maníacamente que ella había golpeado con fuerza su brazo y lo había sacado a rastras del teatro. Luego ella emprendió una misión de venganza.

Ahora ella puso sus puños en su cintura y le echó una mirada de odio a Zor. “¿Quién rayos te crees que eres, tú bolsa de basura traidora, dejándome plantada para poder salir con algo como ella?”

Zor lucía muy confundido y casi incómodo. Nova dijo, “No creo que me guste el sonido de esa última parte.”

“¡Se supone que no te debe gustar, ramera! ¡Fue un insulto!”

Angelo logró intervenir justo cuando Nova estaba a punto de saltar a través de la mesa para golpear a Dana, quien estaba esperando para limpiar el carro de Nova antes de ir a poner a Zor en tracción.

“¡Cálmense, damas!” Él miró a Zor en busca de asistencia; el jefe de comedor ya estaba dirigiéndose hacia ellos. “¿Oye, Zor, te vas a quedar sentado allí como un vegetal o qué?”

Zor trató de ordenar sus pensamientos. Él no podía recordar por qué había sido tan importante conseguir que Nova le dijera esos secretos sobre la expedición de ayuda. Ahora que Dana había interrumpido todo, él apenas podía recordar el impulso que le había hecho ignorar su cita con Dana.

“Yo –yo lo siento.” Él se puso de pie inconstantemente. “No me siento bien....” Él se tambaleó de su lugar, y se dirigió hacia la

puerta.

“¡Maldito cobarde! ¡Regresa y muere como un hombre!” Angelo humeó, sintiendo que estaba a punto de conocer su propio destino.

Afuera, Zor se detuvo para recobrar su aliento, inclinado sobre una baranda que dominaba un jardín cerca de la entrada del restaurante. Él oyó la voz de Nova en su cabeza de nuevo, “La fuerza de ayuda está despegando hacia la luna.”

Pero entonces hubo otra voz, una fría, hablando directamente a su mente. Ésta lo llenó de terror y odio, y él vio una imagen de una cara enfadada y puntiaguda colocada contra un cuello que lucía como la Flor de la Vida Invid.

Ésta dijo, Mensaje recibido y entendido.

En el Campo Aeroespacial Fokker, en las afueras de Ciudad Monumento, las últimas unidades de la fuerza de ayuda de emergencia estaban despegando. Las naves de guerra más grandes estaban siendo ayudadas por el poder bruto de una docena de remolcadores aéreos. Los remolcadores soltaban sus cables cuando las naves de guerra ascendían sobre el asimiento gravitacional de la Tierra.

Ellas se colocaban en orden, abriéndose paso más allá de la atmósfera, moviéndose a velocidad de flanco, manteniendo silencio de comunicaciones. Su ascensión era enmascarada por la magnitud de la Tierra por ahora. Ya que los Maestros Robotech no podían mantener posición geoestacionaria sobre Ciudad Monumento y aún vigilar el acceso a la Luna, la expedición tendría un elemento de sorpresa.

Para alguien de los días más tempranos, los gigantescos cruceros de batalla se habrían asemejado a submarinos prenucleares, acabados con torrecillas, y voluminosos paquetes de propulsores acoplados a sus popas. Su tiempo estimado de reunión con las unidades de la estación ALUCE, salvo algún contratiempo, era precisamente poco menos de seis horas.

En la Base Lunar ALUCE, Marie Crystal comenzaba a organizar las cosas para la evacuación, con palabras gallardas para los heridos sobre cómo ellos estarían en la Tierra por la mañana siguiente.

Casa, ella pensó, y pensó, también, en cierto soldado – anteriormente un Primer Teniente– en el escuadrón 15to, ATAC. ¡Sean, Sean! ¡estaré contigo de nuevo!

Jeddar, líder de grupo de los Maestros de Clones, miraba con ira a Musica. “¿Cuál es exactamente el significado de este comportamiento?”

“¿Te das cuenta que estás arriesgando la mismísima existencia de nuestra gente?” añadió el barbudo de Ixtal, el otro hombre en el triunvirato de Maestros de Clones.

Tinsta, la alta mujer andrógina, mandó no poco afablemente, “Niña, explícate.”

Allegra y Octavia observaban la escena, no atreviéndose a decir ni una palabra. Ellas ya habían concluido que nunca serían capaces de comprender el nuevo y aberrante comportamiento de Musica. Estaban sumamente asustadas de ser contaminadas o castigadas por lo que su hermana de tría estaba haciendo. Lejos hacia un lado, Karno y los otros guardias de Clones contemplaban.

Musica sonaba como si estuviera lista para llorar de nuevo, algo con lo que Allegra y Octavia se estaban volviendo incómodas. “¡Lo siento! ¡Desearía poder explicarlo! ¡No quiero ser desobediente, realmente no quiero!”

“Tu compañero ha sido escogido, Musica,” Tinsta dijo. “Y él es el Teniente Karno. Te someterás a esta decisión.”

“La supervivencia de tu propia gente lo requiere.” Jeddar la presionó.

Ella sacudió su cabeza, su largo cabello verde oscuro oscilando alrededor de su cara, lloriqueando, “No... no...”

“¡Sí!” Jeddar contestó. “¡La desobediencia no puede ser

tolerada!”

Musica, lloriqueando, parecía experimentar cierto tipo de ataque. Entonces ella cayó súbitamente a la cubierta. Sus hermanas se precipitaron a arrodillarse a su lado. El triunvirato de Maestros de Clones estaba boquiabierto; finalmente, Jeddar encontró palabra. “Esto es mucho peor de lo que me había imaginado.”

“¿Ha dejado de vivir?” El Teniente Karno preguntó con pasmo.

Jeddar contestó, “Ella ha caído en lo que los humanos llaman un ‘desmayo.’” Una corriente fría lo recorrió. Hasta este momento, él había estado seguro de que sus Maestros Robotech finalmente saldrían victoriosos. Pero al igual que Musica ahora sabía de las emociones, así Jeddar comenzó a saber el significado de la duda.

Todo iba según el plan, y la fuerza de ayuda estaba esperando reunirse con el contingente de Marie, cuando las noticias escalofrantes llegaron.

“¡Naves enemigas divisadas en marca siete-nueve, acercándose a nosotros rápidamente!”

A sus estaciones de combate sonó, pies de calce blindado golpeando la cubierta cuando hombres y mujeres se precipitaban a los puestos de combate. Los tubos de cañones y misiles salían de sus torrecillas mientras las naves de asalto de color rojo rojizo y de forma de escobilla de ropa de los Maestros Robotech se zambullían hacia la fuerza de ayuda.

Moviéndose rápidamente y montando poder de fuego formidable, las naves de asalto esquivaban los disparos de los terrícolas y comenzaban a asestar golpes casi inmediatamente. Los cascos eran penetrados por lanzas de energía de ardiente fusión; había explosiones y descompresión explosiva en las naves de guerra con recámaras. Los soldados de la Cruz del Sur morían envueltos en llamas, en torbellinos de metralla, y en el vacío.

El Crucero de Batalla número tres, el Austerlitz, desapareció en una bola de fuego furiosa. Otras naves estaban recibiendo daño severo. Los Terrícolas habían sido tomados por sorpresa, y nadie

podía responder la pregunta, ¿Cómo pudo haber pasado esto? ¿Cómo podían haber estado esperándonos, como si supieran que estábamos yendo?

Pero los humanos lucharon para levantar rápidamente una pantalla de fuego antiaéreo, poner el daño bajo control, y simultáneamente lanzar mechas propios. En momentos los A-JACs, los rotores plegados para combate espacial, salieron aullando de los cruceros de batalla para participar de la batalla.

Tan pronto como los A-JACs comenzaron su contraataque, las escotillas se abrieron en los lados de las naves de asalto, y enormes Bioroids salieron para atacar sobre Hovercraft antigravedad circulares. Los Bioroids se desplegaron para la pelea, luciendo como acorazados caminantes de forma vagamente humana. Ellos salían en masa airadamente, excediendo en número a los mechas humanos.

“Caballería Aérea Uno a Teniente Crystal,” la llamada llegó por la red de comando. “Estoy rompiendo silencio de radio para pedir asistencia inmediata. Estamos bajo ataque pesado y requerimos asistencia inmediata.”

Marie, en el puente del destructor escolta Mohi Heath, vio la mirada de preocupación en la cara del Teniente Lucas, el comandante del Aircav. Ella abrió el micrófono de su auricular para transmitir. “Recibido, Aircav Uno; estamos en camino.”

Las naves de la fuerza de evacuación fueron a velocidad máxima. Marie colocó a un lado el auricular y corrió hacia su propio A-JAC, y el resto de su equipo TASC, los Leones Negros, ardientemente embrollados.

Los Bioroids estaban disfrutando de una buena caza.

La expedición de ayuda estaba corta de mechas, ya que muchos habían sido consignados a la primera fuerza de ataque y muchos

más tenían que quedarse atrás para proteger la Tierra. Así que, las naves de asalto enemigas permanecieron atrás y dejaron que los Bioroids operados por clones montasen sus Hovercraft, y matasen al enemigo.

Los A-JACs de la fuerza de ayuda y otros luchaban valientemente, pero la absoluta desigualdad en los números se hizo evidente al instante. Los Bioroids disparan continuamente con las armas montadas en las palancas de control y las proas de las plataformas de sus Hovercraft, y con las armas de mano en forma de disco que eran tan grandes como piezas móviles de artillería. Los A-JACs ardían en muerte explosiva uno tras otro.

El Teniente Lucas, la mitad de su unidad desaparecida, estaba llamando para pedir permiso para una retirada apresurada; no tenía ningún sentido el desperdiciar los valiosos mechas Terrestres. Entonces, repentinamente, hubo un Bioroid azul tras él, el arma en su bastón de control vomitando discos de aniquilación. Lucas sólo tuvo una fracción de segundo para preguntarse quién se haría cargo (su segundo comandante ya estaba muerto) y para esperar que la fuerza de ataque de algún modo sobreviviese.

Pero entonces el Bioroid desapareció en una bola llameante de gas, y un extraño A-JAC llevando un agresivo león negro pasó velozmente. “¡Crystal, este es Lucas! ¿Crystal, eres tú?”

“Parece que esta vez los pobladores han venido a rescatar a la caballería,” ella dijo. Ella agregó a su propio equipo, “Muy bien, muchachos; vamos a darles.”

Pero eso ya estaba sucediendo. Los Leones Negros de Marie Crystal habían entrado en el flanco posterior del enemigo, sin ser descubiertos, y se habían lanzado en la furiosa batalla aérea. Ellos ya habían cambiado la desigualdad; en segundos estaban dando vuelta las tasas de matanza. Antes de que quince segundos pasasen, ocho sorprendidos Bioroids habían sido volados en fragmentos o totalmente destruidos.

Pero el enemigo parecía determinado a mantener su posición, por decirlo así, y luchar. Los Leones, habiendo sido apaleados tan malamente en su primer asalto sólo días antes, estaban más que dispuestos a complacerlos.

¿Lucha aérea? ¿Competencia inexorable? ¡Oh, sí! Marie pensó.

¡Ahora pagarán! Y si alguien pregunta quiénes son sus contadores, sólo digan, ¡"los Leones Negros"!

La pelea se volvió aún más caliente. Marie hizo una clásica "Maniobra de Engaño Fokker," flameó un azul, luego contactó a Aircav Uno de nuevo. "¡Teniente Lucas! ¡Ahora es su oportunidad! ¡Diríjase hacia la base ALUCE!"

Era una sugerencia demasiado sensata para que Lucas argumentara; las unidades todavía en la luna necesitarían la fuerza de ayuda, y los pilotos de Marie estaban manteniendo al enemigo ocupado. Lucas retiró de la lucha a sus A-JACs al tiempo que las naves de guerra de ayuda pasaban más allá de los distraídos Bioroids para recuperar a Aircav Uno y a sus pájaros en vuelo. Él se dirigió hacia ALUCE a toda velocidad.

Algunos de los enemigos intentaron darle persecución, y Marie guió a varios de sus A-JACs para detenerlos. Ella decidió cambiar la mezcla un poco, y pasó a modo Battloid. Otros A-JACs hicieron lo mismo, gritando tras el enemigo con los propulsores posteriores y de los pies bramando.

Los A-JACs lanzaron misiles, y tres Bioroids más fueron encerados. El resto terminó su persecución, para volverse sobre sus atormentadores. Aircav Uno y el resto de la fuerza de ayuda ya estaban desapareciendo hacia su reunión con la Luna.

Los Leones Negros golpearon a los Bioroids con todo lo que tenían, haciéndolos retroceder, hasta que Marie juzgó que la fuerza de evacuación tenía bastante ventaja. Con las filas del enemigo drásticamente debilitadas y su ataque terminado, los A-JACs soltaron una andanada final que voló a una de las naves de asalto invasoras a átomos. Como antes, la destrucción de su centro nervioso de comando de campo confundió y desmoralizó a los Bioroids; los A-JACs aprovecharon eso para interrumpir el contacto y regresar a su convoy a máximo empuje.

Pronto la Tierra apareció enorme y blanquiazul ante ellos.

Capítulo 4

Muy bien; no puedo detenerlos. ¡Tomen la Protocultura de mí! ¡Sellen mi destino, y sellen el suyo también!

El Zor original a los Amos de Tirol

La ira de los Maestros Robotech no fue mitigada por la excusa de sus guerreros de que Zor Prime no había mencionado nada de una segunda fuerza viniendo de la Luna para atrapar a los Bioroids en una pinza. Si los Maestros no estuvieran tan escasos de sirvientes funcionales, muchos clones, en la estructura de comando y en las filas, habrían sido desactivados y enviados a recuperación.

Los Maestros de Clones interrumpieron los reportes y giraron unos hacia otros, mientras esperaban miedosamente. “Pues bien,” Dag dijo al líder de grupo de los Maestros de Clones, Jeddar, “Presumo que es toda la evidencia que necesitamos. Sabemos que ya no podemos depender de las transmisiones de Zor Prime.”

Jeddar se inclinó. “Es correcto, Maestro. Él ha sido sobre expuesto a los contagios emocionales de la humanidad. Pero hay un asunto más inmediato.”

“¿Y ese es?” Bowkaz exigió, mirando hacia abajo hacia él.

“Tomando a Musica como ejemplo,” Jeddar respondió, “estamos viendo un repunte en el comportamiento contraproducente y la emocionabilidad similar a lo que ahora sabemos le sucedió a los gigantes Zentraedi cuando intentaron recobrar la Matriz de la Protocultura.”

Shaizan declaró a los otros Maestros, “Me parece que ha llegado la hora de comenzar la producción extrema de nuestros Guerreros Invid.”

Los Guerreros Invid de los Maestros eran diferentes de los

mechas de la misma designación usada una vez por los gigantes Zentraedi. Pero al igual que el de los Zentraedi, los Guerreros Invid de los Maestros –más comúnmente referidos como el Triumviroid– eran los más poderosos mechas en el inventario de los Maestros. El sistema de máquina de clon/guerrero había sido desarrollado más bien recientemente por sus niveles estancados –e incorporaba ciertas características de los salvajes Invids con quienes los Maestros habían combatido una larga e inexorable guerra.

La razón por la que no había más Triumviroids en las fuerzas de los Maestros era porque su producción era muy costosa. Pero los Maestros ahora enfrentaban la elección de o perder la guerra o lanzar un programa intensivo para crear una fuerza luchadora de Guerreros Invid –aún si eso significaba canibalizar sus azules convencionales, naves de combate, y su propio instrumental.

Los Maestros Robotech estaban también constantemente conscientes de que sus propios maestros, el Triunvirato de los Ancianos, aguardaban a gran distancia al otro lado de los oscuros años luz, esperando resultados. Casi todos los recursos restantes de Tirol habían sido volcados en esta expedición para obtener la última Matriz; los Ancianos, quienes quedaron en el revoltijo de su imperio con un mero puñado de clones, esperaban resultados –y estaban impacientes.

La decisión no les tomó mucho tiempo a los Maestros; ellos codiciaban vehementemente el poder de la Matriz de la Protocultura más que cualquier vampiro sediento de sangre. Ellos deseaban inmortalidad y temían la muerte con un terror mayor que cualquier humano o clon de breve vida pudiera alguna vez imaginar.

Los Maestros Robotech giraron hacia sus esclavos y asintieron como uno.

El Comandante Supremo Leonard dejó a Marie hacer su breve informe. Leonard estaba más complacido con la batalla como una propaganda de victoria y un soporte a su influencia con el consejo

del GTU de lo que estaba con ella como un éxito militar. Pero él estaba contento con ese aspecto de ella, también –su aversión a los alienígenas lindaba con lo psicópata.

Después de que ella fuera dejada ir, Marie regresó al pasillo sólo para descubrir a Dana, a Angelo Dante, y a Sean Phillips viniendo hacia ella.

Marie aún estaba vestida con la tiznada armadura de batalla, sucia y cansada, pero ella no dejó que eso la detuviera de gritar su nombre y correr hacia él, al él apresurarse a abrazarla. “¡Oh, Sean, Sean, viniste!”

Él era el mismo que ella se había imaginado mil veces después de dejar la Tierra, el sonriente, bribón y Don Juan del 15to. Sean había sido su comandante no hace mucho tiempo atrás, con Dana como su experimental segundo al mando recién salida de la Academia. Pero cierto escándalo concerniente a la hija de un coronel había provocado que Sean fuera degradado a soldado raso en el equipo de Hovertanks que él había mandado anteriormente.

El romance comenzó cuando él le salvó la vida a ella durante una contienda armada. Marie había sido muy cautelosa de sus avances al principio, negándose a ser otra muesca más en su pilar de cama. Ellos habían peleado como gatos callejeros. Pero con el tiempo ella había venido a creer en sus declaraciones de amor, y llegado a admitir que aunque ella nunca había estado enamorada antes, lo estaba ahora.

“Querida, pensé que quizá te habíamos perdido,” él sonrió, para ocultar toda la preocupación que él había estado teniendo. Sean estaba acostumbrado a ser el bravucón imprudente, metiéndose en peligro mientras una mujer mantuviera la luz en la ventana, no viceversa.

Entonces él la sostuvo a la distancia de los brazos de nuevo, y vio sus ojos llenos de lágrimas. “¿Marie, qué sucede?”

Ella no se dejó rendirse a las lágrimas. Pero después de la larga y agotadora misión, la muerte y la matanza, soportando todo el peso y el insomnio mientras sostenía la moral de todos a su alrededor, ella descansó su cabeza contra su pecho y dejó salir su aliento, pasando sus dedos por su cabello. “Oh, Sean, yo –yo no estaba segura de que tú realmente... realmente te preocupabas”

Él la abrazó y frotó su espalda revestida de aleación, mientras los otros aclaraban sus gargantas y se volteaban para mirar hacia otro lado. Entonces él sostuvo su cara en sus manos para mirarla a los ojos. “Seremos tú y yo, Marie Crystal. De ahora en adelante. Siempre.”

En la sala de conferencia, el Comandante supremo Leonard giraba hacia sus subordinados.

“La fuerza de ayuda tiene los materiales y la pericia para convertir a ALUCE en una base militar estratégica. Con ello, seremos capaces de atacar al enemigo en dos frentes.”

Pero Leonard sabía que él no podía afrontar combatir una guerra de dos frentes, uno contra esos invasores alienígenas obscenos y uno contra el maldito consejo entremetido. Sin embargo, él había salido con lo que consideraba una estrategia brillante para solidificar su lugar como el Comandante Supremo: eliminar al único hombre que podía plausiblemente ser propuesto para reemplazarle, y cuyo genio militar amenazaba con eclipsar el suyo.

Él se volvió hacia el Mayor General Emerson con una sonrisa empalagosa. “Y Rolf, tengo una pequeña gran sorpresa para usted.”

Emerson, ya a tres pasos delante de Leonard, se resignó. Él tiene mi línea de tiro y coordenadas esta vez.

El 15to estaba fuera de guardia, relajándose en la sala de alistamiento, cuando Louie Nichols entró a la carga con sus noticias.

Bowie Grant estaba sentado al piano, tocando tristemente y meditando sobre Musica, como él lo hacía desde la primera vez que la había visto. Él había pensado y desechado cientos de planes para lograr regresar a ella de algún modo, para encontrar algún tipo de vida junto con la Señora del Arpa Cósmica. Ella lo tenía cautivado – hechizado un anillo encantado alrededor de su corazón, de modo

que él no pudiera pensar en nada ni en nadie más. Si él le hubiese enseñado lo que el amor era, ella le habría enseñando también, aún –especialmente– en su separación.

Louie Nichols entró estrepitosamente, barbotando y corriendo de un lado a otro en tal excitación que Dana, Angelo, y el resto pensaron que iban a tener que arrodillarse sobre su pecho para conseguir que revelase lo que sabía. Sonaba como si él estuviera a punto de comenzar a llorar, pero era difícil de decir con Louie porque él siempre llevaba grandes, cuadrados y matizados tecno anteojos, día y noche.

“Bueno,” él logró por último, “ellos han nombrado a un nuevo comandante para que se encargue de ALUCE y abra el segundo frente.”

Sean lo miró con fijeza. “¿Sí, y qué? ¿Quién es?”

Louie se preparó para contestar. “¡Leonard va a enviar al general Emerson!”

Bowie había estado tocando suavemente. Ahora él trajo sus dedos hacia abajo duramente en discordia. Los Maestros Robotech parecían tener cierta línea en los planes de la Cruz del Sur, y todos sabían cuán altas las bajas podrían ser en ALUCE.

Emerson estaba supervisando la organización de una nueva expedición a ALUCE. Con el grupo de refuerzo original fortificando la base lunar, era tiempo de llevar más personal, unidades de combate, y equipo allí arriba, para expandir las preparaciones para el segundo frente.

Él oyó un forcejeo detrás de él, y su nombre siendo pronunciado. Él giró de su contemplación de la intensa actividad en toda la Base Fokker, el alistamiento de la fuerza de ataque que ahora él comandaba. Su ayudante, el Teniente Coronel Rochelle, estaba luchando para retener al Teniente Dennis Brown, un piloto de Veritech del TASC quien había servido una vez como ayudante de Emerson.

“¡Brown, hemos oído bastante de ti!” Rochelle estaba gritando.

Brown se sacudía, tratando de liberarse. “¡Pero es una misión suicida, General Emerson! ¡Están tratando de librarse de usted!”

“¡Como usted lo estaba!” Emerson gritó, y Brown y Rochelle se calmaron. Emerson continuó, “No es apropiado que yo critique mis órdenes, Teniente, tampoco usted. Nosotros damos órdenes y vemos que se obedezcan; obedecemos las órdenes que se nos dan. Vemos que no se viole el juramento que hemos hecho, no por ninguna lealtad personal o preferencia. No existe otro modo en que un ejército pueda funcionar. Gracias por su preocupación, pero si no regresa a su puesto al instante, no tendré alternativa sino ponerlo bajo arresto.”

Rochelle y Brown se habían soltado. El teniente saludó. “Sí, señor.”

“Una cosa más,” Emerson dijo repentinamente. “Ninguna operación bajo mi comando alguna vez ha sido o alguna vez será una misión suicida. Había pensado que me conocía mejor que eso. Retírese.”

Dana encontró que Bowie simplemente se negaba a hablar de su padrino siendo apostado en ALUCE. Bowie parecía determinado a hacer pensar al mundo entero que a él no le importaba en absoluto el General Emerson.

Era Emerson quien había insistido en que Bowie sirviera un tiempo en el Ejército de la Cruz del Sur, como los padres de Bowie lo hubieran deseado. Emerson sostenía que no tenía nada que ver con sentimientos personales o su afecto por Bowie. Ahora era la oportunidad de Bowie de ocultarse detrás del código de un soldado, y el resto de ello, para escudar su dolor. Dana, con poca alternativa, lo dejó así.

En la sede de la Policía Militar Global, un programa de

investigación de día y noche consumía el tiempo de todos, especialmente el de Nova. El alto mando estaba resuelto a tapar la fuga en su sistema. Interminables revisiones de computadora y reportes de campo eran la orden del día. Cualquiera que tuviera acceso a información clasificada y particularmente aquellos que tenían acceso a equipos de comunicaciones de largo alcance estaban siendo escudriñados.

Después de todo, ¿de qué otro modo un agente de espionaje podría enviar la noticia a través de miles de kilómetros de espacio vacío?

Zor descendió del ómnibus de enlace al otro lado de la calle de la sede de la PMG sólo para encontrar a Angelo Dante parado junto a un jeep, esperándolo.

“Me sigo preguntando, ‘Por qué Zor-O está tan deseoso de ver a Nova?’” Angelo dijo, bloqueando su camino. “¿Y qué crees que me cruzó la mente? ¡Por qué, Nova está con la PMG! ¿Quizá sea porque tú le traes un presente, hey?”

Angelo se estiró para agarrar el objeto que Zor tenía apretado bajo un brazo. Resultó ser una faja de hojas sueltas clasificadas cuyo título enviaron las cejas de Angelo hacia arriba. “¿Una Visión General de Inteligencia sobre la Base ALUCE?”

Angelo agarró los arneses de torso de Zor de nuevo, al momento que oyó a un Hovercycle detenerse de costado detrás de él. él oyó a Dana gritar, “¡Sargento Dante! ¡Déjelo ir!”

Angelo lo hizo, mientras ella se acercaba airosamente a él. “Ahora espere un minuto, Teniente—”

Ella sacó de un tirón la faja de sus manos. “¡Usted dejará de acosar a este soldado, Sargento! ¡Madure y deje de jugar al espía de la PMG! ¡Ahora, piérdase!”

La cara de Angelo era de un rojo púrpura. Él se preocupaba apasionadamente por su mundo y su gente y su supervivencia, por supuesto, y su deber. Pero había más que eso.

¿Por qué debería preocuparme si este sujeto usa a Dana y

destruye su vida? ¡Es su propia falla y sólo es una adolescente iracunda y agresiva que lo sabe todo de cualquier modo! Está bien, ella ha probado que tiene lo que se necesita para liderar al 15to, pero por qué debería preocuparme si ella ha llegado a desarrollar esta pasión sobrenatural por Zor-O?

Él pensó todo eso mirando hacia abajo al rostro de nariz respingona y pecoso y lamentó hacer tal estúpido de sí en la película. Sin advertencia, él se encontró preguntándose cómo se sentiría sostenerla tiernamente, del modo en que Sean había abrazado a Marie Crystal el otro día. Entonces Angelo Dante violentamente desterró de su mente el pensamiento.

“Sí, señora,” él dijo a través de dientes firmes. Saludó, dio media vuelta y marchó hacia el jeep. Los neumáticos chirriaron mientras él se alejaba acelerando.

Dana le regresó la faja a Zor sin siquiera mirar la cubierta. “Aquí tienes. Disculpa por eso, pero Angie es un—”

“Gracias.” Zor tomó el libro clasificado, volteó y subió los escalones hacia la entrada principal, apenas habiendo registrado la presencia de ella.

“¡Hey!” Ella fue tras él, pero justo entonces una mano se cerró alrededor de su codo.

Si ella hubiera estado sólo un poco más caliente debajo de su alto cuello militar, habría girado rápidamente. Pero ella reconoció primero, y vio quien era. “¡Capitán Komodo!” ella dijo con perplejidad. “¿Qué sucede, señor?”

Komodo era un hombre de cerca de cincuenta años, con una estructura poderosa, de descendencia Nisei. En este momento, él estaba sudando y un poco frenético. “¡Teniente, necesito un favor!”

La mayoría en la Cruz del Sur sabía cómo era Komodo. Después del primer ataque de los Maestros Robotech en la Base Lunar Uno, Komodo había violado las rigurosas órdenes de esperar y ver de Emerson para lanzarles los misiles, terminando con las esperanzas de Emerson para negociar.

Emerson había querido hacerle una corte marcial por disparar el disparo incitador en una guerra que nadie quería, pero Leonard, siempre el aborrecedor de alienígenas, había hecho condecorar a Komodo por uso rápido y valiente de la iniciativa personal, y lo

había hecho transferir al control de tiro en un crucero de batalla. Sin embargo, el rumor era que Komodo lamentaba lo que había hecho y había hecho mención de su deseo de redimirse.

Ahora Dana se dejó ser alejada a tirones hacia un lado por el capitán, no segura de cómo ajustaba todo con todo.

En un pequeño parque cerca de la sede de la PMG, Komodo terminó, “Así que pensé que usted podía ayudarme, Teniente.”

Dana lo observó cuidadosamente. “¿Y Nova es la elegida para usted, huh?” Según la historia del capitán, él sólo le había hablado a ella en unas cuantas oportunidades, y siempre en el cumplimiento del deber. ¿Pero cuándo el amor dejaba a la realidad ponerse en su camino? ella suspiró para sí.

El capitán Komodo reía tímidamente. “Estoy asignado a ir con el General Emerson a ALUCE,” él explicó.

“¿Y usted cree que no podrá lograr regresar, así que usted quiere que al menos ella sepa que usted existe antes de irse?” Dana dijo con una necesidad no característica y contundente de oír su respuesta.

Ella dio unos cuantos pasos de un lado a otro mientras Komodo ofrecía una risa suspirante y admitía, “Supongo que ella nunca podría desearme.”

“¡No tengamos una conversación derrotista, Capitán!” Dana respondió.

Quizá Komodo pudiera servir como una distracción y separar a Nova y a Zor –y quizá no. Sin embargo, era la única carta que ella tenía para jugar, excepto dejar a Angelo –quien parecía despreciar al alienígena por razones que ella no podía comprender– poner a Zor en Cuidados Intensivos.

Ella tomó el brazo de Komodo. “No puede dejar la nave antes de que haya disparado su primer salva, Capitán.” Ambos rieron, regresando caminando hacia el cuartel general de la PMG.

Ellos dejaron los árboles justo a tiempo para ver a Sean Phillips pasar desbocado al volante de un jeep, a velocidad peligrosa. Él

estaba rugiendo con risa, y Marie Crystal, a su lado, estaba riendo también, un brazo alrededor de sus hombros. Él dio vuelta en una esquina en dos ruedas.

“Allí está la prueba viviente, Capitán,” Dana dijo, frunciendo el entrecejo. “Si ese costal lastimoso puede ganar un corazón femenino, cualquiera puede.” Sus palabras no parecieron fortalecer a Komodo.

La pasmosa carga de trabajo en la PMG y la presencia del Coronel Fredericks, su comandante en jefe, había evitado que Nova viera a Zor cuando él apareció para regresar los documentos de ALUCE. Así que, Zor había dejado el informe de inteligencia para ella, enrollado en papel sencillo, y ella lo había reclamado cuando finalmente dejó el trabajo por unas cuantas horas de sueño.

De algún modo, ella no podía ver lo que estaba haciendo comprometiendo los secretos de la Cruz del Sur. Ella ni siquiera consideró a Zor como un riesgo de seguridad. Ella sólo podía pensar en esos ojos enormes, oblicuos y de duende, en la cara como la de una escultura clásica, en los cabellos revueltos y de color lavanda que caían más allá de sus hombros, en la fascinación hipnótica que él tenía para ella.

En la puerta de su alojamiento en las Habitaciones de los Oficiales Solteros, ella encontró un ramillete exuberante de rosas rosadas, negras, y rojas, envueltas en papel metálico rayado de color plata y negro. La vista de ellas le quitó toda la fatiga.

Nova Satori las puso cerca de su cuerpo, las olió, y las llevó dentro de su aposento. Esa fragancia –ella la aspiró profundamente y deseó poder perderse en ella, poder vivir en el Corazón de la Rosa para siempre. Estar con Zor, de algún modo, algún día, parecía tan desesperanzado.

¿Pensaba que el amor se suponía te haría más feliz?

En la oscuridad de una curva en el vestíbulo, Dana golpeaba ligeramente el hombro de Komodo, mientras observaban la puerta de Nova cerrarse desde su ocultamiento.

“Eso completa la primera parte de la operación, Capitán: ¡el proceso de suavización!”

Dentro de sus habitaciones, Nova bajaba el informe de ALUCE y las rosas codo a codo. Había una nota en las flores, impresa en mayúscula: DE UN ADMIRADOR.

Ella levantó la otra nota que había recibido ese día, la que Zor había metido dentro del libro de ALUCE. Ni con mucho puedo agradecerte, Nova. Cada pedacito de información que me das restaura más de mi memoria, más de mí.

Entonces ella comprendió de repente que ella había violado las reglas que ella había jurado imponer. ¿Qué he hecho?

Así que la contradanza loca continuó. Dana trataba de convencer a Komodo que sus flores eran la causa del mal de amores que él veía en la cara melancólica de Nova. Entretanto, Nova determinadamente rechazaba a Zor y resistía cada esfuerzo suyo para ponerse en contacto –sin embargo ella se sentía peligrosamente atraída hacia él.

Eso tenía a Nova tan distraída que ella embrolló las cosas, y marcó a un piloto de VT de nombre Dennis Brown –un ex ayudante de Emerson– quien había sido incluido para ir a ALUCE y era ahora retenido como un riesgo de seguridad.

Ella alcanzó al teniente en el área de estacionamiento y servicio para aviones para disculparse. Él meramente le quitó importancia. Él la observó por unos cuantos momentos y decidió que ella podía gozar de confianza para oír la verdad.

“Quizá todo sea para bien. Tú tienes las computadoras y no estás

ciega, Nova. Leonard está erradicando a todos los oficiales que no son leales a él personalmente, al igual que cierto emperador romano enviando a todos sus rivales lejos a provincias distantes. Gracias a ti, sin embargo, al menos uno de nosotros estará aquí para vigilar las cosas: yo.”

¡Él realmente le estaba agradeciendo! Nova convocó una agradecida sonrisa y resolvió enterrar el nombre y el archivo de Brown donde pocos en la PMG alguna vez lo notarían.

En el extremo lejano del área de estacionamiento y servicio para aviones Dana, mirando desde detrás de un neumático enorme de un transbordador espacial, silbó. “¡Vaya, esa Nova sabe cómo jugar el juego!” El capitán Komodo repelió un ataque de desaliento terminal.

Capítulo 5

COMANDATURA ESPECIAL DE OPERACIONES Y DE OBSERVACIONES DE LA PROTOCOLCULTURA

(DESIGNACIÓN- “JAIME” SÓLO PERSONAL)

En vista de la relación adversa entre el General de División Emerson y ciertos miembros de esta unidad, la transferencia del equipo generador del Efecto de la Singularidad a su nave insignia será efectuada de tal modo en cuanto a excluir toda mención de o referencia a los orígenes del equipo susodicho.

(firmado) Zand, Al Mando

La sala de alistamiento del 15to estaba oscura. La mayor parte de los soldados estaban ausentes con pases o en guardia del ATAC o dormitando. Unos cuantos, como el Robotecnofenómeno –otro término para ello era el de “mechie”– Louie Nichols, estaban haciéndose cargo del mantenimiento o frangollando sus Hovertanks abajo en los niveles de aparcamiento.

Bowie Grant estaba sentado tocando el piano suavemente. A veces él pasaba a las melodías que él había tocado para Musica, y a aquellos que ella había tocado para él. Pero esta noche él se mantenía regresando una y otra vez a las que Emerson le había enseñado cuando niño, cuando el General lo presentó al piano y fomentó el amor de Bowie por la música. Bowie ejecutaba sus propias composiciones, aquellas tempranas que habían vuelto a Emerson tan orgulloso. No había nadie en la oscuridad de la sala de alistamiento para oír la música, o para ver sus lágrimas.

Abajo, sin embargo, en una limosina militar larga y negra estacionada debajo de las ventanas abiertas de la sala de

alistamiento, había una audiencia.

El General de División Rolf Emerson estaba sentado en el asiento posterior con la ventana abajo, escuchando. Él no reconocía los tonos alienígenas, sin embargo sospechaba lo que significaban; él conocía cada nota que Bowie tocaba de su pasado compartido, sin embargo, y las entendía completamente.

Los esfuerzos de Emerson para hacer contacto con su pupilo habían sido rechazados, y el general respetaba el derecho de Bowie de estar solo.

Tal vez nunca debí haber hecho que se alistara; tal vez él no debió haber tenido que servir, Emerson reflexionó. Pero entonces, sería un universo mejor si ninguno de nosotros tuviera que hacerlo. Pero éste no es precisamente ese tipo de universo.

“Suficiente. Lléveme de regreso,” él dijo a su chófer, presionando el botón que levantó la ventana.

Lléveme de regreso...

Esta vez fue una cascada de rosas, cayendo sobre Nova en un alud rojo fragante cuando ella abrió el placard en su habitación para colgar su capa. Repentinamente ella ya no estaba cansada hasta los huesos, ni siquiera con el despegue de la fuerza de ataque de Emerson a menos de cuarenta y ocho horas.

Ella dejó que las rosas lloviesen a su alrededor, riendo tontamente y jadeando, y trató solitariamente de comprender las emociones e impulsos contradictorios que estaban iniciando su propia guerra privada. Ella estaba hasta las rodillas de flores.

Había una nota asegurada al estante: Estación 7 a las 2100.

En el elegante Pabellón du Lac, Marie Crystal ponía a un lado su cuarto cóctel de brandy, licor de naranja y zumo de limón. ¡Si el Príncipe Encantando no se presentaba con el carro pronto,

Cenicienta va a estar muy borracha para preocuparse!

Siquiera se lo merecerá, ella pensó. Ella había despilfarrado la mitad de sus ahorros en un vestido de noche de satén blanco muy atractivo, y en el perfume más caro que pudo encontrar. Su caminar era mucho más diferente del que tenía cuando estaba en uniforme; ella había visto a hombres quedar boquiabiertos, admirándola. Y antes de hacer caer un hilera de la fauna masculina local, aquí se sentó, esperando a su Romeo.

Ella salió al balcón para tomar un poco de aire fresco, suspirando a la luz de la luna, pensando en Sean, oliendo las orquídeas de allí.

Ella había sido derribada del cielo y él había mechamorfoseado su Hovertank, elevándose en modo Battloid para atrapar a su ardiente y en caída Veritech. Él había jurado que la amaría, y a nadie más, por siempre. Lo había su amor sujetado a él como su Battloid había sujetado su VT. Se había vuelto su amor el de él.

¡Bestia! ¡Sapo! Nunca has estado enamorado antes...

Abajo, oculto detrás de una columna en el pórtico, Sean sonreía y estaba listo para ir a sorprenderla.

Marie había venido temprano a su cita para cenar, y ella había decidido ver cuánto tiempo le tomaría perder la paciencia. No le había tomado mucho; él estaba apenas retrasado. Pero la he tenido esperando lo bastante, él pensó culpablemente, y se alistó para subir corriendo los escalones hasta ella.

Una voz detrás de él dijo, “¿Seanie?”

Era Jill Norton, una antigua enamorada, toda vestida como una diosa del mar en lentejuelas verdes, tirándose a él para abrazarlo. “¡Eres tú!”

Ella trabó sus labios a los de él, y él tuvo que forcejear con ella a fin de levantar su cabeza y mirar hacia el balcón. Marie le estaba dando el tipo de mirada fija que precedía a los homicidios.

Tal como Cenicienta, Marie perdió una zapatilla de cristal en la escalera caracol. En realidad, ella perdió ambas. Ella se abrió paso empujando entre Sean y su última ramera, a punto de salir, pero giró repentinamente y lo agarró por el frente de su traje.

Antes de que él pudiera moverse, ella lo besó tan intensamente como pudo –ella puso todo su amor y todo su deseo y todo su

corazón en ello. Sean estaba comenzando a pensar que él podría sobrevivir al encuentro cuando ella lo apartó y lo mecía con una bofetada que casi le sacó su cabeza.

En la esquina pobremente iluminada de la estación 7, Dana prácticamente tuvo que empujar a Komodo para conseguir que se mostrase y acercase a Nova. Mientras él se acercaba caminando, se mantenía girando para asegurarse que Dana estaba aún en las sombras para darle apoyo moral.

Sin embargo, sus peores miedos se volvieron verdad cuando él giró hacia Nova y recibió un puñetazo con el revés de la mano, los nudillos levantados, que lo envió girando sobre el frío duracreto boca abajo.

“¡Aléjate de mí, Zor!” ella chilló. “¿Me oyes, Zor?” Pero en cambio, ella temió que le podría haber causado daño realmente.

Komodo se levantó parcialmente. “Teniente Satori, la oigo.” Él limpió sangre de su boca.

“¡Oh mi dios! ¡Capitán Komodo!”

Él se palanqueó para levantarse. “¿Zor, eh? ¡Ahora lo entiendo!” Él se alejó tambaleándose en la negrura, sollozando, corriendo casi doblado por la mitad, como si ella le hubiera causado una herida desentrañante.

Ella miró alrededor y vio a Dana parada, una pequeña figura pálida, debajo de una luz cercana. “Debí suponerlo, Sterling. Ahora tengo que partir ese pequeño peinado bejín rubio con un gancho de carga, o me dirás que—”

Ella fue interrumpida por su propio comunicador de muñeca. El único modo en que ella había podido conseguir algún tiempo para sí para la cita en la bodega había sido firmar para un recorrido supuesto de las patrullas de la PMG, para verificar. Así que ella estaba de servicio.

“Teniente Satori, tenemos un reporte sobre un individuo, pensamos que es una mujer, manejando muy errática e imprudentemente un jeep militar.”

Nova estaba en su Hovercycle y alejándose antes de que Dana pudiera decir una palabra. Dana fue y saltó dentro del jeep de fuga que estaba esperando, el Teniente Brown detrás del volante. Dana conocía a Brown de sus breves días de instructor en la Academia, y Brown era un viejo amigo cercano de Komodo.

Abordado por Komodo, Brown había explicado por qué Nova había venido a verlo: no era cuestión de pasión, sino más bien de disculpa. Entonces, él participó en el complot para reunir a Komodo y a Nova, y se ofreció voluntariamente para actuar como chófer.

“¡Vamos!” Dana gritó, señalando el Hovercycle que desaparecía de Nova mientras éste se desvanecía por las puertas de la bahía de carga.

“No encienda la luz, Zand. Sólo tome asiento.”

La voz de Rolf Emerson era suave en la oscuridad de la oficina en el cuartel general de la Cruz del Sur, pero aún llenaba a Zand con miedo. ¿Cómo había logrado entrar? No solo había allí guardias y equipo de vigilancia, sino que Zand mismo tenía poderes ocultos que debían haber impedido cualquier sorpresa tan desagradable.

Y sin embargo, allí estaba el Jefe del Estado Mayor para la Defensa Terrestre, en el resplandor que se esparcía en la oficina oscura proveniente de la luz de las estrellas y la luz de la luna. “No me quedará por mucho tiempo,” Emerson agregó. “Sólo cierre la puerta, siéntese, y escuche.”

Zand lo hizo, dejando su oficina oscura. Él pensó en hacer sonar una alarma; Emerson desde luego lo excedía en rango, pero este tipo de visita desautorizada no era nada que aún las estrellas de un general justificarían. Sin embargo, había animosidades viejas entre los dos, nada que Zand hubiese querido sacar a la luz. Así que él se sentó, esperando.

“Parto por la mañana; usted ya lo sabe, indudablemente,” Emerson dijo, sonando cansado. “Sólo quería decir esto—”

Repentinamente él estaba al lado de Zand, su fuerte mano alrededor del cuello de Zand. Emerson lo sacudió como una

muñeca de trapo mientras el científico Robotech hacía sonidos de estrangulación.

“Usted dejará tranquila a Dana mientras yo no esté, ¿me oye? Si regreso para encontrar que usted ha intentado cualquier cosa, cualquier cosa, lo mataré con esta misma mano y dejaré que el Auditor de Guerra me haga corte marcial.”

A pesar de toda su apariencia apacible, Zand fácilmente pudo haberse zafado del asimiento de virtualmente cualquiera; los poderes de la Protocultura que él se había dado a través de experimentación peligrosa volvían tales trucos mentales simples.

Pero por alguna razón, los poderes mejorados de Zand simplemente no funcionaban en Emerson. Era como si el general fuera inmune a las habilidades de Zand. Emerson sabía muy poco sobre la Protocultura; él no tenía acceso consciente a sus vastos poderes. Emerson no tenía idea de que estuviera estrangulando a un superhombre.

Él sacudió a Zand. “¿Me oye?” Zand alcanzó a sacudir la cabeza, el aliento resonando. Emerson lo soltó. Habría magulladuras terribles en su garganta por la mañana.

La última vez que Zand sintió el asimiento de Emerson en su garganta fue hace catorce años. Fue en la noche, también, cuando Emerson irrumpió en el laboratorio de Zand al descubrir que Zand estaba realizando experimentos raros en la hija bebé dejada atrás por Max y Miriya Sterling. Él estaba exponiendo a Dana a tratamientos de Protocultura y sustancias de una planta alienígena extraña. Emerson había oído que ello tenía algo que ver con activar el lado alienígena de su mente y herencia mental. El general era el guardián de Bowie, pero había sido un buen amigo de los padres de Dana.

Zand había creído que iba a morir aquella noche, en aquel momento; la fortaleza de Emerson parecía ilimitable. ¿O tal vez era simplemente que ninguno de los poderes adquiridos de Zand funcionaba en la presencia de Emerson? Zand lo evitó desde esa vez hasta este momento, y Emerson se había asegurado, sin importar dónde él estuviera o lo que estuviese haciendo, que Dana estuviera más allá del alcance de Zand.

Jadeando y resollando, frotando su garganta, Zand procuró de

darle cierto sentido a ello. ¿Cómo podía un mortal como Emerson bloquear a los Formadores de la Protocultura de este modo? ¿Y en tal total ignorancia de lo que era lo que él estaba haciendo? Era como si la abrumadora frustración de todo ello fuera algún diezmo que Zand tuviera que pagar para ganar aquel último triunfo, ese premio increíble, que él vio prometido a él por los Formadores.

Era aún más humillante que Emerson nunca comprendiera con quién él estaba tratando. Para Emerson, Zand era cierto místico de la Protocultura medio demente de R&D, quien se había desviado de los cuerdos caminos seguidos por el Dr. Lang, y terminado trastornado.

“Sé que usted la ha estado vigilando a través de canales clandestinos e informantes,” Emerson dijo quietamente. “No lo vuelva a hacer de nuevo. ¡Si tengo que venir y verlo una tercera vez, Doctor, será para sacarlo de la lista para siempre!”

Zand ni siquiera se había dado cuenta que Emerson se había alejado de él hasta que oyó a la puerta abrirse y cerrarse. El heredero de los secretos de la Protocultura de Emil Lang, y maestro de los nuevos y más peligrosos secretos propios, masajeó su torturada tráquea. Una cosa estaba clara: Emerson era un obstáculo con el que tendría que tratar primero.

Dana Sterling era vital, porque ella era el centro de todos los proyectos de Zand.

Marie llevó tortuosamente su jeep por las calles y desvíos de Ciudad Monumento.

¡Qué pequeña idiota he sido! Yo sabía cómo era Sean. Oí todas las historias. ¡Sin embargo todavía creía que él cambiaría sólo por mí!

Ella ignoró las luces, ignoró los límites de velocidad, ignoró todo peligro para sí y para los otros, golpeando de refilón quienquiera que no se quitase de su camino. La noche y la muerte inminente la atrajeron.

Su jeep rebotó por un callejón y sobre un camino de acceso que

la llevaría al acantilado que dominaba la ciudad. Ella no estaba pensando claramente acerca de lo que encontraría allí, pero algo le dijo que sería mejor que lo que estaba sintiendo ahora, y le gustaba la sensación del acelerador debajo de su pie con medias y descalzo. Sólo deseaba que estuviera en su mecha.

Le tomó algún tiempo darse cuenta que un Hovercycle de la PMG y un jeep estaban detrás de ella. Por un altoparlante la voz de Nova Satori le estaba ordenando detenerse.

Marie presionó el acelerador.

Al acercarse la persecución a gran velocidad al promontorio del acantilado, Nova trató de golpearla de refilón para que se detuviera. El jeep de Marie esquivó una roca, y golpeó al ciclomotor. Marie tuvo una vista de la cara aterrorizada de Nova en el instante que luchaba con sus manillares. Marie presionó los frenos y sobre corrigió el curso, y su jeep fue deslizándose hacia el acantilado, ya muy cercano.

Pero Dennis Brown estuvo allí primero, con Dana apostada en la parte de atrás y cubriendo sus ojos. El piloto de VT trajo a María a un alto dejando al jeep de Marie embestir el suyo de costado con las luces traseras por delante. Los dos vehículos se enterraron en una espuma de polvo; la rueda izquierda delantera de Brown quedó sobre el borde, y el chasis rechinando a lo largo.

El jeep se tambaleó allí, pero se sostuvo. Dana y Brown suspiraron simultáneamente. Marie estaba colgada contra su volante, llorando como un niño perdido.

Dana, Brown, y Nova aún estaban tratando de ordenar las cosas cuando las sirenas distantes y las luces destellantes atrajeron su atención.

Brown dijo. “Seguramente sería malo para la moral si dejamos a los de la policía militar encontrar al héroe de los TASCs en esta condición.” Él alzó y sacó a Marie fuera del jeep suavemente y la colocó sobre el suelo.

“¡Pero –Teniente Brown!” Nova objetó, cuando él se deslizaba detrás del volante del jeep de Marie.

“Es simple,” él dijo, acelerando el motor a fondo. “Piloto frustrado al quedar fuera de una gran misión pone las manos sobre un jeep y whisky, ¿comprende?”

Nova asintió; ella le debía una. Sería justo como él dijo. “Eso significa el calabozo, lo sabes.”

Brown se encogió de hombros. “Un par de días. Ellos me necesitan demasiado en mi VT para hacer más. Además, no tengo nada mejor que hacer con mi tiempo.”

Él le guiñó un ojo. “Baje a verme de vez en cuando, ¿huh?”

Luego él liberó el jeep retrocediendo y se marchó en un rocío de grava. Al dejar un alto penacho de polvo y arenilla, dando vueltas y alejándose a velocidad, no fue difícil para él atraer la atención del posse comitatus; las luces estroboscópicas y las sirenas aullantes siguieron a Dennis Brown en la noche.

Dana trató de decidir qué hacer o decir, con la perpleja Nova a un lado y la sollozante y encogida Marie en el otro.

En la nave insignia de invasión, los Maestros Robotech observaban a su nueva línea de producción de Guerreros Invid siendo puestos a prueba. Los mechas se asemejaban a minas submarinas navales de antaño, esferas espinadas que lucían tanto biológicas como tecnológicas. Parecían haber surgido de cuernos, quitina, y tendones mal unidos.

Los Guerreros Invid ejecutaban sus maniobras perfectamente. Evadían el fuego de multitudes de torrecillas de armas, y cuando la orden llegó, devolvieron fuego devastador a las torrecillas con exactitud exacta.

“Y cuando se unan, serán un Triumviroid inderrotable,” Bowkaz dijo.

Jeddar de los Maestros de Clones hizo inclinación. “Un Triumviroid, sí, Maestro. Autónomo y capaz de ejecutar las tres funciones básicas del combate: acumulación de datos, análisis, y respuesta, todo en milisegundos.”

La propia esencia de la Robotecnología. ¡La lógica dicta que estos mechas no pueden ser derrotados!

Un arma tan perfecta como nosotros mismos, los Maestros Robotech compartieron el frío pensamiento.

El amanecer había traído una brecha en las nubes; las preparaciones finales para el lanzamiento de la fuerza de ataque de Emerson se estaban haciendo, las últimas cuestiones en las listas de verificación eran contramarcadas.

El capitán Komodo guiaba a su unidad corriendo. Él había sido indulgente con su pesar y puesto a un lado su humillación; ahora era tiempo de saldar su deber, de cumplir su juramento de servicio. Pero una voz diciendo su nombre lo detuvo en seco mientras el resto corría hacia el ascensor de personal que esperaba para llevar a las tripulaciones de los cruceros de batalla a sus asignaciones.

Dana lo alcanzó, sofocada. “Sólo quiero... decir, lo siento, estoy apenada por—”

Él le dio una sonrisa. “Olvídelo, Dana. Gracias por todo.”

El silencio que siguió fue embarazoso, mientras escuchaban anuncios e instrucciones para todos los que se iban a embarcar, y para todos los demás que se apartasen. Dana y Komodo buscaron tentando algo que decirse mutuamente.

Entonces una mano se estiró para tocar el hombro blindado de Komodo. “Capitán...”

Komodo, girando para ver a Nova Satori parada a su lado, lucía como un ciervo atrapado con las luces delanteras. Ella tomó sus manos enguantadas con ambas manos. “Sólo quería decir – asegúrese de regresar a salvo.”

Le tomó a él unas cuantas estrellas falsas responder. “¡Nova, sí! ¡Lo haré!” Él giró, apresurándose para alcanzar a su comando. “¡No se preocupe por eso!”

Dana calculó que Nova no estaba aún enamorada de Komodo. ¿Pero qué importaba eso cuando una persona podía morir – cuando todo un mundo podía hacerlo?

Dana estuvo a punto de hacer la paz con Nova, de decirle que cosa decente fue aquello, cuando ambas fueron distraídas por otro drama de despegue.

“¡Marie! ¡Regresa!”

Pero Marie Crystal ya tenía una ventaja inicial, y aún sobrecargada por su armadura de combate ella llegó al ascensor

mucho antes que Sean Phillips. Y de todos modos, Sean había sido alcanzado por Angelo Dante, quien lo sostenía prácticamente debajo de un brazo, y lo traía arrastrando.

Angelo le gritó a su otrora comandante en jefe, “¡Se un hombre, por dios santo! ¡Ella tiene cosas más importantes en su mente, idiota!”

Pero Sean se liberó al último momento, cuando el conteo regresivo iba a cero y las tripulaciones de tierra y el PEA bramaban a los ATACs que fueran a refugiarse. Sean corrió presuroso hacia el ascensor, pero llegó demasiado tarde. Las puertas se cerraron precisamente antes de que él llegara. Marie miraba sin emoción –¿o lo hacía? Al momento que las puertas que se cerraban la alejaron de él, su expresión de piedra pareció cambiar.

Sean se encogió inconsolablemente en sobre el piso, y dejó a Angelo, a Dana y a Nova levantarlo y llevárselo.

En la sala de alistamiento, Bowie estaba solo de nuevo al piano. Él tocaba las canciones que Emerson le había enseñado, y las que él mismo había compuesto anteriormente.

Él oyó los primeros ruidos sordos de la ignición de prelanzamiento reverberar a través del campo y la ciudad, mientras su padrino y guardián se alistaba para la batalla.

Los cruceros de batalla, los destructores escolta, y otras naves de combate rugieron y llamearon y se elevaron, sacudiendo la tierra. Los tronidos de sus propulsores retumbaban a través de Ciudad Monumento. Dana, Sean, Nova, y Angelo observaban a la fuerza de ataque dibujar líneas de fuego en el azul del cielo.

El tumulto y el fulgor de ello llenaron las ventanas de la sala de alistamiento; Bowie golpeó una última y odiosa nota, luego permaneció sentado mirando fijamente las teclas.

Capítulo 6

Es, tal vez, cierta justicia universal última en beneficio de la inteligencia (en oposición a la fuerza física o a las destrezas de conducta predatoria) que los secretos del Universo están abiertos sólo a aquellos que han dejado ciertos sistemas de creencia anticuados detrás.

O, quizá es un gran –¿cómo dicen los humanos?– un gran cuento.

Exedore, como se cita en Las Entrevistas de Lapstein

Los Maestros Robotech, en su nave insignia, estaban conscientes del lanzamiento inminente de la fuerza expedicionaria de Emerson; esta vez no habría ninguna sorpresa, y la Tierra recibiría un golpe aplastante y final.

Era imperativo que la Tierra fuese destruida no sólo porque las semillas forzadas de la Flor en la Matriz de abajo estuvieran comenzando a germinar en brotes reales, sino también porque un nuevo y más peligroso elemento había entrado en sus ecuaciones.

Los Maestros Robotech, las manos sin uñas tocando su casquete de Protocultura, contemplaban la nube de gas interestelar que, en términos astronómicos, estaba tan cerca. Para un observador terrestre simplemente sería una curiosidad, una rociada que había vagado en camino a la Tierra desde una región H 11 imposiblemente distante. Su aberrante movimiento podría ser atribuido a un encuentro cercano con una masa lejana de materia oscura o a la dinámica de flujo galáctica. Las singularidades en sus movimientos interiores y constitución serían atribuidas a cierto fenómeno natural de ondas de densidad.

Sólo otra colección de mundos y olas de polvo y gas

fosforescente; sólo otra nebulosa de emisión.

Pero los Maestros Robotech no eran tan tontos y tenían buenas razones para tener miedo. Era una Nebulosa Sensor Invid, en busca de la Protocultura y/o de la Flor de la Vida. El Invid vendría pronto, y por ello el tiempo de los Maestros era escaso.

Hace mucho tiempo, el Invid había sido una especie pacífica, viviendo sus vidas en la idílica Optera, ingiriendo la Flor y, con los poderes que ella les daba, regocijándose en su contemplación del Universo. Entonces Zor, el Zor original, había venido a vivir entre ellos, para aprender. Él vio en sus procesos biológicos casi fotosintéticos un subproducto que, cuando se aisló, le dio la clave al poder último: La Protocultura.

Los Invids infinitamente metamórficos fueron la Manzana de la Tentación para él, albergando los secretos últimos. Zor fue lo mismo para ellos –especialmente para la Reina Invid, revelándoles el veneno/bendición de dos filos que ellos nunca habían concebido: pasión, amor.

Él entendió que la clave para el poder de la Protocultura era la Reina Invid. Zor, absorbido por el hambre de conocimiento, la usó, apenas sabiendo lo que estaba haciendo, y estableció el curso de una tragedia que se extendería a través de la eternidad.

La Reina Invid, la Regis, se enamoró locamente de Zor. Esta infatuación desmoronaría al universo sin promesa de lo que se originaría de las cenizas. Amor y Protocultura, Protocultura y amor; estaban entrelazados para siempre en un patrón de exaltación y desastre.

Los superiores de Zor en Tirol, su mundo hogar, inmediatamente entendieron las implicaciones más obvias de la Protocultura –su poder para penetrar el espacio-tiempo, para impartir poderes mentales vastos, su conexión con la fuerza formadora fundamental del Universo. Al igual que todos los líderes, ellos codiciaban el poder; el cándido de Zor no era ningún partido para ellos... al menos en ese momento.

Usando poderes rudimentarios derivados de los aspectos más malignos de la Protocultura, los jefes supremos de Tirol se unieron para someter a Zor mentalmente, para poner una Compulsión irresistible en él. Bajo su dirección, Zor robó tantas semillas de la

Flor como pudo de sus anfitriones de Optera, e igual cantidad de Protocultura.

Bajo la esclavitud de sus Maestros, él traicionó a la Reina Invid, quien había tomado una forma como la de él. Zor dejó a la Regis sin amor y llena de odio –ella quien se había transfigurado literalmente, amando tanto a Zor. Al resto de Optera Zor lo asoló, de modo que la Flor de la Vida nunca crecería allí de nuevo.

Amor y Protocultura; Protocultura y amor.

Conquista y dominación eran los antojos asociados de la adicción a la Protocultura de los tiranos Tirolianos. Sus gigantescos y clonados trabajadores lacayos Zentraedi fueron transformados en legiones de conquista; Zor se convirtió en su esclavo-sabio. Él formó las Matrices de la Protocultura, y salió a sembrar la Flor de la Vida a otros mundos, de modo que sus semillas pudieran ser cosechadas para más Matrices.

Los jefes supremos de Tirol fueron transformados en los Maestros Robotech. Su propia raza se volvió para ellos en meros objetos, plasma para ser moldeado de nuevo y usados como ellos escogieran.

Entretanto, los Invids, cambiados por su odio y sufrimiento, salieron de Optera para buscar la Flor de la Vida dondequiera que los Maestros la sembrasen, y para matar a los Maestros Robotech y a sus sirvientes dondequiera que ellos los encontrasen. Los Invid comenzaron a reproducirse con velocidad monocelular, convirtiéndose en una horda prolífica que intimidaba aún a los Maestros. Una guerra estupenda se enturbió por las galaxias, pero los Maestros estaban contentos de que con el tiempo ellos ganarían.

Los Maestros, sin embargo, en su arrogancia, habían olvidado la exposición original de Zor a los secretos de la Protocultura en Optera, y la expansión de sus poderes mentales. Poco a poco, Zor fue haciendo progreso paciente y microscópico contra la Compulsión mediante la cual los Maestros lo tenían.

Su adelanto llegó en la forma de una Visión de lo que se debía hacer, dada a él por la Protocultura. Él vio un mundo blanquiazul, pequeño e insignificante. Un mundo donde la Humanidad finalmente se obliteraría, y a toda la vida en el planeta, en una Guerra Civil Global. Había una alternativa. Ésta involucraría gran

privación y sufrimiento para el género Humano, pero al menos ofrecía una oportunidad para la supervivencia de la raza.

La Visión mostró a Zor un posible futuro, donde un enorme ciclón de fuerza mental de cientos de kilómetros de ancho se elevaba de la Tierra y, en lo alto sobre el planeta, se transformaba en un Ave Fénix de conjunción mental. El Ave Fénix extendió alas más anchas que la Tierra, y con un simple grito tan magnífico y triste que liberó violentamente la mente de Zor de la dominación de los Maestros, el ave remontó lejos a otro plano de existencia.

Zor estuvo entonces libre para hacer su acto de desafío. Él envió a la SDF-1 a la Tierra, ocultándola de los Maestros, mientras daba su vida en un ataque Invid en una muerte que él había antevisto en su Visión. La última Matriz mediante la cual nueva Protocultura podía ser producida se había ido; todas las otras habían sido usadas o destruidas en el transcurso de la guerra, y sólo Zor tenía el secreto de su creación.

Los Maestros Robotech, observando con temor ártico la Nebulosa Sensor ambulante que era uno de los sabuesos de caza Invid, sabían poco sobre los motivos del Zor original, y nada de su Visión. Ellos sólo sabían que sus enemigos fanáticos los encontrarían privados de los poderes de la Protocultura, indefensos, a menos que los Maestros triunfasen pronto sobre la Tierra.

Y eso exigía como primer paso la destrucción rápida y completa de la fuerza expedicionaria de Emerson.

Además de ciertas singularidades notadas en la peculiar nebulosa a la deriva tan cerca de la Tierra, no había nada que reportar, los técnicos dijeron. Emerson estaba preocupado sin embargo.

La flota enemiga aún se movía en órbita distante, permitiendo espacio a la expedición para que pasase. La fuerza de Emerson ya

había pasado el punto óptimo del enemigo para lanzar naves de asalto para interceptarlo y combatirlo. Pronto los Humanos estarían pasando el acercamiento más cercano a los invasores, y estarían escapando hacia la Luna. Él mantuvo sus fuerzas de escolta desplegadas y listas para la batalla, mientras su comando pasaba por el borde de ataque de la nebulosa.

Una vez fuera de la nebulosa, más allá el punto de máxima proximidad al enemigo, la tripulación empezó a respirar más fácilmente. Pero Emerson se puso aún más vigilante.

Los Maestros Robotech recogían vastas cantidades de datos a través de su casquete de Protocultura. “Los Humanos deben haber creído que han pasado su zona de combate más probable sin una confrontación,” Shaizan conjeturó.

“Prepárense para destruirlos,” él envió el comando.

“¿Qué estás intentando ahora, Louie?” Dana preguntó al descarnado cabo cuando él se inclinaba sobre las entrañas del simulador de entrenamiento.

“Voy a recuperar esas dos cervezas que le debo,” Louie dijo limpiamente, jugando con el sistema electrónico allí, cambiando algunas conexiones, colocando un adaptador especial. “Va a recibir una sorpresa.”

Dana se mofó, “¡Vamos, Louie! No puedes vencer a una guerrera de nacimiento como yo, aún con muchos trucos de mecánica.”

Al menos él nunca lo había hecho aún, ni siquiera en el programa ¡Mata a Esos Bioroids! que él mismo había diseñado para el simulador. Ella esta contenta de dejarlo seguir intentando duramente; el entrenamiento de ojo-mano nunca causaba daño. Ella sólo sentía que el simulador, en la cantina en el club militar local de la Cruz del Sur, no estuviera configurado más como la cabina-

torrecilla de un Hovertank, o que ella no había sido capaz de rogar, pedir prestado, o robar un simulador para la sala de alistamiento del 15to.

Los cascos pensantes hacían la mayor parte del control de los mechas Robotech, pero los tanqueros aún tenían que conocer su instrumental del modo que una lengua conocía el techo de su boca. En el 15to, como en el TASC y en otras unidades, maquetas de los esquemas de cabina de los mechas particulares usados por cada equipo estaban pegados en los interiores de los lavatorios de modo que los soldados sentados allí pudieran refrescar su memorización de su instrumental durante lo que el alto mando llamaba de modo eufemístico “tiempo disponible.”

Ahora Louie, haciendo un ajuste final dijo, “Eso es lo que usted dice.” Él entró al simulador y la impactó quitándose los grandes, cuadrados y oscuros tecno anteojos que él llevaba casi constantemente –aún en la ducha y a menudo al dormir. Ello dio a su cara una mirada clara y sorprendida.

Dana no estaba seguro de qué pensar. Louie era indudablemente un genio técnico rebelde. El rumor era que él había dejado de lado numerosas ofertas para realizar estudios superiores o asignaciones de investigación porque le gustaba la acción en los Hovertanks, pero también porque prefería reparar chambonamente y modificar sin alguien respirando en su cuello.

Desde luego, él había sido responsable de una de las mayores victorias de la guerra cuando su análisis de los sistemas de conducción y poder de la nave insignia de los Maestros permitió al 15to inhabilitarla y derribarla. Aunque las otras naves la habían recuperado y protegido contra cualquier recidiva, nada fue sacado de ese éxito espectacular. Y sin embargo, Louie había rehusado ser transferido a Investigación y Desarrollo o a algún tanque de ideas.

Ahora él puso a un lado sus anteojos y se puso un visor, uno negro y resplandeciente en forma de V, como algo que un vaquero de acera podría llevar en la ciudad.

Dos oficiales técnicos uniformados en una cabina cercana, discutiendo la misión de Emerson en tono bajo, repentinamente se percataron de un furor cerca del simulador, con pilotos del TASC y tanqueros del ATAC y otros apiñados alrededor, exclamando y

vitoreando. Ellos se acercaron y vieron a un delgado y alto cabo con anteojos negros volando en pedazos Bioroids modelados por computadora con una velocidad y exactitud diferente a cualquier cosa que los simuladores –o incluso mechas reales– alguna vez se hubieran acercado.

Mientras los dos oficiales comenzaban a abrirse paso por la multitud, el joven movía de un lado a otro un cartucho adaptador y explicaba que era fijación de objetivo mejorado por computadora enlazado en sus anteojos, un paso más arriba aún para los cascos pensantes.

“Yo lo llamo mi Sistema de Guía de Disparo Visual, o SGDv,” Louie les estaba diciendo orgullosamente. “O si prefieren, mi ‘pistola de pupila.’”

“¿Le importa si lo veo?” dijo un oficial, extendiendo una mano por el cartucho. Louie instantáneamente se puso cauteloso, y Dana observó a los dos también.

“Mayor Cromwell, Robotech IyD (R&D),” el oficial dijo. Él indicó a su compañero. “Y este es el Mayor Gervasi. Creo que podemos usar este sistema suyo en nuestro entrenamiento por simulación. Le ayudaremos a actualizarlo y le daremos consejo, asistencia, y recursos técnicos. ¿Es esta la única copia?”

“N-no,” Louie admitió, un poco incierto.

Cromwell deslizó el cartucho en su bolsillo del hombro de su mono. “Bien. Si no le importa, le daremos un vistazo a éste, entonces. ¿Puede estar en mi oficina mañana a las mil trescientas horas?”

Mientras tartamudeaba que podía, Louie entregaba el visor también. Dana decidió que no podía poner su rango sobre dos Mayores, especialmente unos que trabajaban para la estrictamente confidencial división de IyD (R&D).

Pero más aún, ella estaba experimentando extrañas sensaciones, algo que ver con la mención de la investigación, de la Robotecnología, y cosas de la Protocultura. Algo sobre la Protocultura y la experimentación... Le provocaba una sensación incómoda, enviaba un sobresalto de miedo a través de ella eliminándola, traía recuerdos malignos, no muy advertidos...

Pero ella se deshizo de ello mientras Cromwell se alejaba

diciéndole a Louie, “Esperamos trabajar con usted.”

Dana sonrió afectuosamente al tontamente sonriente Louie. “¡Mi muchacho inteligente!” ella dijo.

Fuera del club militar, Gervasi dijo a Cromwell, “Buen trabajo, Joe. ¡Justo lo que necesitamos, salido de ninguna parte!”

Cromwell inclinó la cabeza. “Envía el mensaje por los canales clandestinos a Leonard y a Zand inmediatamente. ‘Trueno Rodante’ está a punto de conseguir la luz verde.”

La fuerza de Emerson estaba muy cerca de la luna cuando la flota de los Maestros apareció como fantasmas alrededor de ellos, no estaban en los monitores un segundo y al siguiente estaban rodeándolos.

Era lo que el general había temido. Los Maestros habían penetrado los sistemas de detección de la Tierra antes; las medidas para contender esa capacidad sólo no habían funcionado, y los invasores habían esperado su momento hasta que pudieran usar la táctica para mayor ventaja. Ese momento era ahora, con la expedición fuera de formación de combate y desplegada para acercamiento lunar, sin modo de regresar o ir hacia delante.

Emerson estaba reorganizando la disposición de sus unidades mientras las naves madres alienígenas vomitaban sin números de las naves de asalto en forma de escobilla de ropa. Con su crucero de batalla Tristar al centro, Emerson se preparó para abrirse paso combatiendo hacia ALUCE.

Los Bioroids azules se precipitaron sobre los humanos como avispones autómatas enloquecidos. La llamada salió para que los A-JACs partieran, y las naves de la expedición comenzaron a arrojar un volumen enorme de fuego para abrir camino para ellos y mantener a los Bioroids lejos.

Una vez más, Marie Crystal lideró afuera a sus Leones Negros en los A-JACs. Ella era toda una líder de combate, toda una guerrera Robotech ahora, la pena y el daño de la traición de Sean salvajemente descartados. ¡Deja el amor para los tontos, y deja a

Marie Crystal hacer lo que hacía mejor!

Los Bioroids y los A-JACs remolineaban y atacaban, iluminando un volumen sin nombre de espacio con relámpagos term nucleares y fuego solar. La matanza comenzó al instante, las bajas acumulándose.

Marie disparó a un Bioroid como a un platillo fuera de su Hovercraft, de modo que la plataforma circular continuó, no dirigida, hacia el espacio infinito. Ella pasó a modo Battloid, ordenando a los otros hacer lo mismo, cambiando las tácticas abruptamente y tomando ventaja de la breve confusión del enemigo.

Naves de asalto entraron barriendo, para eliminar las naves expedicionarias más grandes y ser atacadas en réplica. Los cascos eran perforados por completo; las ráfagas reclamaban a Humanos y a clones por igual. El espacio era un remolino de rayos de plasma caliente e impulsos de soplete y de llamaradas horribles de naves moribundas.

El Profesor Miles Cochran reunió todos sus nervios para preguntar, “Dr. Zand, la Nebulosa Invid es tan implorantemente peligrosa – incluso podría tomar acción hostil contra la fuerza de Emerson. ¿Está usted seguro de que no deberíamos darle algún indicio de ello? Tal vez no es demasiado tarde...”

Había habido un tremor en su voz; él no lo podía evitar. Cochran empezó a temblar cuando Zand giró esa mirada fija y misteriosa sobre él allí en el grandioso y prohibido santuario de la Comandatura en una cámara Robotech-rococó en lo profundo de la Tierra. Los ojos de Zand eran todo pupila, sin iris o blanco en modo alguno; la suya era una mirada que nadie podía encontrar por mucho tiempo.

Aún más desalentador que sus ojos era el poder radiando de él, con el que intimidaba a sus discípulos escogidos personalmente. El poder de la Protocultura. El mundo exterior lo podía ver como un investigador de apariencia ligeramente excéntrica, el oficial

científico superior y consejero del GTU –un hombre de altura y estructura normal con una melena indisciplinada, que vestía un uniforme un poco arrugado. Un intelectual. Pero los siete hombres y una mujer sentados alrededor de la mesa lo sabían diferente.

El grupo estaba reunido en una sala abovedada que mezclaba lo tecnológico con lo místico. Codo a codo con el último equipo de computadoras y con el sistema electrónico propio de Zand eran copias mohosas del Necronomicon y de El Libro de Jaime, junto con talismanes y objetos de uso personal gnóstico. Allí había una ampliación de una foto de satélite del montículo en el que los restos de la naufragada SDF-1 fueron enterrados. Zand estaba sentado a la cabeza de la mesa de obsidiana negra mirando fijamente a Cochran.

Él dijo, casi delicadamente, “¿Crees que borraré toda mención del Invid, la Matriz, y la Flor de la Vida de cada registro excepto de los nuestros de modo que tú pudieras ir a decírselo bruscamente a Leonard y a sus imbéciles militares? ¿O a los tontos del GTU? ¿He derrochado tanto tiempo en ti?”

Cochran luchaba contra un hábito de años de obediencia a Zand, de auto sacrificio para el plan trascendente que el científico había establecido. Él y los pocos otros que estaban sentados allí –Beckett, Russo, y el resto– eran los únicos en la Tierra además del propio hombre quienes sabían cuánto Zand había alterado el curso de la historia.

“La confrontación es todo el asunto de los Formadores, ¿no lo ven?” Zand continuó. “La guerra es todo el asunto. ¿Creen que los poderes latentes de Dana Sterling serán liberados por algo sino el Apocalipsis?”

Los datos sobre los Invid y la Matriz y el resto de ello, recogidos de los líderes Zentraedi Exedore y Breetai, y del Capitán Gloval, Miriya Sterling, y unos cuantos otros, habían sido mantenidos bajo restricciones estrictas. Una vez que Lang, Hunter, y el resto dejó la Tierra en la misión de la SDF-3, no le había tomado mucho tiempo a Zand ver que todos los que sabían sobre esa información o se uniesen a su cábala, o muriesen.

“Los Formadores de la Protocultura de la historia se están moviendo hacia un único Momento,” Zand les recordó a todos. “Y ese Momento está cerca; puedo sentirlo. Yo tomaré ventaja final de

ese Momento. No se permitirá que nada lo detenga.”

Cochran, un hombre pelirrojo intenso de cara delgada, tragó. Él tenía un hermano en la fuerza de ataque de Emerson –quien probablemente pronto se convertiría en una baja de los Formadores, pero Cochran sabía que eso no preocuparía a Zand.

Para hacerlo sentirse aún más incómodo, Cochran estaba sentado junto a Russo. Russo era el ex senador y cabeza del Consejo de Defensa de la Tierra Unida. Él era el hombre cuyas ambiciones y perjuicios lo habían convertido, más que cualquier otro ser Humano, en la fuente de los juicios errados y errores que le habían costado tanto a la Tierra en la Primera Guerra Robotech.

Russo no tenía ambiciones ahora; él apenas estaba vivo. Él era un esclavo de ojos vacantes semejante a un perro para Zand, más una criatura de las sombras, como su maestro.

Cochran logró decir, “Sólo pensé–”

“¿Tú sólo pensaste en interferir con los Formadores de modo que tu hermano estaría fuera de peligro?” Zand interrumpió. “¡No luzcas tan sorprendido! ¿Por qué piensas que todos tus intentos de conseguirle una transferencia fracasaron? Fue porque te estaba poniendo a prueba, una prueba de lealtad. Tú vacilaste, y por ello fallaste. Mátenlo.”

Las últimas palabras fueron suaves, pero trajeron acción inmediata. Russo estuvo fuera de su asiento en un instante, lanzándose sobre Cochran. Beckett, del otro lado –colega de Cochran y amigo desde la universidad– no vaciló tampoco, ayudando a Russo a poner a Cochran en el piso.

Los otros discípulos de Zand se arrojaron en la pelea, aterrorizados de fallar esta nueva prueba. Incluso la vieja y gorda Millicent Edgewick estaba allí, pateando al condenado hombre. Zand estaba sentado y mirando, mordiscando pétalos secos de la Flor de la Vida.

Cochran cayó, su silla volcada. Sus gritos no duraron mucho.

Capítulo 7

*Los generales que nos dejaron morir
De modo de poder sacudir un puño-
Ninguno de ellos será extrañado,
¡Ninguno de ellos será extrañado!*

Bowie Grant, “Disculpas a Gilbert y Sullivan”

Bowie estaba tocando chabonamente las teclas de nuevo, tratando de no pensar en la expedición de la fuerza de ataque. “¿No se pone eso aburrido?” Sean preguntó, inclinándose sobre el piano.

“No realmente.”

“No me refiero a ti, Bowie; me refiero a esos dos.”

Él señaló hacia Dana y Louie, quienes estaban trabajando asiduamente sobre un simulador que parecía como si hubiese sido desmantelado, los componentes yaciendo por todas partes. Por qué ellos habían escogido la sala de alistamiento para trabajar en lugar de una de las bahías de reparaciones o uno de los talleres de mantenimiento aún no estaba claro, exceptúe tal vez el hecho de que Dana seguía intentando atraer a las personas a ofrecerse como voluntarios para ayudar.

Dana había requisado el simulador de la cantina con autoridad de IyD, y ni ella ni Louie habían dormido esa noche. Por otra parte, hasta ahora ningún soldado de apoyo de IyD había aparecido.

“Estoy comenzando a preguntarme si ese Cromwell realmente quiere el artilugio de Louie para entrenamiento por simulación,” Sean murmuró.

“Me encantan las máquinas,” Louie estaba exponiendo a Dana, mientras reensamblaba las cosas. “Expanden el potencial Humano y nunca te desilusionan, si las construyes bien. Alguien con la pericia

adecuada podría crear la sociedad ideal. ¡Intelecto No Obstruido! ¡Lógica de Máquina!”

“No sabía que eras un romántico,” ella dijo secamente. ¿Sociedad ideal? ¡Muchacho, que mechie!

Louie quiso ejecutar la prueba final, pero Dana sacó lo del rango y él cedió afablemente. Ella se puso un visor, saltó dentro del simulador, y la matanza modelada por computadora empezó. Era un salto cuántico del viejo casco pensante; su puntuación subió desmesuradamente.

En otra parte, el Tristar, la nave insignia de Emerson, estaba combatiendo una acción de distracción desesperada, atrayendo al grueso de las fuerzas enemigas de modo que las naves de la expedición más dañadas pudieran tratar de cojear hacia ALUCE.

“¡No podemos soportar mucho más de este aporreo!” Green gruñó, cuando el Tristar era sacudido de nuevo por el fuego enemigo.

“Lo sé,” Emerson dijo calmadamente. “Denme un punto de posición preciso y digan a la sección de poder que necesitaremos potencia máxima de emergencia en dos minutos.”

“Señor,” Rochelle dijo y se puso manos a la obra. Green volvió una mirada silenciosa e inquisidora hacia el hombre que él había servido por tanto tiempo.

“Vamos a generar un efecto de singularidad,” Emerson dijo. Todos sabían que él se refería a usar el misterioso “aparato especial” dado a él por IyD en una transferencia misteriosa que, según el rumor, podía ser rastreado hasta el mismo Zand.

La idea era crear un pequeño agujero negro donde la nave estaba, la misma nave sería utilizada como un yo-yo momentáneamente en otra dimensión. La singularidad entonces jalaría y destruiría todo en proximidad cercana a ella. La teoría no probada y algunos de los aparatos provenían de la investigación del Dr. Emil Lang en la ahora destruida SDF-1.

“Y entonces el enemigo se convierte en un breve disco de

acrecentamiento, es chupado dentro de la singularidad, y desaparece para siempre,” Green murmuró. “Tal vez.”

“Lo intentamos o morimos de cualquier modo,” Emerson indicó. Para subrayar eso, otra salva enemiga sacudió al Tristar.

Las lecturas de poder parecían insanas, violando todos los coeficientes de seguridad y tolerancias de carga. Emerson tomó un micrófono en su mano.

“Teniente Crystal, ustedes y los otros TASCs atraerán a todas las fuerzas del enemigo tan cerca del Tristar como sea posible, y estén listos para despejar al aviso del momento, en aproximadamente seis minutos, ¿me recibe?”

“Ya oyeron al hombre,” Marie dijo a los Leones.

Era la misión más sobrenatural en la que ella alguna vez había estado: picar y correr, conseguir que las naves de asalto enemigas y las naves de batalla y los Bioroids te persiguieran. Correr y esquivar para evitar que te vuelen la cola; de algún modo evitar que ellos te atrapen en combate y te desvíen o te demoren. Proteger a tus compañeros de equipo pero manteniéndote en movimiento; hacer lo más que se pueda para ignorar las fuertes bajas sufridas por los pilotos que han sido excluidos, en efecto, de girar y atacar. Y ver al tiempo disminuir hasta cero.

Mientras el cronómetro iba a cero, el área alrededor del Tristar se llenaba de mechas de combate, la competencia inexorable más grande de la Segunda Guerra Robotech. Las fuerzas del enemigo estaban golpeando a la nave insignia de Emerson casi a gusto, y ello no podía durar mucho más.

Entonces Marie oyó la orden de Emerson de alejarse; los A-JACs activaron todos los propulsores y se alejaron, dejando el campo para los remolineantes Bioroids y las naves de combate.

Emerson observó los indicadores y, cuando fue el momento, presionó el interruptor. Energía crepitante envolvió al crucero de batalla, pareciendo arrastrarse alrededor de él como serpientes super rápidas. La tremenda descarga se expandió para formar una

esfera lo suficientemente grande para contener a la nave. Las placas de recubrimiento facial de los Bioroids sin emociones fueron iluminadas por la radiación de la llamarada.

Hubo allí fuegos artificiales cósmicos, luego nada para ver cuando el show de luces fue engullido por el radio Schwarzschild. Los Bioroids y las naves cerca de la nave insignia desaparecida fueron destruidos por fuerzas de marea. Los invasores fueron chupados dentro del espacio nulo.

Aquellos alejados ligeramente más lejos fueron incapaces de escapar convirtiéndose en material de acrecentación, girando hacia dentro y sobre el horizonte de evento tras sus compañeros. La fuerza de asalto más poderosa de los Maestros había desaparecido excepto por un poco de escape cuántico.

Marie estaba esperando por el Tristar, rogando que la última y más crítica parte de la operación no fuera un desastre, cuando un cañoneo mecía su A-JAC. “¡Maldita sea!” ella gritó, empujando su palanca de mando hacia la esquina para una maniobra, imaginando el movimiento de combate aéreo a través de su casco cornudo aunque ella estaba en espacio falto de aire. ¡Quedaba un acorazado!

Los otros A-JACs se esparcieron cuando el hato enemigo se zambulló hacia ellos, poniendo en juego un volumen terrible de fuego con baterías primarias y secundarias. Estaba obviamente dañada –y así se había movido demasiado lentamente para ser atraída dentro del radio mortal del efecto de la singularidad.

Ahora estaba prácticamente encima de los Leones, aún capaz de causar daño fatal al Tristar, si la nave de Emerson reaparecía y era tomada por sorpresa. Marie dio órdenes rápidas, y los Leones Negros fueron hacia el enemigo como lobos tras un mamut, mordiendo, desgarrando, volviendo por más aunque sufrían grandes pérdidas –y atrayendo a la nave de batalla en posición.

Pero los clones no eran ciegos a lo que le había sucedido al resto de su grupo de batalla y lucharon para mantenerse alejados. El acorazado de los Maestros puso su potencia restante en una huida hacia la seguridad.

Pero encontró a otra nave que bloqueaba su camino. Aunque el Salamis estaba sacudiéndose con explosiones secundarias y parecía más agujeros que casco, se cerró sobre el alienígena, disparando con

la pocas baterías que aún funcionaban.

El capitán del Salamis y la mayor parte de sus oficiales estaban muertos. El Capitán Komodo estaba ahora al mando, y él sabía que montaba una nave muerta. Sus motores estaban a punto de irse, y no había nada que él y su tripulación pudieran hacer excepto hacer que valga la pena.

El Salamis hizo su viaje final directamente hacia el fuego enemigo.

Todas las lecturas de los motores estaban muy dentro del rojo; el destructor escolta temblaba. “Te amo, Nova,” Komodo cuchicheó.

El Salamis desapareció con una brillantez.

“¡Muy bien! ¡Todos escapen!” Marie ordenó. Los A-JACs le hicieron caso, partiendo zumbando en todas direcciones.

Marie estaba comenzando a pensar que había calculado mal. Quizá ella juzgó mal el lugar o tal vez Emerson simplemente no regresaría. Entonces una enorme esfera de relámpagos saltó dentro de la existencia cerca del enemigo, y chispas semejantes a cometas volaron de ella.

Aunque la explosión del reingreso de Emerson no fue ni con mucho la liberación de energía que la desintegración espontánea de un agujero negro hubiera producido, fue suficiente para vaporizar al acorazado enemigo. En otro momento el Tristar flotaba solo en el espacio, mientras Marie reía en voz alta y Emerson se preparaba para reunirse con la fuerza principal de la expedición.

El Comandante Supremo Leonard puso una mirada de auto satisfacción mientras transmitía la noticia de la victoria de Emerson al consejo del GTU, tomando tanto del crédito para sí como posiblemente podía. Pero por dentro, bullía. ¡Él debía tener victorias propias!

Cuando estuvo de regreso en sus oficinas, sin embargo, una llamada telefónica trajo noticias bienvenidas que dieron vuelta su día.

“Era Cromwell de IyD,” dijo su ayudante, el Coronel Seward. “Han completado las transformaciones en ese sistema de objetivo que consiguieron del soldado del ATAC. La producción en masa y el retroajuste ya han empezado; tienen a sus unidades especiales en ello ahora.”

¡Entonces podemos iniciar la preparación para mi plan de ataque! Leonard exultó. Él dijo a su personal reunido, “Señores, ha llegado la hora de dar el golpe eficaz, y capturar o destruir la nave insignia del enemigo, usando a las fuerzas con base en tierra y al contingente de ALUCE.

“Informe al General Emerson que lo quiero de regreso aquí en la Tierra A.S.A.P Él será mi comandante de campo en esto.”

¡Ponte el guante de nuevo, Rolf! ¡Tu suerte tiene que acabarse alguna vez!

“¡Escuchen, todos!” el tono de Dana era tan optimista que el 15to supo que esta reunión de información no era sólo cierta promulgación de información del comando. Ellos se reunieron a su alrededor, allí en la bahía de reparación.

Cuando ella los tuvo en silencio de las usuales quejas y refunfuños sobre ser interrumpidos, se dirigió a Bowie y dijo, “Tu amigo Rolf –es decir, el Jefe del Estado Mayor Emerson– ha llegado a la Base Lunar ALUCE con su fuerza expedicionaria.”

Ella vio recobrase el aliento de Bowie, pero luego, con esfuerzo deliberado, él puso una expresión aburrida. “Oh, yippee-pow. Ahora podemos luchar un poco más.”

“¿Qué significa todo eso para nosotros, Teniente?” Angelo interrumpió, viendo que Dana estaba vejada por la reacción de Bowie y queriendo mantener las cosas en curso.

Eso de algún modo disparó el lado extraño de su personalidad, el oficial terco tan diferente al salvaje infractor de reglas. Ella puso

su mejor expresión de comandante jefe y dijo estrechamente, “El escuadrón quince, Cuerpo Blindado Táctico Alpha, se pondrá en alerta y se preparará para participar en un asalto extremo a la nave insignia del enemigo que tendrá lugar en aproximadamente cuarenta y ocho horas, el General de División Emerson comandará.”

Ella dejó que los jadeos y exclamaciones continuaran por unos cuantos segundos, luego los interrumpió. “¡Muy bien! Rompan filas y síganme.”

Refunfuñando, ellos saltaron sobre la escalerilla de descenso, la escalera interminable semejante a un cinturón de conductor que los llevó abajo hasta los niveles del centro común de vehículos motorizados para sus Hovertanks estacionados. Tan pronto como ellos saltaron liberándose de la escalerilla de descenso, vieron que alguien más había estado trabajando allí –trabajando en sus propios mechas sacrosantos, en violación de cada tradición del ATAC.

Los fragmentos de componentes y maquinaria y unas cuantas herramientas olvidadas yacían por ahí. Ellos le dieron miradas de traición a ella, conociendo ahora por qué se les habían dado otros detalles de trabajo para mantenerlos a todos lejos de los niveles del centro común de vehículos.

“Todos han sido retroajustados e incrementados por IyD para tener capacidad de combate espacial extendida,” ella recitó la información que se le había dado. “Acostúmbrense a ellos. Encontrarán manuales de instrucción y cintas tutelares en cada tanque. Todos realizaremos ejercicios individuales y prácticas de tiro desde ahora hasta la hora del show.”

El 15to sólo estaba refunfuñando un poco ahora, porque estaban fascinados con lo que había sido hecho a sus vehículos. Las líneas de los mechas habían sido cambiadas sólo un poco, pero el 15to podía ver que el aparejo de detección y objetivo era más nuevo y más compacto, de mayor alcance. Los sistemas de soporte de vida y de energía eran más pequeños y mucho más efectivos, también. La economía de espacio era principalmente debida a la actualización del poder de fuego y el blindaje más grueso.

Ellos se dispersaron, observando con admiración a los tanques pero no confiando en ellos aún. Dana misma estaba inquieta sobre este suceso súbito de enmarañar los mechas del 15to, pero ella tenía

sus órdenes, y pensaba que todo saldría bien.

“Bien; estás aquí,” alguien dijo detrás de ella. Ella giró, y se encontró mirando de frente al Teniente Brown, vestido con su uniforme hecho a la medida del TASC. “Parece que será divertido, ¿no es así?” él agregó.

“Tú vendrás a esta fiesta,” Dana dijo, no haciéndola una pregunta.

La cara guapa de Brown se torció en una sonrisa cómica. “Probaré que no soy un fastidiador, ¿no es así?” Él miró alrededor y divisó al Livewire. “¡Hey, Louie! Felicidades; oí que eres el que inventó los nuevos sistemas de objetivo.”

Dana giró, vio que Louie estaba acurrucado sobre las palancas de control y pantallas de computadora en su torrecilla-cabina. Él no respondió al saludo de Brown. Ella se volvió al piloto del TASC. “¿T-tú te refieres al artilugio del simulador?”

“Ellos me dijeron que era para entrenamiento por simulación,” Dana oyó la voz estremecida de Louie. Él aún estaba doblado sobre sus controles, su espalda hacia ellos.

Sean estaba haraganeando en su tanque, el Bad News, deleitándose con su poder ahora mejorado, verificando el sistema de fuego y adquisición de objetivo “pistola pupila” del SGDV. “Golpe mortal de una sola vez cada vez,” él evaluó; Louie lo oyó, y se quejó en voz alta.

“¡Cállate, Sean!” Dana le gritó, su voz casi rompiéndose.

Algo crepitó dentro de Bowie. ¿Qué ocurriría si los Maestros Robotech se hubieran quedado sin guerreros a causa de la victoria apocalíptica de Emerson? ¿Qué ocurriría si Musica o alguien como ella estuviera sellada dentro del módulo de control de torreta esférica del próximo Bioroid azul que se encontrase frente a su retículo del arma?

“¡He terminado con esto!” Bowie gritó, las venas saltándole en su cuello y frente. “¡Hay Humanos como nosotros en esos Bioroids y no son nuestros enemigos! Y nosotros no somos los suyos, ¿no puede ninguno de ustedes comprender eso?”

Dana comenzó a calmar a Bowie, pero antes de que ella pudiera decir más de unas cuantas y vagas palabras sedantes oyó un cascabeleo y sintió ondas de aire supercalentado detrás de ella.

Dana y el resto del 15to giraron y vieron a Louie Nichols con un rifle lanzallamas en sus manos, su voluminosa fuente de poder yaciendo en el permacreto a sus pies.

Sus ojos eran ilegibles detrás de los oscuros y reflexivos anteojos, pero estaba temblando por todas partes. “Esos bastardos del IyD nunca siquiera me preguntaron; sólo mintieron, tomaron mi idea, e hicieron lo que estaban planeando hacer desde el principio. ¡Como si fuéramos los clones; como si ellos fueran los Maestros Robotech!”

Él lanzó una lanza de brillantez a la pared del centro común de vehículos en una prueba de quemado; la aleación se fundió y fuegos secundarios pequeños se iniciaron. Él calculó que tenía bastante poder en el rifle para quemar la cabina de cada tanque y luego ir a la caza de Cromwell y Gervasi.

“Como si fuéramos un racimo de animales experimentales,” Louie gritó a sus compañeros de escuadrón desesperadamente, blandiendo la boca abocinada del termorifle de un lado a otro para mantenerlos a todos atrás.

Él se había unido a la Cruz del Sur porque él creía en ella, pero la mente y los productos de la mente pertenecían al individuo, para hacer con ello como el individuo lo había tenido a bien; esa era la primera orden de sus convicciones. O de otro modo, ¿cuál era el objeto de toda esta lucha? ¿Por qué el género Humano y los Maestros Robotech no eran uno y lo mismo?

“¡Nosotros no somos sólo esclavos o títeres o animales de laboratorio!” Louie chilló, y colocó otra lanza de brillantez candente en una partición, fundiéndola, encendiéndola, para mantener atrás a un PFC sobre enfurecido que había estado acercándose paso a paso hacia él.

Animales de laboratorio, la frase se registró en Dana y se alojó allí, porque hizo estallar imágenes y reflejos en los mismos límites de lo perceptible. ¡Sé lo que se siente ser uno de ellos!

Angelo se dirigió hacia el cabo de un pequeño paso a la vez.

“Louie, el balón ya fue lanzado. Emerson y el resto irán, ya sea que lo hagamos o no. Todo lo que puedes hacer de este modo es dar a los malditos alienígenas una mejor ventaja.”

Dana cejó ante la referencia a los alienígenas y saltó hacia

delante para empujar a Angelo a un lado, las evocaciones extrañas de las palabras de Louie aún la movían. Ella niveló su mirada con el furioso de Louie.

“Adelante, Louie.” Ella sacudió repentinamente un índice hacia los tanques. “Quémalos a todos.”

Angelo estaba haciendo sonidos de confusión y contradicción. Ella continuó, “¡Si no lo puedes hacer, entonces yo lo haré!” Ella caminó en la dirección de Louie, sólo ligeramente fuera del camino del haz trazador del termorifle. El haz vacilaba sobre ella, lejos, y de vuelta.

Entonces ella estuvo frente a él, y él apartó la boquilla. “Ellos nos mintieron,” Louie dijo, bajando el cañón.

“Lo sé,” ella respondió suavemente, quitándole el arma y girándola hacia los tanques una vez más.

Angelo se colocó en su línea de tiro. “¡Usted hizo un juramento!”

“También ellos, Angie,” ella dijo igualmente. Dana giró para quemar su propio Hovertank, el Valkyria, primero. Pero encontró otra figure en su camino. Zor la miraba fijamente a través de las ondas caloríficas del piloto del termorifle.

“Yo comprendo esta guerra desde ambos lados; quizá yo sea el único que alguna vez lo hará,” él le dijo. “Y la humanidad no debe perder, no debe perder, ¿me oyes? Escuchen, todos ustedes: yo sé lo que los clones Bioroid sienten cuando mueren. Yo he muerto antes – y moriré de nuevo, como todos lo haremos. La diferencia está en cómo viviremos, ¿no lo ven? Y para eso, estoy dispuesto a luchar. Y aún a matar.

“La muerte es una cosa natural, a veces es hasta una misericordia. Pero vivir como un esclavo –eso puede hacer parecer a la muerte como un milagro.”

Él estaba delante de ella ahora, casi susurrando las palabras. Dana giró el cañón del termorifle hacia arriba hacia el techo. Zor lo arrancó de sus dedos y lo desactivó, al momento que Louie salió corriendo del centro común de vehículos motorizados.

“La guerra debe terminar, pero los Maestros Robotech no deben ganar,” Zor les dijo quietamente, poniendo el rifle a un lado.

Capítulo 8

¡Hwup! ¡Twup! ¡Thrup! ¡Fo'!
¡Cuerpo! ¡Blindado! ¡Táctico! ¡Alpha!
¡Si no puedes tu mente amansar,
Otro juego debes jugar!

*Cadencia de marcha popular entre los sargentos
instructores del ATAC*

En su nave insignia, los Maestros Robotech no mostraban ninguna señal de su consternación cuando los Maestros de Clones evaluaban el daño que habían sufrido en la victoria del día del juicio final de Emerson.

Muchas de sus naves de combate y Bioroids azules se habían perdido, junto con gran parte de los materiales que iban a ser derivados a la construcción de mechas. “Hemos comenzado la producción de emergencia de los nuevos y mejorados mechas Triumviroid, mi señor,” Jeddard estaba diciendo, “dándole a cada uno el poder de un Guerrero Invid. Tenemos la habilidad para producir muchos de estos y son superiores a cualquier cosa que los Humanos puedan poner en el campo de batalla.”

Los Maestros estudiaron al Triumviroid, un Bioroid rojo similar al que Zor Prime había piloteado. Con una de las esferas cornudas del Guerrero Invid Triumviroid en cada módulo de control de torreta-esfera, ellos tendrían, en efecto, cientos de Zors –cientos de duplicados de su más capaz guerrero y amo de la batalla.

“Este es nuestro logro culminante.” Dag miró de reojo, estudiando los puños y armas enormes. “Totalmente invencible.”

Bowkaz pronunció su evaluación, “Los Battloids de los Humanos serán inútiles contra él.”

Y Shaizan contribuyó, “Finalmente, la Protocultura será nuestra.”

La roja y destellante inmensidad blindada del Bioroid parado sobre sus dos piernas se asomaba sobre ellos, tan masivo que parecía que podía desgarrar mundos. Los Maestros estaban seguros de que estaban destinados a tener éxito.

Había, sin embargo, un silencio tácito entre ellos al respecto de las aspiraciones de los Humanos, las que podrían ser contradictorias.

Las fuerzas de ALUCE habían reparado sus mechas y lamido sus heridas. A la orden de Emerson, despegaron de nuevo, para reunirse con él para lo que el género Humano esperaba sería el golpe final de la guerra.

La Tierra y la luna temblaron ante los propulsores de los acorazados de la Cruz del Sur; los Leones Negros y unos veinticinco mil de otros soldados se aferraron a sus armas y esperaron y se preguntaron si este sería el día en que ellos morirían.

En la Base Fokker, Marie Crystal, quien había vuelto con Emerson en su regreso de la luna, rezaba por su propia alma y aquellas de todos los hombres en su unidad. Entonces ella se levantó, blindada como Juana de Arco, y se alistó para guiarlos hacia delante para matar y matarse.

En un comedor cerca de una plataforma de lanzamiento en la Base Fokker, había poco que hacer para el 15to excepto esperar y esperar. Sus tanques ya estaban cargados, nadie parecía sentir

muchas ganas de hablar, y el chillido y raspado de los cuerpos en armaduras era el único sonido. La serenidad parecía ser inversamente proporcional al rango. Dana sentía el peso del mundo en sus hombros, mientras que los últimos transferidos estaban tratando de dormir un poco sobre el piso.

Ellos habían estado escuchando a la Caja Puta –el altavoz del amplificador de potencia– por horas. Quién se suponía que iría a dónde, notas admonitorias sobre mantenimiento final –y más llamadas ominosas del capellán y ofertas finales de la oficina del Auditor General del Ejército para asegurarse de que los testamentos y escrituras estuvieran en orden.

Dana miró por la ventana del comedor, al cicatrizado lugar arado por aleación en una ladera distante donde la nave insignia de los Maestros Robotech se había estrellado una vida –¿un mes?– antes.

“Vamos,” ella murmuró al altavoz. No tengo intensiones de morir, ¡pero odio esperar! “¡Pongamos este pavo en el horno!”

Sean, que pasaba vagando a su lado aparentemente accidentalmente, golpeó ligeramente su resplandeciente trasero de acero. “Tranquila, capitán.”

Ella giró hacia él y le hubiera dado un gancho si él hubiera estado más cerca. ¿Pensaba él que ella era tan incapaz que necesitaba su imprimátur para dirigir su escuadrón? Dana no tenía tiempo para pensar algo más sutil o eficaz, así que vociferó, “¡Suprímelo, estúpido!”

Ambos estaban transpirando, los dientes cerrados, listos para agarrarse a trompadas por ninguna buena razón –excepto que estaban a punto de ir a la batalla, para derribar o tal vez ser derribados por completos extraños.

Bowie se puso de pie de un salto, a pesar del peso de su armadura. “Alto. Sólo tenemos un enemigo, y son los Maestros Robotech. Deberíamos estar pensando en eso.” Él dijo ello con el conocimiento incómodo de que él ni siquiera podía tomar su propio consejo; él, también, estaba preocupado, pero de un modo muy diferente.

Angelo estaba verificando el mecanismo en su pistola. “¡Piensen, necios! ¿Por qué no se calman todos y piensan en la misión?”

“Angelo tiene razón,” Zor dijo quietamente.

Louie dijo con un bufido, “Es fácil para ti decirlo, Zor. Pero los Humanos nos ponemos emocionales, especialmente cuando se trata de que nos van a matar.”

Zor no se sintió con fuerza para enfrentar la mofa. “Tienes razón: no soy Humano. Desearía poder recordar más de lo que lo hago, pero recuerdo una cosa claramente. Era mucho menos de lo que soy ahora, cuando mi mente era gobernada por los Maestros Robotech.”

“Quiero destruirlos para asegurarme que nunca me suceda a mí o a alguien más. Gustosamente daría mi vida para asegurar eso. Si supieran de lo que estaba hablando, todos lo harían, también.”

Nadie dijo nada durante unos cuantos segundos. Todos habían estado en combate demasiadas veces para tener mucha tolerancia a los discursos entusiastas, pero algo sereno y seguro en la voz de Zor los mantenía alejados de ridiculizarlo.

“Estoy impresionado,” Angelo dijo, para romper el silencio. Hubo unos cuantos gruñidos e inclinaciones de cabezas, lo más cerca que el 15to podía llegar al aplauso salvaje en un momento como este.

En su nave insignia, los Maestros miraban hacia abajo al triunvirato Científico. “Observamos las preparaciones de los Humanos,” Shaizan dijo. “Y sus intenciones aparentes de usar tácticas tan crudas son difíciles de racionalizar. ¿Detectan alguna indicación de que están preparándose para combatir al Sensor Nebulosa Invid en caso de que los ataque?”

Los Científicos flotaban cerca en su casquete satélite de Protocultura. En otra parte en el compartimento cavernoso, los Maestros de Clones, los Políticos, y otros triunviratos estaban en sus casquetes a la deriva y observaban silenciosamente.

Dovak, el líder de los Científicos, respondió, “Según nuestros monitoreos e intercepciones, no planean nada contra la Nebulosa, pero están montando una ofensiva extrema contra nosotros.”

Los Maestros lo ponderaron. Tal vez los primitivos de abajo ignoraban el peligro del Invid. Pero eso apenas parecía probable, especialmente ya que los Zentraedis que habían desertado al lado Humano en la Primera Guerra Robotech habían estado bien conscientes de ello, y de la Nebulosa. Tal vez los Humanos esperaban ayuda de parte del Invid.

Si así fuera, esperaban en vano; el Invid tenía un odio insensato hacia cualquier especie excepto la suya.

En todo caso, los Humanos visiblemente no constituirían un tope o tercera fuerza ante la llegada del Invid; su civilización y tal vez toda la vida en su planeta –excepto la Matriz– sería con toda probabilidad simplemente borrada.

Y si ellos no estuvieran listos para el Invid y en control de una Matriz rellena para entonces, los Maestros Robotech serían destruidos también.

Finalmente las órdenes llegaron. Dana levantó su casco alado con su larga pluma de aleación como un penacho griego.

“¡Muy bien, Decimoquinto! ¡Ensillen! ¡Vamos, muévanse!”

Afuera en la plataforma de lanzamiento, Nova lograba robar unos cuantos momentos de la actividad frenética de asegurar una embarcación sin defectos, para encontrarse con el Teniente Brown.

“Me sentí apenado al oír lo del pobre de Komodo,” él le dijo. “Sé que fue difícil de manejar para ti pero –tú lo hiciste feliz Nova. Nunca lamente eso, no importa qué.”

Ella casi había decidido no encontrarse con Dennis, temiendo que su despedida pudiera ser un mal de ojo. Ella luchó para decir algo.

“Sólo cuídate hasta que te vea de nuevo,” él sonrió.

“¿No es esa mi línea, Dennis?” Ella sintió como si fuera a

comenzar a estremecerse.

Él encogió sus hombros blindados. “Nada de que preocuparse. ‘Sólo otro día en el ECS.’” La agudeza usual del Ejército de la a Cruz del Sur no sonaba tan clara, sin embargo.

Ella pasó un rato difícil comprendiendo cómo ella había llegado a preocuparse tanto por él, especialmente en medio de toda la locura sobre Zor y la tristeza por el Capitán Komodo. Al principio tuvo que ver con su culpa por estropear su autorización. Más tarde ella lo admiró por el modo en que él tomó la degradación por la alocada exhibición de conducción de Marie Crystal, y por su papel como conductor de escape en el plan casamentero demente de Dana.

Pero había más que eso, algo que tenía que ver con el buen humor indestructible con el que él enfrentaba cada percance. Ella sólo sentía que en cierta manera él era una persona mejor y más bondadosa –más compasivo– de lo que ella podía alguna vez pretender ser.

Las sirenas de advertencia estaban regañando. “Debo irme,” él dijo.

Él giró para irse, pero ella agarró su muñeca. “Dennis, ten cuidado. ¿Hazlo por mí?”

Él asintió con una sonrisa guapa. “Cuenta con ello. Hasta pronto.”

Ella inclinó la cabeza, mirándolo como si él fuera cierta aparición. Ella no pudo evitar los nervios para decirle, Regrese a salvo a mí, porque parece que me he enamorado de ti.

Él estaba trotando hacia su transporte, y ella tenía que apresurarse a alcanzar un búnker. Los propulsores retumbaron de nuevo, y la siguiente fase de la Segunda Guerra Robotech empezó en serio.

Las fuerzas de ALUCE llegaron, sin oposición. Los Maestros se negaron a reaccionar a la maniobra de atracción de la Humanidad, y jugaron el juego de la espera. La fuerza de ataque terrestre se

sitío para el ataque.

Dana encontró a Bowie abajo en la bodega de carga donde los Hovortanks del 15t estaban asegurados para el vuelo. Le tomó cierto tiempo a él abrirse, pero cuando lo hizo las palabras salieron en torrente.

“¡Desde que conocí a Musica y a Zor, no me siento el mismo sobre combatir a esos Bioroids! ¡Las personas en ellos no deben ser culpadas! ¡Es como uno de esos ejércitos antiguos donde arreaban prisioneros inocentes en primera línea, para ser matados, para ganar una ventaja táctica!”

“Bowie, te comprendo. No hay nada malo con lo que estás sintiendo—”

Ella había puesto una mano en su hombro pero él se la sacó, bateándola a un lado. “Estoy justo en el borde, Dana, y no tengo mi mente cuerda, ¿no lo entiendes? ¡Ya no puedo manejarlo! ¡Haré que todos ustedes caigan!”

Esa era una conversación seria, porque todos en el 15to sabían – como todo soldado sabía– que tú no tomabas la colina para el consejo del GTU, la Promesa de un Mundo Mejor, o el pastel de fruta y nueces de Mamá. No; tú lo hacías por tus camaradas, y ellos lo hacían por ti.

“Bowie, siempre hemos sido sinceros uno en el otro, y te digo: yo tengo esos mismos sentimientos, también.”

“¡Pero Dana, eso no me dice cómo tratar con ello! ¡Ahhh! Entonces, eso es. Nada que usted pueda hacer al respecto, Teniente. Voy a tener que arreglar esto yo mismo.”

“Sólo soy en parte Humana,” ella dijo bruscamente. “Yo, yo supongo que estoy conectada con Zor y el resto, de cierta manera. No me gusta la idea de matar a ninguno de los clones, tampoco. Pero Bowie, piensa en la alternativa. ¡Recuerda lo que dijo Zor!”

Ella puso sus brazos alrededor de los hombros de él, presionando su mejilla contra él. “No podemos dejar que eso le suceda a la Tierra, Bowie,” ella le dijo al oído, “y no podemos dejar que eso le suceda al Decimoquinto.”

Unas cuantas semanas antes, la flota de los Maestros habría desintegrado el ataque Humano impudente. Ahora luchaba por su vida, su reserva de energía menguando hasta un punto donde la batalla era horriblemente pareja y el desgaste parecía ser el arma no tan secreta.

Descargas cerradas de energía terrícolas y discos de aniquilación alienígenas se entrecruzaban, tan espeso como ortigas, mientras la fuerza de ataque Humana se acercaba.

El 15to arrancó sus motores y selló sus armaduras, preparándose para seguir a la Valkyria de Dana en la esclusa de lanzamiento. Recibieron la noticia de que su área táctica de responsabilidad –su ATDR– había sido aumentada en un 50%, porque el escuadrón 12do había sido volado en pedazos junto con todos los demás a bordo del crucero de batalla Sharpsburg cuando las salvas del enemigo lo alcanzaron.

La flota terrestre arrojaba todo lo que tenía al enemigo, pero las noticias que llegaban a Emerson, observando a cara de piedra desde su nave insignia, eran malas.

“Mísiles, sólidos, energía –nada parece estar haciéndoles mucho daño, señor,” Green le dijo.

No había ninguna señal de los campos defensivos hexagonales “copos de nieve” que los Maestros había usado antes, pero lo que Green dijo era indisputablemente verdad. Artillería y fuerza destructiva equivalente a una Guerra Mundial de buen tamaño estaba siendo arrojada a los invasores de avance pesado, en vano.

“Podría ser algún tipo de escudo que no hemos visto antes, o sólo podrían ser sus cascos,” Emerson contestó. Pero no había mucho espacio para cambios elegantes de planes o pausas que considerar ahora; la enorme operación era, por su propio tamaño y peso, casi imparable.

“Presione el ataque,” Rolf Emerson se forzó a decir, tratando de no pensar en las bajas sino sólo en lo que le sucedería a la Tierra si él y su flota fallaban. Él había visto extractos de los interrogatorios

de Zor, y el monitoreo de los comentarios de Zor sobre la vida bajo el dominio de los Maestros Robotech.

“Denles más duro,” Emerson dijo, “y alístense para enviar a los guerreros, luego a los tanques.”

Acercándose, arriesgándose a los rayos de partícula furiosamente brillantes de las baterías invasoras en forma de lágrima, las naves de la Tierra vertían torrentes de fuego sobre ellas. Tubo tras tubo de los misiles más pesados, Skylords y tales, derramaban llamas y muerte; contenedores de Swordfish y Jachhammers se vaciaban, sólo para ser recargados para otra descarga.

Marie Crystal, lista para guiar a los TASCs afuera, envió un pensamiento silencioso a Sean, para que se cuide.

Una andanada cercana y altamente concentrada de misiles que le costó a las fuerzas terrestres un destructor escolta y el desgarramiento de una fragata, de algún modo abrió una brecha en el casco de la nave insignia alienígena. Ello sucedió precisamente cuando el 15to estaba a punto de dejar la esclusa de lanzamiento, y su misión cambió en un momento.

Había poco que operaciones del G3 podía agregar a las ordenes en pie. ¡Meterse por allí e inhabilitarlos! ¡Distraer, neutralizar!

Los Hovertanks, compactos como cangrejos enormes o tortugas con todo apéndice retraído, se dejó caer sobre las flamas de candelas azules invertidas de sus propulsores.

El desgarró en el casco superior del enemigo era tan grande como las barracas del 15to; un agujero abismal e irregular, los lados orlados con blindaje retorcido y ennegrecido de siete metros de espesor, emanando humo negro y atmósfera como un cañón. Estaba ligeramente hacia delante y hacia el lado de babor de uno de esos zigurates montañosos y en forma de espiral que Louie insistía en llamar “Las Tetas Robotech.”

Aún sería bastante estrecho para toda una escuadra de Hovertanks, y a Dana no le gustaba la idea de apiñarse juntos al estilo de peces en un barril. Pero no había forma de decir cuándo la

brecha sería cerrada por algún mecanismo de reparación, no había tiempo para pausar y volver a considerar. A su orden, los ATACs bajaron lentamente hacia el agujero, para realizar un pase cercano antes de hacer su visita a domicilio.

Ningún Bioroid en ninguna parte, Dana registró.

No me gusta, Angelo se dijo.

“Una táctica diferente ahora. Qué extraño,” Shaizan dijo, sonando más confundido que perturbado.

Dag se volteó alejándose del panel cristalino, donde él había estado observando los Hovertanks. “Esta es una oportunidad inesperada,” Dag dijo, mientras el mecha descendente lentamente dejaba atrás el casco quebrado.

“Sí; creo que es hora de probar el nuevo Guerrero Invid,” Shaizan concurreó.

Dag giró y vociferó, “¡Científicos! ¡Rápido!”

Ese triunvirato, habiendo estado en lo alto entre las arterias enlazadas y vías de transporte del sistema de control de la nave, descendieron ahora en su casquete. “¿Sí, Maestros?”

“Desplieguen nuestros Guerreros Invid Triumviroid contra esos mechas Humanos allí al instante.”

“¡Al instante!” Los Científicos se remontaron para obedecer.

Bowkaz, observando al 15to acercarse para otro pase de cerca, cerró su delgada y atrofiada mano en un puño, los dedos largos y delgados desacostumbrados a tal gesto fuerte. “¡Asombroso! ¡Estos eslabones perdidos en realidad piensan que pueden triunfar contra nosotros!”

En un enorme compartimento en la nave insignia, un paisaje de fantasía infernal había sido creado. La habitación rosada translúcida consistía en vías de transporte arqueándose en lo alto y arterias de

Protocultura, con racimos de esferas que se asemejaban a uvas en sus intersecciones.

Muy por debajo de los sistemas de monitoreo y energizado, los Guerreros Invid se levantaban, parados de a tres, insectos por comparación pero gigantes ciclópeos desde el punto de vista de la guerra que rabiaba afuera.

Las corazas pectorales de los Bioroids estaban abiertas, las hombreras levantadas, los cascos castores alzados para exponer las torretas-esferas en las que sus pilotos se sentarían, al modo yoga.

La voz de Dovak vino, “¡Vada Prime, triunviratos de los Guerreros Invid, a sus mechas! ¡Apresúrense! ¡La presa Humana está cerca!”

La luz se vertió en abundancia desde las intersecciones de arco donde los racimos de uvas colgaban; ésta iluminó tríadas de clones machos jóvenes, los Vada Prime, de cabellos rojos pero portando un fuerte parecido al Zor original. Ellos se posicionaron, espalda con espalda, donde las corazas pectorales extendidas de los mechas se encontraban como puentes levadizos bajados.

“¡Prepárense para la utilización contra los Humanos y sus conceptos blasfemos, su individualidad! ¡Elimínenlos!”

“¡Tres siempre serán como uno!” un Vada líder cantó. Esa era la esencia de los sistemas de los Guerreros Invid: la transferencia de poder, conciencia, pensamiento –energía de Protocultura– de un lado a otro entre los miembros de cada unidad trina y una y sus mechas, en una base de un milisegundo. Esto ocurría de modo que cada máquina y piloto sería efectivo en grado triple en los momentos efectivos de combate, los que eran relativamente pocos.

“Uno para tres y tres para uno. En pensamiento, acción, poder de fuego, y reacción,” Dovak entonó. “¡Recuerden esto, Vada Prime!”

Los clones Vada Prime se retiraron a sus santuarios de control esféricos, y se prepararon para cazar a los Hovertanks.

Dana guió al 15to en un vector de aproximación bajo, lista para

bajar al agujero en el casco de la nave insignia del enemigo, esperando que las cosas fueran mejor de lo que fueron la última vez que el 15to entró al mundo metálico de los Maestros.

Pero las cosas se complicaron aún antes de que los tanques pudieran entrar; figuras gigantescas en Hovercraft salieron del abismo humeante de la brecha del casco. Dana no pudo sino sentir consternación cuando vio lo que había adelante. ¡Bioroids Rojos!

Tres, cuatro –seis que ella podía ver, y tal vez más en el humo. Ella trató de no rendirse a la desesperación. ¡Seis Bioroids rojos! “Nuevos objetivos adelante,” ella dijo, tratando de sonar confiada.

El 15to se encaminó hacia los Triumviroids, la corvadura descendente de sus capotas frontales y las lámparas de halógeno apretadas debajo de ellas daban a los tanques la apariencia de cangrejos airados a punto de refunfuñar. Los tanques rompieron a diestra y siniestra y de arriba abajo; ellos necesitaban espacio para maniobrar.

El enemigo se separó y les saltó encima, disparando desde armas en sus palancas de mando, y desde las armas de mano en forma de disco, vertiendo corrientes de discos de aniquilación por aquí y por allí. Dana vio lo que temía: todos eran tan rápidos y mortales como Zor lo era, operando en perfecta coordinación. Ella combatió su imagen recurrente de una derrota total.

Tres de ellos fueron por un tanque que había bajado, como vaqueros persiguiendo una novilla vagabunda, apuntando sus armas de disco. Dana vio con sobresalto que el Hovertank era el Tres-En-Uno de Zor.

Capítulo 9

*¡Los políticos que matan tropas
Pero no dejan ningún bebé sin ser besado!
¡Ninguno de ellos será extrañado,
Ninguno de ellos será extrañado!*

Bowie Grant, “Disculpas a Gilbert y Sullivan”

Dana gritó, “¡Zor, sal de allí!”

Zor tuvo la serenidad para retropropulsarse, antes que intentar alguna maniobra fantástica o una lucha desigual. Los disparos de los rojos cosieron el casco de la nave insignia, pasando a través del lugar sin aire donde Zor hubiera estado. Él escapó con sólo un resquebrajamiento de su cubierta de cabina, el efecto de un tiro de roce.

“Esa estuvo cerca, pero estoy bien,” él dijo calmadamente.

Una unidad de A-JACs había encontrado una esclusa de carga del lado de proa abierta por una explosión por otra andanada terrícola; los mechahelicópteros silbaron hacia ella como avispas airadas, bajo las mismas órdenes de entrar y destruir que los ATACs.

La orden llegó a los Vada Prime de Dovak. “Un nuevo grupo enemigo de combate está intentando entrar a la nave insignia. Reajusten el plan de batalla y destrúyanlos al instante.”

Le tomó a los A-JACs unos fatales pocos momentos darse cuenta que estaban siendo atacados por mechas por lejos superiores a los suyos.

Un A-JAC fue volado en pedazos tan pronto como éste entró, subiendo como una vela romana. Un segundo, ya parado en el casco abierto, fue acribillado y cayó en fragmentos. Los rojos vinieron, maniobrando y disparando en perfecta cooperación. El contraataque

de los A-JACs no tenía ningún efecto en la armadura semejante a la de naves de batalla de los Triumviroids.

“¡No somos partido para ellos en estos A-JACs!” El Teniente Brown gritó a los pocos sobrevivientes que quedaban en su equipo. “¡Todos hacia atrás! ¡Maniobras evasivas!”

Dana tenía su propio plan de acción. Ella hizo saltar alto a su Valkyria, imaginando un cambio, sus sensores de casco recogieron los impulsos y guiaron su tanque por la mechamorfosis.

Los componentes se deslizaron, reconfiguraron, se volvieron a ubicar; el tanque pasó a modo Battloid. Éste se mantuvo en el espacio, un Galahad Robotech, tomando como su rifle el cañón alterado que había descansado a lo largo de la proa del tanque momentos antes. Ella aterrizó sobre el casco para hacer resistencia, los pies separados, el rifle/cañón destellando estroboscópicamente. Angelo y Bowie aterrizaron junto a ella en el mismo modo humanoide.

Tres rojos se precipitaron en categoría, su fuego bien coordinado, prometiendo barrer a los Battloids ante ellos. Angelo recordó lo que había aprendido sobre los Bioroids azules. Él dejó de verter fuego pesado y apuntó deliberadamente.

Él asestó la placa facial del Triumviroid líder; ésta se destrozó, vertiendo atmósfera y ruina. El Hovercraft de la cosa empezó a vacilar suavemente, y el propio rojo quedó inmóvil.

“¡Derribé uno! ¡Oiga Teniente, dispare a sus placas de recubrimiento facial!”

Pero cuando Dana miró a su alrededor para ver lo que estaba sucediendo, la torreta-esfera del rojo explotó, el cuerpo de su piloto Vada Prime salió tumultuosamente al vacío, el aliento y la sangre robados en una neblina roja.

Son humanoides, ella vio. Lucen... tal como Zor.

Pero ella dijo, “¡Todos oyeron a Angie! ¡Placas faciales! ¡Y hagan que cada disparo cuente!”

Bowie se preparó para disparar, pero una visión de Musica lo

llamó, y se congeló. Tres rojos más entraron sobre una proyección del casco, disparando para dispersar a los Battloids reunidos, y una descarga tiró al piso al tanque de Bowie.

Dana y un soldado llamado Royce estaban casi hombro a hombro, vertiendo un volumen pesado de fuego, para cubrirlo. El rojo dejó la pelea y se alejó.

“¿Estás bien, Bowie?”

Su Battloid comenzó a ponerse pesadamente de pie. “Creo que sí.”

“¡Entonces empieza a disparar, maldita sea! Línea fundamental: ellos están programados para destruirte.”

Sean estaba aislado, su compañero de equipo de disparos sólo una conflagración y un recuerdo, el enemigo acercándose. “¡Que alguien me saque de encima a estos Bioroids!”

La respuesta llegó en la forma de un ángel de la muerte; el Triumviroid tan cerca como para atraparlo voló en pedazos en una detonación resplandeciente. Él se levantó del casco para ver a un A-JAC revoloteando libre. “¿Huh? ¡Estoy soñando! ¡Estoy muerto!”

Marie Crystal estaba en la frecuencia del 15to. “Nada de eso, as.”

“¿Marie?”

“Así es, Phillips, afortunado canalla. Estás alrededor de cuatrocientos metros de tu escuadrón, a ciento setenta grados magnéticos. ¡Regresa con ellos y estate alerta! Yo... yo no quiero perderte, Sean.”

“No olvidaré que dijiste eso. Y no dejaré que lo hagas. ¿Cómo quieres que llamemos a nuestro primer hijo?” Ella pudo oír la pulcritud en su voz pero no le prestó atención ni un poco. Su Battloid partió a toda velocidad cuando Dana dio la orden de reunirse.

Marie apagó su micrófono. “No lo olvidaré,” ella murmuró. Luego rompió a la izquierda, para tratar de ayudar a suprimir el ataque antiaéreo asesino del cañón de lágrima.

El interior de la nave insignia era un trabajo de Hovertank, y A-JACs, Veritechs –ningún otro mecha tenía cabida en ello.

Dana y el primero de su 15to saltaron a la derecha y hacia abajo en un poso de cobra.

Sus transmisiones eran transmitidas directamente a Emerson; los ATACs eran la mejor esperanza de la Tierra ahora. “¡General, estamos inmovilizados en la brecha de entrada por fuego pesado de Bioroids rojos! ¡Estamos parados y requerimos asistencia –A. S. A. p!”

Emerson saltó de su silla de comando. “Tenemos que forzar a los mechas enemigo a retroceder y hacer más grande esa entrada. ¿Alguna sugerencia?”

Green le estaba dando una mirada inanimada. “Embestirlos es el único modo, Rolf.”

Ni siquiera le tomó un segundo a Emerson poner en claro su mente; la Tierra nunca podría montar otro asalto como este, y era hora de actuar o huir. “Entonces prepárese para usar esta nave como un ariete al instante.”

La tripulación de Emerson actuó instantáneamente, y aún pareció como si no fuese lo bastante pronto.

Si el fuego de la nave madre enemiga hubiera sido tan intenso como fue cuando los Maestros arribaron por primera vez al sistema solar, el crucero de batalla Humano habría sido agujereado e inmolado tan pronto como se acercó al invasor. Pero grandes trozos de armadura y superestructura eran volados de la nave enemiga, y la nave insignia de Emerson fue capaz de mantener el curso, cayendo sobre su enemigo.

Y ello proveyó una distracción de bienvenida, permitiendo a las tropas de Dana interrumpir contacto con los diabólicamente rápidos y poderosos Guerreros Invid y esparcirse. Aún el poder de los Triumviroids no fue bastante para detener el acorazado terrestre de peso pesado.

La proa en forma de cuña chocó con la gran hendidura en el invasor; el impacto dejó tendidos a Bioroids y a Battloids por igual y rebotando a través del casco. Dana no tenía idea de qué poder era el que generaba gravedad en la superficie de la nave del enemigo, pero estuvo agradecida por ello entonces –agradecida no por ser

enviada girando a la negrura infinita.

Con la armadura exterior quebrantada, el crucero de batalla experimentó menos resistencia de la estructura interna de la nave madre. Mamparos y cubiertas y vastos segmentos de sistemas eléctricos fueron aplastados o rotos por el golpe mientras explosiones secundarias espumaban alrededor del crucero como una onda de lazo ardiente.

Entonces la nave de Emerson no pudo más, habiendo alargado y profundizado la brecha del casco hasta tres veces su tamaño anterior, por todo el lado de babor de la nave madre. Mientras el crucero de batalla se elevaba libre, más explosiones del alienígena levantaba el blindaje aún más allá, como si pelando hacia atrás una hojuela de aluminio.

Dana recibió la noticia del crucero de que la entrada estaba libre, y por el momento los rojos no estaban a la vista. Ella odiaba la idea de guiar a su comando allí abajo donde tantas explosiones ya habían estallado, pero esta era la única oportunidad de pasar por la apertura.

“¡Hagámoslo, Decimoquinto! ¡Sígueme!” El 15to, todos en modo Battloid, se lanzó hacia la apertura, enormes pies metálicos golpeando contra el casco, rifles/cañones listos. Angelo estaba cerca detrás de Dana, y luego Bowie. Sean Phillips, Zor, Louie Nichols – esos eran todos los del escuadrón que alcanzaron a cruzar.

Varios otros fueron aniquilados justo en el borde de la brecha. Sin embargo más corrieron por cubierta. El logro de la ofensiva Humana más grande de la Segunda Guerra Robotech fue exactamente poner un oficial y un suboficial y cuatro miembros enlistados del ATAC a bordo de la nave de comando enemiga.

A bordo de su nave insignia, Emerson esperaba haber dado al 15to el margen que necesitaba. Ningún otro mecha había tenido éxito en alcanzar una posición que les permitiera abordar, y, por ahora al menos, no era probable que ninguno lo hiciera.

Emerson estaba pidiendo más ataques de distracción, para

mantener a los Maestros ocupados y eliminar tantos Bioroids rojo como fuera posible, cuando su nave insignia fue golpeada por otra descarga cerrada masiva.

El Coronel Green se levantó él mismo de la cubierta, verificó los reportes entrantes y gritó a su general al mando, “¡Es otra nave madre alienígena, señor!” Él verificó los informes de daño. “¡Y no estamos en forma para enfrentarnos a ellos, Rolf!”

Después de la batalla y el golpe con ariete, Emerson supo que era sólo sentido común. Pero él dijo, “El plan de batalla no permite la retirada en este momento—”

Una segunda andanada, aún más fuerte que la primera, los zarandeó a todos como un dado en una taza. Emerson vio que no era sólo una nave madre viniendo al rescate, sino al menos tres. No había ninguna elección; sus fuerzas serían totalmente obliteradas si él al menos no retrocedía para reagruparse.

Y no había tiempo para una misión de extracción para recobrar al 15to; estaba confinado. Sus pocos soldados jóvenes eran muy probablemente la última y mejor esperanza de la Tierra.

Marie, de regreso a bordo de su transporte de ataque para rearmarse y repostar, oyó los anuncios y órdenes por el altavoz y se erizó, mientras la flota de la Tierra empezaba a romper contacto y a retirarse. ¡Oh, Sean!

El 15to divisó a los dos Triumviroids en el pasillo delante de ellos antes de que los rojos divisasen al 15to. Los Battloids del ATAC fueron a la carga casi hombro a hombro, agrupados inevitablemente, poniendo en juego el volumen de fuego más pesado que podían.

Una cosa extraña sucedió; los mechas enemigos giraron rápidamente y se congelaron. Los disparos de los rifles del ATAC

salpicaron sus placas de torsos y faciales, volándolas, y los Triumviroids cayeron como muñecas cuyas cuerdas habían sido cortadas. Los ATACs habían tenido la ventaja del número y la sorpresa, pero aún era un triunfo notablemente fácil en comparación con la batalla aflictiva en el casco exterior.

El 15to nunca rompió el avance, sino que fue a la carga más adentro de la nave, las armas listas. Pero cuando Dana hacía saltar su Battloid sobre el cuerpo de un rojo algo se le ocurrió. Dos –sólo dos eran esta vez. Y los rojos habían estado trabajando de a tres allá arriba. Probablemente había al menos uno más por aquí abajo, tal vez dañado o aplastado por la maniobra de ariete de Emerson.

Ella no tenía tiempo para perseguir su pensamiento, sin embargo, mientras guiaba a su escuadrón a lo largo de un pasadizo curvilíneo construía a escala de un mecha. La cubierta y los mamparos parecían no extraordinarios aquí, pero la parte superior lucía como una red mural grande y metálica. No había tiempo para detenerse y estudiar, sin embargo.

“¿Debe ser algo familiar, huh Zor-O?” Angelo mofó. “¿Qué camino seguimos?”

“Ojalá lo supiera, pero no recuerdo, Sargento.” Zor respondió, tranquilo.

“¡Apostaría a que no, alienígena!”

Dana dijo bruscamente, “¡Ya basta, Dante! ¡Manténganse alerta, todos ustedes!”

La advertencia fue oportuna. Un momento más tarde, una escotilla en forma de diamante se abrió deslizándose ante ellos y tres Triumviroids se lanzaron al descubierto.

Pero el 15to estaba tan vigorizado por la adrenalina y el calor de la batalla que abrieron fuego instantáneamente. Por alguna razón estos mechas enemigos, también, fueron lentos en responder, y con sus placas de recubrimiento facial voladas, cayeron como pinos de bowling.

“¡Disparen a las placas de recubrimiento, ese su punto débil!” Dana confirmó, mientras los ATACs se precipitaban a la escotilla, cubriéndose mutuamente. “Si logran alejar a uno o dos del tercero, eso los hará más lentos; si sorprenden a un trío, golpéenlos exactamente al mismo tiempo. Parece que eso los sobrecarga de

algún modo.”

“Ellos han descubierto una debilidad inherente de nuestro Guerrero Invid,” Shaizan dijo sin tono. Parecía que los animales humanos de pensamiento individual eran dignos rivales para los Tres-Que-Actúan-como-Uno.

Dag dijo, “Entonces, debemos reactivar el programa de Zor Prime, y reasumir comando completo de su mente y acciones.”

Una solución perfecta. No podía haber ninguna oportunidad de mal funcionamiento, ya que Zor estaba tan cerca del casquete de Protocultura.

Bowkaz tocó con sus largos dedos sin uñas y su palma un lugar moteado del casquete, y el lugar brilló con refulgencia. “Está hecho.”

“¡Teniente, algo anda mal con Zor!”

Era extraño oír preocupación en la voz de Angelo.

Dana y los otros se detuvieron y retrocedieron a donde el Battloid de Angelo miraba de frente al de Zor, el que estaba de pie inmóvil como un maniquí.

El poder de la Protocultura cruzó por el cerebro de Zor, tomando control de cada rincón de su mente en momentos.

Dana sacudió el Battloid paralizado un poco. “¿Zor, qué sucede? ¿Te han dado? ¡Respóndeme!”

Repentinamente el Tres-En-Uno se desenfrenó, agarrando el enorme puño de aleación del Valkyria de Dana con el suyo, doblándolo en un asimiento de separar, amenazando con arrancarlo.

Angelo gritó, “¡Zor, es suficiente!” Él levantó su rifle, pero Dana estaba en su línea de tiro.

Ella ejecutó un rápido truco mano a mano, rotando la muñeca

de su mecha y liberándola del asimiento y liberándose a sí misma. “¿Qué se te ha metido?”

Pero el Battloid de Zor ya estaba corriendo en la otra dirección, lejos hacia un pasadizo lateral.

Dana sólo tenía un segundo para decidir, y no tenía tiempo para ordenar sus varios motivos. Una parte de ella simplemente no podía afrontar ver a Zor irse, tal vez en blanco de nuevo o sufriendo algún ataque mental, para ser capturado o matado. Además, él era un recurso importante para su misión y para la Cruz del Sur, tal vez su mejor esperanza de hacer su trabajo en la nave madre y lograr sacar a su unidad viva.

Pero ella no podía arriesgar a todo su escuadrón para atrapar a un soldado enloquecido. “¡Angelo, ven conmigo! ¡El resto de ustedes establezcan seguridad aquí y mantengan contacto de radio!”

Ellos apenas habían empezado a perseguir a Zor cuando otro partido de tres de los rojos trataron de bloquear su camino. Dana estaba segura de que los Triumviroids estaban cubriendo el escape de Zor, que él les había dado la orden de hacerlo así.

Dana logró hacer una corrida por una brecha a través de ellos, pero Angelo derribó a uno con un bloqueo de hombro, golpeándolo con estrépito contra el mamparo, mientras las armas disco disparaban sin cesar y el rifle/cañón contestaba. El pasadizo era un infierno de descargas a corta distancia.

Sean gritó una obscenidad mientras él, Louie, y Bowie instalaban el fuego más pesado que podían, distrayendo al enemigo de Dana y Angelo. Los Triumviroids parecieron oír una orden no hablada, y volvieron su atención hacia los soldados restantes. Los mechas se disparaban mutuamente, volando agujeros en la cubierta y los mamparos, lanzas brillantes de fuego de nova segaban a través de la corta distancia que los separaba.

Capítulo 10

Tú nos miras y preguntas por qué somos esclavos. Pero nosotros te miramos a ti y nos preguntamos por qué tú no lo eres. ¿Qué horrible mutación te ha dado la maldición del pensamiento libre, y te ha quitado tu paz mental para siempre?

*Observación de un clon anónimo al Cabo del ATAC
Louie Nichols*

¡Este lugar podría ser romano! Dana pensó, mirando alrededor del compartimento en el que Zor había desaparecido.

Se parecía a un vasto vestíbulo de reunión o salón de baile. Había sistemas eléctricos invasores por los mamparos. Pero ubicadas todo alrededor del vestíbulo/compartimento estaban lo que parecían ser columnas de mármol de estilo clásico, soportando cornisamientos con frisos esculpidos. El techo era un domo liso de piedras pulidas. No tenía sentido para ella, y no tenía tiempo para buscarle solución a todo ello.

“¡Zor! ¡Zor, por favor sal!” El diseño de los mamparos era tan extraño, ella no podía decir lo que podía ser una escotilla o lugar de ocultamiento; las columnas eran demasiado pequeñas para ofrecer cubierta a un Battloid.

“¡Somos tus amigos, Zor!”

El Caballo de Troya de Angelo apareció corriendo a paso ligero, habiéndose rezagado para cubrir su retaguardia. “¿Lo perdimos, huh?”

“Lo vi entrar aquí.”

Angelo alzó su arma. “No se puede confiar en él. Nos traicionó.” El castigo por traición en tiempo de guerra o deserción bajo fuego

era obvio. “Y voy a darle lo que ha conseguido.”

Era también obvio que Zor no iba a mostrarse voluntariamente, pero Angelo tenía su propia solución directa para eso. “¡Modo Gladiador!”

El sargento imaginó la transformación por su casco pensante rematado en un asta, y su Caballo de Troya pasó por la mecamorfosis.

Angelo abrió fuego, golpeando una de las columnas en el centro. Ésta se rompió en un aguacero de astillas de piedra y polvo, derrumbándose y rompiéndose en mil fragmentos. Él cruzó el cañón y disparó otro tiro, volando trozos del techo.

“¡Vamos, Zor! Muéstrate.”

Él tenía razón, Dana vio. Toda la ira de ella hacia los Maestros Robotech brotó; ¿qué derecho tenían ellos para vivir en tal belleza, como los esclavizadores que eran? Ella pasó a Gladiador también, y juntos ella y Angelo Dante zapatearon por el vestíbulo, disparando, demoliendo los magníficos entablamentos y columnas.

Entonces al azar ella disparó a otro mamparo de metal rectangular. El rectángulo se arrugó y cayó, revelando un espacio detrás. La escotilla cayó y a través del humo y las llamas apareció un Bioroid rojo solitario.

“¡Zor!” Dana sabía que tenía que ser él. Toda su ira se había ido en un momento, y el terrible pensamiento de que ella lo había perdido de nuevo, tal vez para siempre, para los Maestros, sacó a escena el otro lado de su personalidad. Olvidando todo, ella salió de su asiento, y saltó para bajarse de su cabina-cubierta corrediza. “¡Zor!”

“¡Teniente!” el primer impulso de Angelo fue disparar por efecto, pero antes de que él pudiera hacer algo, ella estaba demasiado cerca, casi a los pies del Bioroid, los brazos levantados hacia él implorantemente.

“Oh, Zor,” ella lloró solitariamente. “¿No me recuerdas? ¿Ellos te han sacado eso, también?” Pero la enorme arma de mano en forma de disco en el puño rojo giró para apuntar sobre ella.

Angelo trabó sus controles y se levantó, para salir de su tanque. Él no podía iniciar una lucha y no dejaría a Dana ser capturada o matada. Él eligió no cuestionar sus propios motivos mientras corría

para pararse a su lado, pero él sabía que la lealtad y el deber no eran los únicos.

Dana era tan joven y bella, tan llena del espíritu de un guerrero... En toda su vida, él había conocido sólo un puñado como ella: buen soldado, compañero confiable... alguien en quien uno podía confiar, con quien podía contar. En el vocabulario de Angelo, esas palabras significaban todo.

La voz de Zor llegó a ellos sin la ayuda de sus auriculares de casco. Ella sonaba, otra vez, como lo había hecho cuando Dana lo habido visto revelarse por primera vez, cerca del montículo de entierro de la SDF-1. Su conversación mental era tenue y aguda, más alta de lo que había sido unos cuantos momentos atrás, y sonaba como alguien hablando con la inhalación antes que con la exhalación.

“No se muevan. Ríndanse o serán destruidos instantáneamente.”

“Zor,” ella murmuró, aturdida. “¿Qué te han hecho?”

Entonces luz salió del Bioroid cuando su cabeza oscilaba hacia atrás. Su pecho y hombros se abrieron hacia fuera, para revelar la torreta esfera dentro de él. Esa, también, se abrió –y Zor se desenrolló de una posición fetal, aparentemente dado a luz, en una gloria segadora.

Él se paró para mirarlos con desdén, hablándoles mentalmente. “Usted ha caído en esta trampa mucho más fácilmente de lo que habría pensado, Teniente Sterling. Usted y su comando son ahora prisioneros de mis señores, los Maestros Robotech.”

“No puedo comprender la influencia extraordinaria que la hembra Microniana ejerce sobre las funciones mentales de Zor Prime,” Dag dijo a sus dos contrapartes. “La exposición a sus emociones está causando desviaciones de varios de los programas cognitivos del clon, aún aquí en el centro de nuestro poder.”

“Pero nuestro módulo de control está a máxima energización,” Bowkaz señaló. “Tenemos manipulación casi total de Zor Prime. Claramente, bastará. ¿Qué son las emociones, después de todo, sino

comportamiento primitivo residual?”

Zor se había retirado de regreso dentro de su esfera de control, y el arma de mano en forma de disco permanecía apuntada hacia Dana y Angelo. Los dos ATACs se habían quitado sus cascos y seguían de pie mirando hacia arriba.

“¡Zor, tengo que hablar contigo!” Dana intentó de nuevo. “Tú me recuerdas, ¿no es así?”

No hubo respuesta, pero Angelo notó que, repentinamente, la pistola estaba vacilando. De la figura sombría de Zor, acurrucada de nuevo en su esfera, no había movimiento. Dana comenzó a caminar hacia el pie del Bioroid.

“¡Ten cuidado, Dana! ¡Él va a disparar!” Angelo la agarró precisamente cuando la titánica arma disparó; el disco de aniquilación erró, cuando los dos ATACs cayeron de cabeza juntos, pero Angelo fue rápido para comprender que habría fallado de cualquier modo.

Otra ráfaga recalentó la cubierta en la cercanía, pero a esa distancia habría sido en el mismo centro. Dana y Angelo miraron hacia arriba para ver a la armadura del rojo reasegurándose, cerrándose con protección alrededor de la torreta esfera. El rojo se movió espasmódicamente; más descargas volaron sobre la cubierta al azar.

Angelo tomó su decisión y corrió hacia su tanque. El rojo continuó sus disparos desorientados, aparentemente en conflicto consigo mismo, hasta que notó que su batería principal esta por apuntarlo. Dana estaba a distancia segura fuera del camino. Angelo disparó, pero el Bioroid lo esquivó, apenas con tiempo. Zor cayó a un lado mientras las placas de la cubierta debajo de sus pies se levantaban en fuego por el segundo tiro del sargento.

Dentro de su útero Robotech, Zor sudaba, se lamentaba, en su trance. Él luchaba consigo mismo aún más determinadamente que su Bioroid lo hacía con Angelo, pero el combate interior no iba bien.

Dana giró hacia Angelo. “¡Nunca lo detendrás de ese modo! ¡Cambia a modo Battloid! ¡Y no lo hieras!”

¿Quién cree ella que soy, Wyatt Earp? Angelo se preguntó. ¿Qué se supone que haga, herir a ese maldito Bioroid? Pero él pasó a Battloid y disparó su rifle/cañón desde la cadera. El rojo lo esquivado, pero más lentamente.

“Las ondas cerebrales de Zor indican una desviación,” Bowkaz observó.

Detrás de él, Myzex, líder de grupo del triunvirato Político, habló desde su casquete de Protocultura tríada. “Su exposición a la influencia Humana puede haber producido un efecto adverso en su estructura cerebral anterior.”

Dag dio media vuelta hacia los políticos. “¿Sugiere un despertar de la memoria racial latente?”

“Posiblemente, mi Maestro.”

¡Tal vez esta era la brecha que los Maestros habían esperado! Podría ser que esas emociones fueran la clave faltante para la recuperación de los poderes mentales de Zor y, posiblemente, a la Herencia de la capacidad de Conocimiento Adquirido que ellos habían esperado canalizar en él por medio del uso de sus habilidades psíquicas artificiales. El I.A.K. y la recuperación de los secretos del Zor original, una nueva Matriz –un reino de un universo en expansión que sólo les pertenecería a ellos– todo era repentinamente posible.

“El disturbio y la distracción Humana deben ser erradicados al instante,” Shaizan decretó.

Repentinamente Zor pasó corriendo al lado de Angelo antes de que el sargento pudiera despachar un tiro, rompió con un golpe otra escotilla, y desaparecía en un pasadizo.

“¡Angelo, quédate abajo!” Dana gritó.

“¿Qué sucedió?” Angelo estaba temblado muchísimo; él había pensado que su número había terminado. “Debió haberme matado por derecho; ¿por qué no me golpeó?”

“No sé,” Dana dijo, dirigiéndose hacia la Valkyria. “Pero tenemos que encontrar a Bowie y a los otros antes de que los alienígenas lo hagan.”

Alienígenas.

La lucha armada en el pasadizo fue exitosa para el 15to. Los ATACs usaron lo que habían aprendido sobre las debilidades de los Triumviroids. Sin Dana alrededor para objetar, ellos lo habían hecho algo más rápido, disparando directamente a las placas faciales, y hasta Bowie, viendo que las vidas de sus compañeros de escuadrón estaban en peligro, había tomado su decisión.

Pero mientras permanecían de pie en las secuelas humeantes de la lucha, se habían dado cuenta que era hora de esconderse por algún tiempo. Se habían retirado a una planta de reciclaje cercana – un compartimento gigantesco lleno de correas transportadoras móviles y equipo de recuperación de apariencia orgánica. Esperanzadamente Dana seguiría sus señales del radio transmisor-receptor.

Sean recogía dos señales que se hacían más fuertes, hasta que tuvieron que estar justamente en el compartimento. Él levantó la vista para ver dos Hovertanks liberarse moviéndose de los escombros y fragmentos en una correa de diez metros de ancho en lo alto sobre sus cabezas, y descender con propulsores efusivos. Angelo y Dana aterrizaron entre un aguacero de cecina y basura, Dana gritando, “¡Cuidado abajo!”

“Justo a tiempo, Teniente,” Bowie comentó secamente.

No había ningún guardia o dispositivo de vigilancia que pudieran ver. Dana y Angelo y los otros ocultaron sus tanques en las extensiones oscuras debajo de una gran pantalla, luego el 15to se reunió para hacer algo de improvisación.

Estaba claro que no podían fiarse del regreso de Emerson en cualquier momento pronto, y simplemente causar alboroto sería para lograrlo sólo cuestión de tiempo antes de que los Triumviroids convergieran para borrarlos del mapa.

“Así que, lo que haremos será localizar el centro de comando o puente de la nave insignia o como sea que lo llamen en los alrededores, luego regresar con los tanques y tomarlo por la fuerza. Todos, sáquense sus armaduras; este es un trabajo de reconocimiento.”

“Hora de ser agentes secretos,” Sean suspiró. “¿Y dónde busquemos, en una nave de ocho kilómetros de largo?”

“El lugar lógico, en vista de sus instalaciones y sistemas, es el centro de la nave,” Louie dijo. Ellos comenzaron a sacarse sus armaduras y a comprobar sus armas de pequeño calibre.

Los ATACs quisieron empacar todas las armas que pudieran, pero Dana vetó la idea. Mucho poder de fuego sólo atraería la atención, y si se encontraban en una situación donde unas cuantas pistolas y un rifle no bastasen, probablemente no saldrían de ello en modo alguno.

Otra correa transportadora los llevó a través de una entrada decorada con un arco de mármol. Allí se bajaron de ella, fueron por un pasillo delineado con cantería meticulosamente hecha a mano. Angelo, caminando al frente, se encontró observando una escena que se asemejaba a un cruce entre el Senado Romano y la sala de espera de los Borgias. Había allí el mismo arte magnífico, y los mismos pisos destellantes. Los clones se movían de un lado a otro en grupos pequeños, su ropa color pastel tendiendo a cosas semejantes a togas, o mallas con mantos cortos.

“¿Cómo luce allí afuera?” Dana quiso saber, justo detrás de Angelo pero incapaz de ver alrededor de él. “¿Hay alguno de esos guardias merodeando por allí, o podemos seguir moviéndonos?”

“Todo lo que puedo ver son civiles, supongo,” él susurró en respuesta. Él sostuvo en alto su carabina de tanquero y dio un paso hacia delante.

Dana se asomó y curioseó, luego dijo a sus hombres, “No parecen del tipo a los que se les puede hacer preguntas. Sólo nos mezclaremos, y nos abriremos paso.”

“Nada aventurado—” Louie se resignó.

Pero los habitantes de la nave parecían tranquilos, deprimidos – casi letárgicos. Los ATACs se movieron por una vía superior que dominaba los lugares de reunión públicos y cuadrángulos

apartados.

Sólo habían dado unos cuantos pasos cuando Dana y Louie vieron un coche liviano de efecto superficial dirigiéndose en su dirección.

Todos los otros captaron las señales y las advertencias excepto Sean, que había estado andando de un lado para otro más o menos en los talones de tres hembras atractivas que caminaban en grupo. Para cuando él se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, los otros se habían escondido. Él no estaba en posición de hacer movimientos bruscos y decidió, de modo típico, empezar una conversación casual con las damas.

“Um, discúlpeme, Señorita–” Él tiró del codo de ella; las tres giraron como una y dijeron “¿Hmm?” con esas voces misteriosas y aspiradas. El vehículo liviano de guardias estaba navegando más cerca.

Sean hizo balbuceos idiotas sobre haberlas conocido antes en alguna parte, y que quizá todos podrían ir a almorzar. Él rió no convincentemente, les hizo unos cuantos guiños de ojo, sudando.

Ellas eran en realidad trillizas bastante atractivas con cabello teñido de naranja, azul, y rosado para diferenciarse. Ellas lo miraron y lo escucharon por unos cuantos momentos. Sean trataba de mantener contacto visual y también observar el lento progreso de cruce de los guardias.

Cabello Anaranjado volteó hacia sus hermanas. “La condición de este clon es notablemente degenerativa, ¿no están de acuerdo?”

“Noten las expresiones faciales espasmódicas: descomposición neurológica,” Cabello Azul acordó gravemente.

“Tratemos de determinar la naturaleza de su mal funcionamiento antes de que se desestabilice completamente,” Rosadita añadió.

Antes de que Sean pudiera recobrarse de su asombro, ellas estaban reunidas alrededor de él, abriendo por palanca su boca, abriendo su ojo ampliamente para estudiarlo, golpeando su pecho – sintiéndolo.

Él había dejado sus arneses de torso atrás con su armadura, y las tres Clones Sanadoras de algún modo le habían abierto y bajado su túnica alrededor de su cintura, sujetando sus brazos, y le estaban

haciendo zancadilla de modo práctico. Él había estado caminando al frente, y así él ni siquiera cargaba un arma.

Sus deliberados pinchazos y figoneos lo precipitaron en una risa de cosquillas. ¡Por favor, si hay un dios: No dejes que Marie descubra esto!

Dana se precipitó al rescate, empujando a las mujeres a un lado. “¡Todas las busconas apártense!”

“Estos clones obviamente están infectados,” dijo Cabello Anaranjado. Ella levantó su voz. “¡Guardias! ¡Asistan a estos clones inmediatamente!”

El vehículo liviano dio vuelta y los guardias retrocedieron rugiendo.

“¡Sepárense!” Dana gritó. “¡No pueden seguirnos a todos!” Ella volteó una barrera con Bowie y Louie cuidando la retaguardia. “¡Reunámonos donde los tanques!” Ella huyó descendiendo escalones oscuros lustrosos que eran brillantes como espejos y de cinco metros de ancho.

Angelo puso de pie a Sean, pero se dio cuenta que había dejado sus carabinas de tanquero recostadas contra la pared. Y no había tiempo para ir a traerlas; los disparos estaban errando alrededor de ellos. Ellos salieron deprisa por la vía superior; el vehículo liviano los estaba siguiendo.

“¡No puedes persuadirlos que te acepten como un alienígena, atolondrado!” Angelo jadeó.

“¡Aw, envíaselo a tu madre, Sargento!” Sean gruñó en respuesta. Ellos se zambulleron en el primer callejón que alcanzaron.

La nave de guardia se detuvo y un triunvirato policía salió en tropel para continuar la persecución a pie.

Los policías/guardias se separaron para chequear un muelle de carga en el extremo lejano del callejón. Sean y Angelo salieron de sopetón para asaltar al del medio, el sargento golpeó al clon solitario duramente, asegurándose que no pudiera ponerse de pie de nuevo. Sean agarró el arma corta del guardia para reducir a otro guardia. Él giró, él y el tercer guardia se apuntaron mutuamente al mismo tiempo.

Capítulo 11

Creo que el verdadero cambio en Dana comenzó la primera vez que ella tuvo que escribir una de esas cartas que comienzan, “Como comandante del escuadrón 15to, ATAC, es mi triste deber informarles...”

Louie Nichols, Bailar con Agilidad

Musica acariciaba las cuerdas de rayos color arco iris de su Arpa Cósmica, evocando de ella tonalidades tristes. A ella no le gustaban las armonías que los Maestros le hacían tocar. La acústica de su oscuro vestíbulo lo hacía sonar como una catedral.

Sus hermanas Allegra y Octavia se acercaron, y ella se resignó a aún otro desacuerdo sobre su nuevo desafío. Pero Allegra dijo, “Una banda de soldados alienígenas ha invadido el distrito central. Pensamos que lo querías saber.”

Musica contuvo su aliento. “¿Han sido heridos? ¿Capturados?”

Allegra extendió sus manos en un gesto para mostrar que no lo sabía. “Karno y sus hombres han iniciado una búsqueda extrema de ellos. Serán encontrados.”

Musica se puso de pie de un salto y se alejó caminando. “¡No vayas!” Octavia le gritó. “¡Es demasiado peligroso!”

“Debo estar sola por algún tiempo,” Musica dijo por sobre su hombro. Ella pensaba, ¡Ningún daño debe ocurrirle! ¡Oh, Bowie!

“¿Quieres decir que tus unidades han permitido a los primitivos enemigos escaparse?” Mega, la hembra andrógina del triunvirato

Político, demandó.

El líder de grupo de la guardia concedió, “Sólo temporalmente, Excelencia. Pero no nos pueden evadir por mucho tiempo, o escapar de la nave.”

Ella le dio una mirada frígida. “Tu incompetencia será castigada.”

Louie, Bowie, y Dana no eran la mejor mezcla de talentos y características.

Ellos encontraron lo que parecía un dormitorio, luego tuvieron que esconderse debajo de los muebles similares a camas cuando oyeron voces. Mirando a hurtadillas desde debajo de las camas, ellos observaban mientras las Clones Sanadoras (quienes habían sido abordadas por Sean y lo habían abordado a cambio) entraban, discutiendo el asunto del alienígena –invasores.

“No puedo esperar a sanarme,” Spreella dijo, quitándose sus vestimentas, “de la contaminación por el contacto con ellos.” Las tres se desnudaron, para el vasto interés de los ATACs, y se acostaron en las camas. Proyectoros de algún tipo automática oscilaron en sus lugares. Luces brillaron sobre las clones y las pusieron instantáneamente a dormir. Pequeñas auras anulares bailaron sobre ellas.

Unos cuantos segundos más tarde, los soldados se estaban poniendo las togas, las capuchas en sus lugares. Ellos se aventuraron a salir de nuevo, y se movieron por una rotonda en lo que le pareció a Dana como el viejo vecindario de Romeo y Julieta, excepto que no había enrejados, ni flores o plantas de ningún tipo.

Más vehículos de guardias aparecieron. Los tres se zambulleron en la primer puerta que encontraron y se hallaron en un lugar que les hizo pensar en una antesala de coctel. El lugar tenía formas de arte suavemente iluminadas de paneles vítreos azules, y móviles no terrenales suavemente giratorios. Había allí música suave de algo que hizo recordar a Bowie a algo como una flauta. Ellos se sentaron nerviosamente a una mesa y una mujer clon ubicó una extraña taza

para beber ante cada uno de ellos.

“Beban esto, luego pasen por esa puerta a la cámara bioescaneo,” ella dijo, y se marchó. Todos los demás estaban bebiendo la misma cosa púrpura; olía fragante.

Todos estaban sedientos, y no habían sido capaces de encontrar nada como una fuente pública o siquiera un drenaje. Ellos bebieron la cosa; era deliciosa, un verdadero hallazgo. No era cerveza, pero no estaba mal, y cortó su sed.

Dana decidió echar un vistazo por aquella puerta. “Cámara de Bioescaneo” sonaba como algo sobre lo que los oficiales de estado mayor querrían saber. Ellos pasaron la puerta, las pistolas listas en sus cintos.

Un clon mujer técnica de enfermería estaba allí, y los tres fueron dirigidos a poner sus pies en marcadores encendidos dentro de estructuras semejantes a cápsulas. La enfermera manipuló un componente de control que se asemejaba a un pequeño casquete de Protocultura partido por la mitad ubicado en un pedestal, su superficie plana cubierta con instrumentación alienígena que lucía como el detallado de un mecha.

Rayos jugaron sobre ellos, y la enfermera les informó que aunque su disfunción estaba muy extendida, había esperanzas para ellos. Sus lecturas mentales alarmaron a la clon particularmente.

Bowie y Louie parecían querer salirse, pero Dana tenía la sensación de que estaban cerca de algo vitalmente importante sobre el mundo autónomo de los Maestros. Ella la siguió cuando la enfermera los llevó dentro de la próxima y más grande cámara.

El lugar parecía estar lleno de una extraña neblina azul, un enorme compartimento con grandes números de contenedores vítreos semejantes a ataúdes en fila. Cilindros largos y transparentes descendieron de aberturas en el techo para lanzar luz pálida. Había más de los módulos de control ubicados acá y allá entre los numerosos ataúdes tenuemente brillantes. Los ATACs podían ver formas inmóviles en los ataúdes vítreos.

“Parece que hemos encontrado la morgue,” Dana murmuró.

“Estas unidades estabilizadoras de conversión remediarán su mal funcionamiento,” la enfermera explicó. Ella estaba acostumbrada a que los clones estuviesen desorientados cuando venían a ella, pero

ella se preguntaba si estos tres en particular estaban más allá de la ayuda. “Observen cómo esta unidad está ahora en armonía completa con su entorno.”

Ella se refería a un clon masculino que fue revelado cuando la tapa de su sarcófago se levantó. Él se enderezó, parpadeando, sobre sus codos.

“Su estructura fue estabilizada por este tratamiento y un simple suplemento bioenergético,” la enfermera continuó. “Ahora beberán éstos.”

Ella estaba hablando de una sustancia de apariencia perezosa en otros tres vasos que habían bajado en una mesa flotante. Algo en Dana fue atraído a la idea de tomar un elixir alienígena, de averiguar lo que el extraño sueño traía. Ello disparó algún recuerdo profundo. Ella anhelaba cumplir, aún mientras la Teniente de la Cruz del Sur en ella sabía que ello sería una locura.

La enfermera estaba haciendo algo en una unidad de pared. Louie repentinamente gritó, “¡Cuidado, Teniente!”

Dana giró. El clon que acaba de ser despertado estaba tambaleándose hacia ella, los brazos extendidos. Él no parecía muy estabilizado para Dana; él lucía como algo salido de una película de horror, pálido y de ojos huecos, el muerto viviente.

Sus sistemas no están funcionando normalmente, supongo, Louie pensó.

Dana, llena de asco, le gritó a la cosa que no se acercara y le lanzó su vaso; el vaso erró y embistió contra un módulo de control. El líquido chapoteó, el módulo comenzó a chispear, y las luces comenzaron a apagarse y encenderse.

“Más problemas,” Louie observó; los controles e indicadores de los ataúdes estaban volviéndose locos. Las tapas estaban levantándose; los clones levantándose de sus sitios de descanso.

“¡Oh, grandioso! ¡Todo el cementerio está volviendo a la vida!” Bowie gritó.

Dana le mostró sus dientes a Louie con un semblante feroz de una gata de caza. “¡Aquí está tu sociedad ideal, Louie! ¡Aquí está su sueño de máquinas, tu Imperio del Intelecto No Obstruido!” Ella parecía a punto de caerle encima. “¿Bien? ¿Qué te parece?”

La enfermera estaba chillando algo sobre alertas del tercer

estado y clones fuera de control. Los tres ATACs no se dieron cuenta que ella se refería a ellos, no a los que se levantaban tarde.

Ella ya debía haber hecho una llamada, sin embargo, porque los soldados oyeron pisadas corriendo viniendo hacia ellos. Tres guardias con armas parecidas a pistolas ametralladoras aparecieron en una entrada.

“¡Usen a los zombies para cubrirse y diríjanse hacia esa otra entrada!” Dana gritó. Bowie y Louie la siguieron, zigzagueando entre los confundidos y perezosos clones. Dana esperaba que los guardias estuvieran ocupados reuniendo a los sonámbulos, pero los policías/clones, en cambio, les dieron persecución.

Los tres ATACs terminaron afuera en lo que parecía ser una plataforma de transporte público, como una estación de metro. Dana, a la cabeza, tomó una curva y siguió corriendo a toda velocidad. Ellos se movieron sinuosamente por vías laterales y casi tropezaron con un vehículo desatendido y estacionado.

Dana saltó dentro, determinada a ponerlo en funcionamiento; golpeó controles al azar y éste salió bramando en el aire, dejando a Bowie y Louie detrás.

Todo lo que ella hacía parecía empeorarlo, y en momentos tuvo a otro vehículo persiguiéndola. Dana montó sobre las rotondas y por los pasadizos, acercándose a estrellarse cada dos o tres segundos, de algún modo logrando no matar a clones asombrados, tratando de regresar con sus compañeros de escuadrón.

Ella oyó al vehículo que la perseguía volcarse fuera de control y estrellarse contra una pared. Cuando ella salió zumbando de un callejón, el propio vehículo de Dana intentó un medio rizo, y ella salió volando. Resignada a morir, ella vio su caiga detenida por algún tipo de toldillo, y se deslizó mientras éste se rasgaba. Ella cayó de nalgas sobre algún tipo de enorme conducto evacuador. Éste la evacuó a ella, hacia abajo de un agujero embreado y empinado, mientras oía a su vehículo robado explotar contra un techo distante.

Su boleto de la casa de la risa valía para otro paseo; ella bajó gritando en la oscuridad. Ella descendió resbalándose a través de una plataforma de llegada, perdiendo velocidad y tela del uniforme y piel, y salió despedida, para rebotar de algo blando y aterrizar en

una pila.

“¿De dónde vienes?” una voz calma de un clon masculino preguntó.

Dana, frotándose el trasero y quejándose, giró y dijo, “No lo creerías.”

Ella se encontró mirando a un clon esbelto y elegante con cabello largo, liso y gris acero y una cara muy joven. “Soy Latell, de los Picapedreros,” él dijo, levantándose de la tarima de apariencia peculiar en la que él había estado sentado y viniendo a arrodillarse a su lado. “¿Estás mal herida? ¿Hay algo que yo pueda hacer?”

Ella miró a su alrededor. La habitación sugería un baño romano convertido para ser usado como un hospital de clones, pero aquí las camas no tenían tapas. Alrededor de la habitación, los esclavos de los Maestros estaban acostados o sentados, luciendo muy adormecidos. “Bien, podrías decirme qué es este lugar.”

“Pues, este es el centro interino del distrito para purgado y reemplazo.”

Así que, ella estaba en otro spa de clones. “¿Purgado de qué?”

Él ladeó su cabeza, estudiándola. “La consciencia personal de aquellos que deben ser rehabilitados, naturalmente.”

Un clon masculino enfermero apareció, un gemelo del que había tratado de servirle a Dana la bebida. “¡Ustedes dos! Su período de descanso ha terminado ahora. Reasuman preparación.”

Latell se formó en atención, luego haló a la truculenta Dana para que se ponga de pie, asustado de que ella estuviera tan desestabilizada en cuanto a arriesgarse a ser castigada. Dana vio que no era el momento de iniciar una pelea, y dejó a Latell que la guíe lejos.

Él la llevó a una cámara donde docenas de personas –así era cómo ella los consideraba– estaban parados, dos o tres por cada uno, en tanques de proyección resplandecientes. Los clones estudiaban formas abstractas y símbolos y modelos hipnóticos, los que cambiaban. Los clones los miraban fijamente con concentración intensa.

“¿Por qué estás aquí, Latell?”

“Fui encontrado culpable de pensamiento individual,” él le confesó. “¿Y tú?”

“Uh, lo mismo.”

Él parecía infinitamente triste. “Pero ellos te han permitido conservar tu cuerpo permanente,” él observó, demasiado cortés para señalar que no era un cuerpo no reglamentario –tan redondeado y con tal voz extraña. “No es el procedimiento normal en modo alguno.”

“Es, ah, parte de un experimento, Latell.”

Ellos estaban en una de las mesas de billar. Latell estaba mirando hacia abajo a las formas allí, la frente arrugada. Las formas comenzaron a cambiar, a multiplicarse, siguiendo do-si-do. “Temo que debo confesar: mis esfuerzos de reprogramación no han sido totalmente exitosos –¡oh!”

Él estaba mirando fijamente y con desilusión a las figuras de luz. “El entrenador no está teniendo efecto. Aún tengo patrones de pensamiento individual.”

Ella lo miró de arriba abajo. “¿Qué hay de malo sobre eso?”

“Tú lo sabes al igual que yo. Las mentes inestables no pueden ser toleradas–”

Él fue interrumpido cuando una mujer cercana se desplomó súbitamente contras su entrenador de mesa de billar y cayó al piso. Dana corrió hacia ella, tratando de revivirla sin éxito.

Ella miró alrededor. “¡Alguien deme una mano, aquí!”

Una mujer que era gemela de la que Dana acunaba dijo con frialdad, “Eso está prohibido. Su cuerpo tendrá que ser reemplazado.”

Así que, cuando un miembro del triunvirato se apartaba de los estándares de los Maestros, él o ella era o arreglado, o reemplazado. Y el triunvirato continuaba.

Dana mostró sus dientes en un gruñido. “¿Qué son ustedes, seres Humanos o ganado?”

¿Humano? Ella pudo oír la palabra agitarse a través de ellos con un estremecimiento de asco. Los clones dejaron sus entrenadores y comenzaron a convergir sobre ella. Latell la hizo poner de pie, aunque ella se le opuso.

“Has ido demasiado lejos,” él dijo. “Debes irte.”

“¡Idiotas!” ella estaba gritando. “¿No pueden ver lo que les están haciendo?” ¿Sería así como Zor terminaría sus días? ¡Pero él había

sido un humano de librepensamiento! Para llegar a esto...

El enfermero había reaparecido, con un gemelo. “Éste requiere un reemplazo de cuerpo. Sí. Tú, ven con nosotros.”

El clon la agarró y Dana dejó salir su rabia en la forma de una rápida pata voladora y un bloqueo de hombro. Los enfermeros salieron volando en ambas direcciones.

Ella asió la muñeca de Latell. “Vamos. Te sacaré de aquí.” Él no se resistió. Él estaba definitivamente perdido, sea lo que fuera que hiciese, y además la encontraba fascinante.

Angelo y Sean habían conseguido uniformes de guardia para vestir sobre sus equipos de la Cruz del Sur (sin embargo el de Angelo estaba tirante a más no poder, por lo menos), y armas y un vehículo liviano, pero con la acción terminada, estaban perdidos en cuanto a qué hacer después. Aparcados en una plaza desierta, se preocupaban y debatían.

Un electrodo en el tablero del vehículo se iluminó y una voz dijo, “Unidad trece, retorne a Control Central. Prepárense para Guía Controlada para ser regresados a Control Central.”

Sean verificó su arma robada. “Prepárate, Angie. Conseguimos nuestro boleto al objetivo.”

Los vehículos robados eran la orden del día, sólo natural para una unidad de Hovertanks varada. Bowie y Louie habían robado una nave parecida a una van, y el tecnom maestro Louie rápidamente había deducido cómo conducirlo.

Ellos navegaban lentamente, esperando divisar a uno de los otros y para conseguir su pase a o el centro de control o a los tanques. Bowie, en el asiento del acompañante, abruptamente aulló, “¡Louie, detente! ¡Alto!”

“¿Hah? ¿Qué sucede? ¿Qué sucede?” Pero él hizo como se lo

pidieron. Bowie se bajó de un salto y fue corriendo tras Musica, quien había estado vagando por ahí como si aturdida.

Louie se encogió de hombros. “¿Por qué no? No tenemos nada mejor que hacer.”

Con la dirección de Musica, los tres condujeron hacia el lugar más extraño que ellos habían visto en la nave madre. Era como una gruta subterránea o un huerto de hormigas.

Esferas brillantes, algunas de ellas de quince metros de ancho, estaban creciendo allí –al menos eso parecía. Las esferas eran sostenidas por una red de vegetaciones parecidas a vides, lianas alienígenas de un metro y un metro y medio de grosor, de las que brotaban cosechas densas de pelos translúcidos del ancho de guindalezas.

Las vides viajaban hacia el techo y hacia abajo hasta el piso en racimos, donde se arraigaban en el suelo. Allí, esferas más pequeñas brotaban en vides únicas, con esporas de las formas maduras creciendo en el centro.

Bowie estaba sentado y Musica arrodillada, cada uno mirando lejos en la dirección opuesta en la base ancha como un árbol de una de las raíces vides. Louie esperaba en la van, a cierta distancia.

“Todos los están buscando,” ella estaba diciendo. “Estaba tan asustada de que fueras herido o capturado.”

“Casi sucedió. Aún podría, pero ahora no me importa.”

Ella giró hacia él. “¿Por qué dices eso?”

Sin mirarla, él extendió su brazo para cerrar su mano alrededor de su esbelto y pálido antebrazo. “Ahora que te he encontrado de nuevo, nada más me importa.”

Ella dijo vacilantemente, “Es muy extraño para mí, pero siento lo mismo. Y el extraño anhelo –esa peculiar inquietud en mí ya no está allí cuando estamos juntos.”

“Nos pertenecemos mutuamente.”

“Estaría feliz de permanecer así por el resto del tiempo, Bowie.”

Él estaba a punto de contestar del mismo modo cuando una voz áspera atravesó la paz. “¡No te muevas, Microniano! ¡Párate lentamente!”

Bowie se encontró mirando boquiabierto a Karno y a otros dos más o menos como él, y a los enormes y oscuros cañones de sus

armas.

Capítulo 12

Cuando los Maestros Robotech aparecieron por primera vez, la Tierra envió su única fábrica de mechas lejos en una órbita distante y al estilo de la SDF. Ésta pasó a Código Rojo y dispuso estaciones de combate. Emitió alentadores boletines de guerra.

No es de extrañar que la situación se volvió tan loca. La Cruz del Sur había olvidado las lecciones de las guerras terrestres, y nadie nos había advertido que podríamos ver al enemigo como seres Humanos.

Louie Nichols, Bailar con Agilidad

“Musica, aléjate del alienígena al instante,” ordenó Darsis. Más guardias con sus armas apuntadas aparecieron de entre las vides masivas.

“Él es un enemigo de nuestra gente,” Karno manifestó. Pero Musica lo desafió, moviéndose para pararse entre Bowie y los guardias, los brazos extendidos.

“¡No debes herirlo, Karno! ¡Te lo prohíbo! ¡Él no te ha hecho ningún daño!”

¿Ella lo prohíbe? La locura de ellos sobresaltó el cerebro de Karno.

Darsis frunció el entrecejo. “¡Cualquiera que proteja a un enemigo del estado será castigado! ¡Ahora, hazte a un lado, Musica!”

Los guardias estaban en un dilema, sin embargo; Musica era demasiado vital para los Maestros Robotech y su dominio sobre la población de las naves para simplemente dispararle, y ella lo sabía. Era una situación con la que los Guardias nunca se habían

encontrado antes.

Ellos fueron salvados de la incomodidad de pensar por el rugido del motor de una van. Louie llegó pisándoles los talones a los Guardias, gritándole a Bowie que huyera. Karno y sus hombres dispararon unas cuantas rondas a la van, pero luego no tuvieron alternativa sino echarse a tierra o separarse.

Ellos estuvieron de pie de nuevo inmediatamente, disparando a la popa del vehículo, y éste hizo un arco hacia la tierra dejando salir humo en la distancia. Louie logró salir de la van y vio a los Guardias precipitándose tras él. Él giró para irse, pero se dio cuenta que había un pitido agudo en su bolsillo.

Él sacó uno de sus artefactos, lo estudió, sonrió ampliamente, y corrió deprisa para escapar.

Bowie, yendo por cubierta al medio de un enredo de las colosales raíces de vid, se resbaló en un alto. Más guardias emergieron de ello, encerrándolo contra aquellos que lo perseguían.

Louie se deshizo de sus cazadores y siguió a su artefacto; no le tomó mucho tiempo encontrar lo que había detectado. Cierta sexto sentido de comprensión de los sistemas y la Robotecnología lo guió a un compartimento abovedado en lo que tenía que ser el centro de la nave insignia. Para su sorpresa, estaba desguarnecido. Lo que encontró allí lo dejó sin habla.

En el centro de la vastedad había un dispositivo del tamaño de un transbordador espacial erecto. La cima y la base mitades serradas por cables, como si un cilindro de melcocha hubiera sido aserrado a la mitad y estirado. Lo que colgaba entre ellos era—

¿Quueee-e? Louie se preguntó, enmudecido. Lucía como una única masa trenzada de tejido fibroso, de color rojo, negro, rosado, y amarillo como una ilustración de un libro de un músculo. Pero piezas colgaban de él, rizadas y ensortijadas al modo de alambres en forma de resortes pelados de un cable, o fibras de estopa de acero.

Toda la cámara circular estaba forrada con instrumentos que se

estiraban hacia arriba y arriba fuera de la vista. El mismo dispositivo central era orbitado por formas amiboideas de movimiento lento de pura luz blanquiazul.

¡Qué asombrosa creación! El nexo de control de la nave insignia.

Louie aún tenía la pistola automática de energía alienígena que él y Bowie habían logrado robar. Él la puso en funcionamiento como si hubiera estado usando una toda su vida, preparándose para vaciarla en una ráfaga, sin considerar su propia supervivencia.

Destruye esto, y los Maestros Robotech están acabados. Y ni siquiera había allí nadie para que lo propusiera a una medalla póstuma, oh bien...

Él decidió comenzar arriba y volar un corte vertical en la cosa. Apenas él había comenzado a disparar cuando relámpagos dentados salieron de una de las formas amiboideas. El arma repentinamente estaba soltando alto voltaje. Él logró soltarla antes de que su corazón se detuviera, y ella fue levitada hacia lo alto.

De la masa central de tejido, unas cien cintas fantasmales de fuerza, o lazos ectoplasmáticos, cayeron. Éstas se liaron alrededor de Louie y le quitaron su aliento, enviando una terrible oleada de energía por su cuerpo. Él fue encendido como un adorno de árbol de Navidad. Uno de los santos martirizados menos afortunados.

Se dio la noticia de que la Protocultura Viviente había capturado a su asaltante. La búsqueda de los otros corsarios se intensificó.

Dana no quería oír o ver nunca más.

Latell la había hecho pasar por demasiadas esferas vítreas llenas de un fluido burbujeante. En ellos, clones desnudos y cableados vistiendo cascos flotaban, muertos para el mundo. Uno de estos clones se suponía era el actual Latell el Picapedrero, o tal vez la personificación del triunvirato de Picapedreros, ¿pero entonces quién era este que le estaba hablando?

Esta vez, los guardias que aparecieron no hablaron mucho. Las puertas se separaron y tres entraron a la carga disparando. Las primeras rondas destrozaron el contenedor del “cuerpo original” de

Latell. El Latell al que ella le había estado hablando dio un gemido penoso mientras ella lo jalaba detrás de otros contenedores y aparatos para cubrirse.

El feto-clon, resbaladizo en los fluidos, miró a Dana. Luego sus ojos se enrollaron y espiró allí entre los fragmentos de su contenedor.

Algo en ella crujió, y varios objetos en los que ella podría ventilar su rabia estaban al alcance de la mano. Los guardias no eran realmente tanto como soldados; aparentemente todo lo que ellos tuvieron que hacer alguna vez fue mantener a los dóciles esclavos en línea y de vez en cuando recoger a alguno extraordinariamente atípico. Los invasores eran casi desconocidos, y el resultado era que las destrezas de combate de los guardias no estaban tan bien afiladas como las de Dana.

Ella les llegó volando por detrás de un pilar de un equipo de soporte, chillando un ki-yi que los heló. Ella derribó al primero con el filo de espada de su pie derecho, y eso sólo alimentó su odio. El segundo, demasiado cerca, trató de blandir la culata de su arma en la cara de ella. Ella lo esquivó, y luego rompió su cuello.

Ella se agachó para recoger el arma que él había soltado, pero el tercero había retrocedido contra la escotilla para rociar rayos de energía en su dirección, forzándola a tirarse hacia atrás. Latell logró encontrarla entre los contenedores que se desintegraban y las chisporroteantes líneas de transmisión, y juntos se arrastraron fuera por una escotilla lateral cuando aun más guardias aparecían y convergían hacia ellos.

Los guardias los arrinconaron en el próximo compartimento, una especie de cuarto de los niños para los infantes. ¿Por qué los Maestros necesitarían infantes, se le ocurrió a ella, cuando pueden criar clones hasta la edad adulta in vitro?

Latell le pasó un pequeño dispositivo a ella. “Este es un sensor de mantenimiento; te guiará al centro de control. ¡Destruye el centro!”

Latell trató de empujarla para cubrirla, trató de cerrar el paso. Él era un esclavo en disfunción sin importancia; los guardias lo derribaron.

No había ningún lugar a donde huir. Dana acunó su cabeza en

su regazo. Él logró una tenue sonrisa. “Por favor no te sientas mal, Hermana. Eres la Libertad, y mi vida no valía la pena vivirla.”

Y así el clon Latell el Picapedrero murió.

La lucha armada en el área de relevo de poder era una de las peleas más interesantes de la vida de Angelo Dante, aunque amenazaba con decidir las cosas así que él nunca cobraría ninguno de sus pagos de retiro.

Sin embargo, él y Sean estaban bien cubiertos. Ellos habían derribado a una gran cantidad de guardias ya, y aún existía la posibilidad de que pudieran liberarse. Angelo se puso de pie y roció disparos al enemigo. Si los ATACs estaban inmovilizados, también lo estaban los guardias, quienes habían aprendido que era mejor tratar de precipitar a los tiradores Humanos a través de las áreas de espacio despejado.

Entonces el sargento se dio cuenta que Sean no estaba disparando. Él estuvo a punto de gritarle algo convenientemente vulgar e insultante cuando sintió un tirón en la manga de su uniforme de guardia robado.

Angelo giró rápidamente para ver a diez, once, tal vez una docena de los vehículos livianos en un arco detrás de él, todos repletos con guardias y oficiales quienes habían tomado puntería en él y Sean.

“No creas que olvidaré tu cara, bola de baba, porque no lo haré!” Angelo gruñó mientras el guardia lo empujaba precipitadamente sobre el suelo de la celda de detención. Sean, quien había estado más resignado y racional, desembarcó del ascensor con sus manos detrás de su cuello. Las puertas del ascensor se cerraron.

Dana, sentada en un estante de dormir con sus rodillas recogidas, simplemente miró a los dos recién llegados. Louie ni

siquiera miró. Bowie se arrodilló al lado de Angelo. “¿Se encuentra bien, Sargento?”

Angelo inclinó la cabeza, parándose como un resorte y no dando importancia a Bowie, estirando y flexionando sus amplios músculos. “Sí. ¿Toda la pandilla está aquí, huh?”

Dana gruñó. Todos estaban allí, desarmados y sin disfraces, vestidos con sus uniformes del ATAC.

“Y fallamos en nuestra misión,” Angelo continuó, tan amargado consigo mismo como con cualquiera de ellos o con el destino. “¡Perdimos!”

Ahora Dana levantó la vista, para proporcionarle su mirada fija. “Sólo el primer round,” ella dijo.

Mirando a los especímenes cautivos a través de su casquete de Protocultura, los Maestros Robotech estaban desconcertados, a pesar de la información y perspicacias que ellos habían ganado a través de Zor Prime.

“Muy interesante,” Shaizan dijo. “Ellos no muestran miedo de su cautiverio, sólo ira por haber fallado, y una ilógica renuencia a enfrentar la realidad.”

Hubo un consenso no hablado entre ellos: existían poderes terribles e insospechados en la disposición y las emociones de los Micronianos.

Poderes sobre los que un universo podía girar.

No les tomó mucho tiempo, en una prisión ineludible y pequeña en forma de tazón de unos cuatro metros y medio de ancho a nivel del piso, a los ATACs irritar los nervios uno del otro.

Una golpe fuerte de Angelo sobre Zor siendo espía. Una objeción hiriente de Dana de que ella no tenía modo de saberlo. Un alegre comentario de Sean de que el amor era ciego, seguido por Dana

pateando los pies de Sean y tirándolo al suelo, luego ambos alistándose para aflojar retorciendo los huesos uno del otro, y los otros zambulléndose para separarlos.

“Fascinante. Los habitantes de la tierra tienen una tendencia pronunciada a volverse unos contra otros en confinamiento,” Shaizan aludió.

Dag dijo, “Son demasiado primitivos para comprender que lo que estamos haciendo asegurará su supervivencia así como la nuestra.” No necesitaba ser añadido, por supuesto, que esa supervivencia sería como una especie esclava. Los Maestros consideraban a sus esclavos grandemente honrados, Escogidos.

“Si el Invid obtiene la Matriz de la Protocultura antes de que nosotros lo hagamos,” Bowkaz puso en palabras lo que todos sabían, “significará con toda probabilidad la erradicación completa de la especie Humana.”

“La última parte de esa declaración no es una perspectiva totalmente desagradable,” fue la respuesta de Shaizan.

“En cuanto a los prisioneros,” Dag continuó, “mi sugerencia es que los cinco deberían ser reprocesados como nuevo material biogenético para nuestras cubas de clonación inmediatamente.”

“No –todos menos la hembra,” Dag corrigió. “Según nuestras mediciones, su intelecto y sus características biogenéticas son extremadamente contrarias a las normas Humanas. Disección y análisis son recomendadas.”

“Yo digo que podría ser más eficiente y seguro simplemente destruirlos a todos,” Bowkaz dijo.

Jeddar, líder de grupo de los Maestros de Clones –cuyo triunvirato flotaba cerca en su casquete– dio el extraordinario paso de interponer un comentario. “Perdón, mis Maestros, pero proponemos que demoren estas acciones hasta que hayamos reprogramado la memoria de Zor Prime, restaurando la conciencia completa en él.”

Tinsta, la hembra de su tríada, continuó, “Su experiencia en la Tierra ha aumentado su índice de bio-energía sobre el de cualquier otro clon, incluso por encima de los preciados clones de Zor.”

“Creemos que tiene algo que ver con su prolongada exposición a las emociones Humanas. Pensamos que estas emociones maximizan

ciertos aspectos del rendimiento del clon. Pero no podemos estar seguros hasta posteriores –¿eh?”

Un mensaje estaba siendo difundido por el sistema de anuncio de la nave. “Atención, todos los sectores. Este es Control de Clones. El cuadrante cuatro reporta que falta Zor Prime. Repito, Zor Prime ha dejado su sector asignado. Todas las unidades de guardia comiencen patrón de búsqueda sigma. Líderes de seguridad contacten al Control de Clones al instante.”

Los intentos de Musica de ahogar su pesar en sus canciones no tuvieron éxito. Incluso el acompañamiento de sus hermanas en espineta y laúd no pudo levantar sus ánimos o borrar la imagen de Bowie de su mente.

Finalmente ella golpeó una nota disonante y giró hacia ellas. “Lo siento, hermanas, pero hay ocasiones en las que deseo que no estuviéramos siempre juntas –las Tres-Que-Actúan-como-Una. Me encuentro preguntándome cómo fue antes del tiempo de los triunviratos, cuando cada individuo era capaz de actuar independientemente.”

Allegra y Octavia mostraron su asco, gritándole que se calmase, pero ella continuó. “¡Un tiempo cuando éramos capaces de sentir placer, dolor, felicidad, incluso soledad! Me pregunto cómo es amar.”

Ella se inclinó sobre su Arpa Cósmica, la cara sumergida sus manos.

Las palabras de tres guardias, haciendo un rastrillaje por la cámara, la hicieron ponerse de pie agudamente. En respuesta a la pregunta de Allegra, ellos explicaron sobre el escape de Zor Prime y su búsqueda.

Sé lo que debo hacer ahora, Musica se dio cuenta.

Zor Prime vagó sin objetivo por varios distritos del sector residencial de la nave insignia. Él no había evadido la búsqueda ni siquiera esforzándose un poco; él estaba demasiado desorientado para eso.

Los antiguos edificios de piedra parecían aparecer y desaparecer, para ser reemplazados por escenas de Ciudad Monumento, de modo que parte del tiempo él pensaba atolondradamente que estaba de vuelta en la Tierra. El sol parecía demasiado brillante y caliente, demasiado intenso, sobre su cabeza. A menudo él veía a Dana viniendo hacia él, llamándolo con señas, riendo, tan deseable...

Un vehículo de guardia en patrulla no logró divisarlo porque una figura velada lo jaló a la oscuridad de un callejón. Zor se deshizo de su trance y vio a Musica bajar su velo y mirarlo esperanzadamente.

Tantas medias imágenes y recuerdos confusos lo asaltaron que perdió el balancee y cayó sobre sus manos y rodillas en el destellante piso veneciano. “¿Por qué mi mente está tan llena de pesadillas?”

“Tú eres el clon del Zor original,” ella dijo. “De cierta manera, podría decirse que tú eres el único y verdadero Maestro Robotech.”

Con su ayuda, él encontró la fortaleza para levantarse de nuevo. Pero justo entonces un rayo brillante lo golpeó por detrás, y él cayó otra vez. Parados detrás de él estaban guardias, y los Maestros de Clones, en una plataforma antigravedad.

“Sólo lo aturdimos,” Jeddar dijo a Musica. “Necesitamos al clon por un rato más.”

Capítulo 13

Estimados Mamá y Papá:

Todo aquí permanece tranquilo, como siempre, y no sé por qué ustedes dos siguen insistiendo en que hay malas noticias de guerra. Créanme. Como ya les he escrito antes, estoy en una unidad de categoría de retaguardia que casi nunca ve acción en modo alguno. Así que espero que me disculpen por pedirles a los dos que bondadosamente dejen de preocuparse. Especialmente con Pop en la condición que está.

Siento haberme perdido Navidad. Siempre habrá un próximo año, después de todo. Creo que podré sacar una licencia pronto, con las cosas que yendo tan lentas en los alrededores y demás.

Gracias por el pastel de fruta y nueces; estuvo grandioso.

*Con amor, Su hijo,
Angelo Dante*

La orden del día era ejecución, y los clones con los rifles no escuchaban ninguna objeción del ATAC sobre la Convención de Ginebra. Dana y sus compañeros de escuadrón no tenían espacio para probar nada en la celda; ellos salieron marchando con las manos detrás de sus cabezas, según las instrucciones.

Rodeados por guardias, los soldados fueron llevados marchando por el centro de detención y en un pasillo lateral. Sin advertencia, el esquema exacto de los clones fue interrumpido.

Un vehículo liviano sin conductor con su motor chillando llegó a toda velocidad sobre los guardias principales. La tríada fue

expulsada alto en el aire por el golpe con fuerza para romper huesos, Dana apenas logró tirarse hacia atrás quitándose del camino. En una lluvia de chispas y fragmentos metálicos, el vehículo volcó y chilló hasta detenerse al revés. Los primeros guardias quedaron aplastados contra el suelo mientras los soldados saltaban encima de los otros tres, quienes parecían paralizados por lo que había sucedido.

Fue una pelea corta, Sean apisonando un codo en la garganta de un guardia en la retaguardia, Angelo estrellando juntas las cabezas de los otros dos como címbalos. Al mismo tiempo que el 15to estaba rearmándose de la selección de armas que yacían alrededor, Musica llegó corriendo hacia ellos. “¡Bowie!”

Louie estuvo encantado al encontrar que uno de los guardias cargaba la granada de pulso que él mismo había estado llevando consigo cuando había sido capturado. Muy bien, Protocultura Viviente; tengamos otro round, ¿qué dices?

En el complejo de Gestión de Memoria, Zor descansaba, atado a una placa acolchada, en un ángulo agudo, casi de pie. Él aún estaba inconsciente, su cabeza encajada en un casco parecido a una medusa metálica.

Clones técnicos estaban moviéndose precisamente, asegurándose que ningún error pueda cometerse. Las memorias del Zor original, como sirviente de los Maestros, guerrero de Bioroid, señor del combate de la flota, le debía ser restaurada e integrada con las memorias de su tiempo entre los Humanos. Entonces la totalidad de su memoria sería comprensible, y sería transferida a bancos de almacenamiento para estudios posteriores. El montón de tejido que era el último clon de Zor podría ser eliminado.

Jeddar observaba los preparativos con satisfacción. Habría sido menos feliz si hubiera visto lo que estaba aconteciendo en una fila superior de la cámara.

En una cubierta de observación de pared vidriada, un enorme antebrazo se cerró alrededor de la garganta de un clon guardia, y el

guardia fue calladamente apartado del deber activo. Angelo resistió la tentación de reacondicionar sus palmas.

Dana y el 15to miró hacia abajo al taller de los demonios. Ella vio lo que le estaban haciendo a Zor y casi dejó salir un aullido, pero Louie la hizo callar, mientras estudiaba los instrumentos y la maquinaria. Él ajustó sus tecno gafas protectoras para detectar energías en niveles muy sutiles y examinó el laboratorio como un francotirador estudiando el paisaje a través de un dispositivo visión nocturna.

“Una operación descabellada,” Sean dijo irónicamente.

“Pero conveniente,” Louie contestó. “¿Ven esos calibradores por allá? Cuando lleguen al máximo, todas las memorias de Zor estarán de vuelta en su cerebro.”

Louie indicó un banco de tres rectángulos apilados. El primero estaba lleno, todo destellante en azul; el segundo se estaba llenando, como si fuera un termostato azul resplandeciente marcando una ola de calor repentino e increíble.

Los técnicos tuvieron que palanquear las mandíbulas de Zor y calzar una pieza bucal entre ellas mientras los indicadores se elevaban. Mientras la tercer pila se llenaba, él comenzó a sufrir convulsiones. Louie tuvo que retener a Dana para que no se lanzase a través del panel de vidrio de la cubierta de observación para intervenir.

Por último un clon técnico pronunció, “La reinstalación completa de la memoria está ahora completa. El reintegro de la memoria comenzará al instante—” Él fue interrumpido por un intenso tiroteo desde arriba. La ventana de la hilera y la mayor parte de los aparatos del complejo fueron volados en pedazos. Antes de que alguno pudiera reaccionar, los ATACs había bajado al primer piso y tenían a los clones cubiertos.

“Que nadie se mueva,” Dana advirtió. Ellos podían ver en sus ojos lo que sucedería si lo hacían.

Jeddar y sus Maestros de Clones estaban más atónitos que asustados. Este era, después de todo, su primer encuentro cercano

con Humanos. Detrás de los corsarios llegó Musica, y Karno visiblemente se estremeció al verla, susurrando su nombre.

En otro segundo, Louie y Angelo liberaron a Zor de sus restricciones y cableado craneal. El enorme sargento colocó al clon inconsciente sobre su hombro fácilmente. Tanto como Angelo había regañado a Zor, Dana notó ahora que él miraba con odio a su alrededor a las criaturas que lo habían torturado.

Los soldados estaban tan ocupados asegurándose de que nadie presente hiciera algún movimiento hostil que se perdieron el sutil movimiento que le llevó a Jeddard presionar un botón en su bocamanga. Un momento más tarde, una puerta se abrió repentinamente y tres guardias más se lanzaron al descubierto.

Todos abrieron fuego simultáneamente, y esos guardias que ya estaban en el laboratorio tomaron la oportunidad de saltar en busca de cubierta, al igual que lo hicieron los Maestros de Clones, los ATACs, y Musica. Los rayos de energía se estrellaban y destellaban; el aire comenzó a calentarse al instante. Los disparos sacaron erupciones de poder del sistema eléctrico del complejo.

“¡Creo que te has vuelto loca, Musica!” Karno le gritó sobre el estruendo de la lucha armada. “¿Qué te han hecho estos monstruos para convertirte en una traidora de tu propia gente?”

Musica, aturrida, no sabía cómo explicarlo excepto decir, “¡Zor es su amigo; ellos lo están salvando!”

Entonces Bowie la estaba jalando. “¡Salgamos de aquí!”

El fuego intenso del 15to había despejado la entrada; tres guardias yacían muertos o muriendo allí. Con practicada calma y precisión, los cinco soldados dispararon mientras se movían. El enemigo restante no tuvo elección sino mantener sus cabezas abajo, sólo capaces de arriesgar u tiro ocasional.

Había otro vehículo liviano fuera del complejo; en un momento, los prófugos estaban alejándose a toda marcha, con Dana y Sean manteniendo un alto volumen de fuego para asegurarse que nadie los siguiera o intentase un disparo final.

Liberado del asimiento del aparato mental, Zor comenzó a menearse, luego volvió en sí. Dana rebosaba de alegría y dejó de disparar lo bastante para expresar a borbotones cuán feliz estaba, pero Angelo, en los controles, gruñó, “¡Guarden esa mierda de

sentimentalismo! Aún tenemos que encontrar una salida de esta coyuntura, ¿recuerdan?”

En ese momento tres Bioroids rojos aparecieron, moviéndose rozando cerca del techo del alto pasillo central en el que el vehículo liviano estaba viajando. Angelo logró esquivar sus primeras descargas, casi rozando el vehículo a lo largo de la pared cercana, luego hizo un giro desesperado dentro de un pasaje lateral, perdiendo a los mechas enemigos por el momento.

“¡Tenemos que regresar a los Hovertanks!” Dana gritó sobre la palabrería de su travesía.

“Estoy trabajando en ello, señora.”

Ella consultó el pequeño sensor que Latell le había dado. “¡Dobla en la siguiente curva la derecha!” Tal vez podían desandar sus pasos desde el centro de control, el que Musica había señalado por el camino.

Ellos giraron y tomaron una curva cerrada y salieron disparados, dando vuelta una esquina sólo para tropezarse de frente con otra tríada de guardias. Renuente a detenerse, Angelo apretó sus dientes y los embistió, lanzando a dos a ambos lados, golpeando al del medio contra el piso.

Pero el impacto hizo que el vehículo desafiase sus controles. Éste golpeó un puntal, rebotó en el otro sentido mientras Angelo disparaba los retropropulsores desesperadamente, luego golpeó la superficie del piso y lentamente se puso derecho. Sus ocupantes fueron arrojados y éste finalmente fue a detenerse con un estruendo y un crujido.

Dana sacudió su cabeza, levantando la vista. Directamente ante ella se encontraba una escotilla abierta, y más allá– “¡Miren! ¡Es el área del control central!” El alojamiento en el que la Protocultura Viviente estaba situada estaba cerrado, protegiéndola.

Por el momento.

Ellos oyeron Hovercraft acercándose y se dispersaron para encontrar ocultamiento en el centro. En otros pocos segundos, los tres rojos se posaron para aterrizar, desmontando y explorando el área.

El ver a los Bioroids excitó algo en la memoria aún desorganizada de Zor. Él giró hacia Musica, quien estaba agazapada

con él debajo de un conducto enorme. “¿Por qué los Maestros me enviaron a la Tierra en primer lugar?” él susurró. De algún modo él sabía que ella, la Señora de la música que era parte del poder de los Maestros sobre su reino, podía contestar.

Ella lo miró con infinita tristeza. “Tú eras sus ojos y oídos. Tú fuiste enviado a la Tierra como un espía,” ella pronunció las palabras más que susurrlas. “Ellos plantaron un neuro sensor en tu cerebro. ¡Ni siquiera estas consciente de lo que estabas haciendo, Zor!”

El centro entero, la nave entera, comenzó a sonar monótonamente con una vibración peculiar, algo que hizo que sus cabellos se erizaran. Los Bioroids enderezaron sus cabezas, registrándolo.

“Es una alerta de batalla,” Musica dijo a los ATACs. “¡Sus fuerzas deben estar atacándonos!”

“Es hora de hacer nuestra jugada,” Dana dijo. “Eliminaremos este centro de control, cualquiera sea el costo, ¿entendido? De otra manera Emerson no tendrá una oportunidad.” Con un poco de suerte, Louie podría deducir una manera de ponerlo fuera de servicio. Pero primero los rojos tenían que irse.

Los soldados del 15to se separaron en abanico, disparando a los Bioroids, esquivando desde sus cubiertas, dirigiéndose hacia la Protocultura Viviente. Ellos se mantuvieron cerca de los sistemas, disparando desde su protección. Los mechas enemigos parecían reacios a disparar, soportando las consecuencias menores de las pequeñas armas de fuego antes que arriesgarse a dañar el corazón de la nave. Uno estaba colocándose en ángulo para un tiro limpio sobre ellos; Louie de mala gana usó su granada de pulso en aquél, pero sólo lo hizo tambalear en lugar de ponerlo fuera de combate.

Sólo Zor y Musica se rezagaron, ella aturdida por lo que estaba sucediendo, él inmovilizado por los recuerdos que afloraban. Entonces Zor se encontró recordando, recordando mucho. Su mirada viajó hacia el comandante del 15to.

Dana...

Él sabía lo que tenía que hacer. Gateó lejos hacia un lado, liberándose de los disparos.

Al mismo tiempo, Musica estaba llegando a una decisión.

No hay mucho tiempo. La nave será destruida pronto. ¡Debo llegar al control de la barrera!

Ella corrió deprisa hacia las escaleras que se enrollaba alrededor del alojamiento que protegía a la Protocultura. Bowie, viéndola ir, gritó su nombre y corrió a toda velocidad tras ella.

Musica corrió como un ciervo por los anchos peldaños. Pero estaba al descubierto, y un Bioroid arriesgó un tiro cuando ella se acercaba a la cima. Al mismo tiempo, una descarga del arma de Angelo golpeó el arma disco del rojo; su descarga golpeó el alojamiento cerca de Musica, errándole a ella, pero aturdiéndola y dañando el alojamiento.

En un momento, Bowie estuvo a su lado. “¡Bowie, la barrera! ¡Debe ser desactivada!”

Él asintió con la cabeza, y corrió los últimos pocos escalones hacia el panel de control que ella había estado tratando de alcanzar. El 15to estaba lanzando a los rojos todo lo que tenían, y el dañar el alojamiento mantenía a los rojos alejados de intentar otro tiro a Musica o a Bowie.

Con su dirección, él presionó un botón, bajó la palanca destellante que apareció en respuesta a ello. Un ululeo que sacudió todo se elevó sobre las primeras alarmas e incluso sobre la lucha. “¡Apresúrate!” ella le gritó. “¡Debemos irnos!”

Los Bioroids estaban en una desventaja terrible ya que estaba prohibido por los Maestros invisibles disparar ningún tiro que pudiera poner en peligro los sistemas de la nave. Los ATACs habían sido rápidos en explotar este hecho; cinco rifles eran una gran cantidad de poder de fuego si los usuarios sabían dónde apuntar, y los soldados habían tenido bastante práctica golpeando placas de recubrimiento facial.

Mientras Bowie ayudaba a Musica a descender los escalones, el último Bioroid tambaleó hacia atrás y fue a descansar inclinado contra el mamparo. Los fugitivos corrieron deprisa hacia el pasadizo, pero otro trío de rojos se dejaron caer de ninguna parte, bloqueando su camino. Los rifles estaban casi agotados, y no había ningún lugar para ocultarse detrás de los sistemas ahora. El líder apuntó mortalmente con su arma disco...

El arma y el brazo volaron en pedazos en una erupción que casi

los dejó tendidos sobre sus espaldas. Echando humo por el pasillo detrás de ellos apareció un rojo bien recordado en su Hovercraft.

“¡Dales duro, Zor!” Dana alentó.

Zor era todavía el más grandioso señor de la batalla en la flota enemiga. Él esquivó las ráfagas de los otros rojos diestramente, disparando con gran precisión todo el tiempo. Él hizo saltar a su mecha del Hovercraft, y dejó estrellarse a la plataforma platillo contra ellos, destruyendo a sus contrarios en una colisión que medio ensordeció a los fugitivos.

El Bioroid de Zor aterrizó con un impacto que sacudió la cubierta. “Dana, tú y los otros continúen; los Hovertanks están hacia allá, por allí. Me quedaré aquí y demoraré cualquier persecución adicional.” Su voz era la voz del Zor con quien ellos habían servido, no la voz inspirada y misteriosa del esclavo de los Maestros.

“¡Huh!” Angelo dijo, con algo así como aprobación.

“Te estaremos esperando,” Dana dijo lúgubrememente.

No había ninguna otra opción; los prófugos avanzaron rápidamente. Zor giró para esperar pacientemente. No llevó mucho tiempo; tres grupos de Triumviroids aparecieron corriendo en la vista en Hovercraft. Zor apuntó y comenzó a disparar.

Asombrosamente, los tanques estaban justo donde el 15to los había dejado.

“¿Pero de qué nos servirán?” Angelo preguntó, mientras el escuadrón calentaba sus mechas. “¡No hay manera de que podamos alcanzar a Emerson con sólo los propulsores de los tanques!”

“¿No crees que lo sé?” Dana dijo bruscamente. Con sus mechas en modo tanque, el 15to la siguió mientras trataba de desandar la ruta que ella había tomado en su primera carrera evasiva con Bowie y Louie.

Por último ella encontró lo que estaba buscando, un tipo de compartimento callejón sin salida atestado de pilas de componentes recuperados y equipo estropeado. Era obvio que una gran cantidad

de trabajo de reparación fue hecho allí también.

Los tanques se detuvieron, los cañones apuntados a la única escotilla. Los soldados se pararon en sus torretas-cabinas. Dana señaló hacia una fila de Hovercraft que habían visto mejores días.

“Louie, tienes que encontrarnos los mejores cinco de esos, y asegúrate de que nos llevarán a Emerson.”

¡Es fácil para ti decirlo! él pensó. ¿Era ella una loca, o sólo ignorante? “Teniente, yo—”

“¡No quiero oírlo! No estoy hablando de ganar una carrera de Fórmula X; sólo los necesitaremos por unos cuantos minutos. Si no regresamos con la flota para entonces, no importará.”

A bordo de su nave insignia, Emerson había alcanzado hace mucho tiempo la conclusión que sus subordinados estaban expresando cautelosamente. Las fuerzas de la Tierra estaban yendo a los Maestros con gran fuerza otra vez, pero no podían resistir la golpiza que estaban recibiendo por mucho más tiempo.

No había señal del 15to y ningún contacto de radio. Emerson ordenó que la flota se preparase para retirarse, que los A-JACs se preparasen para regresar a sus transportes. Cuando la Teniente Crystal objetó, él la alineó bruscamente, y reiteró sus órdenes.

Pero todo el tiempo, él pensó, Bowie. Dana. Y sabía los otros nombres también.

Capítulo 14

Bowie, la vida en peligro contigo es tanto más que la Vida sin ti lo sería, aún si la muerte golpease su cuerda.

Musica, “Final de las Antigua Canciones”

Mientras Louie hacía su número de hechicero de la Robotecnología, Dana y los otros, con la ayuda de Musica, descubrían los controles que abría el conducto sobre sus cabezas. Los ATACs se volvieron a poner sus armaduras, y Bowie se aseguró que la cubierta de la cabina estuviera ajustada; Musica no tenía otra protección.

En modo Battloid, el 15to abordó los Hovercraft. La Valkyria de Dana extendió un enorme dedo para golpear rápida y ligeramente un interruptor a la escala de un Bioroid. La escotilla del conducto se abrió, disparando el cierre de las puertas de emergencia en el pasillo que llevaba al callejón sin salida. El 15to se elevó entre un vendaval de chatarra y escombros lanzados hacia arriba por la atmósfera que escapaba.

Fue la primera y última vez que tal combinación improbable de Robotecnología tuvo lugar. Abriéndose paso zigzagueando a través de descargas cerradas de sus propias fuerzas, los ATACs comenzaron su huida de supervivencia. Aún no había señales del Bioroid rojo, y era demasiado tarde para volver atrás.

Imparable, invencible, Zor no sólo enviaba a sus contrarios remolineando hacia atrás, sino que en realidad se abría paso combatiendo hacia el centro de control.

Conocedor de todas las debilidades de los Triumviroids, él también era su superior en experiencia y velocidad y adaptabilidad, maestro en tácticas virtuosas que ellos nunca habían tenido tiempo de aprender. Él había dejado un rastro de muerte y destrucción por los pasadizos de la nave insignia.

Ahora Zor estaba de pie frente a la Protocultura Viviente, la que aún estaba oculta dentro de su cilindro blindado. Él sabía, sin embargo, que era demasiado débil para defenderse a sí misma, vacía y herida por la batalla violenta a través de la nave. Él tenía la sensación de que ella sentía su destrucción inminente.

He traicionado a mis amigos. Tal como sucedió hace tanto tiempo atrás, con el Invid! ¿Estoy maldito, condenado a vivir esta agonía repetidamente? El Bioroid rojo levantó su disco arma y apuntó al cilindro. Fuego y humo se levantaron alrededor de aquel.

Y ahora mi único modo de redimirme es traicionando a los míos. Todo lo que toco se vuelve cenizas. Que así sea.

¡Dana, adiós!

Él presionó el gatillo del arma precisamente cuando el cilindro se abría, y la Protocultura Viviente se impelía afuera en un último y desesperado esfuerzo por salvarse.

La explosión fue más grande que cualquier cosa alguna vez vista de una nave madre antes; una sección entera de la estupenda nave simplemente fue vaporizada, sus bordes empujados hacia fuera cuando la sección de Control Principal detonó.

“Estúpido alienígena “ Dana dijo con voz sumisa, mirando hacia atrás a ello. “Tú dijiste que nos alcanzarías.”

“Verdaderamente lo siento, Dana,” Angelo dijo torpemente, no acostumbrado a las palabras suaves. “S-sé que estabas encariñado con él. Y tú le gustabas mucho, puedo decirte.”

Sean ya estaba en contacto con la flota de Emerson. El 15to no había batido el reloj por mucho; ellos poco más o menos tenían suficiente tiempo y combustible para alcanzar a la fuerza de ataque en retirada.

Louie también observó la explosión. Él ajustó sus tecno gafas, tratando de ver qué información podrían ofrecer. Él hizo una sutil reacción tardía, cambió magnificación y las bandas de espectro, y miró de nuevo. “¿Teniente? Creo que sería mejor que verificase esto.”

Estaba comenzando a ser visible a simple vista contra el fulgor de la explosión tan cercana detrás de ello –una forma que se resolvía en un Bioroid rojo sobre un Hovercraft.

“¡Es él!” El corazón de Dana nunca había estado tan completo. Al principio parecía como si Zor estuviera asistiendo a un rojo herido, pero entonces vieron que él tenía su Battloid agarrado a él.

“Vaya, vaya,” Angelo arrastró las palabras. “Hasta trajo un cambio de ropas.”

Zor, corriendo para sobrepasarlos, se preguntaba por los caminos del destino, y los Formadores de la Protocultura. El último esfuerzo de la masa viviente que servía a los Maestros sólo había contenido la explosión inevitable por escasos segundos –tiempo suficiente para él recuperar su tanque y encontrar un Hovercraft y huir.

Pero él aún era un alienígena en una tierra extraña. Él se preguntaba si lo que le esperaba por delante sería mejor que lo que dejaba atrás.

Los Maestros sabían que su nave insignia estaba definitivamente perdida.

Naves de asalto invasoras, naves de comando, y las otras embarcaciones menores que estaban amarradas en la nave insignia de los Maestros tomaron abordó tantos clones como pudieron en el poco tiempo que les quedaba. Pero porque los Maestros estaban impacientes por escapar a la seguridad y maldispuestos a arriesgarse a sí mismos o a sus posesiones por el bien de clones inestables, muchos fueron dejados atrás. Y así abandonaron a sus fieles esclavos.

En una nave de evacuación, Allegra y Octavia se abrazaban

mutuamente, Karno miraba fija y furiosamente al exterior por un puerto de observación mientras explosión tras explosión mecía la nave insignia.

¡Musica! las dos hermanas enviaron el grito silencioso y quejumbroso.

En la cabina del Re-Tread, Musica jadeó. Pero cuando Bowie le preguntó qué sucedía, ella sólo sacudió su cabeza y dijo que no era nada.

“¡Toda la cosa va a explotar!” él gritó agitadamente.

Ella giró a tiempo para ver anillos concéntricos azules saltar de la nave insignia. Luego una estrella creció de ella, lanzando una nube gaseosa.

Adiós, mis hermanas, ella pensó, mientras el 15to se alistaba para unirse a la flota de Emerson.

Mientras que Emerson eligió retirarse a la base ALUCE con el grueso de su comando, las naves dañadas y tantas víctimas como fuera posible huyeron a la Tierra. Una de esas naves fue la que por casualidad había recogido a Dana y a sus compañeros.

En la tremenda confusión, no fue difícil pasar de contrabando a Musica hacia un lugar de seguridad temporal, pero eso dejaba el problema de la Base Fokker, y el desembarco. Afortunadamente, el resto del 15to, habiéndose separado de ellos, estaba en otra nave, con destino a la base ALUCE con la fuerza principal de Emerson, dejando a pocos para guardar el secreto. De modo sorprendente, Angelo fue el que más levantó la voz entre aquellas voces levantadas para proteger a la Señora del Arpa Cósmica.

“¡No podemos dejar que la PMG la descubra! ¿Recuerden lo que le hicieron a Zor, todas esas pruebas y sondeo y exploraciones, como si fuera algún tipo de animal?” Ya era una cuestión de un

acuerdo apenas hablado que no se mencionaría al Comando de la Cruz del Sur la desertión temporal de Zor, al menos por ahora.

Dana estaba calmada. “No se preocupen; cualquiera que se meta con Musica tendrá que vérselas con nosotros primero.”

“¡Maldito sea!” Leonard bramó en el cuartel General del Ejército de la Cruz del Sur. “¡Cuestiono el compromiso de Emerson! ¡Cuestiono su cordura!”

Todo era en pro de los observadores del GTU que estaban presentes; Leonard sabía que sus palabras llegarían a Moran y al resto del consejo rápidamente. “¡La flota enemiga aún tiene cinco naves madre enteramente operacionales, y sin embargo él se retira!”

Pero Leonard estaba enojado por otra razón. Ahora él ya no podía recurrir al genio y liderazgo de Emerson. No había nadie a quién él pudiera delegar autoridad; la defensa de la Tierra, la responsabilidad y la culpabilidad, caía firmemente sobre él. Él estaba inseguro ahora; su actitud hacia la ausencia de Emerson en el campo era muy diferente.

Zor había perdido el conocimiento poco después de ser traído a bordo del transporte y había sufrido heridas que lo justificaban. Dana no tuvo alternativa sino entregarlo a un equipo médico y esperar que él mantuviera el secreto de lo que había sucedido en la nave insignia, como el 15to lo mantendría.

La ambulancia con Zor en ella apenas había partido cuando Nova Satori apareció. “Bienvenida de regreso, Dana. ¿Qué es lo que dijeron sobre Zor?”

Ellas no se habían hablado desde la muerte de Komodo. Se sentían inquietas en compañía una de la otra.

“Él se recobrará. Escucha, Nova, estoy realmente ocupada en este momento, así que si no te importa...”

Ese tipo de evasiva del comandante del 15to activó campanas de alarma en la cabeza de Nova. ¿Ahora qué se traían estas ocho?

Musica contuvo el pánico, encerrada por la armadura que parecía lista a aplastarla, temerosa de lo que la vida entre los Humanos podría guardar. Por raro que parezca, no fue nada de eso, o el peligro de la exposición, lo que la molestó más justo entonces. En cambio, fue una cosa comparativamente pequeña, el olor semejante al caucho, dulce y enfermizo, de la máscara respirador del casco del ATAC; ella estaba mareada, no segura de cuánto tiempo podría dominarse. El 15to, hace mucho tiempo olvidado del olor, había olvidado cómo ello a veces afectaba a los aprendices.

Ella hizo lo mejor que pudo para ser valiente, pero no estaba segura de ser capaz de poder cumplir con ello.

“Parece que alguien más recibió un golpe, también.” Louie y Angelo, con los cascos quitados, estaban cargando la camilla ellos mismos. Al pasar al lado de Nova, ambos pusieron repentinamente expresiones más apropiadas de un juego de poker que de una llegada.

Nada que ellos pudieran decir evitó que Nova se acercase a la camilla, retirando la manta. Dana suspiró, y quitó el casco del soldado reclinado allí cuando Nova amenazó con hacerlo ella misma.

Sean Phillips le sonrió. “Metralla, justo en el dedo gordo del pie, ¿puedes creerlo? Pero aún califico para una medalla y un permiso de recuperación, y sí duele mucho, y—”

Nova puso vertical la camilla y se marchó. Dana estaba gritando a los pocos soldados del 15to alrededor de ella —a su alma del grupo— que pusieran manos a la obra y descargasen los Hover tanks, e incluso dio a Sean un rápido puntapié. Luego ella ladró a otro,

“¡Usted, también! ¡Apresúrese, Soldado Doppler! ¡Paso ligero!”

Entonces ellos habían desaparecido de vuelta dentro del transporte. Nova se alejaba airosa y airadamente, pero se detuvo repentinamente. “¿‘Doppler’?”

Minutos más tarde, el personal del estado mayor del GI estaba confirmando que el único Soldado Doppler era un soldado del 15to que había muerto durante el asalto que había derribado temporalmente a la nave madre, semanas antes.

¿A quién podría estar ocultando Dana, si es eso lo que ella está haciendo? La única posibilidad parecía demasiado forzada. Incluso Dana no sería tan loca.

“Aquí: Déjame echarle un vistazo a eso.” Dana sintió sólo celos leves de que Musica luciera mejor en uno de sus vestidos que Dana misma.

Musica hizo un giro de 180 grados tímidamente. Su cabello verde concordaría con las modas terrestres actuales; tomado atrás como si estuviera en una tijeretada pesada, casi extendiéndose hasta su cintura, era magnífico. “Pero –estas prendas de vestir exponen mis piernas.”

“Con piernas como las tuyas, Musica, no dejaría que te incomodara. Mira por ti misma, en el espejo.”

Musica lo hizo, tirando de las mangas abultadas de la blusa rosada, del dobladillo de la falda completa. “¿Por qué será que siempre que visto algo como eso me hace ver unos diez años mayor?” Dana se preguntó en voz alta.

Ellas decidieron dejar entrar a Bowie finalmente y dar su voto. Le tomó un rato encontrar las palabras, y cuando lo hizo todo lo que pudo decir fue, “Escribiré una canción sobre ello.” la cara de Musica brilló.

Angelo llamó desde el hospital para decirles que Zor estaba siendo dado de alta. El resto del 15to estaba en una de las naves que había ido a ALUCE con Emerson, y habían secundado al escuadrón 10º del ATAC, otra unidad de Hovertanks.

Ya que el 15to estaba por debajo del número de soldados, no estaba en alerta o reserva; Dana decidió que una fiesta estaría bien.

“¿Trae a Zor a la Luna de La Habana a las ocho, está bien, Angie? Los encontraremos allí.”

Era bueno estar con vida.

En la nave madre a la que los Maestros se habían retirado cuando su propia nave insignia fue atomizado, Allegra y Octavia eran metidas en un área de detención.

Aun estaban en shock. ¡Los clones Musas simplemente no eran tratados de este modo!

Pero ellas vieron que mucho había cambiado, y esta cólera de los Maestros sólo era parte de ello.

Privadas de sus instrumentos y, en la ausencia de Musica, una parte vital de ellas mismas, entraron caminando con trabajo en el área de contención triste e impersonal. Los clones confinados allí estaban desanimados y letárgicos.

Las dos Musas se apachurraron en un rincón, temerosas de lo que vendría luego. “Es todo debido a Musica,” Allegra dijo amargamente. “¡Ella nos abandonó y traicionó a su propia gente! ¡Ellos no pueden entender que sus pecados no son los nuestros, así que nos han lanzado aquí dentro!”

“Allegra—”

Pero ella interrumpió a Octavia. “Siento—” Allegra hizo un gesto vago y furioso para expresar la rabia para la cual ella no tenía palabras.

“Musica es nuestra hermana; las tres somos una,” Octavia dijo en tono conciliador. Pero estaba inquieta. ¡No veía Allegra que ella estaba cayendo víctima de la misma enfermedad que había reclamado a Musica! Aparentemente, la enfermedad llamada “emoción” tenía más de un síntoma.

La fiesta inició con un brindis por los ATACs que habían sido muertos o heridos en la batalla. Luego, un por los miembros del 15to que habían sido redespelgados a ALUCE. Después de eso, la vida, el amor, y la felicidad fueron los temas. Los soldados del ATAC no tenían ningún apuro por brindar por la victoria o reargüir la batalla –era hora de olvidarse de la guerra por algún tiempo.

El gerente dio al 15to una gran mesa, un banquete circular. Pronto Bowie estaba al piano de La Luna de La Habana. Musica estaba sentada, absorta en su modo de tocar. ¡Y las canciones que él tocaba eran nuevas, como nada que ella hubiera oído alguna vez o imaginado antes! ¡Y él estaba creando algunas de ellas mientras tocaba! Estos Humanos eran verdaderamente asombrosos.

Las cosas estaban yendo bien hasta que se dieron cuenta que Nova Satori estaba parada delante de su mesa. Dana no pudo pensar en otra cosa sino en invitarla a tomar asiento.

Nova se sentó, y giró hacia Musica. “No creo que nos conozcamos. Soy la Teniente Nova Satori de la PMG. ¿Tú eres...?”

Musica miró nerviosamente a Dana para que la rescatase. “Una amiga de Bowie,” Dana contestó. “No hemos podido conseguir que diga ‘boo’ en toda la noche. Otro músico –toca el ukelele o algo por el estilo, creo que fue lo que él dijo.”

Nova estaba a punto de presionar a Musica un poco más, cuando Dana interpuso, “¿Qué has oído de Dennis, Nova?”

Eso distrajo a Nova. “Yo –él es parte de la fuerza que fue hacia ALUCE con el General Emerson. Él, él logró ponerse en contacto a través de un canal secundario y dijo que estaba bien.”

Antes que Nova pudiera volver a su interrogatorio, Bowie terminó un número y el alboroto de la multitud la ahogó. Bowie fue forzado a hacer una repetición. Musica flotaba en los sonidos que él hacía, pero no podía dejar de pensar, ¡Si mis hermanas estuvieran aquí, tocaríamos música de gran belleza, también!

Ella repentinamente se sintió vacía. Ella colgó su cabeza, sacudiéndola de modo que el cabello verde se balanceó. “¡Oh, hermanas, perdónenme!” Ella lo dijo en voz baja, de modo que la mujer policía no lo oyera.

“No, Musica,” Zor, junto a ella, contradijo calmadamente. “La traición no puede ser perdonada. Yo estoy más allá del perdón y tú

también.”

Sus recuerdos estaban combinándose, emergiendo, poniéndose disponibles a su mente consciente. Él se estaba convirtiendo en el Zor original, con todas las penas y desesperaciones. Él estaba pensando, también, en ese momento final terrible, cuando él destruyó la nave insignia, y la muerte de innumerables e indefensos clones –¡no, personas!

Angelo no interfirió, por el momento. Él veía cómo la vida entre los Humanos era ambas cosas, una alegría y un tormento para Musica, muy parecida a la historia de una chica que él recordaba, La Sirenita. Era gracioso cómo eso surgió de repente; él no había pensado en ellos por décadas.

Sean agarró el hombro de los arneses de torso de Zor. “¡Oye, modérate, soldado!” Pero Zor se soltó violentamente y salió a zancadas del cabaret.

Musica, viéndolo irse, comenzó a hundirse súbitamente en un desmayo. Sean y Louie fueron rápidos para atraparla. Mientras las retiradas tácticas continuaban, el dejar a Musica en su apartamento que no existía fue un poco débil, pero fue todo con lo que Dana pudo salir.

Nova observó al 15to irse, apenas salvándose de que ellos la clavaran con la cuenta. Continúa y juega tu mano, Dana. No te queda mucho.

Capítulo 15

¡Hola Billy!

Tú dijiste que me debías una, y si necesitaba un favor, que sólo te lo pidiese.

Bueno.

Las cosas están un poco difíciles en este momento, y vivir de la paga de un soldado es más duro de lo que recordaba. Ambos nos conocemos, así que me perdonarás si te pido queme pagues la deuda.

Las cosas se han vuelto extrañas aquí, ¿pero cuándo fue de otra manera? A propósito: ¿esa muchacha a la que le dieron mi escuadrón 15to? Podía haber sido peor.

De cualquier modo, necesitaré algo de dinero y algunos favores. Tenemos la Plaga del Amor en los alrededores.

*Tu viejo amigo,
Sean Phillips*

Regresar a Musica a hurtadillas a la base y a las barracas no fue demasiado difícil. Los ATACs estaban un poco preocupados por Nova, pero se olvidaron de ello cuando vieron a Bowie y a Musica abrazarse.

Es bueno que tengamos algunas habitaciones vacantes disponibles, Dana pensó. Ella estaba pensando más y más estos días en cuán bien Sean se ajustó a perder su comisión y esperaba poder ser tan optimista una vez que ellos la degradasen. El ver juntos a Bowie y a Musica parecía, contra toda expectación, de algún modo justificar ese riesgo.

Entonces una conmoción lejos hacia un costado hizo que el resto se diera cuenta que Zor se había marchado y Angelo lo había seguido. “¿A qué te refieres con que debiste quedarte en la nave madre?”

Zor estaba recostado contra un árbol, los ojos hacia la hierba, los brazos cruzados. Él respondió en voz baja, “Allí era a donde pertenecía.”

“Y hubieras muerto.” Los puños de Angelo estaban en su cintura. Él no miró hacia el costado cuando los otros ATACs y Musica llegaron.

“Ese es exactamente mi punto. Además, entonces merecería el funeral de un héroe, ¿no es eso cierto? Una oportunidad dorada para ti para mostrar esas preciosas emociones tuyas –llorar por el camarada caído, y todo eso.”

Angelo se sintió traicionado. Él había dudado de Zor desde el principio, lo había visto volverse un traidor –luego regresar a sus cabales y huir de nuevo. Él había cargado a Zor sobre su propio hombro, salvado a Zor como Zor lo había salvado a él.

Zor era uno del 15to, y no era algo que Angelo concedía a la ligera. Y ahora Zor estaba desdeñando eso, haciendo un tonto del sargento.

Pero algo peor, infinitamente peor, Zor estaba diciendo que a Angelo le gustaba lamentarse por los camaradas muertos, sacó una especie de carga enferma del dolor más doloroso que el sargento conocía. Ello insultaba a Angelo y, más, hacía una farsa de las muertes de valientes hombres y mujeres.

En un minuto una marea roja estaba subiendo por el cuello y la cara de Angelo; en el siguiente, Zor estaba tieso sobre el suelo con un labio partido.

Dana sabía que las palabras no iban a servir de mucho, así que se puso en el camino de Angelo y lanzó una derecha recta al esternón del sargento. Fue como golpear un neumático de ómnibus, pero lo detuvo –más por el shock que por el dolor.

“Levántate. No estás herido. Aún.” Angelo dijo a Zor.

Zor se levantó, frotando su mandíbula. “¿Así que debo estar contento de estar vivo para ir y matar o ser muerto de nuevo mañana?”

Dana empujó a Angelo a un lado cuando él habría ido a Zor de nuevo. “¡Atrás! ¡Es una orden!” Ella pudo oír a Musica corriendo, sollozando, y a Bowie yendo tras ella, pero Dana no tenía tiempo para esa crisis menor en ese momento.

Ella giró hacia Zor. “¿Crees que te hará sentir mejor conseguir que te odiamos? ¡No será así! ¡Deja de castigarte y deja de buscar que Angie lo haga por ti! ¡Lo que sea que haya en tu pasado ha acabado! Y además, no tenías control sobre lo que hacías; todos sabemos eso. Zor, es hora de dejar ir todo eso, y empezar de nuevo.”

Él la miró con desprecio como si viéndola por primera vez: sólo una Microniana incivilizada, apenas más que un animal salvaje para los estándares de los Maestros Robotech. ¿Dónde encontraba ella estas palabras? ¿Cuáles eran las fuentes de esta sabiduría?

Pero su tormento interior le dio la fortaleza para resistirla. “¿Empezar qué? ¡Dana, siempre será lo mismo! Esta encarnación, como todas las otras. ¡Ese es mi castigo! Ni siquiera puedo confiar en mi propia mente y estoy cansado. ¡Estoy tan cansado de todo!”

Él ni siquiera sabía por qué había escapado a la destrucción de la nave insignia a último momento; algún reflejo de supervivencia había tomado el control. Él había comenzado a lamentarse al instante.

Él se alejó rápidamente. Cuando Angelo gruñó una objeción, él replicó, “¡Sólo déjenme sólo! Es mi problema, y yo lidiaré con él.”

“Bowie, estoy tan apenada. Siento que esto es toda mi culpa.” Musica dijo, lágrimas corriendo por su mejilla.

“¿Apenada de que sobrevivieramos, Musica? ¿Apenada de que estemos juntos?”

“¡Oh, no! Pero –¿por qué soy tan infeliz? ¿Por qué hay dolor a todo nuestro alrededor?”

“Porque nuestra gente está en guerra. ¡Pero no podemos dejar que eso nos impida amarnos mutuamente!”

Él la tomó en sus brazos. Ella era ligeramente más alta,

descansando su cabeza en su hombro. “Tú y yo seremos diferentes,” él le dijo. “Seremos una isla de paz en medio de todo esto odio y miseria. Nos tendremos uno al otro.”

“Su nombre es Musica. La encontrará en las barracas del escuadrón Decimoquinto del ATAC.”

Nova no podía creer lo que estaba escuchando; ella miraba al microteléfono combinado como si fuera un artefacto alienígena. Alrededor de ella, el alboroto y zumbido del cuartel general de la Policía Militar Global parecía irse. “¿Se refiere a la muchacha que vi en La Luna de La Habana?”

“Sugiero que la aprehenda cuanto antes sea posible,” la firme voz masculina dijo, “antes que ella logre—”

“Aguarde un momento. ¿Quién es?”

“¿No puedes adivinar, Nova?”

“¿Zor? Escucha, de qué se trata todo es—”

Pero él había colgado.

Dana, decidiendo que era hora de hacer planes de contingencia más concretos, estaba a punto de tocar a la puerta de sus propios habitaciones cuando se detuvo, transfigurada.

Era un sonido tan etéreo que al principio ella no lo reconoció como una voz Humana. Entonces ella supo que Musica estaba cantando, y que la Musa misma era un instrumento tan hipnótico y magnífico como el Arpa Cósmica. Las notas se remontaron, evocando emociones familiares y desconocidas.

“vamos, déjame mostrarte que nuestro lazo común es la razón por

la que vivimos Flor, déjame enseñarte que dependemos del Poder que nos das...”

Ella cantó sobre las galaxias, de las profundidades, de la larga historia de eones, y Dana se encontró viendo las estrellas enjambradas ante sus ojos. La voz de Musica la movió con poderosas fuerzas de sentimiento, dándole visiones.

Ella sintió una gran época desplegándose, algo sobre Zor y una raza alienígena aterradora pero trágica y –cosas más allá el reino de su percepción.

“debemos proteger la semilla o todos podríamos desvanecernos Flor de la Vida Flor de la vida Flor de la Vida Flor...”

Afuera, Zor giró para oír la canción de sirena. Luego continuó su camino para esperar a Nova.

Dana vio mundos de otros sistemas solares. Vio maravillas y horrores. Parecía que la voz viniendo del otro lado de la puerta se había dividido en tres, armoniosas y casi idénticas, perfectamente coincidentes y perfectas.

Ella vio algo de sus propios sueños y visiones: una tríada de flores de tres pétalos de un color coralino delicado, viajando a la deriva por el aire, arrastrando largos estambres. Las flores mismas crecían en un Triunvirato. Una pasó a la deriva, rozando su mejilla. Ella la miró hacia abajo con sorpresa, donde se posó en el piso de pasillo.

La canción se apagó; la Flor desapareció. Mientras Dana parpadeaba regresando a conciencia total, muchas de las cosas que

ella había imaginado desaparecían de su memoria, y ella quedó con sombras vagas de recuerdo.

Ella se lanzó dentro de sus aposentos. Bowie estaba aún en la cama, Musica cerca de la ventana.

“¿Qué era eso?” Dana prorrumpió. “Musica, tú cantaste algo sobre la Flor de la Vida, ¿era eso?”

“Sí, Dana. Es correcto.”

Dana giró hacia Bowie. “¡Estoy seguro de que esa es la Flor que encontramos en las ruinas de la SDF-1! El día en que nos introducimos a hurtadillas, ¿recuerdas? ¿Esas plantas que se movían solas?”

¿Cómo podría él olvidar? Era como un invernáculo maligno, algo que no pertenecía a la Tierra, que no pertenecía a un mundo cuerdo. “¿Y crees que hay una conexión?” Él no sonó excitada sobre ello, sólo alarmado.

“¿Podría ser eso, Musica?” Dana preguntó. “¿Podría ser eso de lo que la guerra se trate?”

“Los Maestros Robotech no me lo han dado a conocer, Dana, pero por tu bien, espero que no haya Flores de la Vida aquí. A menudo van acompañadas por un gran mal.”

Louie Nichols irrumpió en la habitación. “¡Léelo y llora! Nova está abajo con un grupo de gorilas de la PMG y quiere verte, Dana.”

“Todo estará bien,” Dana dijo a la asustada Musica y al ceñudo de Bowie. “Vamos, Louie; veamos qué desean los Poli.”

“¿Una persona no autorizada en los cuarteles?” Dana dio a Nova su mejor mirada de ojos muy abiertos. “¿Qué te hace pensar que hay una en los alrededores?”

“Zor me lo dijo.”

Las probabilidades lucían mal. Los monos de la PMG estaban armados, y excedían en número a los ATACs desarmados. Quizá haya tiempo para que Angie termine lo que había comenzado con Zor.

Zor, por su parte, estaba de pie estudiando el piso, listo para

aceptar la repugnancia de ellos –anticipándolo. Dana se preguntó si la traición de Zor era cometida para que le fuera más fácil a él terminar su propia vida o tal vez, cometer alguna traición aún peor.

Dana volvió la espalda a Nova. “Ella salvó nuestras vidas. Cuando fue el momento, Musica salvó a la flota entera.”

“Díselo al alto mando.”

“Seguro, Nova, mientras están ocupados clavándole electrodos en sus oídos y tratando de encenderla como un juego de galería. ¿Ayudaría si te digo que ella y Bowie se aman?”

Dana sabía que no lo haría –no ahora, con todos los matones de la PMG parados alrededor como testigos. Pero ella quería que Nova supiera cuánto daño ella estaba haciendo.

“Siempre pensé, como decían los Poli, que eras la excepción a la regla, Nova, pero ahora lo veo: ¡tú encajas perfectamente! Vamos; ven.”

Dana giró para conducir a Nova y a su escuadrón arriba. Ella había esperado poder esconder a Musica hasta que Rolf Emerson regresase de ALUCE e intercediera. Todo eso era inútil ahora. ¿Quizá Dana podía ir por fuera de la cadena de mando, apelar directamente al consejo del GTU? Su carrera estaba terminada de todos modos.

Zor estaba parado cerca de las escaleras. Dana le dio una breve y fría mirada. “Tuviste la oportunidad de hacer algo bueno y bondadoso para variar. Pudo haberte compensado por todas las cosas que te torturan tanto, ¿pensaste alguna vez en eso?”

Zor puso una mirada sardónica, pero lo que ella había dicho pasó por él como una daga de hielo.

Nova aprestó sus tropas, y entraron por la puerta de las habitaciones de Dana en una corrida al estilo SWAT, las armas listas. La puerta del balcón estaba abierta, las cortinas flotando suavemente en la brisa nocturna.

Los Poli revisaron el lugar sólo para asegurarse, pero era fácil de ver que sus corazones no estaban en ello; apenas siquiera utilizaron la fuerza para cumplir con su deber.

Dana se paró mirando a la noche y preguntándose dónde Bowie y Musica podrían posiblemente encontrar refugio en tal mundo.

Bowie los hizo pasar sobre una pared del complejo y cruzar una carretera, escondiéndola de un tirón en los arbustos fuera del fulgor repentino de las luces de una patrulla de la PMG. Se adentraron en las profundidades del bosque.

Corrieron por la oscuridad asidos de la mano; los pies de ella estaban cortados y magullados, las ramas y las rocas parecían estar a su acecho. Pero ella no se quejó; Bowie tenía bastante de que preocuparse por decirlo así.

Musica había pasado su vida entera en las estructuras confinadas de los Maestros Robotech y combatía la agorafobia que la sitiaba ahora. La oscuridad lo hacía un poco más fácil, pero se preguntaba cómo saldría adelante cuando el sol saliera de nuevo.

Un abrupto fulgor tornó todo el mundo blanco chillón y negro. Un sonido parecido al fin del Universo, llegando con una concusión que sacudió la tierra, la hizo perder el equilibrio de nuevo. Ella estaba segura que la PMG había usado alguna arma Robotech final, que la batalla final con los Maestros había llegado, o que los habitantes de la tierra estaban deseosos de borrar del mapa una región entera de su planeta para asegurarse de que ella muriera.

Bowie la ayudó a ponerse de pie. “Sólo es un trueno y un relámpago,” él dijo. “Una descarga eléctrica inofensiva.” A menos que te golpee, o a un árbol cerca de nosotros, él agregó para sí, pero no tenía sentido preocuparla. Ellos continuaron corriendo.

Una criatura alada de alguna clase hizo un graznido odioso y despegó hacia el aire en el siguiente rayo. Y luego, asombrosamente, gotitas de agua fría congelante caían sobre Musica del cielo. Ella sabía sobre la condensación de un modo cerebral, pero esta era su primera experiencia con ella.

Parecía un planeta que era infinitamente cruel; parecía que ella había seguido a Bowie al infierno. Pero su mano estaba en la de él, y ella recordó cuán desierta y sin sentido había sido la vida sin él. Ella se acercó y continuó.

“No esperes que hagamos tu sucio trabajo por ti,” Dana dijo a Zor en la sala de alistamiento de la unidad, mientras la lluvia torrencial golpeaba las ventanas. “Si quieres ser castigado, hazlo tú mismo.”

Ella ya no sabía qué sentir por él. Aún estaba, en alguna parte, el amor que ella sentía por él, el anhelo de estar cerca de él y quitarle el dolor. Pero él había mostrado que era demasiado bueno evitando que alguien hiciera eso. Dana no estaba muy preparada para dejarlo tener la victoria de hacerla odiarlo, pero esta desesperanzada, sintiendo que pronto él ganaría.

“Al menos él recordó su deber, Teniente,” Nova dijo cuando entraba, sacudiéndose el agua de la lluvia de su capa. Sus Polis aún estaban golpeando los arbustos en busca de los dos fugitivos, pero ella sabía que era en vano; esto requería medidas más extremas.

Zor se aprovechó de la distracción para irse, mientras Dana y Nova se enfrentaban. Dana estaba montando algunos buenos argumentos a favor de Musica, pero Nova los cortó con la noticia que el general al mando del ATAC había garantizado a Nova control operacional temporario del 15to.

“A primera luz del día, tú y tu unidad comenzarán operaciones de búsqueda, aprehenderán a Grant y a la alienígena, y los pondrán bajo arresto domiciliario, ¿está lo bastante claro para usted, Sterling? Entretanto, consultaré con la oficina del Auditor General del Ejército con respecto a los procedimientos de corte marcial contra usted y sus hombres.”

Precisamente cuando Musica se había resignado a morir al lado de Bowie en el bosque interminable, luces aparecieron más adelante – una facilidad de almacenamiento de equipo del ejército. Bowie la dejó por un momento, desapareció en la lluvia, y regresó montado en un Hovercycle.

Él la subió, y se propulsaron por la lluvia torrencial, luces delanteras cobrando vida detrás de ellos cuando jeeps iniciaban una persecución. Fue una persecución alocada por rutas sumidas en la oscuridad que hasta las luces del Hocerycle parecían no poder

iluminar. La mayor ventaja de Bowie era que el lodo y las condiciones resbaladizas del camino no importaban mucho a un vehículo de efecto superficial.

Pero Musica no estaba acostumbrada a montar y no pudo ayudarlo inclinándose correctamente en las curvas. Ellos consiguieron tomarle la delantera al posse comitatus, manteniéndose adelante por una o dos curvas en el camino, pero poco más o menos cuando él le estaba asegurando a ella que él era un antiguo gran maestro en competencias de Hovercycle, él agarró una rama y casi embistió un árbol.

Por así decirlo, ellos pasaron a través de un tabique de arbustos, y él derribó el scooter de aire en una caída no muy controlada que los precipitó en volteretas.

Resultó ser un no hay mal que por bien no venga, porque los jeep que los perseguían pasaron de largo rugiendo. Bowie gateó hacia donde yacía Musica y no pudo respirar hasta que vio que ella estaba bien.

Él la llevó bajo la cobertura de un árbol, los relámpago se habían detenido. La lluvia estaba aflojando un poco; él la acercó a él, abriendo su chaqueta, tratando de calentarla.

“Bowie...” Ella sonaba tan exhausta. “Yaciendo aquí de esta manera, puedo sentir tu corazón latiendo contra el mío. Es una música tan bella; desearía que pudiéramos quedarnos así para siempre.”

Él sentía tal temer por ella, tal aprensión sobre el futuro, el dolor de la caída, y el frío y la humedad de la noche. Lo pasmó cuánto de ese sufrimiento e infelicidad ella quitó con un beso.

“Zand, no tengo el tiempo para—”

“Sí lo tiene, Sr. Presidente.” Zand no se movió del camino de Moran. “Seré breve.”

Aún con la multitud de críticos chillones y burócratas persiguiéndolo, esperando la oportunidad de que el presidente del GTU les preste atención, Moran no ignoró a Zand.

Él vio por la mirada en los ojos negros líquidos y extraños de Zand que el genio Robotech no lo toleraría. Moran hizo un gesto aparentemente casual con la mano; en segundos, su gente de seguridad tenía a los seguidores a raya, y Moran, Zand, y el ayudante de Zand fueron introducidos en una sala de conferencia vacía.

Zand no vio ninguna razón para el preámbulo. “Existe el rumor de que una mujer alienígena ha sido pasada de contrabando a la Tierra y que su gente la está buscando de modo que usted la pueda usar como un enviado de paz. No haga eso, Sr. Presidente.”

El Presidente Moran –de cabellos blancos, de bigotes blancos, el bondadoso y viejo Tío Pat, como algunos comentadores lo llamaban– frunció el entrecejo. “Eso no le toca a usted decirlo.”

El ayudante de cara vacía y discreta de Zand se había sentado lejos hacia un lado. Ahora Zand le arrojó una mirada. Russo se puso de pie de un impulso. Repentinamente, en lugar de un canalla de ojos vacíos, él era otra vez el senador, el monarca hacedor y comerciante que había sido otrora en la época del viejo CDTU (UEDC), a despecho del personaje que engañaba a las personas más jóvenes.

“He aquí, Patrick,” él dijo. “Tú sabes lo que el jefe, aquí, desea.” Era como si él aún estuviera llevando anillos en el dedo meñique, y cargando un largo puro Havana. “Escucha: Tienes que comenzar a seguir esa línea ideológica, amigo.”

Zand ocultaba su propia fascinación con la transformación de Russo. Inmediatamente después del terrible ataque de Dolza, al final de la Guerra con los Zentraedis (pero antes del ataque de Khyron), Russo simplemente había sido enlistado como perdido y presuntamente muerto.

Fue la buena suerte de Zand la que lo descubrió, barbotando y loco, en un centro de refugiados: el hombre que más sabía de los secretos del gobierno de la Tierra, y tenía influencia contra tantos gobernantes y presuntos gobernantes. Los poderes de la Protocultura de Zand pusieron a Russo bajo su control con un mero pulso de pensamiento.

Russo aún hablaba con esa voz de amigos de cuarto. “¡Paddy! ¡Patty! ¡No te estamos pidiendo que no hagas la propuesta, amigo!

Sólo te estamos pidiendo de hombre a hombre, que esperes un poco.”

“No tenemos un poco—” Moran empezó.

“Hay tiempo,” Russo dijo, un poco más severamente. “¡Tiempo para que el Doc Zand, aquí, consiga un mejor negocio! Pero si quieres ser implacable, podemos ser implacables.”

Moran lo estaba mirando, pero no decía nada. Russo continuó, “Esas huellas digitales probablemente están aún archivadas en las bóvedas en Río, Pat; pienso que sobrevivieron a la guerra. ¿Y qué hay de ese fiscal? ¿Piensas tú su esqueleto está aún allí?”

Zand silenciosamente se felicitaba por haber salvado lo que quedaba del cerebro de Russo y del cuerpo en el que venía. El principal de los políticos prebélicos era un secuaz devoto por el cual estar agradecido.

“¿Te gustaría que el bando opositor forzase un voto de confianza?” Russo aludió oscuramente. Zand estaba contento con la mirada en la cara de Moran.

“No ahora. Podríamos tener paz, yo creo—”

Russo casi se arroja sobre Moran. “¡Aún puedes, Pat! ¡No decimos que no puedes! Sólo decimos: Danos hasta mañana. ¿Es mucho pedir? ¡La paz que tú hagas podría ser mejor que cualquier cosa que alguna vez hayas imaginado! ¡Mi amigo, si quieres tu lugar en los libros de historia, este es el momento de ser valiente!” Russo se calmó justo la medida correcta. “Pero jugarás sólo.”

Moran estuvo absorto en pensamientos por un segundo; su oposición ciertamente podría requerir un voto de confianza si los secretos de Russo se conocían. ¡Precisamente ahora! ¿Cómo me involucré en cosas tan terribles, Moran se preguntó un poco atolondradamente, tratando de hacer el bien? “Muy bien, pero sólo veinticuatro horas.”

Él tocó una función de cronómetro en su reloj de pulsera; las veinticuatro horas empezaron.

“Nunca lo lamentarás, Paddy,” Russo dijo. Moran hizo un sonido evasivo y se dirigió hacia la puerta.

Con su mano en la perilla, él giró hacia Zand, indicando a Russo. “Mantenga a esa cosa alejada de mí, ¿está entendido?”

Zand chasqueó sus dedos, pero más importante aún, envió una

señal mental. La cosa que había sido el Senador Russo se puso de cara en blanco de nuevo y se sentó en la silla más cercana.

Moran hizo un fatigado y quejoso asentimiento de cabeza, y se alejó para colocar su dedo, su cabeza, su cuerpo en el agujero en el dique.

Capítulo 16

*Pequeña Hoja de Protocultura,
Esperando por nuestros paladares,
¿Dónde nos llevarás?
¡Flor de la Vida!
¡Trátanos bien!*

Antigua canción de los autóctonos de Optera

Los Hovertanks no eran el tipo de transportación apropiada para cazar a fugitivos en la selva, así que el 15to tomó dos jeep y se alistó para ir al campo.

Había algo así como un aire de picnic en ello; cualquier receso del combate y del alerta de combate debía ser disfrutado, y nadie pensaba realmente que Dana iba a entregar a Bowie y a Musica a la PMG, aunque nadie estaba seguro de lo que ella haría. Así que cargaron los jeep con armas, aparejo de campo, raciones, equipos de detección, aparatos de comunicaciones, y el resto.

A la pregunta tentativa de Louie Nichols en cuanto a si ella tenía o no alguna idea de dónde Bowie iría, Dana habló evasivamente. Pero declaró, “Haremos esto según las reglas. ¿No es eso lo que siempre hemos hecho?”

Bueno, no, no fue así –sus palabras no los tranquilizó, pero su guiño travieso sí lo hizo. Los ATACs estuvieron mucho más contentos –excepto Angelo– cuando emprendieron el viaje, justo cuando el sol salió sobre el horizonte.

Sobre ellos, Zor observaba su partida desde la sala de alistamiento. Por una orden del alto mando del ECS, él no acompañaría a los cazadores. Él pensó sobre la fraseología de la orden, mientras los jeep desaparecían.

Desde su lugar ventajoso cercano, Nova Satori estudiaba la ruta que el 15to tomaba, y aceleró a fondo su Hovercycle.

La Protocultura era accesible a los Maestros sólo a través de las Matrices y las cantidades de suministro de poder que las Matrices producían. La fase germinal de la Flor de la Vida era contenida en un equilibrio algo así como aquel entre la fusión y la gravedad en el corazón de una estrella.

Pero a la larga, el impulso de la Flor de la Vida de florecer superaría cualesquiera medios de prevención alguna vez ideados, y eso estaba sucediendo ahora. Para empeorar las cosas aún más estaba el desastre de la pérdida de la nave insignia y su masa de Protocultura.

Todas las opciones de los Maestros Robotech ya habían sido agotadas; tendrían que atacar, con toda energía, inmediatamente, o perder los medios para hacerlo.

“Y esa es mi decisión, aprobaba por el consejo,” El Comandante Supremo Leonard estaba diciendo. “Lanzaremos una ofensiva final sin cuartel contra la flota alienígena comenzando a las mil trescientas horas hoy.”

Todas las preparaciones habían sido hechas en secreto. Nadie señaló ninguna de las cientos de insuficiencias estratégicas en el plan; en la Base Lunar ALUCE, Emerson oía las noticias por un enlace de comunicaciones directo al centro de comando, pero no hizo ningún comentario.

“Los echaremos de nuestros cielos para siempre o moriremos en el intento,” Leonard terminó.

Rayos de luz solar largos e inclinados despertaron a Musica. Ella tembló un poco, yaciendo sobre la chaqueta de Bowie con su propio abrigo sobre ella, pero el día ya estaba calentándose.

Ella oyó un sonido melodioso y abrió sus ojos. En una gran área abierta de agua cercana –un lago pequeñito, pero mucho más grande que cualquier cosa que ella hubiera visto alguna vez antes– un airón hacía un barrido a baja altura para aterrizar. Pájaros más pequeños se trinaban mutuamente en una sinfonía natural que la deleitaban y la asombraban.

Bowie no estaba junto a ella. Frotando sus ojos soñolientamente, ella miró a su alrededor en su búsqueda y vio el árbol debajo del cual ellos se habían refugiado la noche anterior. Un tremor corrió por ella cuando recordó lo que había sucedido entre ellos entonces, la más bella música de todas.

Todas las nubes se habían ido, dejando el espacio a un claro cielo azul; la humedad goteaba de las hojas y el aire estaba lleno del aroma de la renovación. ¿Cómo pude haber considerado a este planeta tan terrible? Es hermoso, es mágico –¡oh, tengo tanto que aprender!

Entonces ella lo divisó y lo oyó. Bowie estaba trabajando en el Hovercycle con herramientas de su pequeño kit. “Falta poco para irnos,” él dijo cuando ella lo llamó, luego se detuvo, dándole una mirada más larga. “Eres aún más bella al verte por la mañana que en la noche.”

“Tú también, Bowie.”

En otros pocos minutos estaban en el Hocercycle y yendo camino abajo. Musica nunca se había sentido tan libre, tan delirantemente feliz.

Bowie se orientó, y cambió su curso hacia su objetivo. Pronto, el montículo que era el montón de piedras en señal del entierro de la SDF-1 apareció en la vista.

Los Veritechs eran lanzados de la Base Fokker mientras los A-JACs eran introducidos en los transportes para el asalto. Las escotillas eran cerradas de los silos de misiles mientras blindados terrestres y unidades de artillería se desplegaban a posiciones defensivas contra el contraataque enemigo.

“¿General Emerson, usted está consciente de que el enemigo está en marcha con toda su flota, preparándose para atacar la Tierra?”

Emerson miró la cara llena de transpiración de Leonard en la pantalla. “Sí, señor.” Estaba consciente de ello, lo había esperado, y había ordenado a todas las fuerzas de la luna tratar de ayudar a salir adelante con ello.

“Usted se moverá al instante con todas las unidades bajo su comando y enfrentará al enemigo, mitigando su ataque y de otra manera dirigiendo toda su fuerza contra él,” Leonard ordenó. “Bajo ninguna circunstancia romperá contacto o se retirará; usted y su contingente están totalmente comprometidos, ¿me comprende?”

Una sentencia de muerte no era demasiado difícil de leer. “Sí, señor.”

Cuando Leonard cortó, Emerson giró hacia el Coronel Green. “Encuentra a Rochelle, por favor –oh, y a los Tenientes Crystal y Brown– y véanme en mi oficina. De la orden de estar listos; lanzaremos en diez minutos.”

Sean estaba al volante, Dana en el 90% del asiento, absorta en pensamientos.

Louie iba cabeza a cabeza con ellos de modo que Angelo pudo gritar, “¡Puede dejar de preocuparse acerca de qué va a hacer con ellos cuando los encuentre!”

Él estaba sosteniendo un par de binóculos computarizados y sacudió un pulgar hacia el camino detrás. “Tenemos una pequeña escolta con placas de la PMG en ella. Hovercycle.”

“¡Nova!”

Sean no pareció inquietarse. “¿Quieres perderla? Ajústese el cinturón, señora.” Él presionó el acelerador, y Louie hizo lo mismo.

En la base del montículo, Musica dijo, “¿Estás seguro de que éste es el correcto? ¿Dónde viste las Flores de la Vida?”

Había otros dos. Bajo uno descansaba la SDF-2, y bajo el otro los restos del crucero de batalla de Khyron el Traicionero.

“Éste es el correcto, estoy seguro,” Bowie dijo. En alguna parte en lo profundo de él estaban los restos del Almirante Henry Gloval, las técnicas de clase Kim Young, Sammie Porter, y Vanessa Leeds, y la tía de Bowie, la Comandante Claudia Grant –cinco nombres que sonaban en la historia de la Tierra y la Cruz del Sur.

“Bowie, este lugar me asusta.” El montículo era un alto otero hecho por el hombre arañado del campo circundante para cubrir los restos radioactivos del otrora defensor de la Tierra. La poca radiación de vida media era más segura de lo que lo había sido quince años antes, pero aún era un lugar en el que no se debía permanecer mucho tiempo. Sin embargo, ellos tenían que hacer lo que debían hacer.

“Confía en mí,” él dijo, tomando su mano de nuevo. Ellos entraron al túnel-cueva que él y Dana habían encontrado varias semanas antes.

A unos cuantos metros dentro, ellos se abrieron camino por sobre una roca y hacia dentro de un pasillo subterráneo. Era un pasillo de estructura prefabricada que había sido arrojada allí junto con tantas toneladas de ripio y escombros de edificios en el esfuerzo frenético para sellar herméticamente la radiación.

Le tomó varias afirmaciones repetidas a Bowie hacerle creer a ella que los murciélagos, las arañas, y otras criaturas susurrando alrededor de ella o escurriéndose sobre su cabeza no le harían daño.

El material de entierro que había sido apilado aquí hace tanto tiempo había sido originalmente nominado para su instalación en un nuevo edificio del gobierno. Caras redondeadas, siempre jóvenes y parecidas a un Buda miraban a los exploradores desde cada

bloque formado por el vertido. Setas, musgos, y hongos había en abundancia. El agua se filtraba del techo y las paredes, para formar estanques salinos y de olor repugnante.

Bowie sentía su camino a lo largo de una pared, las puntas de los dedos cepillando por el légamo, mientras Musica iba agarrada a su codo. Con el tiempo, divisaron una luz más adelante y rápidamente fueron hacia ella.

Era una salida al espacio en el centro del montículo. Al momento que estaban a punto de entrar, una ventolera de polvo dorado, fino como la niebla, los golpeó.

“¿Qué?” la cabeza de Bowie dio vueltas y cayó sobre una rodilla.

“¡Bowie! ¿Qué sucede?” Ella se arrodilló a su lado.

Él sacudió su cabeza, despejándola. “Me sentí mareado por un segundo.”

“¡Las Flores! ¡Deben ser las Flores de la Vida!” Ella miró al espacio abierto en el centro del montículo. “¡Bowie, hemos llegado demasiado tarde!”

Algo estaba brillando estroboscópicamente y destellando sobre sus cabezas; ella corrió hacia eso, dejando que él la alcanzase. Él se tambaleó a través de la entrada y se mantuvo bamboleándose como si hubiera recibido un puñetazo.

Sobre ellos resplandecía algo que le recordó a él del diagrama de un átomo de un niño –una asamblea compleja de órbitas anulares que relucían con los colores del arco iris. Era de unos sesenta metros de ancho, suspendido sin sostén cerca del techo del lugar; parecía estar tocando notas como un carillón delicado.

Pero él sólo tuvo un momento para boquear; Musica dio un grito afligido. “¡Es justo como me lo temía! ¡Legamos demasiado tarde!”

Ellos estaban mirando hacia abajo en un vasto foso circular como un bosque tropical lluvioso trasplantado, en una sopa poco profunda de fluidos nutrientes. Allí las Flores de la Vida florecían en sus tríadas, algunas abriéndose para mostrar su estructura triple. La mayor parte de las yemas estaban aún cerradas con forma de una lágrima alargada y torcida, una forma que hizo a Bowie pensar al instante en la forma de los cañones de las naves madres. Entre ellas, también, soplaban el polen dorado.

Mientras miraban, más de las yemas se abrían violentamente,

vomitando el humo dorado. Pero estructuras espóricas en las Flores también arrojaban semillas parecidas a sombrillas en miniatura, las que navegaban a la deriva hacia el techo, desafiando la gravedad y las corrientes de aire. Era como una lluvia moderada de semillas de diente de león destellantes en reversa.

Bowie trató de recordar sus clases de botánica y sacarle algo de sentido a ello. Las Flores se parecían a un tipo de angiosperma, produciendo el polen dorado, y sin embargo lanzaban esporas, como gametofitas. Él no pudo suponer cómo podría ser su ciclo vital alienígena, o cómo ello calzaba con este asunto de la Protocultura.

Ella señaló hacia los pequeños y a la deriva parasoles, que para Bowie se parecían a semillas, pero las que ella insistía en llamarlas esporas. “Los Invid sentirán esto, dondequiera que estén. Probablemente están en camino hacia aquí incluso ahora.”

“¿Los Invid? ¿Quiénes son ellos?”

“¡Los enemigos de tu gente y la mía!” Eso era bastante cierto, sin embargo no decía la verdad, pero era todo lo que a ella se le había enseñado.

Hubo un susurro y una serie de pequeños sonidos bajos, como si algo vivo se estuviera moviendo por ahí en alguna parte en el conjunto de Flores. Bowie se esforzó por ver lo que era, u oírlo de nuevo, pero no pudo detectar nada.

Musica bajó acercándose más al vasto lugar en crecimiento, los tacos de las sandalias taconeando. Él la siguió, diciéndole que tenga cuidado.

Él nunca había estado seguro de exactamente a qué parte de la SDF-1 correspondía este espacio abierto –¿la cubierta de hangares, o el compartimento de Ciudad Macross?– pero estaba comenzando a sospechar que lo sabía.

Las plantas estaban creciendo tan densamente que sus tallos estaban comprimidos en una masa que parecía moverse y retorcerse por su propia voluntad. Él levantó la vista y vio que, mientras que las esporas lanzadas se elevaban a la deriva buscando liberarse por una abertura parecida a una chimenea en la cima del montículo, algo parecía estar confinándolas a la caverna. Tal vez aún había esperanza.

Él miró de nuevo a los brillantes y repiqueteantes rayos de

energía, escuchando su canción. Había algo, algo que él parecía recordar...

Él trató de orientarse de nuevo, habiéndosele dicho desde que era un pequeño cómo la última batalla de la SDF-1 había sido luchada, cómo ella se había estrellado, y en qué configuración de mechamorfosis. Y entonces lo golpeó.

“Yo, yo sé donde estamos, Musica. Esta es la sección de máquinas, donde los motores Robotech sellados estaban, los motores que ni siquiera el Doctor Lang se atrevió a abrir.”

Él la agarró agitadamente, señalando hacia las órbitas brillantes. “¡Esta es la Matriz de la Protocultura! ¡Por la que los Zentraedi vinieron y atacaron la Tierra en primer lugar!”

La que Lang y Exedore y Gloval y los otros pensaron había desaparecido junto con el equipo de transposición espacial, después del salto catastrófico a la órbita de Plutón; la última Matriz de la Protocultura creada por Zor. La única en existencia.

Él conocía la historia de esa guerra mejor que casi nadie, porque él había visto copias de extractos del diario de su tía que aún circulaban en la familia, aunque los originales eran clasificados. Él sabía que una vez, una tregua había sido declarada entre los habitantes de la SDF-1 y los Zentraedi, la nave había sido registrada en busca de cualquier señal de la Matriz, y nada se encontró.

Pero él ya había aprendido de Musica que la Protocultura tenía sus propios Formadores, sus propios destinos que tejer. Seguramente, el ocultarse en los enormes motores sellados y desviar las emisiones de sensores o equipo de sensores pasivos de engaño sería una pequeña maravilla comparada con las otras cosas que había hecho. Y allí, suspendida sobre Bowie, cantando para sí, estaba la colección de anillos entrelazados que era la manifestación, en este plano de existencia, de la Matriz de la Protocultura.

Y sin embargo él no lo comprendía, él y Musica estaban siendo observados. El triunvirato de los espíritus que protegía los montículos estaba atento a lo que estaba aconteciendo, aunque el soldado y la Musa no tenían idea de que estuvieran allí. La hora de la largamente esperada liberación de los espíritus estaba cerca.

Bowie agarró los hombros de Musica. “¡Esta es la Matriz de la Protocultura! ¡Hemos hallado lo que ellos han estado buscando, por

lo que han estado luchando por más de veinte años!”

Ella se movió para colocar sus brazos alrededor de él, para apoyar su cabeza contra su hombro. “Sí, pero la encontramos demasiado tarde.”

“¡No puede ser! ¡Tenemos que pensar en algo!”

“Oh, Bowie... si tuvieras alguna idea de lo que son los Invids, cuán horribles son—”

Guijarros pateados cayeron desde un reborde más arriba en la caverna. Bowie miró hacia arriba para encontrar que el 15to lo había seguido y, que después de haberse perdido, terminó de algún modo allí. “Dana, te lo advierto. No regresaremos.”

“¡No estamos aquí para llevarte de regreso, tontito!” ella sonrió falsamente.

Cuando sus compañeros de escuadrón bajaron hasta él y él les explicó lo que había descubierto, Bowie tuvo la dudosa diversión de verlos a todos con la boca abierta en shock. Él estaba más que sumamente interesado en la respuesta de Dana, sin embargo; esto no era algún nuevo capricho en la guerra, para ella —era parte de su herencia, una parte de ella.

Ella respiró las nubes doradas, mirando las tríadas coralinas de las Flores de la Vida. Ella sintió una extrañeza —no un vértigo o desmayo, sino algo más cercano a lo opuesto: como si ella estuviera siendo galvanizada en un nivel subcelular.

Nova se introdujo a hurtadillas por la penumbra, en el camino que los ATACs habían tomado. Ella tenía desenfundada su arma y estaba alerta a cada sonido; algo detrás de ella la hizo voltearse.

Zor hizo a un lado el cañón de la pistola suave pero firmemente, como si él estuviera tratando con un niño y el juguete de un niño. Sus ojos relucían en la oscuridad. “No necesitarás eso. Ven.”

Él se encaminó hacia la luz de la caverna. “¿Tú, tú me seguiste?” ella dijo.

“Sí. Ahora eres tú quien debe seguirme.”

Musica y el 15to oyeron un gemido y levantaron la vista para ver a Zor, los músculos tensos con agonía, las manos aferradas al largo cabello color lavanda, mirando locamente a las esporas a la deriva. Junto a él estaba parada Nova Satori.

Nova logró dominarse un poco. “Estoy aquí para hacer regresar a Musica al cuartel general,” ella dijo temblorosamente, luego lanzó otra mirada aterrorizada a Zor.

“No, no lo harás,” Dana contestó.

Nova descendió los escalones que unían su nivel con el de abajo. Pero cuando estuvo a medio camino allí, Zor, permaneciendo donde estaba, dejó salir un aullido atormentado.

“¡Esta planta es responsable de que me haya convertido en el monstruo que soy!” él jadeó, tambaleando por equilibrio allí al borde del reborde.

Él estaba sólo débilmente consciente de todos los que lo miraban. El aroma de las esporas y la presencia de la Matriz forzaron a sus memorias a emerger y a abrirse a él con la misma compulsión que hacía a la Flor de la Vida florecer. Él miró fijamente a los anillos resplandecientes de la Matriz, su creación.

“Yo robé el secreto de la Protocultura del Invid, y los traicioné. Yo fui traicionado a su vez, y mis contemporáneos se convirtieron en los Maestros Robotech.” Él se puso a gatas en el mismísimo borde de la caída.

“¡Pero finalmente me liberé de su voluntad! ¡Los desbaraté! Y me han traído de regreso como un clon, una y otra vez, esperando que les entregara mi mayor secreto. ¡Pero no lo tendrán!”

“¡Yo no se sobre eso,” Bowie dijo a gritos en la cámara de resonancia, “pero esto es todo lo que el Invid quiere” –pasando su mano en abanico cerca de las Flores de la Vida– “y están en camino!”

Eso pareció sacudir a Zor de regreso a una medida de realidad. Nova continuaba su descenso de los escalones. Ella no podía comprender cómo se había sentido atraída a Zor alguna vez, sentido tal atracción hacia él; ¿algún truco alienígena tal vez? El pensamiento la hizo enfurecer más.

“Podemos arreglar todo eso más tarde. Musica es aún mi prisionera, y me la llevaré de regreso conmigo.” Nova llegó al escalón inferior.

Dana se adelantó para bloquear su camino. “Lo siento, Nova. No.”

Capítulo 17

Y las montañas en respuesta

Repiten su alegre acorde

Himno Terrestre de la preguerra

Los Maestro Robotech habían desplegado sus naves de asalto y sus naves comando y naves de combate menores. Bioroids azules y rojos eran puestos a luchar, descuidadamente, en un Götterdämmerung.

La flota de Emerson estaba llegando a velocidad de flanco, para lanzarse sobre la retaguardia de los invasores. Con una orden que hizo engullir a su personal, Emerson ordenó que su nave insignia Tristar liderase el ataque. El equipo que le había dejado ejecutar su maniobra de la singularidad estaba fundido e inútil; esta batalla sería un mano a mano.

Mientras que los fatigados elementos de batalla de Emerson se arrojaban en un ataque último, casi espasmódico, el avance de los Maestros vacilaba. Virtualmente todo lo capaz en la Cruz del Sur de dejar el suelo se elevó de la Base Fokker y una docena de otras bases, preparados para el Crepúsculo de los Dioses Robotech.

Marie Crystal y Dennis Brown guiaron sus A-JACs hacia delante, y los Triumviroids se movieron en tropel para encontrarlos. Los mechas de la Tierra hicieron lo que pudieron para usar las tácticas que fueron exitosas contra los invasores para el 15to. Los grandes acorazados iluminaban la noche eterna con salvas de cañón. Los misiles dejaban sus rastros.

Nova ignoró la intercesión frustrada de Zor. “Esperaré que todos recuerden sus juramentos de servicio,” ella dijo, barriendo sus ojos a través del 15to. Ella dio a Bowie Grant una mirada fija particularmente determinante; él era la clave de todo ello. Si ella podía hacerle ver más allá de su engañosa atracción por la mujer clon, todo el asunto sería resuelto apaciblemente. De lo contrario...

“Yo ya no soy parte de los militares,” Bowie dijo obstinadamente, apretando la mano de Musica.

“El General Emerson lo es,” Nova invocó el nombre. “Y él está luchando con todo lo que tiene para salvar este planeta.”

“¡No me importa!” Bowie prorrumpió. “Musica es mi amiga –no mi prisionera o mi enemiga, y tampoco la tuya, ¿me oyes? ¿Por qué no puedes dejarnos en paz?”

Nova vio que todos los ATACs en silencio convinieron –incluso el normalmente moralmente obligado de Dante.

“¿Es el amor tan difícil de entender para ti, Nova?” Dana preguntó airadamente. “¿Por qué siempre tienes que ser tan sangre fría?”

La pregunta meció a Nova un poco, casi como si Dana la hubiera golpeado. Ella se había sentido como de otro planeta toda su vida, más aún cuando se había unido a la PMG. La confusa atracción que ella había sentido por Zor, y luego la ausencia repentina de ella; la lenta simpatía hacia Dennis Brown; la lástima que ella guardaba por el Capitán Komodo, porque ella sabía cómo se sentía ser rechazada –esas eran cosas que ella no osaba inspeccionar demasiado de cerca.

Ella desenfundó su arma, sosteniéndola cerca de su cintura y apuntándola hacia ellos.

“Es mi deber, ese es el por qué,” ella dijo a Dana. “Y para mi, la Tierra está primero. Y la raza Humana. Voy a llevar de regreso a Musica, sea que algunos de ustedes salga herido o no.”

Era todo demasiado melodramático, Dana pensó, al mismo tiempo que ella consiguió poner en juego su papel. Bowie se había colocado en la línea de tiro, escudando a Musica, y Musica estaba insistiendo tímida pero determinadamente que él se apartara, para evitar derramamiento de sangre.

El resto del 15to reaccionó a la aparición de la pistola con reflejos de predadores, cambiando el peso, alejándose paso a paso

por aquí y por allá ligeramente, apenas pareciendo mover sus pies. Ellos pusieron sus cuerpos de costado hacia Nova para minimizar sus siluetas objetivo, preparándose para tomarla.

“¿Qué le sucedió a toda esa palabrería en la sede de la PMG, Nova?” Bowie desafió, manteniendo a Musica atrás. “Honor. Libertad. Defender los ideales Humanos y nuestro modo de vida. Tú dijiste que podías ser un amigo de cualquiera que valorase esas cosas.”

“Bueno, esta es mi vida.” Él colocó su brazo alrededor de la cintura de Musica. “¿Realmente quieres ser una amiga?”

“Yo—” Nova había olvidado esas conversaciones, un intento para conquistar la amistad de un amigo en el campo enemigo del 15to. Había comenzado como una operación de moldeamiento, bajo la dirección del Coronel Fredericks. Pero en realidad ello terminó con ella sintiendo algo por el soldado rebelde, si bien sólo una simpatía muda para la confusión de él, su enajenación. Y luego él era también el sobrino de Claudia Grant.

Nova tuvo el recuerdo repentino de nuevo, no claro pero fuerte.

Era Navidad en la reconstruida Ciudad Macross, una Navidad que vería el ataque a hurtadillas de Khyron. La pequeña Nova Satori había salido con su hermana mayor y los amigos de su hermana, a cantar villancicos, mientras nevaba. Ellas se encontraron por casualidad con una verdadera señora alta y de piel negra, tan bella como una Reina de la Nieve, quien parecía muy triste.

Pero cuando ella les habló, la hermana de Nova reconoció la voz de la dama, como todas las niñas mayores lo hicieron. En la SDF-1, la suya había sido la voz del altoparlante que a menudo restauraba la esperanza en el medio de la guerra; decía a la gente a dónde ir y qué hacer; daba la calma mundial; transmitía coraje.

Ella era la Comandante Claudia Grant. El coro de niñas pequeñas se reunió cerca en un anillo alrededor de ella y cantó, lo mejor que alguna vez cantaron. No hubo dudas acerca de qué canción de Navidad sería.

“¡Ángeles hemos oído en lo alto! ¡Dulcemente cantando sobre el llano!”

Todas querían ser la Comandante Grant; la Comandante Grant quería que ellas fuesen más. Ella las había abrazado a todas y llorado.

“soy una amiga...” Nova alcanzó a decir, no segura de lo que estaba diciendo. Su entrenamiento y la pistola le daban control de la situación. Ella sabía qué movimientos hacer y qué procedimientos seguir, incluso qué tono de voz debía usar en este punto para asegurar que Phillips y los otros no intentasen ninguno de sus actos extravagantes.

Ella había manejado sin ayuda situaciones contra desigualdades aún mayores, contra personas verdaderamente crueles y malas, y esa última parte era la incongruencia deslumbrante. Ella estaba desarmada de su mayor arma: la convicción de que ella estaba totalmente en lo cierto. Y todos sus otros recursos, poderosos como lo eran, empezaron a fallarle.

Cuando la gran mano de Zor se cerró sobre el arma y la sacó de ella, Nova apenas lo registró por el entumecimiento repentino que sintió. “No necesitarás esto,” él dijo en un tono casi conversacional. Ella pudo haber recuperado la pistola al instante, usando un truco de boxeo cuerpo a cuerpo; no lo hizo.

Nova se deshizo sacudiéndose de la parálisis, de la comprensión de que no podía disparar a estas personas, de que su juramento estaba en conflicto con los ideales que se suponía debía sostener.

Ella miró a Zor. “Pero —¿no es ella uno de los clones? Zor, ellos te hicieron cosas tan terribles—”

Zor estaba sacudiendo su cabeza, los zarcillos color lavanda oscilando. “Ella es una Musa, la mismísima alma de la armonía. Ella

es vital para los Maestros Robotech, sin embargo. ¡Mira!”

Nova y los otros siguieron el dedo señalador de Zor. Ellos estaban mirando la gran masa de las Flores de la Vida, oyendo las tonalidades de la Matriz que eran tan parecidas a las canciones de la Musa. “De la Protocultura toda la vida fluye. Una vez que los clones han sido animados, es el modo de tocar de Musica y sus hermanas lo que los mantiene dóciles y obedientes. Eso les dice, en efecto, quienes son.”

“Y ahora, ella está aprendiendo a tocar las canciones de la humanidad,” Louie Nichols dijo quietamente, las palabras formando un núcleo de disputa allí en el mismísimo centro de la decisión de Nova. Estaban sucediendo muchas cosas para que ella considerase el hecho de que era una cosa asombrosamente profunda para que tal mechie –como siempre ella lo había considerado a él y a su familia– lo dijera.

¿Y si Fredericks y Leonard y el GTU ponían sus manos sobre Musica? Ellos tirarían de ella por todas partes como si el tirar del hueso del deseo fuera uno de sus primeros recursos. Musica personificaba la esperanza de la paz, pero Nova temía pensar cómo sonarían sus canciones una vez que fuera puesta dentro del molino del Gobierno de la Tierra Unida.

“Tenemos que movernos rápidamente,” Nova dijo. “Solicité una escuadra aérea de oficiales de la PMG; estará aquí en cualquier momento.”

“¡Tenemos que salir de aquí!” Dana dijo bruscamente. Emerson estaba en la batalla, y había unos pocos otros de los que ella podía fiarse. Pero el mundo era ancho, mayor que su falta de población, y un escuadrón de Hovertanks montaba bastante poder de fuego. Tendrían que esconderse temporalmente, tratar de llegar a alguien cuerdo. Tal vez tendrían que contactar a los Maestros Robotech además, y forzar algún tipo de cese al fuego. Luego una tregua; luego la paz.

Ella dejó a un lado su juramento en ese momento; la otra parte – el GTU y, por extensión, el Ejército de la Cruz del Sur– no había mantenido su parte final del convenio. Ella sentía que sus ATACs la apoyaban, como lo hacían Nova y Musica.

¡Renegados de la paz! Sonaba tan raro, ella pensó.

“Tus oficiales no harán ningún movimiento sin tus instrucciones,” Zor, quien sabía por experiencia, le recordó a Nova. “Debemos movernos calculadamente, pero muy rápidamente ahora.”

Él no mostró ninguna emoción cuando Dana batió sus manos y comenzó a organizar el escape, de algún modo incluyendo a Nova en su pequeña banda como si la Teniente de la PMG siempre hubiera sido un aliado. Ese talento instintivo para comandar lealtad y cooperación debía ser algo que Dana había heredado de ambos, su madre guerrera Zentraedi y su padre asesino Humano, Zor reflexionó de pasada.

Repentinamente allí estaba ese sonido de nuevo, el que Bowie había oído antes, como si algo se estuviera moviendo entre la masa de Flores. Todos lo oyeron, como oyeron un sonido súbito, alto y juguetón, como una cruza entre el gañido de un pequeño can y los tonos que venían de la Matriz.

“¡Polly!”

Dana estaba arrodillada sobre una rodilla, llamándolo con señas, y Bowie gruñó. “Debí haberlo sabido.” Nova y los otros estaban tratando de comprender su último asombro.

La pequeña criatura parecía un perro blanco pequeño o cabeza de trapeador, algún tipo de mutación con una melena de perro ovejero, hasta que uno notó los cuernos terminados en botón y los pies algo así como panecillos no tostados. Él exhibió una muestra roja en miniatura de una lengua y gañó de nuevo, corriendo hacia ella.

“¿Conoces a esta cosa?” Angelo exigió, rascándose su cabeza.

Bowie respondió por Dana. “Toda su vida. Sus padrinos se lo presentaron. Sólo que nunca creí en Polly hasta ahora, nunca lo vi. Yo, uh, siempre pensé que era imaginario.”

Dana estaba hociendo y riendo, abrazando a la pequeña bestia. Un Pollinator, sus tres padrinos improbables auto nombrados, los ex espías Zentraedi Konda, Bron, y Rico lo habían llamado así. De tres años de edad Dana le había dado su nombre acertado ahí mismo.

Ella había aprendido rápidamente que Polly era una bestia mágica que iba y venía a su voluntad; ninguna pared o cerradura podían detenerlo. Él se aparecía muy raramente y se iba cuando

deseaba, simplemente desapareciendo mientras ella estaba mirando hacia otro lado. En su vida entera, ella lo había visto tal vez siete u ocho veces. Él nunca cambiaba, o parecía envejecer.

“Un Pollinator, sí,” Zor dijo, mirando hacia abajo. “Y ahora sabes lo que poliniza.” Ella había estado litigada a todo esto desde que era una niña –tal vez desde antes de su nacimiento. Dana, Dana: ¿quién eres?

Dana no podía imaginarse a Polly zumbando como una abeja allí en la masa de Flores, pero obviamente algo había estado trabajando. Ella dejó a la pequeña criatura lamer su mejilla de nuevo, luego se puso de pie con él en sus brazos, besuqueándolo.

“¿Qué están mirando? ¡Vámonos!”

Zor miró a las Flores de la Vida que sin duda serían detectadas por el Invid. Él aún no podía recordar todo, pero una cosa, sabía.

El poder de los Maestros debe ser terminado. El Zor original no fue en conjunto responsable por lo que había sucedido una vez que engañó a la Regis Invid. Tal vez yo no soy uno u otro, sin embargo yo soy él y él es yo.

Pero está en mi poder hacer lo que debe hacerse. ¡Que esta sea la vida en la que finalmente lo realizo!

La lucha rabiaba alrededor de las cinco grandes naves madres sobrevivientes de la flota de los Maestros. Los Humanos estaban probando ser enemigos aún más terribles que los prolíficos Invid.

Pero esa no era la peor noticia. Relevos ópticos mostraban un invasor en el reino de sus masas de Protocultura, una cosa a la que temer más que a cualquier Invid o Battloid.

Era pequeño y blanco, gañendo y persiguiendo su propia cola manchada entre las latas de almacenamiento. Un Pollinator.

Los Maestros no eran tan tontos para perder el tiempo atacándolo. Tratar de apuñalar al viento; disparar al sol.

Los Maestros aceptaron la noticia devastadora con la misma reserva sin emoción que siempre habían mostrado. Decir que era estoicismo habría sido inexacto. Ello hubiera implicado que ellos

tenían algún otro modo de comportamiento.

La disipación de la Protocultura se hizo sentir no sólo en el rendimiento declinante de la Robotecnología de los Maestros, sino en la falla de juicio, desaliento, y falta de coordinación de los clones mismos. Nunca el propio y primario casquete de Protocultura de los Maestros había estado tan debilitado.

Aún ahora, todas las masas de Protocultura se estaban transformando, por toda la flota, en las Flores de la Vida, precisamente tal cual estaba sucediendo abajo.

Su conferencia no hablada fue corta. Shaizan dio la orden. “Transfieran todos los clones funcionales y todas las reservas de Protocultura a nuestra nave insignia. Pongan controles automáticos en un número apropiado de naves de combate para aterrizarlas en la superficie de la Tierra, y abastézcanlas de combustible para un viaje de ida. Procesen tantos clones como sea factible para que sirvan como tropas de asalto de mentes en blanco.”

El Científico inclinó su cabeza, tragándose su objeción. Los clones eran mero plasma, sujetos a los dictados de los Maestros. ¿Quién retaba declarar las cosas de otra manera?

Aún si significaba genocidio...

Allegra y Octavia no se habían ajustado tanto a su reducción de estatus como ido en un tipo de shock duradero que las aislaba de ello. Aunque eran Musas, Musica y su Arpa Cósmica eran la clave del poder y efecto de su tríada. Sin ella todos ellos eran casi inútiles para los Maestros. Desde que fueron internadas, ellas habían visto el horror de la Protocultura reducida y la disonancia de la ausencia de Musica en todo su alrededor; se habían vuelto desensibilizabas a ello.

Pero una nueva racha de actividad los animó un poco. Los más ambulatorios de los clones en mal funcionamiento estaban siendo inyectados por los guardias, desviados en una línea tórvida, al final de la cual había una puerta. Ninguno de los que pasaban por esa puerta retornaba.

Suero antidolor, la noticia se corrió quietamente entre los prisioneros desanimados cerca de ellos; Allegra miró a Octavia. Ambas sabían lo que eso significaba: clones que serían casi inmunes a la sensación normal una vez que la droga hiciera efecto –que serían antagonistas agresivos y terribles. Sus mentes quedarían en blanco para cualquier cosa excepto luchar, hasta que fueran volados en pedazos o hasta que la droga destruyera por completo su fisiología.

“Tropas de asalto de mentes en blanco,” una voz dijo. Octavia se volvió para ver quien era, y jadeó.

En las fases adelantadas de privación de la Protocultura, la clon se había vuelto una vieja fea, parecida a una bruja, cabeceando los últimos momentos de su vida.

Ella miró, con ojos vítreos, a otros clones siendo inyectados. “Sacrificios en aras de la guerra. Ese el modo Robotech.”

La resistencia de las naves madres parecía estar cayendo, pero Marie Crystal se mantenía alejada de cualquier esperanza o distracción, esquivando el fuego enemigo y preparándose para otra pasada. A la orden de Emerson, ella comenzó a consolidar los elementos de varias unidades TASC destrozadas.

Pero es mejor que recibamos ayuda pronto, ella pensó, o será todo lo que él escribió.

“General, tiene que consignar a todas sus reservas ahora,” la imagen de Emerson dijo a Leonard.

El comandante supremo mantuvo su cara neutral. “Las tendencias tácticas actuales excluyen eso en este momento.”

Tanto más fácil que decir “embrómese,” Emerson pensó, mientras su nave insignia temblaba por un asalto de Bioroids y las armas golpeaban.

“¡No habrá otra oportunidad!” él le rugió a Leonard. “¡Muévase ahora, estúpido!”

Las carnosidades de Leonard se sacudieron con su ira. “¿Se atreve a darme órdenes? ¡Lleve a cabo su misión!”

Él apenas había roto la conexión, y estaba imaginándose el encarcelamiento de Emerson por insubordinación bajo fuego, cuando un ayudante se inclinó cerca para decir, “Nave enemiga de asalto desciende para aterrizar, señor, alrededor de ocho kilómetros fuera de los límites de la ciudad.”

Leonard giró para conectarse con Emerson de nuevo. No debía haber ninguna penetración más de las fuerzas defensivas de la Tierra, sea lo que fuera que requiriese.

Predeciblemente, Emerson sostuvo que la orden era impracticable, que era simplemente contradictoria a la realidad. Leonard lo dejó continuar, y luego lo golpeó con lo que había estado guardando hasta que la batalla hubiera terminado.

“¡Continúe! Oh, y quizá le interese saber que su pupilo, el Soldado Grant, ha desertado en la compañía de un agente enemigo. La PMG lo está cazando aún ahora.”

Emerson quiso gritar en aflicción, para insistir en que tenía que ser un error o que a Bowie le habían lavado el cerebro. Pero vio que Leonard lo estaba disfrutando demasiado para ser persuadido de cualquier cosa que Emerson reclamase.

Emerson cortó la comunicación y comenzó a desplegar sus fuerzas restantes para un asalto directo a la única nave madre restante.

En la Tierra, Leonard se regocijaba de que él había logrado darle a Emerson tal noticia angustiada cuando el hombre ni siquiera podía contar con un momento para lamentarse o recordar o preocuparse.

Pero él no tuvo mucho tiempo para disfrutarlo. Un pasmoso nuevo enemigo hirvió de las naves de asalto que estaban escabulléndose, para descargar estrago en Ciudad Monumento.

Las escotillas de las naves de asalto se abrieron, mientras

Leonard observaba desde su torre, y los clones soldados de mentes en blanco iban a la carga como demonios enajenados.

Capítulo 18

Es irónico que la expedición de la SDF-3 haya estado en camino a encontrar a los Maestros Robotech para asumir un acuerdo diplomático, exactamente al mismo tiempo que los Maestros estaban en camino a la Tierra. Naves pasándose de largo en la noche, en verdad.

Están aquellos que lamentan el hecho porque creen que la segunda guerra habría sido desviada. Yo no comparto este punto de vista. ¿Los Humanos, minando en busca de piedras preciosas, hacen tratos con los monos cuya selva ellos invaden?

Los Maestros eran arrogantes de una manera que, en los Humanos, ciertamente sería diagnosticada como psicópata. Tenían un solo propósito como los clones soldados de mentes en blanco que ellos se vieron forzados a usar en su ofensiva final.

*Mayor Alice Harper Argus (Ret.), Fulcrum:
Comentarios sobre la Segunda Guerra Robotech*

“Es que ni siquiera los perturba,” un soldado de infantería dijo rechinando los dientes por la red táctica. Él colocó otro disparo en el alienígena, y esta vez el salvaje rabioso y de cabellos largos en uniforme de otro mundo cayó.

Pero no por mucho tiempo. La cosa se levantó de nuevo, de ojos vacíos, la piel estirada estrechamente a través de su cara, mirando de soslayo como un esqueleto. Éste se precipitó sobre él con velocidad y destreza antinatural, disparando un tipo de arma de mano. El soldado raso pasó con un golpecito rápido de proyectiles cubiertos con teflón a energía y mantuvo el gatillo apretado, hasta

que el zombie fue trozos humeantes de escombros.

Pero de repente otro zombie se levantó, sonriendo, para dirigirse hacia él y luchar cuerpo a cuerpo, sin habilidad pero tan inexorable como un perro loco. Ellos presionaron rifles uno contra el otro. Sólo la armadura del soldado de infantería evitó que éste perdiera su garganta.

En todas partes era lo mismo. Sólo unas cuantas unidades de la Cruz del Sur habían sido desplegadas aquí en Newton, para vigilar contra un aterrizaje en el perímetro extremo de Ciudad Monumento. Los soldados rasos eran muy excedidos en número por los Muertos Vivos. Lo que había sucedido entre los civiles indefensos, los soldados ni siquiera podían pensarlo.

Los zombies seguían viniendo aún después de que sus armas se habían agotado, tratando de luchar mano a mano, sólo queriendo matar antes de que ellos mismos muriesen por las dosis excesivas supercargadas que se les había inyectado. A tiempo, los sobrevivientes Humanos se reunieron cerca de la plaza central de la ciudad. Formaron un pequeño cuadro de quince hombres y mujeres, una hilera de pie y una arrodillada.

Como algo salido de una fantasía del imperialista de siglo XIX, el cuadro disparó y disparó en todos los frentes mientras los malditos se precipitaban sobre ellos. Una y otra vez el tremendo poder de fuego de las modernas armas de infantería limpiaba el área, y cada vez más clones de asalto de mentes en blanco venían hacia ellos, unos todavía disparando pero la mayor parte no, sus armas estaban agotadas.

Por momentos era mano a mano; la armadura de cuerpo daba a la infantería una ventaja poderosa. Pero cada vez que ellos hacían retroceder a sus enemigos, una nueva oleada llegaba para estrellarse contra ellos.

El cuadro se encogió a un triángulo, ocho hombres y mujeres desesperados. Y entonces, desde lo alto, hilos de retículos se fijaron sobre ellos.

Fue lamentable que dos cargamentos de clones de mente en blanco de naves de asalto desembarcasen por error en el centro de la población objetivo. Pero tales cosas eran inevitables, dada la urgencia de la operación y la no integridad de algunos de los clones

de la tripulación.

Sin embargo, la demostración de poder de los Maestros Robotech tenía que hacerse como se ordenó, aún a costa de unas cuantas cuadrillas insignificantes y sacrificables.

Desde una tercera nave de asalto, un rayo descendió y la mitad entera de Newton desapareció en un infierno termonuclear. Amigos, enemigos, civiles –todos desaparecieron instantáneamente, mientras explosiones y ondas de choque extendían el holocausto.

Leonard oyó las noticias sin mostrar ninguna respuesta, frío como un Maestro Robotech. Los oficiales técnicos gritándole sus explicaciones variadas de cómo el rayo alienígena funcionaba, algunos vociferando que era un nuevo desarrollo, otros disputándolo, no tenían importancia, y él los apartó.

Dos ciudades habían sido totalmente destruidas, pero eso no era de ninguna importancia para él; Leonard sabía tan bien como cualquiera que Ciudad Monumento sería la próxima, y ésta no tenía defensas. No había tiempo para consolidar fuerzas en el capitolio del GTU, pero él dio la orden de que fuera hecho sin embargo.

Un ayudante palmeó su hombro vacilantemente, “¡Estamos recibiendo una comunicación de los alienígenas!” La cara de Shaizan apareció en la pantalla principal ante él, Bowkaz y Dag detrás y a ambos lados.

Ellos sabían su nombre. “Comandante Leonard, ahora somos capaces de destruir su especie con muy poco esfuerzo. Por lo tanto usted se rendirá y evacuará su planeta inmediatamente.”

Leonard miró a la pantalla inexpresivamente. ¿Evacuar? Él una vez había leído una proyección de la escuela militar de que si la producción de astronaves continuase a toda velocidad y el índice de natalidad cayera repentinamente a cero, tal cosa podría ser posible en otros diez años más o menos. Por decirlo así, el agregado de las fuerzas espaciales de la Tierra antes de la batalla actual no hubiera tenido una esperanza de llevar a cabo tal misión.

¿Pero a dónde se suponía que el género Humano fuera? Unas

cuantas frágiles colonias Marcianas y Lunares, y varias construcciones orbitales eran las únicas alternativas, a menos que los Maestros tuvieran la intención de ayudar, lo que no hacen manifiestamente.

Eso dejó un instante a Leonard para maravillarse de cómo los Maestros sobrestimaban al género Humano al asumir que los homo sapiens podían lograr tal milagro. Pero de nuevo, era más probable que a los Maestros simplemente no les importase; quizá “evacuación” sólo significaba, para ellos, el escape y la preservación de la estructura de poder –el gobierno.

Pensamientos y evaluaciones hervían en la mente de Leonard entonces: tal vez sería posible tomar el personal más esencial –él mismo entre ellos, por supuesto– y así evitar la aniquilación total.

Mientras él estaba estudiando los rostros afilados de los Maestros oyó a Shaizan decir, “Dentro de treinta y ocho de sus horas. De otro modo, no tendremos otra alternativa sino matarlos a todos.”

Los puños de Leonard sacudieron el escritorio con un choque, al ponerse de pie. “¡Ahora escuchen: este mundo ha sido nuestro, desde el tiempo en que nuestra especie se puso de pie para usar sus manos y sus cabezas! ¡Por cada desastre y nuestras propias guerras y las que ustedes y los de su tipo libraron contra nosotros! ¡Este mundo es nuestro!”

Él estaba sacudiendo sus puños cerrados en el aire frente a él, diciendo un discurso no preparado una vez siquiera. Entonces se dio cuenta, con sorpresa, que unos cuantos de los hombres y mujeres alrededor de él estaban asintiendo con sus cabezas en acuerdo. Él había llegado a considerarse como un hombre que nunca podría tener el soporte más sentido de aquellos a su alrededor.

Él estaba pensando nuevas líneas cuando Bowkaz, levantando la voz, diluyó sus esperanzas. “Leonard, esto es un ultimátum –un hecho de la vida– no una sugerencia o una simple amenaza. Los Invid, nuestros peores enemigos, ya han detectado la presencia de Protocultura en su planeta.”

“Estarán aquí pronto,” Dag dijo. “Y, parece, que habrá más guerra. Pueden irse o pueden ser aplastados en el medio; no existe un tercer camino. Váyanse, y déjennos este asunto a nosotros.”

Leonard resistió el impulso de salir fuera de pantalla para consultar con sus consejeros y constructores de imagen, o terminar la conexión. Pero el orgullo lo hizo permanecer allí, como los Maestros ahora sabían que lo haría, protegiendo hasta el fin su Guerrero Solitario, su personaje de Pistolero-Patton-Cesar.

Pero el lado de auto preservación de su mente estaba haciendo cálculos muy, muy rápidos. Si sólo una porción de la raza Humana fuera a sobrevivir, era su deber gobernarlos.

“Imposible” él dijo a Shaizan, esperando que la palabra no sonare demasiado trémula. “¡Más tiempo!” Leonard agregó. Él agarró una figura del aire, “¡Al menos siete días!” Había algo bíblico sobre ello, pero nada factible.

Shaizan levantó su brazo, pero Leonard no podía ver que, al igual que sus compañeros de tríada, estaba tocando el casquete de Protocultura.

“Cuarenta y ocho de sus horas, y no más,” Shaizan decretó. Él cortó las objeciones de Leonard. “Y después de eso, no habrá vida en la Tierra.”

La pantalla quedó con lluvia, luego en blanco. Leonard giró hacia su subordinado más cercano, salvado de una decisión angustiada porque los Maestros habían insistido en lo imposible. “Reconsoliden todas las unidades en el área de Ciudad Monumento y prepárense para un asalto total.”

Sólo hubo unas cuantas vacilaciones inciertas; todos ellos saltaron cuando él bramó, “¡Háganlo ahora! ¡Inmediatamente!”

Ellos eran dóciles porque ninguna otra actitud era tolerada en el círculo interior de Leonard, y así no había contradicción. Ellos se escurrieron.

Leonard reflexionó, ¡Vencimos a los Zentraedis y ahora podemos vencer a estos Maestros Robotech! ¡Y a los Invid, no importa qué sean!

Los hombres y mujeres se prepararon como mejor pudieron. Algunos niños fueron resguardados o devueltos a los refugios por sus mayores, pero muchos encontraron un arma y se alistaron para ser parte de la batalla final.

Hubo una calma breve inmediatamente después de los rayos, algo para saborear aunque no era su destino ser saboreado. Pronto,

el cielo se hendió de nuevo.

La acción de contención luchada por el Tristar, la nave insignia de Emerson, era del tipo de cosas que los cuentos de los niños y la poesía patriótica están hecho. Emerson habría dado cualquier cosa para no estar allí, o al menos no ser el último miembro de la tripulación con vida entre los muertos.

Pero así fue cómo había sucedido. Una ráfaga del enemigo voló virtualmente todo el sistema del puente y mató al comandante principal de artillería que había estado parado entre él y la explosión más cercana. Pero él había recibido metralla y la silla de comando bajo él estaba manchada con su sangre. Su cabeza había sido mecida contra su apoyo para la cabeza en ángulo donde el relleno fue de poca ayuda, aturdiéndole.

Emerson se sentía infinitamente cansado y pesaroso –pesaroso de que nunca había hablado de corazón a Bowie; de que había perdido la batalla; de que había hecho tal lío de su matrimonio. Más que nada, estaba pesaroso de que tantas vidas habían sido o estaban a punto de irse en la negrura.

Salía humo de los tableros de control que enturbiaba un puente que pronto sería una cripta. La cabeza de Emerson se recostó hacia atrás y él tuvo sólo un instante para recordar algo que había leído en el diario de guerra de la capitana Lisa Hayes-Hunter, Recolecciones.

Se estaba volviendo más difícil pensar, pero recordó la cita por un acto de voluntad. ¿Por qué estamos aquí? ¿De dónde venimos? ¿Qué nos sucede cuando morimos? Preguntas tan universales, deben estar estructuradas en los mismísimos codones y anticodones del ARN, le pareció a Emerson.

Él no tenía respuestas, pero las esperaba en breve. Él estaba bastante seguro de que esas respuestas serían tan sorprendentes para los Maestros Robotech como lo serían para los generales Terrícolas muertos.

Entonces él le estaba pestañeando a la Teniente Crystal y al

Teniente Brown. Emerson no podía imaginar cómo ellos podrían haber aterrizado sus naves en el críticamente dañado Tristar. Él no podía decidir si eran reales o no. Pero la agonía que él sintió cuando ellos lo arrastraron hacia un módulo de expulsión lo convenció de que todo era real, e incluso lo revivió un poco.

Dennis Brown no sabía qué decir a Marie; todo el rescate de Emerson había sido tan improvisado, y sólo se habían llegado a conocer uno a otro como comandantes de unidad. El estar sentados apiñados dentro la pequeña pelota de aleación blindada con el general lesionado ponía las cosas diferentes, de algún modo difíciles. Pero no había habido tiempo para recuperar sus mechas, y de todos modos ambas naves estaban tan mal dañadas que la cápsula de expulsión era la mejor apuesta.

“Parece que lo hicimos,” él aventuró, mientras el Tristar comenzaba a volar en pedazos detrás de ellos, sacudiendo la esfera de metal con su onda de choque.

Ella consideró eso. “Sí,” Marie compensó.

Pero entonces vieron que habían sido prematuros; el buche de un crucero enemigo, uno de los últimos aún funcionando, vino hacia ellos como la boca abierta de un tiburón, como algo salido de una pesadilla.

Ellos fueron tragados.

Al frente, Dana miró hacia abajo y el Pollinator ya no estaba zarandeando por ahí detrás; ella estaba acostumbrada a esas desapariciones repentinas, pero se preguntó si lo volvería a ver alguna vez.

El 15yo y sus amigos y aliados, habiendo llegado a la cima del montículo que enterraba a la SDF-1 y cada secreto vital de la Protocultura, vio hacia abajo un circo de luz y sonido. La PMG parecía haber llegado allí primero, con aviones de transporte de tropas, robots gigantes, y armas atendidas por tripulaciones. Había un cordón de energía más lejos, y mucha actividad al pie del montículo. En lontananza, las ciudades ardían y el humo subía en

nubes de kilómetros de ancho donde el enemigo había atacado. Por alguna razón las tropas de la PMG, siguiendo las órdenes del Coronel Fredericks de represar a los alienígenas a toda costa, fueron olvidadas o no podían ser alcanzadas por el alto mando de la Cruz del Sur desesperado por refuerzos.

Mientras Zor reflexionaba sobre la locura de todo ello, Dana reflexionaba sobre Zor y cuánto ella necesitaba comprenderlo y comprenderse a sí misma. Mientras los ocho que estaban allí lidiaban con sus pensamientos y recuerdos e impulsos violentamente variantes, otra sombra cruzaba la tierra.

Todos levantaron la vista, como lo hicieron los Polis abajo, para ver, revoloteando en lo alto, una nave de asalto de los Maestros Robotech de color rojo canela y en forma de escobilla de ropa.

Karno y sus compañeros de tríada estaban mirando en una lente enorme. “Allí descansa la última Matriz de la Protocultura,” Karno dijo con su voz de una sola banda. “¿Pero quiénes son esos, encima del montículo?”

Suya eran la nave y la misión para las que todos los demás estaban proveyendo una distracción. Lo último que ellos habían esperado era encontrar el montículo rodeado por unidades de combate.

Todo era muy confuso. No había ninguna señal de los tres espantosos espectros de la Protocultura, ni la menor indicación de ninguna contra acción, y eso era suficiente para volver precavido a cualquiera bien informado en las vías de la Protocultura.

¿Pero esto? Cuando el foco hizo zoom, Karno vio a su otrora prometida, Musica, el último de los clones de Zor, y seis primitivos de la Tierra alineados a lo largo del borde de un acantilado.

“Zor está con ellos,” Darsis observó con una falta de pasión digna de los propios Ancianos.

“Incluso Musica,” pronunció Karno, forzándose a adoptar aquel tono apropiado, deseando morir antes que admitir los sentimientos ardientes y odiosos que lo cruzaban.

Dana miró a Zor con sorpresa, cuando él caminó hacia el borde y se dirigió al aire vacío. “Si atacan, destruiremos todo lo que está aquí. Las Flores. La Protocultura. La Musa. Todo.”

“¡Vayan con sus Maestros Robotech! Díganles que esta guerra debe terminar. Ustedes en las profundidades de su ignorancia, ustedes y sus Maestros: es hora de que ustedes aprendan cómo aprender.”

Zor estaba dedicado a la nave, pero Nova lo miraba con admiración, y tenía dudas. ¿Qué ocurriría si, de algún modo, él no estaba simulando?

La voz divina proveniente de la nave de asalto hizo sobresaltarse a los Humanos, pero Musica y Zor estaban preparados para ella. “Regresaremos,” ella dijo, mientras llamaradas se elevaban por los ataques alienígenas en todos los alrededores, por todo el camino hacia el horizonte y más allá. La nave de asalto se alejó, hacia el espacio y la nave insignia.

Nada de lo que se le había enseñado a Nova alguna vez servía para analizar lo que había ocurrido. Ella, también, anuló su juramento de fidelidad como Dana lo había hecho, silenciosa pero finalmente. “¡Zor, las Flores –los Maestros... recuerdas ahora!”

Él hizo la más mínima de las sonrisas. “Sí, pero sólo en fragmentos.” Él giró la sonrisa hacia Dana. “¡Todo está comenzando a unirse en mi mente ahora, y Musica es la clave!”

El ladrido de Dana quedó tieso. ¿Y eso es todo, huh? ¿Musica? Ignorando todo lo que Dana había... ¡Ah, al diablo!

Zor comenzó a dar órdenes, y Nova por lo menos parecía estar lista –deseosa– de tomarlas. Zor esbozó su plan para hacer que Angelo, Sean, y Louie infiltrasen el perímetro de la PMG y regresasen con los Hovertanks del 15to remolcados en tándem.

Dana caminó hacia la apertura de ventilación en el montículo, viendo a las muy pequeñas esporas parasol chocar contra cierta barrera invisible y flotador de regreso hacia abajo, para elevarse y rebotar de nuevo. Ella no podía clarificar por sí misma la razón de por qué había tal fascinación inmensa en ello para ella. Ella resolvió que, si vivían, haría que Zor lo explicase.

Zor levantó la vista hacia el cielo de la Tierra, mientras Bowie abrazaba a Musica. Algunas personas estaban huyendo de Ciudad Monumento, aterrorizados de otro asalto de los rayos destructivos o la llegada de los Bioroids.

El último de una larga línea de una entidad igual, el heredero de la maestría brillante de las fuerzas Formadoras del Universo y de cada fechoría de sus predecesores, Zor Prime olió la brisa.

Y ahora la tierra termina, él se prometió, prometió a toda la Creación.

Capítulo 19

Este cambio súbito de enfoque, desde la Matriz hasta la Musa –y Zor Prime– sólo está confundiendo a éstos que no se han familiarizado con los poderes sutiles de la Protocultura.

Desde lejos, podemos verlo, por supuesto, y sentirnos presumidos por nuestra visión general. ¿Si los jugadores en escena aquel día fueran mistificados e incluso ilógicos, quién puede lindamente culparlos? El Formador de la Protocultura tenía al mundo en sus dientes y lo estaba sacudiendo.

*S. J. Fischer, La Legión de Luz: Una Historia del
Ejército de la Cruz del Sur*

Los prisioneros podían ver que era un espacio muy alto. La estructura invasora liviana y multicolor, tan facetada como un candelabro colgante de vidrio de color y tan grande como un Hovertank, estaba suspendida muy alto sin soporte sobre ellos.

Luce como –un diamante radioactivo; un pensamiento cristalizado– no sé, Emerson pensó aturdido, mientras Brown y Marie procuraban clandestinamente de sostenerlo derecho en el sofá.

“¿Bien?” Dag repitió. “¿Hará que su especie entre en razón, y se rinda?”

Emerson tomó un aliento y miró de nuevo a los tres extraños seres que flotaban delante de él parados en las pequeñas plataformas de su casquete de Protocultura. ¿Se había vuelto loco Leonard en el acto? Era intrigante para considerarlo, pero no muy útil.

“¿'Rendirse'?” Emerson repitió la palabra cansadamente, sintiendo las heridas en su cara y cuello, y en su costado. “¿Aún no han aprendido nada de la raza Humana, ustedes arrogantes profanadores? Sus Zentraedis vinieron tras nosotros, y ahora ustedes vienen tras nosotros-ss-”

Emerson siseó de dolor, desvaneciéndose un poco pero volviendo en sí casi al instante. La Teniente Crystal se acuñó contra él, apuntalándolo de modo que Emerson no se había tambaleado. ¡Buen soldado!

“-tras nosotros,” Emerson reanudó, entiesando su dolor. “¡Pero no parecen comprender: Eso no nos hace más débiles; nos hace más fuertes!”

Dag lo miró. “Una gran lástima; nuestra información nos llevaba a esperar que usted buscaría el mismo arreglo pacífico que nosotros –que nuestra meta era la misma.”

Emerson se deshizo de su fatiga y dolor. ¿Cuán viejas eran estas apariciones, estas aparentes Muertes frente a él? ¿Cuántos retratos de gris dórico cubiertos de Protocultura en el viejo armario? él especuló, luego se recobró. No era hora de caprichos.

“Buen intento,” Emerson lanzó en respuesta, “pero ustedes saben tan bien como yo que ustedes abrieron fuego sobre nosotros primero. Nunca trataron de negociar.”

“Lamentable,” Dag replicó hábilmente, “pero lo respetamos como hacemos con otros seres inteligentes que tienen la misma forma Humana que nosotros, la misma estructura biogenética –aún un intelecto similar.”

“¿Ese así?” Marie miró con ira al Maestro desde debajo de sus largas cejas negras. “¿Entonces por qué no han retirado a sus Bioroids?”

“Son unos mentirosos, todos ustedes,” Emerson dijo a los Maestros.

Los ojos de Shaizan se abrieron ampliamente con sorpresa y desagrado. “¡Verdaderamente, ustedes son criaturas estúpidas!”

Emerson sonrió tristemente. “Referencia cartográfica punto Romeo Tango 466-292; ¿allí es donde ustedes intentan hacer su aterrizaje inicial, correcto? Eso es cuán estúpidos somos. ¡Y verán más mechas y seres Humanos locos y luchadores de los que ustedes

hubieran soñado en sus peores pesadillas!”

Fue sólo una suposición desenfrenada de su parte, basada en la actividad alienígena repetida allí, y en esas últimas transmisiones del personal de Leonard antes de que la comunicación fuera dejada fuera de combate en el Tristar. La maniobra valía la pena intentarla, Emerson había decidido. Las defensas de la Tierra estaban casi terminadas, pero tal vez los Maestros no lo sabían, y las palabras de Emerson los sacaría de balance por un poco.

Y, terrible como lo era la nueva arma de rayos de los alienígena. Ellos no la utilizarían en los montículos, eso era obvio; no querían destruir los montículos, no se atrevían, o lo habrían hecho hace mucho tiempo. Era una ironía trágica que, ahora que la raza Humana finalmente sabía algo sobre la demanda confusa y original de los Maestros, los Maestros habían levantado la apuesta inicial. Emerson vio, al igual que Leonard lo había hecho, que no había manera de evacuar la Tierra, y ningún lugar a donde ir aún si tal cosa fuera posible.

“Y sabemos sobre la Protocultura,” Marie estaba diciendo, aunque el reporte de inteligencia sobre los descubrimientos del 15to dentro de la nave insignia, y los análisis de las transmisiones de los Maestros a Leonard, habían sido muy superficiales.

“Sabemos que si no la consiguen, morirán,” Brown agregó.

Eso hizo vacilar a los Maestros de nuevo, y los prisioneros tuvieron la impresión que los invasores estaban en conferencia silenciosa otra vez. Después de un momento, Bowkaz dijo, “Díganos cuánto saben ustedes de nosotros, de nuestra historia.”

“Conocemos sus puntos débiles,” Emerson contestó. “¡La Tierra es nuestra, y nadie nos la quitará o nos hará dejarla! Pero si todos acceden a un cese al fuego, entonces tal vez podamos ayudarnos mutuamente. Podemos detener esta guerra.”

“Los Invids están en camino, ¿no comprenden lo que eso significa?” Shaizan exigió. “¡Todos serán eliminados!”

“No podemos permitir que su obstinación o el destino de un mundo pequeño ponga en peligro el establecimiento de nuestro Universo Robotech,” Dag dijo.

“Su estrechez de mente meramente ilustra cuán primitivos son,” Bowkaz agregó.

Emerson rió locamente, de modo que Marie y Brown temieron por un momento que se había quebrado. Luego el general encontró las miradas de los Maestros con una propia. “Entonces, que así sea.”

Un área moteada en el casquete de apariencia de hongo se puso brillante, y Bowkaz puso su palma sobre ella. El casquete habló de modo que los Humanos pudieran oír también, “Estoy recibiendo información de Zor Prime.”

“Zor y la unidad militar Humana en la que servía están ahora en el sitio de la Matriz de la Protocultura enterrada. Musica está con él, pero ella ya no está unida al Arpa Cósmica; ha dado su lealtad a Zor y a los Humanos.”

“¡Bowie!” Emerson murmuró. “Sabía que no eras ningún desertor, hijo.”

Shaizan giró de vuelta hacia Emerson. “¡Nuestra postergación es retirada! ¡Su Tierra acaba de quedarse sin tiempo!”

Sean y los otros simplemente se habían deslizado a hurtadillas de regreso a sus jeep ocultos, puesto sus aparejos de combate, luego se habían abierto paso de vuelta a través de las líneas de la PMG como si fueran una unidad de reconocimiento yendo a la retaguardia para hacer un reporte. Las contraseñas dadas a ellos por Nova lo hicieron fácil. Nadie pensó en interrogarlos con los ataques de los Maestros y la situación caótica en el cuartel general de la Cruz del Sur.

El viaje de regreso fue en cierto modo aún más fácil, los mechas piloteados alzando a los no piloteados sobre el perímetro de la PMG. Los Polis vacilaron en disparar a fuerzas amistosas sin órdenes específicas, hasta que fue demasiado tarde.

Ahora el 15to estaba de pie alrededor de sus Hovertanks, viendo humo elevarse de la destrozada Ciudad Monumento, la que había recibido golpes de rayos dispersos pero no el tipo de ataque extremo y de fusión que había reclamado a Newton.

“Bowie, estoy tan avergonzada,” Musica dijo, lágrimas mojando sus mejillas, mientras veían las líneas andrajosos de sobrevivientes huyendo de la ciudad.

“No es su culpa,” Bowie le dijo, sosteniéndola para confortarla.

Ella lo miró, tratando de sonreír. “La armonía es fuerte, entre nosotros. Siento tus alegrías y penas; son las mías.” Estar cerca de él era tan maravilloso, un regalo divino de felicidad que la apuntalaba en el horror que estaba alrededor de ellos.

Hacia un lado, Dana preguntaba a Nova calladamente, “¿Crees que Zor sepa lo que sucederá después? ¿Que él vea el futuro?” No había tiempo para hacerse una pregunta más personal a sí misma, ¿Y, lo sé yo? Todos sus sueños y Visiones apiñadas tan cerca de ella.

Nova consideró eso. “¿Qué estás diciendo?” Los resultados de sus interrogaciones y observaciones eran no concluyentes pero –si Zor sí tenía algunos poderes de precognición, tal vez la raza Humana les podía dar buen uso.

Dana estaba mirando a Zor, quien estaba solo, mirando la pira que era Ciudad Monumento. “Él no quiere ayudar a Musica,” Dana enfrentó la verdad. “Quiere venganza, y desea morir más de lo que desea vivir, eso creo.” Su voz se contrajo un poco; ella aún lo amaba.

Zor estudiaba la destrucción y el sufrimiento ante él, parado cerca del Tres-En-Uno; Dana había supuesto que él nombró a su tanque de esa manera debido a sus tres configuraciones, pero entendía ahora que fue algún recuerdo profundo el que lo había movido a hacerlo así. Zor estaba repitiendo el voto silencioso como si fuera un mantra, ¡Esta vez pagarán! ¡Esta vez los detendré!

Entonces fue cuando él oyó el crujido de la voz de Shaizan por el altavoz de la cabina del Hovertank de Sean, el Malas Noticias. “¡Zor! ¡Traidor! ¿Estás allí?” Sean casi saltó fuera del tanque como un piloto en expulsión.

Zor estuvo en la cabina del Tres-En-Uno en un instante, las manos en las palancas de control. “Te oigo.”

De algún modo, los Maestros se las habían ingeniado para enviar su imagen a través de la pantalla del tanque. “Tú estás consciente de que la Matriz de la Protocultura está experimentando la degradación, mientras las Flores florecen.” No fue una pregunta. “Y ahora, el Sensor Nebulosa ha alertado seguramente a los Invids.”

Zor miró a sus otrora Maestros. Las palabras lo hicieron recordar un poco y la comprensión cuadró. “Yo –sí. Pero también sé que

controlo la clave para la supervivencia de este planeta. Yo dicto los términos.”

“Somos de la opinión que estás equivocado,” Shaizan contestó. “Mira de cerca, y verás.”

Los otros ATACs estaban viendo en sus propias pantallas, con Musica mirando por sobre el hombro de Bowie y Nova sobre el de Dana. Vieron a Rolf Emerson, los dientes cerrados de dolor, con Marie y Brown tratando de confortarlo.

“Emerson,” Bowie dijo aturdidamente, mientras que Sean suspiró el nombre de Marie como una oración desesperanzada, y Dana oyó a Nova murmurar, “Dennis.”

Entonces los Maestros estaban en escena de nuevo. “Estos tres hombres serán liberados cuando regreses a Musica y quites tus tropas de esta área.”

¿Hombres? Sean Phillips encontró un segundo para pensar, preguntándose si ellos le habían dado un buen vistazo a Marie. Supongo que todos en armadura lucen iguales para ellos pero – quizá estos vampiros no son tan sagaces como todos me dicen que lo son. ¡De todos modos, si así luce ser inmortal, pueden quedárselo!

“¿Encuentras estos aceptable?” Shaizan continuó. “Confiamos en que no necesitamos mencionar la alternativa.”

Zor reprimió su furia lo bastante para preguntar, “¿Cuáles son sus condiciones?”

“Serás recogido, e intercambiaremos prisioneros a bordo de nuestra nave madre.” Los Maestros desaparecían de la pantalla.

Zor se bajó de su tanque cansadamente y había empezado apenas, “No deseo que el resto de ustedes se involucre–” Bowie lo golpeó con un bloqueo de hombro, dirigiendo al más grande de Zor contra el lado blindado del Tres-En-Uno, tratando de quitarle la vida por asfixia.

“¡No se llevarán a Musica! ¡Te mataré!”

Zor hizo una mueca, tratando de liberarse retorciéndose, pero no le lanzó un golpe. “¡Entonces quédate aquí y no hagas nada, y ve a tu buen amigo ser asesinado! ¡Las técnicas de los Maestros pueden ser más crueles que cualquier cosa que puedas concebir!”

Dana estaba precipitándose para intervenir, pero de algún modo

Musica llegó primero. “¡Detente, Bowie!” Él no tenía alternativa sino arriesgarse a dañarla o retroceder. Él soltó a Zor.

“No permitiré que todos ustedes sufran por mí,” ella dijo a Nova y al 15to. “Yo volveré.”

Antes de que Bowie pudiera oponerse, Dana dijo, “Ella tiene razón. ¡Ensillen, Decimoquinto! Vamos, ¿qué están mirando?”

Nova era entre ellos la que más distanciada estaba del apuro de Emerson. El destino de unos cuantos seres Humanos, aún de un oficial de alto rango y dos pilotos del TASC, era insignificante contra la supervivencia de la raza Humana y su mundo hogar; todo aquel que tomaba el juramento de la Cruz del Sur entendía eso. Conformar la estrategia y la política basándose en los rehenes y las respuestas emocionales conducía al desastre; había sido uno de los mayores factores que contribuyó a la Guerra Civil Global.

Marie pensó en su pistola de nuevo, pero comprendió que los eventos habían ido demasiado lejos para eso, y que debía ayudar a que las cosas salieran del apuro junto con los ATACs de Dana. La Protocultura parecía tener cierto poder para formar los eventos, y ella sólo podía esperar que el lado benigno de esa fuerza mística estuviera trabajando ahora, porque el Destino seguía su propio camino.

“No hay forma de decir qué sucederá,” Dana estaba diciendo a sus hombres. “Tendremos que tocar de oído. Pero esto ya no es sobre la Cruz del Sur o el GTU. Ni siquiera creo que el montículo, aquí, sea tan importante ahora. Esto es entre nosotros y los Maestros Robotech.”

A raíz de sus experiencias en la nave insignia y su exposición a las esporas, el polen, y las Florecer allí abajo, y a la canción de Musica, algo en ella estaba viniendo enteramente a la vida –estaba encorvando sus poderes como una mariposa emergiendo de su capullo y batiendo sus alas.

Dana no sabía exactamente cómo, pero sabía que las palabras eran verdaderas. “Quizá esto debía suceder así, desde el principio.”

Con el contacto terminado, los Maestros fácilmente alcanzaron un consenso mental: Musica era crítica para sus planes, y ya no había necesidad de los otros –ni siquiera de Zor. Además, había cosas perturbadoras sobre la teniente mestiza, Sterling; cierto lanzamiento genético de los dados la había embebido con perspicacias y una afinidad para con la Protocultura que la hacían peligrosa. Era mejor que ella y su unidad fuera exterminada cuanto antes; los Maestros no podían tolerar ningún rival en cuanto se refiere a la Protocultura.

Las unidades circundando los montículos simplemente contuvieron su fuego cuando una flotilla de una docena de naves de asalto descendieron para recoger a los Hovertanks. Desesperadamente sobrepasados en poder de fuego, las tropas de la PMG respiraron un suspiro universal de alivio cuando las naves invasoras despegaron.

A su debido tiempo el 15to vino a formar una punta de lanza en la enorme cubierta hangar: La Valkyria de Dana, el Caballo de Troya de Angelo, el tanque de reemplazo de Bowie, el Re-Tread, que había tomado el lugar de su Diddy-Wa-Diddy, abandonados en una salida más temprana a bordo de una nave madre. El Malas Noticias de Sean y el Livewire de Louie Nichols completaban la lista.

Allí había filas de clones guardias con rifles apuntados hacia ellos, conejos vigilando a los lobos. Pero los ATACs sólo miraban y esperaban, las luces delanteras de los tanques y los capós descendentes haciéndolos parecer estar ceñudos.

Cuando Dana había examinado el lugar, conmutó su micrófono a un altavoz externo y anunció, “Antes que nada, queremos ver al Jefe del Estado Mayor Emerson.”

Hubo cierta conferencia entre los invasores. Finalmente abrieron filas y los Hovertanks se alinearon para seguir a un vehículo liviano de guardia, ingresando en los pasadizos abovedados del distrito residencial, muy parecidos a aquellos de la nave insignia original de los Maestros.

Los guardias estaban de pie en salientes a lo largo del camino. Dana se preguntó si ellos comprendían que eran apenas más que unos cuantos objetivos ante el blindaje y el poder de fuego de los Hovertanks. Ellos no parecían preocupados, y eso la preocupaba.

Pero mientras que ella no tenía palabras para explicarlo, algo le decía que lo que estaba haciendo era lo correcto, que contra toda lógica, lo que estaba haciendo era lo que debía estar haciendo. De nuevo ella se sintió conectada a algo mucho más grande que ella misma, y murmuró una oración rápida de que no fuera algún tipo de engaño de sí misma. Sólo era fe, realmente, pero si ella había entendido sus cursos de filosofía de la Academia, ¿qué proceso cognoscitivo no lo era?

El vehículo de guardia se detuvo en una escotilla de mamparo tan grande como una puerta de hangar, y los tanques se asentaron detrás de él, marchando en vacío.

“Desde este punto, Musica y otros dos pueden continuar, pero no más. El intercambio será hecho al instante.”

Dana se paró en su cabina-torreta, tomando la carabina de tanquero y colgándola de su hombrera blindada. Su casco alado, con su cresta de metal brillante, y su armadura destellante parecían intimidar a los guardias un poco. “Esos somos tú y yo, Bowie.” Ella no podía deducir por qué los Maestros no hacían entrar a Zor, también.

“Muy bien.” Detrás de Bowie, Musica se puso de pie, para mostrar que estaba lista.

Valkyria y Re-Tread fueron escoltados entre más de esos pasillos de caras pétreas que Dana recordaba tan bien, y por más pasadizos de apariencia tecnológica también. Por último el vehículo que los guiaba se detuvo, y los tanques se asentaron en un alto. A la señal de Dana, Bowie y Musica desmontaron para unírsele, ambos ATACs cargando sus carabinas. Ellos fueron llevados a una escotilla que se abrió girando.

Emerson levantó la vista con una sonrisa resignada. “Eres tú.” Dana sabía que algo de ello era para ella, pero la mayor parte del calor del general era para Bowie.

“Rolf,” Bowie dijo simplemente.

“¡General Emerson!” Dana caminó a zancadas hacia él, la

carabina todavía en los brazos, mientras Dennis Brown y Marie Crystal lo ayudaban a ponerse de pie. “Está herido.”

Ella pudo ver que no había mucho que ella pudiera hacer con su kit médico de combate que Brown y Crystal ya no hubieran hecho con los suyos. “No es nada serio,” el general le dijo, una mentira y ambos lo sabían. “Estoy contento de que estés aquí, Dana.”

Entonces él giró hacia Bowie, quien estaba de pie congelado. “Es bueno verlo, soldado.”

Bowie inclinó su cabeza hacia su guardián. “Es un placer estar aquí, General.” Pero sus ojos bailaban detrás de su visera de casco, y Dana tomó un instante de su fraguado y cálculo para alegrarse. Sea lo que fuera que haya ido mal entre ambos de algún modo se había corregido de nuevo.

Dana estaba calculando la mejor orden de marcha, teniendo la intención de usar a Musica como seguro –algo con lo que Musica ya había acordado– cuando hubo un grito amortiguado. Dana giró, la carabina descolgándose de su hombro con la culata por delante y el cañón levantándose, para ver a Musica ser llevada hacia atrás, quitada violentamente de Bowie, y conducida a través de dos hileras de clones guardias. Los guardias habían aparecido de ninguna parte, sus espaldas hacia lo que ella había asumido era una pared sólida –ella había sido engañada por un truco viejo. Las filas se cerraron, y los guardias asumieron posturas de disparo.

“¡Dana!”

Sean nunca había escuchado ese tono en la voz de Angelo antes. Pero no había mucho tiempo para detenerse y reflexionar sobre ello. Sean había estado preocupado, preocupándose por Marie.

Pero Dana había dejado su micrófono abierto, y no había forma de confundir el sonido de una lucha armada o el grito de la teniente por refuerzos.

“¡Voy por usted!” Angelo rugió, cuando los propulsores de los tanques resonaron. Nova, montando con él, estaba lista, pensando en Dennis Brown.

Sean automáticamente volvió a su voz de comando, aunque el enorme sargento lo excedía en rango ahora.

“¡Ya conocen sus órdenes! ¡Mantengan esta posición! ¡Y tú, también, Louie; tienes que asegure la ruta de escape!” Sean aceleró a Malas Noticias y atravesó de un golpe la escotilla frente a él mientras Angelo aún estaba haciendo objeciones sofocadas.

No fue muy difícil encontrar el camino; Dana y Bowie cada uno tenía un radiofaro de respuesta en la mochila de instrumentación de torso de sus armaduras. Entonces, Dana desapareció de la pantalla.

Pero el de Bowie aún funcionaba, aunque Sean no lo pudo localizar a él o a la teniente en la radio. Sean tenía a clones disparándole por todas partes, indiferente al fuego de sus pequeñas armas de fuego de pequeño calibre, disparando una ráfaga ocasional sólo para mantenerlos desalentados.

La carrera para llegar allí parecía ser eterna. La señal de Dana estaba muerta y ella podía estarlo, también; y Marie estaba allí dentro, junto con los otros...

Él se estrelló contra una escotilla final como un puño de hierro a través de papel de arroz, conteniendo el fuego porque él no sabía dónde podían estar los amigos o los enemigos. Descargas de energía comenzaron a venir en su dirección al instante.

Sin embargo él contuvo su fuego, tratando de orientarse. Era una pieza singular de disciplina; como alguien en una guerra más temprana había advertido, tú dispararías a tu propia madre si ella por casualidad cargase a través de tu campo de fuego en la batalla.

El Malas Noticias se posó para un revoloteo a baja altura, mientras una tríada de guardias concentraba su fuego sobre él. Sean se preguntaría más tarde si los clones tenían alguna idea real de la guerra, se sentiría como si él simplemente los hubiera ejecutado. Pero en el calor del momento, viendo que no había amigos cerca, él dejó salir un único disparo del cañón y estuvo en marcha aún mientras los cuerpos inmolados se convertían en cenizas.

Él estaba demasiado cansado por el combate para compadecerse de ellos; sólo había una cosa que a él le importaba, y la voz que Sean oyó entonces envió oleadas de alivio y alegría a través de él, notables en su intensidad.

“¡Te tomaste tu tiempo en llegar aquí!” Marie lo regañó desde

detrás de una columna aflautada, liberando disparos juiciosos con el rifle de un guardia caído.

“Pero mi corazón estuvo contigo todo el tiempo. ¡Créeme, mi palomita!”

El romance había comenzado, para él, como otra conquista más. ¿Cuándo ella vino a significar todo para mí? Sean no pudo evitar preguntarse, aún mientras trataba de mantener su mente en los negocios.

Quizá era porque Marie Crystal no estaba deslumbrada por él, teniendo más que suficientes medallas y condecoraciones propias; o quizá estaba ceñido a esa cosa del destino espectral de la que Dana seguía parlotteando y que Sean se negaba a aceptar. Muy probablemente, si él y Marie vivían para estar juntos de nuevo y pasar sus vidas enteras de ese modo, ellos aún así nunca lo resolverían, él decidió.

Él pensó todo eso en una pequeña rebanada de tiempo, haciendo girar al Malas Noticias y disparando fuego supresor pesado, convirtiendo hermosos frisos en brasas y lanzando losetas de la cubierta para mantener la cabeza del enemigo abajo.

Los clones parecían no interesarse por sus propias vidas. Algunos se mantenían de pie en el fuego y la metralla; su contraataque de armas de fuego pequeñas era líneas de puntos radiantes corriendo en ángulo a través del compartimento.

Capítulo 20

*¡Emerson! ¡Cargador del dolor!
¡Campeón de la luz! Aunque—
No se le dio a conocer eso
Hasta que su trabajo estuvo hecho*

*Mingtao, La Protocultura: El Viaje Más Allá de la
Mecha*

Rolf Emerson levantó la vista, sosteniendo su brazo herido contra sí, para ver a Bowie y a Musica refugiándose en el abrigo de una columna no muy lejos, y a un clon guardia moviéndose en ángulo para conseguir un disparo limpio sobre ellos por detrás.

La falta de pasión y la lógica no eran parte de ello; Emerson estaba precipitándose a través de la baqueta de disparos de armas antes de que el razonamiento tuviera alguna oportunidad de aplicarse. El espacio entre su cubierta y la columna de Bowie era bastante seguro; los disparos estaban bien orientados para entonces. Emerson se lanzó por el aire precisamente cuando el clon apretaba su mejilla contra la culata de su rifle para máxima precisión, arrodillado en una rodilla.

Hubo una imagen de una fracción de segundo de la cara de Musica, asustada, preocupada por él, que Emerson pudo ver.

Tan bella, se le ocurrió al general mientras el disparo golpeaba su espalda. Tal vez ella sea la mejor parte de todos nosotros; debemos escucharla.

La ráfaga lo golpeó de frente en la espalda, vaporizando carne y chamuscando hueso, prendiendo fuego su túnica. Lo siguiente que él supo fue, que él estaba en los brazos de Bowie y el clon fusilero había sido eliminado por el fuego de Dana.

Sean estaba moviendo el fuego de batería secundaria de su tanque de un lado a otro en el compartimento; la mayor parte de los enemigos replegados y el resto muertos. En momentos, los ecos violentos dieron paso al silencio.

Bowie arrojó su casco a un lado, arrodillándose para recoger a Emerson en su abrazo, oliendo la carne quemada. “Rolf. Padre...”

Emerson encontró su mano, agarró la fría aleación. “Yo oí tu música. La noche antes de que ellos me enviaran a hacerme cargo de la base ALUCE, me quedé debajo de la ventana de las barracas y te escuché tocar. Fue hermoso, Bowie; tienes un don.”

“Yo no quise –yo no tuve–” Bowie quería hablar sobre el amor y sólo encontró disculpas en sus labios, y supo que no había más tiempo.

La mano de Emerson apretó los dedos forrados en metal. “Tú y Musica... es algo tan bueno, Bowie. Ambos deben enseñarlo. Hijo.”

Emerson estuvo todavía vivo por otros pocos segundos, sin embargo no hablaría de nuevo. Él levantó la vista sobre el hombro de Bowie para ver a Dana con su visor del casco abierto. Su armadura estaba chamuscada donde una descarga enemiga había quemado su radiofaro de respuesta, pero falló al querer herirla.

Ella tendría aún más que enseñar que Bowie o Musica, se le ocurrió a él. Dana le dio un asentimiento de cabeza, sabiendo que las palabras no servirían. Luego ella salió de la vista, el rifle terciado alto.

Emerson vio con cierta sorpresa que el mundo no se estaba volviendo oscuro, del modo en que el saber popular tradicional decía que sería. En vez de ello, el alcance de su visión y su percepción se alejó más y más, abarcando cosas maravillosas y terribles, cosas que desafiaban toda descripción –una belleza terrible a cuyo lado la vida mortal parecía un asunto menor.

Había una celebración de luz a su alrededor, y él se arrojó voluntariamente. El Universo lo abrazaba, abriéndole todos los secretos, respondiendo cada pregunta.

En su lugar sagrado protegido, el Dr. Zand, monitoreando la batalla a través de relevos técnicos y sendas de información propias, repentinamente se enderezó como si estuviera a punto de sufrir un ataque. Pero se relajó de nuevo en un momento, respirando andrajosamente.

Él asió el frente de la túnica de Russo. “¡Emerson está muerto! ¡El Momento se acerca! ¡Recoge mi equipo especial!” Él puso al hombre más pequeño en camino con un empujón.

Cuando Russo se escabulló, Zand comenzó a desabrocharse la chaqueta de su uniforme. ¡Nunca más vestirá falsos colores! Era la hora de vestirse con vestiduras más propias.

¡Hoy un nuevo Universo empieza!

Nova estaba vistiendo un traje de reserva de armadura ATAC, una cosa con largos cuernos que había pertenecido originalmente a Cutter, quien había muerto en ese primer asalto a la nave madre. Ella lucía un poco como una res metálica, mirando hacia atrás en la dirección de la cual los dos tanques –anteriormente tres– habían venido en su misión de rescate.

“No veo a Zor en ninguna parte,” ella se inclinó hacia abajo para decir a Angelo Dante. “Se ha escabullido a alguna parte.”

En otra parte de la nave madre, Zor hacía caminar a su Bioroid rojo, acechando los pasadizos, listo para morir mientras pudiera llevar a cabo su venganza. Por un momento la imagen de la cara de Dana estuvo ante él, por ninguna razón que él pudiera nombrar, pero él la rechazó y continuó, el intelecto último, privado de cualquier pensamiento excepto venganza.

“¡Sargento, todos estos pasadizos lucen iguales para mí!” Louie gritó por la red táctica. “¿Cómo los encontraremos?” Una nueva interferencia estaba interfiriendo todas las comunicaciones de largo alcance y hasta eclipsando el radiofaro de respuesta de Bowie.

“Seguiremos buscando,” Angelo dijo. ¡Maldito Phillips de todos modos, por no marcar su rastro!

Justo entonces figuras aparecieron precipitándose y esquivando desde un pasadizo lateral más adelante, disparos rebotando a todo su alrededor desde detrás. “¡Es la Teniente Crystal y el Teniente Brown!” Louie gritó.

Bowie y Musica los seguían de cerca atrás, esquivando y buscando cubierta en ambos lados del pasadizo, como los dos pilotos del TASC lo hacían. Fuego intenso de los guardias chapoteaban de los mamparos. El contraataque de los guardias fue tan repentino y determinado que los Humanos habían sido forzados a dejar el cuerpo de Emerson atrás.

La acción de contención de Sean en la cámara del “senado” no estaba manteniendo a todos los guardias inmovilizados. Más aparecieron, desde la otra dirección, con una línea de fuego limpia. Pero antes de que pudieran reducir a su presa, una ráfaga sostenida de las baterías secundarias de un Hovertank los derribó en una ventolera de andanadas de tiro rápido y llameante.

Bowie y los otros giraron y, aturcidos, vieron a Dana detener su Valkyria, sus cañones precipitando ondas de calor brillantes.

Bowie estuvo confundido momentáneamente. ¿No habían sido estacionados el Re-Tread y el tanque de Dana en la otra dirección? Él no la había visto escabullirse mientras Emerson yacía muriéndose, para hacer una carrera casi suicida hacia su mecha.

Ahora ella saltó bruscamente en su cabina y disparó con su carabina, temiendo que las armas pesadas pudieran golpear amigos así como a enemigos. Un último guardia se lanzó desde un reborde justo encima de las cabezas de sus amigos. Entonces ella giró rápidamente y disparó sobre un vehículo de guardia que estaba abatiéndose sobre ella desde el lado opuesto; el parabrisas del vehículo se fundió y el pequeño vehículo volcó, arrojando a los guardias por todas partes, y avanzó laboriosamente hasta detenerse.

Sean se abrió paso y los alcanzó, mientras Angelo, Nova, y Louie

se detenían con retropropulsores rugiendo estrepitosamente. Mientras Dennis Brown y Bowie ayudaban a Sean a detener a los guardias que los habían perseguido desde el “senado,” Marie Crystal saltaba dentro del vehículo liviano y lo puso en marcha.

Musica, Bowie, y Brown se apilaron dentro. Marie aceleró fuertemente y se alejó, convoyada por los cuatro Hovertanks. Fue sólo entonces que Dana se dio cuenta que Zor faltaba.

La decisión de atacar había sido tomada, no obstante la determinación de los Humanos de luchar.

“Debemos consolidar nuestra fortaleza,” Dag declaró. “Eliminen todos los clones que funcionen por debajo de un factor de eficiencia de ochenta por ciento.” Las otras cuatro naves madres y la mayor parte de las naves de combate eran casi inútiles para el combate ahora, agotadas como lo estaban; la nave insignia era la única esperanza restante.

Jeddar comenzó a oponerse. Él sabía que los Maestros no sólo se referían a negarles a los clones la Protocultura, sino también a expulsarlos de la nave insignia.

“Ellos no deben ser sometidos a la eliminación, mi señor,” Jeddar señaló.

“¡Entonces confínenlos por el momento!” Shaizan se desenfrenó. “Y prepárense a disponer de ellos. ¡Comiencen el asalto sobre la Matriz enterrada abajo!”

Hasta la lealtad fanática de los clones guardias desfallecía ante el poder de fuego abultado de los tanques; con el tiempo la lucha armada actual se convirtió en una retirada indisputable. Dana no podía creer que los Maestros no tuvieran a más de sus Triumviroids por ahí –¿pero por qué no los estaban usando?

Los ATACs se habían desorientado, e incluso Musica no podía

decir dónde estaban. Pasaron a través de escotillas volándolas, y llegaron finalmente a una cubierta de hangar donde naves de asalto en forma de escobilla de ropa estaban alineadas lado a lado.

Sólo hubo tiempo para un beso breve y un apasionado abrazo entre Sean y Marie, más reservado pero visiblemente más sentido entre Nova y Dennis –antes de que la pregunta de cómo salir vivos se pusiera en primer plano.

Marie y Dennis no estaban seguros de si pudiesen pilotear una nave de asalto; los acercamientos planetarios en una astronave no muy conocida eran muy diferentes de los viajes en un vehículo de guardia.

“Vean qué pueden hacer,” Dana dijo, acelerando a toda marcha a Valkyria. “Regresaré por Zor.”

Angelo se sintió como si le estuvieran tirando de los cabellos. “¡Teniente, esto no es justo! ¡No es el ejército!”

“Ya no estoy trabajando para el ejército, Angie,” ella echó hacia atrás el tanque haciéndolo girar sobre sus propulsores. “Si no regreso en veinte minutos, váyanse sin mí.”

Ella apenas se había ido cuando Bowie y Musica fueron a pararse delante del sargento tomados de la mano. “Yo regresaré, también,” Bowie le anunció. “Musica dice que su gente está en terrible peligro.”

“Puedo sentirlo,” ella explicó. “Mis hermanas y yo estamos unidas –somos una.”

Bowie tocó su hombro suavemente. “Está bien; las encontraremos.” Tal vez esto era parte de la enseñanza que Rolf Emerson había dicho que él y Musica debían hacer; en todo caso, Bowie sabía que él no podía abandonar a la gente de Musica.

Repentinamente, Nova ‘dio un paso hacia delante, soltando la mano de Dennis. “Yo iré con ustedes. Dana tiene razón: ya no estamos trabajando para el ejército, y es hora de que las muertes se detengan.”

Entonces Brown se le unió, y Marie; Angelo Dante se rindió a lo inevitable. Los oficiales de la aviación lo excedían en rango, pero eso no significaba nada ya que esta era una operación de Hovertanks. “¡Sean, tú y la Teniente Crystal quédense aquí con Malas Noticias y mantengan esta posición! Vean si pueden deducir

cómo pilotear estas cosas. El resto de ustedes, háganme un favor y traten de no enredar las cosas.”

La Cruz del Sur había reunido todo lo que tenía, movilizando las reservas y armando a cualquier civil deseoso, sin hacer preguntas. Policías, estudiantes, robots, convictos, burócratas, amas de casa, pandilleros –la raza Humana alistaba sus recursos restantes para una última batalla.

Las fuerzas regulares debían ir y encontrar a la nave insignia que se aproximaba de frente; el resto esperaba, para pelear en su tierra si a eso se llegaba.

El Comandante Supremo Leonard oyó los detalles de las preparaciones apresuradas, luego hizo que se retire su personal por un momento para encargarse de un asunto de prontitud personal. Al abrir la gaveta de su escritorio, verificó para asegurarse que la carga en su pistola estuviera completa.

Él se enfureció de nuevo con su aversión a los alienígenas. Leonard metió entre sus ropas el arma y cerró la gaveta. Él no tenía ninguna intención de dejar a esos monstruos llevárselo con vida.

Él se abrió paso destrozando una partición pétrea y se enfrentó cara a cara a tres Bioroids rojos. Tal vez ellos reconocieron el mecha de Zor como el de su otrora señor de la batalla, o tal vez no; no importó.

Aún si ellos hubieran estado operando a máxima eficiencia, los Triumviroids habrían encontrado a Zor un oponente formidable. Pero estaban agotados –apenas una especie de rivales para él.

Él los eliminó con disparos rápidos y precisos del arma gruesa y en forma de disco que su Bioroid llevaba, su cañón más grande que el de un obús. Pero cuando él ingresaba al compartimento, tres rojos más se dejaron caer desde lo alto, revelando inesperadamente

su emboscada.

Zor probó cuánto contaba la experiencia; su Bioroid levantó una enorme losa de piedra para escudarse del fuego de los emboscadores, luego disparó continuamente en respuesta, saltando alto. Él derribó uno, dos, tres, agujereados completamente en el lugar donde sus clones operacionales estaban sentados enrollados en las esferas de control.

Zor entró violentamente en otro compartimento sólo para ver un alto reborde lleno de Triumviroids alineados, docenas de ellos, esperándolo. Acá y allá había guardias armados, pareciéndose a insectos entre los mechas.

“¡Llévenme con los Maestros!” él ordenó. “No tengo intenciones de dañarlos; mi asunto es sólo con ellos.”

Él vio a Karno, parado a un lado, dejar caer su brazo en señal. Los fonocaptos externos del Bioroid de Zor recogieron la orden voceada, “¡Fuego!”

El rojo de Zor se agachó apartándose, mientras las ráfagas voleaban en todas las direcciones, rebotaban de los mamparos o los penetraban, lanceaban por la cubierta y por arriba. Una explosión secundaria de un sistema enrutador de energía debilitado golpeó el lateral del mecha.

Él estaba momentáneamente a la cubierta del marco de la escotilla, plegado sobre sí mismo y a punto de lanzarse rápidamente de pie, el blindaje de su rojo chocando con colas de gallo de chispas de las placas de la cubierta.

Karno extendió su brazo para tirar de una larga palanca que estaba cerca. “Sabíamos que vendrías.”

Hubo explosiones cuidadosamente planeadas, y el techo cedió; toneladas de metal y conductos y sistemas de Protocultura de apariencia orgánica aterrizaron sobre él como un derrumbe, inmovilizándolo. Al mismo tiempo, el mamparo colapsó, desgarrándose en partes, dejándolo expuesto al fuego de sus enemigos.

Karno miró hacia abajo a Zor, no con la falta de pasión de un esclavo clonado, sino más bien con el frío odio que él había sentido desde que perdió a Musica. Las emociones se estaban filtrando a lo largo de los sirvientes de los Maestros, imparables y a menudo no

reconocibles.

“¡Eres un tonto, Zor,” Karno gruñó, “si crees que tienes el poder para combatirnos! Ahora que esta búsqueda lunática tuya ha fallado, me han instruido para ofrecerte una última oportunidad para arrepentirte, y volver a unirse a nosotros.” El tono de su voz dejó claro que Karno ofrecía la reconciliación de mala gana. Él más bien habría dado la orden de abrir fuego de nuevo.

El rojo de Zor logró palanquearse. Pero a pesar de toda su inmensa fortaleza, aún no podía liberarse de los restos que lo inmovilizaban.

Zor miró hacia el cañón que había sido apuntado hacia él, el visor negro destellante de su rojo girando para toma panorámica lentamente, y dijo, poniendo peso detrás de cada palabra, “Nunca. No me detendré hasta que termine con la tiranía de los Maestros o ellos me terminen a mí.”

Karno inclinó la cabeza, no triste con ese pronunciamiento. “Será como lo deseas.” Él levantó su mano de nuevo para dar la señal de reasumir el fuego, y los clones fetales enrollados en cada esfera de control de los Triumviroids enviaron comandos de prontitud, preparándose para convertir al mecha de Zor en pedacitos incandescentes.

“Y así termina el último de Zor.” Karno siseó las palabras, luciendo como un joven y guapo semidiós convertido en un ángel de la muerte, el brazo listo para caer.

Pero como un aluvión de pura luz, un enorme rayo proveniente de la batería principal de un Gladiador llegó a través de otra brecha en los mamparos, lanzando a un Triumviroid lejos del reborde de descarga en una explosión volcánica. El Gladiador, parado en la brecha humeante, cruzó su enorme cañón para hacer volar a otro enemigo, y luego a otro, como pipas de arcilla en una galería de tiro.

La falta de las armonías de Musica y el descenso en la energía de Protocultura tenía a los operadores clones en un nivel de funcionamiento que estaba cerca de la falla. En lugar de responder el fuego, ellos esperaron órdenes, o giraron y chocaron mutuamente, o meramente se quedaron parados esperando a morir –excepto por unos cuantos que dispararon, sin precisión. Karno fue

bastante realista para huir por una escotilla lateral, hirviendo con la necesidad de matar, de vengarse –revirtiéndose a un nivel tan primitivo como el de cualquier primate, sin darse cuenta, porque su intelecto lo alimentaba con justificaciones.

Capítulo 21

Cuando era una niña, después de que mis padres partieron en la SDF-3, tuve tres padrinos por algún tiempo. Quizá hayan oído sobre ellos, los ex espías Zentraedis –Konda y Bron y rico.

Ellos sabían que yo era mitad Zentraedi y que no tenía ningún familiar cercano después de que mi gente partiera, así que –ellos se auto nombraron familiares.

Lo que quiero decir es que, ellos fueron más buenos conmigo de lo que nadie alguna vez lo fue. Habían amado a tres técnicas mujeres que fueron asesinadas en la SDF-1, y supongo en cierta medida que yo fui la hija Zentraedi-Humana que ellos nunca tuvieron.

Y cuando yo tenía –no sé, seis años más o menos, supongo– ellos cayeron muy enfermos. Descubrí posteriormente que los médicos dijeron que era algo que provenía de ser reducidos a nuestro tamaño en las cámaras de Protocultura. Lo que yo no sabía era que existía una posible cura, pero que sólo funcionaría en un Zentraedi de tamaño completo. Pero ellos permanecieron en tamaño humano, de modo de poderme cuidar.

Ellos murieron a semanas uno del otro. Así que lo que estoy diciendo es que, nunca me pregunten si estoy avergonzada de ser mitad alienígena, o pregunten por qué estoy deseosa de otorgar a Zor el beneficio de la duda. Muchas personas piensan que el coraje es algo que sólo se puede probar en el campo de batalla, y que el amor es algo ruidoso y –¿cuál es la palabra que busco? Demostrativo.

Pero los alienígenas me enseñaron lo contrario.

*Dana Sterling, en una observación grabada por Nova
Satori*

Dana disparó de nuevo, luego vio que los Triumviroids no estaban ofreciendo ninguna resistencia significativa, y cesó el fuego; su guerra ya no era con clones inocentes y de mentes esclavizadas.

Ella operó controles e imaginó con su casco coronado y alado. Valkyria giró de extremo a extremo, cambiando, levantándose, y en un instante ella fue un Goliat blindado, sosteniendo un rifle del tamaño de una pieza móvil de artillería.

Algo sobre la mechamorfosis hizo reaccionar a algunos de los rojos, eso pareció; ellos estaban en movimiento de nuevo. Ella asestó no pocas rondas para que mantuvieran las cabezas abajo, pero repentinamente se movieron con más propósito. Dana se lanzó para agazaparse al lado del Bioroid rojo de Zor, en parte escudándolo con su propio Battloid, vertiendo fuego de protección.

“¡Zor, quédate abajo!” Ella disparó desde la cintura, y un rojo que había estado a punto de golpear a Zor cayó en un aquietamiento de armadura desgarrada y componentes resplandecientes. Pero otros despertaron, levantando sus pistolas de disco temblorosamente.

Más rojos estaban volviendo a ponerse bajo control, alistándose para reanudar el ataque otra vez. Valkyria hizo oscilar su arma de un lado a otro, Dana estaba bien consciente de que tantos Triumviroids, aún obstruidos como lo estaban, en breve prevalecerían a menos que ella hiciera algo. Ella disparaba con una mano, tratando de liberar a Zor arrastrándolo con la otra. Un rojo llegó hasta un punto en el reborde detrás de ella, listo para disparar directamente hacia abajo.

El brazo del rojo de Zor se liberó de un tirón y giró su arma a tiempo; relámpagos artificiales fieros estrellaron, y el rojo de arriba cayó del reborde, aún mientras otros se tambaleaban para moverse a posiciones de ventaja.

“Gracias por salvarme la vida, Dana,” Zor dijo, un poco aturdido. “Pero debo continuar solo.”

Dana desechó el asunto de quién había salvado a quién de qué en el tiempo desde que ella lo había visto por primera vez. Cada uno había perdonado al otro en combate; ¿contaba eso como una forma más elevada de rescate?

De cualquier modo, habría mejores tiempos para arreglar todo eso; el problema era vivir para hacerlo. “¡De ningún modo, soldado!” Ella estaba ayudando al mecha de él a ponerse de pie, sacando restos de encima de él, apoyándolo. “Es mi pelea, también.”

Lo es, en ciertos sentidos que los puedo explicar, y en otros que simplemente no puedo, todavía.

Entonces él estuvo de pie, y el Bioroid rojo y el Battloid azul y blanco estuvieron moviéndose pesadamente a lo largo del pasadizo hombro a hombro, de modo que la aleación de la cubierta hacía gong “Te lo advierto: tengo intenciones de confrontar a los Maestros Robotech y destruirlos,” él dijo.

“Mientras no te destruyas a ti mismo al mismo tiempo. O a mí,” ella advirtió. Él oyó la preocupación de ella por él en su tono; y en medio de su cólera asesina, él sintió una cordura calma y clara fluyendo de ella a él.

Pero una escotilla se asomó delante de ellos precisamente entonces. “Ten mucho cuidado, ahora,” ella dijo.

La tomaron al estilo del ATAC, se balancearon a ambos lados con sus espaldas contra ella, como la infantería en combate puerta a puerta, o policías del SWAT entrando a una casa. Otros disparos incandescentes de un rojo los pasó por la escotilla.

Zor esperó el momento adecuado, entró por la escotilla disparando, se inclinó hacia abajo, y embistió a su enemigo con el hombro levantado. Dana lo siguió, esperando un disparo limpio.

“¡Allí está mi gente! Oh no, no...”

Musica estaba casi derrumbada contra una concavidad de cristal de un puerto de observación más alto que ella, aparentemente cerca de un desmayo. Bowie, Angelo, y los otros se detuvieron con cierta

confusión, no seguros de lo que ella quería decir y se espantaron completamente del distrito residencial abandonado a su alrededor.

Los Humanos habían sido forzados a dejar sus tanques atrás, para pasar a través de los estrechos confines de las áreas a escala Humana. Sin embargo estaban armados y blindados.

Los otros soldados establecieron seguridad y manosearon sus rifles, cuando Bowie atrapó a Musica justo antes de que ella se derrumbara. Ella estaba vistiendo de nuevo las vestimentas ceremoniales de su oficio –la malla azul y la envoltura de torso, el anillo de fría aleación alrededor de su cuello con su emblema parecido a una punta de flecha.

Ella había encontrado las ropas en un centro de mando de guardia vacío y, por alguna razón, insistió en cambiarse a ellas mientras los ATACs exploraban cerca. Pero no había habido ninguna señal de sus hermanas y de su gente.

Bowie no podía evitar preocuparse sobre la ropa ceremonial. Los Maestros la habían traído con ellos desde su otra nave insignia y la tenían lista. Zor había sido compelido a volverse un traidor; ¿debía Bowie temer tal cosa de Musica?

Ahora, sin embargo, el acertijo de los clones desaparecidos fue respondido, y las respuestas tenían un sentido aterrador. “¡Están fuera de la nave!” Musica agregó con una voz pequeña y acongojada. Ella lo había sentido, pero la enormidad de tal cosa, la total incomprensibilidad de ello, había hecho que ella evitara considerarlo seriamente.

Los soldados se reunieron alrededor de Musica y vieron lo que estaba sucediendo. Había muchas naves, a la deriva por aquí cerca porque la nueva nave insignia de los Maestros no había terminado su evacuación de desechos aún; cada puerto de observación y domo en las naves de combate inertes allí afuera estaba atestado de clones inmóviles, aparentemente dormidos.

Louie Nichols miró todo ello y pensó, mientras su estómago tenía retorcijones, en un animal mordiscando su propia pierna para sacársela para escapar a los dientes de hierro de una trampa. Lo que los Maestros habían hecho era infinitamente peor. ¡Dios, se han despojado de todo! Compasión... misericordia.

El puro intelecto y la organización racional de la sociedad –esto

es hacia donde ellos señalan. Dana tenía razón. Él se tambaleó un poco, luego recuperó su balance, y miró alrededor para ver si alguien más lo había notado. Pero todos estaban transfigurados.

Nova Satori contempló la vista, mecida por la sorpresa porque, hasta este terrible momento, ella nunca había sido realmente capaz de considerar a los alienígenas como seres Humanos. Ella nunca los había considerado como criaturas con almas, todo el encanto y los poderes de persuasión de Zor aparte. Pero ella miraba genocidio y supo que se había estado cegando. No había tomado tanto adoctrinamiento psico-ordinario o tantas charlas de ánimo del Comandante Supremo Leonard y del Coronel Fredericks para poner sus actitudes en concreto.

Ahora, sin embargo, aquellas fueron borrados. Había personas allí afuera que necesitaban salvamento.

Había otros náufragos, puestos a la deriva en trajes espaciales y en naves más pequeñas. ¿Ahora por qué esos Maestros los largaron al espacio? un lado práctico de Angelo se preguntó. ¿Por qué dejarlos sanos y salvos, por decirlo así? Quizá los Maestros tenían intenciones de regresar y reclamar a sus esclavos, si los Maestros ganaban.

Pero los ATACs intentaban ver que los Maestros no ganasen. “¿Están vivos?” Bowie preguntó, agarrando a Musica por los hombros.

“Sí, pero condenados. Separados de la Protocultura y la voluntad de los Maestros.”

Y de la música del Arpa Cósmica, ella admitió para sí. El Arpa Cósmica no estaba en ninguna parte; tal vez había sido destruida en la primera nave insignia. Ella había sido alejada de ella para siempre, un dolor tan agudo como cualquier herida física.

“Una misión de rescate sería poco más o menos imposible,” Louie dijo con su mejor voz mechie y evasiva. Pero por dentro, él estaba trazando su propio vector personal a lo largo de nuevas grillas, y paralaje cambiante. Había más astronaves en la nave madre. Quizá, a veces, tratar lo imposible es el punto. “Quizá podemos”

Musica lo interrumpió. “¡Allegra! ¡Octavia! ¡Mis hermanas están cerca!” Sus ojos se enrollaron de modo que sólo las escleróticas se

mostraban, y Bowie tuvo que sostenerla.

Él la sostuvo cerca de él, de modo que él respiraba su dulce aliento, casi saboreándolo. “¿Están con vida?”

Allegra de cabellos azules, separada de las armonías de las que ella y sus hermanas Musas habían vivido como del alimento, la bebida, y el aire que respiraban, encontró una inquietante y sin embargo confortante nueva orquestación en atender a aquellos a su alrededor que estaban sufriendo. Ella no había sabido que sabía cómo hacerlo, y sin embargo las armonías la aseguraban, la dirigían por cada movimiento.

Ahora ella estaba refrescando la frente de un clon albañil con fiebre con un paño húmedo, sintiendo la mirada de Octavia sobre ella.

Allegra, arrodillada allí al lado de la banca de piedra que había sido convertida en un lecho de enfermo, dijo, “Su bio-índice ha caído demasiado bajo, y sus propias reservas se han ido. Me temo que no hay esperanzas para él.” El clon estaba blanco de palidez, sudor corriendo por su cara y cuello, el cabello largo húmedo y pegado, y sin embargo su piel estaba fría.

Pero Octavia dijo a Allegra, “¡Siempre hay esperanza!” y se preguntó de dónde la certeza, la rectitud de las palabras que las hacía una nueva armonía, habían venido. Todas las antiguas certezas se habían quemado, pero en las cenizas ella estaba encontrando determinación brillante y estimulante que aún tenía que encontrar su forma.

Allegra la miró dudosamente. “Desearía que Musica viniera.” Ellas sentían que ella estaba cerca, alguna vez el centro y la fuente de su poder.

“Sin la eterna Música del Arpa de Musica,” el clon albañil quien descansaba bajo la mano suavemente bajada de Octavia dijo, “no me queda voluntad para vivir.”

¿Cuánto más difícil crees que es para mí? ella pensó.

“¡No debes decir eso!” Octavia encontró que su voz se había

vuelto áspera, una nota dominante que un Maestro de Clones usaría, o incluso un Maestro Robotech. “Debemos aprender a vivir por nuestros propios medios.”

Las palabras y la propia sabiduría de ellas habían salido espontáneamente. Repentinamente hubo una corriente de conciencia en la gran cámara de contención, la que alzó el cansancio de los clones y la alimentó con poder a ella. Un grillete que ella nunca había sentido, aunque ello había confinado su vida y su arte, había sido roto. Pero la rectitud de lo que ella había dicho era una claridad que no podía negar o sofocar, una pureza de una música interior profunda de la que ella nunca había oído antes.

Un clon técnico se puso de pie junto a su tarima, cerca. Serpenteando mientras se levantaba, dijo, “No sabemos nada de la Vida Muerta, de la Vida Individual. Sólo conocemos los triunviratos, y ahora ya no hay más triunviratos.”

Octavia no se dio cuenta de que ella se estaba moviendo, mientras se ponía de pie y recogía su medio chal, las palabras fluyendo hacia ella como notas de una nueva e inesperada canción. “Entonces es hora de que todos nosotros aprendamos un nuevo modo de vivir. Musica está lista para seguir por su cuenta y sobrevivir.”

¿De dónde vienen estos pensamientos? ella se espació, el cerebro enojándose. Tal vez algunos habían sido transferidos a ella por el enlace con Musica, y estaba la descomposición del poder de los Maestros, el agotamiento de la Protocultura, y el silencio del Arpa Cósmica. Las fuentes sospechosas eran muchas.

Pero la melodía central de ello, Octavia de algún modo lo sabía, venía de adentro: una música por mucho tiempo incluida por los temas estrechos y repetitivos que los Maestros habían forzado a las Musas a tocar.

“Aún podemos ser rescatados, o salvarnos nosotros mismos,” Allegra agregó. Octavia estuvo shockeada al principio, pero luego se sintió más como una hermana a ella que lo que alguna vez había sentido.

Pero el paciente de Allegra se enderezó sobre sus codos, con fiebre, para decir como si en cierto trance de adivino, “Aún si somos rescatados, ¿quién entre nosotros podría vivir una vida tan

solitaria? ¿Una vida donde los triunviratos se han terminado? ¡Nosotros somos partes, no somos un entero!”

Octavia no sabía cómo responder a eso, exactamente; no tenía las palabras correctas en su vocabulario, o las notas correctas en su música.

Y sin embargo, aplicando toda su voluntad, supo en una revelación tan brillante como una salida de sol en las montañas que él estaba equivocado.

De la Tierra emergió cada remanente de su impresionante poder militar. Nada que pudiera alcanzar de un modo imaginable a los Maestros que se acercaban fue dejado atrás; hombres y mujeres se alistaban para la batalla y tomaban fuerza de una fuente mayor que la Protocultura.

Estaban deseosos de morir por sus familias y niños y planeta, si ése era el precio, mientras que los Maestros muriesen también. Y si los Maestros tenían la intención de terminar con la vida en el planeta, entonces todos, invasores y defensores, morirían por igual.

Los seres que habían gobernado galaxias, y tenían la intención de gobernar todo el Universo, no habrían entendido ese sentido del fatalismo sin importar cómo fuera fraseado.

De nuevo, esa terrible ventaja Humana había entrado al juego. Los Maestros procedían, como siempre lo habían hecho, sobre conclusiones lógicas; las criaturas que la Tierra había dado a luz se levantaban, en cierto sentido eso barría aquellos cálculos, para resistir y luchar.

Justo entonces una subentidad menor, una inteligencia artificial construida del casquete de Protocultura, reportó a los Maestros que no había ninguna explicación racional en cuanto a por qué estas criaturas no se habían o totalmente destruido, o convertido en una cultura esclava (una estancada, la subentidad habría señalado, si los Maestros la hubieran creado para ser más cándida) como los clones de los Maestros Robotech. El concepto de una tercer alternativa simplemente nunca había sido considerada antes.

¡Zor, Zor... tú no enviaste tu fortaleza dimensional a un mundo casual! La Tierra fue una elección deliberada para que sea el centro de esta Gran Guerra, ¿no fue así? Cierta parte menos forzada de la conciencia unificada de los Maestros susurró la perspicacia, un graznido de sequedad mortal que envió pánico a través de ellos e hizo pulsar al casquete como una baliza alarma.

Entonces la tuvieron de vuelta bajo control, y a ellos también. “La flota Microniana está avanzando, mis señores,” Jeddar dijo, la cabeza inclinada, asustado por su propio arrojo de interrumpirlos pero asustado aún más por las largas formas de barracuda de las naves de guerra Terrícolas.

Entonces Shaizan, Dag, y Bowkaz se pusieron alertas otra vez, los ojos tan brillantes que parecían rayos de cólera divina que se lanzaban hacia delante. Los Maestros se habían sacado de encima o suprimido cada temor. Si había una voz pequeña dentro de su mente comunal que persistía tímidamente, murmullos atormentados de mortalidad, todo era ahogado en conjunto en el tamboreo mental de la conquista.

O al menos, casi en conjunto; ninguno de los tres osaría admitir que la oían.

Shaizan envió la orden, “Dejen que la mitad de nuestras fuerzas de ataque restantes salgan a combatir a esta flota enemiga. El resto descenderá al planeta y recuperará la Matriz de la Protocultura.”

Las otras naves madres eran casi inútiles, tal cual lo eran las naves de combate restantes. Pero el casquete de Protocultura les decía que los recursos aún disponibles para los Maestros en su nave insignia serían más que suficientes.

Mientras la Matriz fuera recobrada, cualquier y todas las pérdidas sufridas serían insignificantes. Pero si la misión fracasaba, tales sacrificios serían ajenos al asunto: los Maestros Robotech mismo no tendrían esperanza de sobrevivir.

Shaizan tocó el casquete de Protocultura de nuevo, de modo que los Maestros estaban mirando hacia abajo a una escena de los tres montículos cerca de Ciudad Monumento. Los sensores indicaban que el aura de protección generada por los espíritus guardianes se estaba debilitando. Mientras la energía de la última Matriz empezaba a fallar, los poderes de los espíritus disminuían. Sin

embargo había una ventana pequeña y única de oportunidad. El casquete de Protocultura ya había conseguido una localización precisa de la ubicación de la Matriz, como buscando a través de la distancia insignificante entre el planeta y el espacio.

Shaizan había activado otro mecanismo. Como por arte de magia, una brecha circular apareció en la cubierta detrás de ellos, y de ella salió una esfera vítrea de un metro de diámetro. Ellos giraron para mirarla.

Dentro de ella estaba la última cantidad principal de Protocultura que les quedaba, no una Matriz que pudiera perpetuarse y generar en abundancia otras Matrices, pero todavía una fuente de vasto poder. Era una colección enredada de materia de apariencia vegetal, brillando y parpadeando, enviando fuera ondas concéntricas de débil luz azul en un nimbo. Era muy diferente de la enorme masa que Louie Nichols había visto y por la cual había sido capturado; éste estaba no contaminada y no hinchada.

Estaba contenida en un contenedor claro sólo un poco más grande que y de la misma forma que una linterna terrestre, con discos metálicos chatos de sistemas electrónicos en cada extremo. El envase y la esfera alrededor de ella descansaba en un pedestal metálico que estaba cubierto de cultivos de enredaderas de hojas de un tallo de Flor de la Vida.

Alineadas alrededor del compartimento se encontraban otros recipientes por el estilo, las Flores dentro de ellos ahora florecían – las masas inútiles, su poder restante desviado a la única y viable restante.

Su poder, también, podría pronto dar muestras de atrofia, pero serviría. Los tres la contemplaron silenciosamente, teniendo pensamientos codiciosos de las vastas energías que les esperaban en la Tierra, regocijándose en la contemplación de la absoluta tiranía que podrían establecer.

“Nuestra victoria está al alcance,” Shaizan dijo en voz alta, y las palabras tuvieron un eco de muerte en la cámara.

“¡Nunca permitiré esa victoria!” una nueva voz gritó, un desafío resonante. Los Maestros giraron rápidamente, en shock.

Capítulo 22

Lazlo, mi querido amigo:

Llegamos ahora a una encrucijada; tú conoces nuestro dilema. Max y Miriya Sterling no consentirán en traer a su niña, Dana, en la expedición de la SDF-3 por miedo de que los Formadores la pongan en peligro, y por desconfianza en mí, sospecho. Hasta podría ser que Jean y Vince Grant dejen a su pequeño muchacho atrás por razones similares.

Por supuesto, tú estarás monitoreando el progreso de Dana y ocupándote de su bienestar y educación; eso es un supuesto. Pero te advierto en no hacerle nada, nada, para dañarla. La balanza de la Protocultura, sabemos, a menudo toma mucho tiempo para volver a equilibrarse, pero el mal siempre paga por el mal, y el bien por el bien, a pesar de tus ponderaciones.

Los padres son una especie terrible de todos modos; ¿cuánto más así, el as Robotech más grande de la Tierra y la reina de la batalla de los Zentraedi?

Mientras que acudimos a los Formadores por cierta protección, no cometas el error de olvidar que hay Poderes mucho más allá de cualquier cosa que vemos en la Protocultura.

*Tu colega,
Emil Lang*

“Así que, Zor Prime, finalmente has venido,” Shaizan logró decir.
“Te hemos estado esperando, y no nos has desilusionado.”

Y ellos lo habían esperado, pero no de este modo. ¿Cómo había

sobrevivido él a los Triumviroids? Él estaba armado, sin embargo sin casco, y tenía un rifle de asalto de la Cruz del Sur apuntados hacia ellos. Dana lo estaba respaldando, la culata de su carabina de tanquero sujeta contra su cintura, el cañón oscilando algo para mantenerlos a todos cubiertos.

Sin embargo, los Maestros estaban un poco consternados. ¿A fin de cuentas no era Zor uno de ellos? El efecto embriagador de la Protocultura en ellos, el aflujo de su absoluto poder, les aseguraba que si ofrecían compartirlo con el clon, él sería suyo. La hembra enemiga mestiza no era de ninguna importancia real.

“¿Entonces –saben por qué estoy aquí?” Zor preguntó, los ojos entrecerrados.

Shaizan inclinó la cabeza serenamente. “Pero por supuesto. Tu propósito siempre ha sido el mismo –en cada encarnación.”

“Tú eres la personificación del Zor original,” Bowkaz añadió, “el creador de la primera Matriz de la Protocultura, el Maestro responsable por el ascenso de nuestra raza.”

Las palabras tenían a Dana aturdida; ella tenía una buena razón para conocer algo de los trabajos de los Maestros. “¿Quieren decir... que Zor también desarrolló a los Zentraedi?”

Dag la estudió. “Zor era la fuerza primaria detrás de todos los adelantos de nuestra raza.” Él sentía que Zor Prime aún no había recordado todas las cosas que los Maestros y sus Ancianos le habían hecho al Zor original. Si lo hubiera hecho, Dag pensó, el clon habría entrado disparando.

Dana estudió a Zor Prime, la reencarnación del hombre que había creado la raza de su madre –él quien era por lo tanto, al menos en parte, su propio creador también. Ella miró de vuelta a la masa de Protocultura, y se preguntó si era la clave de todo: la guerra, la paz, y sus propios orígenes y destino.

“Pero su descubrimiento más importante –del que nuestra sangre vital fluye– es la Protocultura que hace posible la vida eterna,” Shaizan estaba diciendo.

Zor, sin embargo, estaba sacudiendo su cabeza airadamente, los ojos apretados a meras ranuras, respirando con dificultad. “¡No! ¡Nunca fui un Maestro, nunca uno de ustedes! ¡Y la Protocultura no ha traído vida; sólo ha traído muerte!”

Él colocó su rifle de asalto a nivel de su cintura y disparó, el arma eructando pequeñas descargas meteóricas que abrieron media docena de los contenedores de masa de Protocultura degradada a lo largo de la pared. Esto regó la cubierta con fluidos nutrientes y las desenmarañadas y rezumantes Flores de la Vida, sus pétalos mojados y sus esporas, sus raíces y brotes enmarañados.

“¡Terminaré esto aquí y ahora!” él gritó, volviendo el cañón sobre sus otrora Maestros.

A pesar de su saludo calmado, los Maestros no habían pensado en confrontar a Zor en este momento, en esta situación. Repentinamente estuvo claro que él estaba demasiado sobreexcitado para escuchar razón o lisonja. Las emociones los malditos Humanas habían tirado por el suelo los cálculos de los Maestros de nuevo.

Shaizan caminó desde el casquete de Protocultura para pararse como protección cerca de la esfera resplandeciente que contenía la masa restante. Zor debía ser mantenido en el compartimento, hasta que la ayuda que ya había sido convocada silenciosamente pudiera llegar. “Seguramente tú no estás preparado a destruir tu más preciada creación, la personificación de todas tus esperanzas y sueños. Sin ella, tu propia especie y la civilización que fundaste morirán.”

Shaizan mismo sintió una extraña onda atravesándolo. Él sentía como si necesitase bio-estabilización y deseó ponerse en contacto con el casquete de Protocultura, pero no había tiempo para eso en esta crisis. Él podía ver que ambos, Dag y Bowkaz, estaban experimentando las extrañas perturbaciones, también.

“¡Mi civilización ya está muerta!” Zor siseó, y abrió fuego de nuevo, los rayos desmenuzando las derramadas y saturadas Flores, levantando vapor y quemando brotes y pedacitos resplandecientes de la placa de la cubierta.

Zor sentía como si estuviera hecho de pura rabia. Extraño, esos seres tan carentes de emociones como los Maestros debían encontrarlo tan fácil el usar las emociones para sus propios fines – para atormentarlo y manipularlo con culpa y dolor– para demoler su resolución. Ellas hacían tan difícil el pensar claramente que el pensamiento no claro sólo podía trabajar a su beneficio.

Entonces, de repente, el aroma de las Flores llegó él. El aroma convocó un recuerdo tan claro y substancial como un diamante, aunque era un recuerdo heredado de un Zor que había muerto hace mucho tiempo. Él recordó cómo él había sondeado los misterios de la Protocultura, y por qué, y las tragedias de esa gran empresa. Él recordó, también, que él nunca había tenido la intención de que sus descubrimientos fueran usados para los fines que los Maestros les habían dado. Él vio que la civilización –si esa era la palabra para ella– a su alrededor era su perversión, su responsabilidad, no la de él.

Y vio, en una calma casi preternatural, que no yacía en su poder cambiar la civilización de los Maestros, sólo detenerla.

Zor hizo virar su arma y voló la base de la esfera. El material vítreo se destrozó, en fragmentos grandes y otros infinitesimales, como el fin de algún Huevo Cósmico. Shaizan se inclinó hacia un lado, escudándose con sus manos.

Una explosión secundaria en el sistema eléctrico debajo de la última masa de Protocultura de los Maestros disparó el contenedor linterna al aire, como si un niño hubiera lanzado una lata de gaseosa con un triquitraque.

Alambres colgantes y dendritas, lentamente giraron de extremo a extremo. No acostumbrado a la acción física, Bowkaz sin embargo brincó desde su lugar de pie en el casquete y lo agarró antes de que se destrozara contra la cubierta.

Pero Zor estaba girando, lívido de ira. Tal vez él habría disparado a cualquiera que se pusiera en su mira entonces –incluso a Dana. Desde luego, él disparó a Bowkaz, el impacto de las ráfagas enviaron al Maestro hacia atrás, encendiendo sus mantos, su cuello en forma de Flor de la Vida batiendo, para caer a la cubierta.

Pero mientras Zor estaba distraído, disparando al Maestro, Dana estaba en movimiento, colocando su carabina sobre su hombro y saltando alto. No era tan diferente del fútbol o el vóleibol, pero fue la mejor salvada que alguna vez hubiera hecho. Ella siempre había sido atlética, pero una desesperación por salvar lo que podría ser su propia salvación y la clave de la guerra la hizo más rápida y más fuerte de lo que ella alguna vez había sido.

Y sin embargo, mientras ella se lanzaba para hacer la atrapada,

manos enguantadas acercándose, ella pudo oír al llamado Dag en realidad gritando, “¡No toques las extremidades!”

Ella no tuvo alternativa; Dana lo atrapó como mejor pudo, y al cerrarse sus manos sobre los discos del sistema eléctrico en ambos extremos del recipiente, hubo una descarga brillante. Ella gimió un largo y sostenido sonido, mientras un shock de cero absoluto de energía pulsaba a través de ella, y el tiempo parecía detenerse.

Ella pudo ver cada detalle de la masa vegetal en la lata. Era realmente muy bella. Lentamente –sin embargo ella podía sentir, de algún modo, que estaba sucediendo muy rápidamente– las pequeñas yemas torcidas que le recordaron del cañón de las naves madres comenzaron a abrirse.

Capas de energía crepitante rabiaron y barrieron por el compartimento, arrojando sombras chillonas un momento, luego haciéndola a ella y a Zor y a los Maestros transparentes como si rayos X siguieran. Bowkaz apenas había comenzado a caer, pero su caída estaba deteniéndose, haciéndolo ver suspendido en medio del aire, retorcido con dolor del tiro de Zor Prime.

El recipiente y su masa de Protocultura brillaban como una estrella. Shaizan, observando, registró ¡Imposible! Los Maestros, en concierto con su casquete de Protocultura, habrían sido capaces de realizar algo como ese efecto, pero ninguna entidad sin ayuda –ningún Anciano, Maestro, clon, Zentraedi, o Humano– podía evocar así el poder de la fuerza más potente del Universo.

Pero Dana oyó. De algún modo, como si desde lejos, ella oyó el pensamiento hablado de Shaizan, ¡Las Flores han florecido!

A gran distancia abajo, las Flores comenzaban a abrirse más y más rápidamente, mientras los tres entes enigmáticos puestos para guardar y vigilar la matriz sentían a través de Zor lo que había sucedido en la nave madre. Los tres espíritus empezaron a unirse, agotados como lo estaban, para su tarea final.

Zor se sintió sumergido en una arena movediza de dilatación del tiempo; él comenzó a proferir un grito que se hizo eco del de Dana,

un grito que parecía estirarse para Siempre. Y sin embargo el recipiente vertió todas sus energías en Dana Sterling, quien posaba suspendida en una posición graciosa en un instante de tiempo, alto en el aire con la última masa de Protocultura de los Maestros radiante entre sus manos...

Sin la sensación de la transición, ella se encontró despertando en un campo verde exuberante de Flores de la Vida rosadas. Ella aún vestía su armadura; vio a su alrededor colinas y valles, no segura de que fueran de la Tierra, aunque vio despeñaderos molidos por el viento y lo que parecían ser restos Zentraedi oxidándose en lontananza. Ella apenas se había empezado a preguntar cómo había llegado a estar allí cuando se dio cuenta de que no estaba sola.

“¿Huh?”

Había figuras oscuras y encapotadas paradas detrás de una mujer de algún grado de parentesco, ella pensó, sintiéndose algo a la deriva, aunque no podía estar muy segura. Cada una de las figuras oscuras sostenía una de las Flores de la Vida de tres tallos, las tres-que-eran-una.

Pero había alguien más, arrodillada justo delante de ella, una mujer compacta, joven y rubia con vestimentas de un rosa diáfano, sosteniendo un ramillete de las Flores, vistiendo una gargantilla algo parecida a la de Musica. La mujer tenía un peinado redondeado y una nariz respingada y cubierta de pecas; estaba calmada, y sin embargo había una sensación de vida y placer en ella que la hacía muy atractiva.

Dana dio a su cabeza una sacudida sutil y se dio cuenta que se estaba mirando a sí misma. Y comprendió que, al igual que esta imagen suya, ella sostenía una Flor de la Vida.

Se puso de pie y vio que allí había más de las figuras oscuras, paradas silenciosamente –sin hacer movimiento alguno sin embargo– sosteniendo sus Flores, formando un anillo alrededor de Dana y su fantasma. Dana se dio cuenta que no estaba armada, pero de algún modo el hecho no le incomodó, y sintió sólo paz y un

anhelo de que le respondan sus preguntas.

Entonces la imagen arrodillada de ella misma repentinamente cambió, separándose hacia ambos lados de modo que hubo tres, sonriéndole sus sonrisas misteriosas a ella.

¡El triunvirato! Ella se enderezó como un rayo, recordando lo que había sucedido –asiendo el recipiente– y mirando a la Flor en su mano.

¡Las descargas liberaron el lado Zentraedi de mi mente! ¡Estoy viendo esos otros lados de mí que habrían cobrado vida si yo fuera parte de una tríada!

Ella repentinamente se sintió terriblemente sola. Ella nunca había conocido a su familia, nunca había conocido mucho sobre la raza de su madre, había crecido separada de la mayor parte del conocimiento de sí misma que las personas alrededor de ella daban por sentado.

Y aquí no sólo había otra Dana, sino tres. Una oportunidad para una cercanía y unidad, un compañerismo, más allá de lo que los Humanos conocían. No es ninguna sorpresa, se le ocurrió, que fuera la primer cosa que sus poderes expandidos de su mente hubiesen convocado del vasto depósito de Protocultura.

Pero cuando estaba a punto de abrazar a sus clones hermanas, algo la retuvo. La imagen trajo a la mente a Musica, y a las escenas tristes en las naves madres de los Maestros. Ella recordó la crueldad antiséptica de la vida del triunvirato y el asesinato obsceno del clon Latell.

Ella aún no podía comprender o ver claramente quiénes eran aquellos entes amortajados, reunidos a su alrededor, pero percibió que estaban escuchando de cerca, estaban atentos a su respuesta. Dana sintió que cierto juicio crucial estaba suspendido en el aire.

Pero no requirió de mucho examen de conciencia. Ella había visto todos los dolores de las personalidades sumergidas de los triunviratos. Ella miró a sus otros yo potenciales de nuevo. Sus miradas fijas eran de algún modo malignas ahora, y estaban hambrientas –como si quisieran devorarla, para incluirla en ellas y enterrar para siempre la personalidad que se había desarrollado, para bien o mal, como Dana Sterling.

Dana lanzó la Flor al suelo; ésta se destrozó y desapareció como

la imagen de una computadora desvaneciéndose. “¡Yo no soy una parte de su triunvirato! ¡Soy un ser Humano individual!”

Las visiones triples gimieron con sonidos en concierto como los lamentos lejanos de niños torturados. Parecieron volverse humo, volverse fantasmas de ojos vacantes que fueron arrebatados en el viento como rociada del mar, sus Flores disolviéndose también.

Los oyentes oscuros se evaporaron, también, con aullidos delgados de órgano de cañones como espectros de duelo, resignados a su destino eterno. Ellos se apagaron, ahora parte de una realidad que nunca sería.

Dana estaba de pie. El verde había desaparecido, y ella aterrizó en un ambiente desierto y destrozado, sin vida como cualquiera cráter lunar pero aún visiblemente un paisaje terrestre.

Ella exteriorizó airadamente. “¡Rechazo los horrores de su civilización!” Ella no estaba segura de si estaba hablando a los Maestros, o a la Protocultura, o a su propia herencia Zentraedi. “¡Rechazo sus valores y sus creencias!”

¿Quién está escuchando? ella se preguntó, y sin embargo sabía que no estaba siendo desatendida. “¡Soy un individuo, un ser Humano libre del planeta Tierra!”

Se le vino a la mente que estaba parada en un lugar de huesos Humanos dispersos, un cráneo casi debajo de sus pies. No había ningún ligero movimiento de aire, ningún indicio de vida, en ninguna parte a lo largo de un llano ilimitado cubierto con ceniza y techado por nubes bajas que podían haber venido de alguna cremación planetaria.

¿Es esto eso? ¿Es este el futuro de ambas civilizaciones? Repentinamente ella estaba corriendo, pidiendo ayuda en un paisaje desierto que hasta negaba sus ecos.

Su pie giró sobre un esqueleto destrozado, y ella cayó precipitadamente. Pero mientras caía, la ceniza sofocándola, atorando su garganta y ventanas de la nariz, oyó a alguien diciendo su nombre.

Ella sacudió su cabeza para aclararla, pero cuando levantó la vista, estaba en un lugar extraño y más benévolo. Había el azul y el verde de cosas que crecían, pero nada que ella pudiera identificar. El olor de la vida y la claridad del aire la hicieron jadear, sin

embargo.

“¡Dana, aguárdame! ¡Ya voy!”

Allí había cúpulas cristalinas bajas de las Flores de la Vida delante de ella, y un cielo iluminado por estrellas sin constelaciones que pudiera reconocer. En alguna parte había música etérea que le recordaba de las del Arpa Cósmica, y una pequeña niña estaba corriendo hacia ella.

“Yo –yo no voy a ninguna parte,” Dana dijo atolondradamente.

Ella tenía diez años más o menos, Dana supuso, una cosa parecida aun duende de cabellos negros con grandes ojos oscuros, vistiendo un vestido corto y ondeante dorado y blanco. Su pequeña cintura estaba circundada por un cinto ancho, sus muñecas y garganta atadas por la misma cosa correosa de color rojo marrón. Ella vestía una corona abierta de Flores de la Vida tejidas en su cabello, y sostenía en la mano otra.

“¿Quién eres?” Dana preguntó.

La niña se detuvo delante de ella. “¡Tu hermana, Dana! ¡La otra hija de Max y Miriya Sterling! Yo nací a una gran, gran distancia de la Tierra, y he venido a advertirte. ¡Oh, Mamá y Papá estarán tan contentos de saber que finalmente he hecho contacto contigo!”

“Yo estoy feliz, también,” Dana dijo vacilantemente, rogando que no fuera sólo una alucinación. “¿Pero de qué se supone que debes advertirme?”

“Las esporas, Dana.”

Esto, mientras la pequeña niña apretaba la Flor de la Vida en las manos acorazadas de Dana. “He venido a traerte estas Flores y para advertirte sobre las esporas.”

“Por favor,” Dana no pudo resistirlo, tenía miedo de que el pensamiento en las Flores y en la Protocultura y en el resto de ello la separaría de esta Visión o contacto o lo que fuere. “No hablemos de eso. ¡Cuéntame sobre ti! ¿Cuál es tu nombre?”

La pequeña niña estaba riendo tontamente. Pero entonces se volvió y corrió precipitadamente en la dirección de la cual había venido. Dana se quedó gritando, “¡Oye! ¡Por favor regresa! ¡Quiero saber más!”

Dos figuras fantasmales más habían aparecido, un hombre y una mujer, seres garbosos cuyas figuras eran indistintas al modo de este

extraño medio mundo. Una capa ondulaba alrededor de la mujer, y había algo familiar sobre el modo en que el hombre tenía su brazo alrededor de ella, dos presencias que Dana había sentido antes.

La niña fue corriendo hacia ellos, y ellos le abrieron sus brazos a ella. Al momento que las tres apariciones la miraron, Dana oyó voces que ella conocía, hablando sin hablar.

¡Las esporas, Dana! ¡Cuídate de las esporas, y del Invid!

“¿El –el qué?” Ella se sintió mareada. Sus propias memorias y las viejas cintas magnéticas de Max y Miriya Sterling le dijeron que ella verdaderamente estaba oyendo las voces de sus padres –o más bien, sus pensamientos.

¡Cuídate del Invid! ¡Vendrán en busca de las esporas!

Ella tenía un millón de cosas que preguntarles y contarles, pero el contacto parecía estar debilitándose, para cuando el mensaje mental llegó otra vez, era débil.

El tiempo se acaba. ¡Tanto ha sucedido desde nuestro último contacto con la Tierra, tantas cosas sorprendentes! ¡Tus poderes están despiertos ahora, y están creciendo! Úsalos cautamente; nosotros los Sentinels sólo estamos comenzando a comprender la naturaleza verdadera de la Protocultura.

¿Los Sentinels? Dana preguntó al sonido de las palabras.

Y entonces oyó la voz de su hermana. ¡Te amamos, Dana! ¡Te amamos mucho!

Te amamos mucho, mucho, hija, sus padres agregaron, mientras las voces decaían.

“¡Oh, yo –yo los amo, también! ¡Y los extraño!”

Entonces las figuras fantasmales se habían ido, y a ella le quedaba esperar que ellos la hayan oído, mientras los pétalos rosados de la Flor de la Vida flotaban a la deriva a su alrededor.

Capítulo 23

Me acosté a la noche con mis niños tranquilamente dormidos y mi querida esposa a mi lado y envié una – uno espera, modesta– plegaria al Creador. Y la plegaria es gracias.

Pero, ¡oh! ¡Aquellos días! ¡Cómo amaría haberlos vivido, aún si fuera sólo para ser asesinado en el primero!

Isaac Mandelbrot, Motores y Transportadores: La Herencia de la Segunda Guerra Robotech

Zor se acucilló cerca del cuerpo de Dana, mirando iracundamente a las imágenes de los dos Maestros Robotech sobrevivientes.

Él aún sostenía su arma, pero no le serviría de mucho; Shaizan y Bowkaz habían atacado en el momento en que Zor giró para derribar al androide de seguridad que ellos habían convocado. Ese había sido el trabajo de meros segundos, pero en ese tiempo, mientras Zor mantenía de pie a la inconsciente de Dana, los Maestros habían recobrado la última masa de Protocultura y escapado, protegidos por los poderes del casquete.

Pero ellos habían enviado de regreso sus imágenes proyectadas mentalmente para entregar su sentencia de muerte. Zor oyó a Dana comenzar a agitarse, pero sintió poco alivio; su odio a los Maestros lo consumía tanto como para sentir alguna emoción más benévola.

Dana levantó su cabeza vacilantemente, oyendo al llamado Shaizan decir, “¡Todos aquellos que nos combatan perecerán! Pronto tendremos la Matriz, y seremos todopoderosos otra vez. Por lo tanto, ríndete a nosotros y serás perdonado, Zor.”

Ella vio a los dos Maestros, pero se dio cuenta que podía ver a

través de ellos, como si estuvieran hechos de vidrio de color.

Zor tiró su cabeza hacia atrás y escupió, “Su perversión de la Protocultura sólo muestra cuán poco verdaderamente conocen de ella. ¿Creen que tales cosas pueden quedar impunes? ¡No! Y nunca descansaré hasta que haya habido venganza.”

Dana se había puesto de pie, la mente aún girando con las cosas que había visto y oído en su trance. Pero tomó un profundo aliento y dijo, “Estaré justo detrás de ti, Zor.”

Eso pareció sacarlo de su ataque de rabia cegadora. Él giró y colocó su mano en el hombro de ella. “Gracias. Muchas gracias, Dana. Para mostrarme bondad y... por preocuparte por mí. Por ayudarme a estar entero de nuevo, y a liberarme.”

Él sonrió, pero era agridulce, mientras colocaba en su hombro su arma. “Sólo desearía que estuvieras fuera de aquí sin peligro.”

Él indicó la escotilla del compartimento. “Esa es una barrera que nunca podríamos pasar con armas manuales, y los Maestros nos han sellado aquí dentro –dado al sistema de la nave una orden a través de su casquete de Protocultura. Estamos atrapados.”

“¿Estás seguro? Vale la pena intentarlo, de todos modos.” Ella se acercó a ella. “Quizá podemos ponerla en cortocircuito, o algo.”

Él le estaba a punto de decir que la Protocultura no trabajaba de ese modo. Que no había esperanza de contramandar la instrucción de los Maestros a ella, cuando la escotilla se abrió a su toque de los controles.

Zor Prime la miró, boquiabierto. “¡Por la Protocultura!” él susurró. “¿Quién eres?”

Ella se encogió de hombros. “Apenas estoy comenzando a descubrirlo. De muchas maneras, somos lo mismo. Ahora, ¿cómo encontramos a esos dos y los detenemos?”

Él sacó su rifle de nuevo de su hombro. “Pierde cuidado: los encontraremos.”

“¡Musica está aquí!” Octavia se levantó de sus ayudas a un clon moribundo, y Allegra hizo lo mismo. Ya, en las mentes de las

Musas, había las armonías no escuchadas de su triunvirato.

Musica apareció un momento más tarde, guiando a los ATACs y a Nova Satori y a Dennis Brown. Las Musas se reunieron en un abrazo triangular. “¡Estoy tan feliz de que ambas estén aún vivas!” Musica dijo. “Mucha de nuestra gente a sido puesta a la deriva en el espacio.”

Bowie se había acercado por detrás de ella. “Tenemos que salir de aquí. ¡Los guardias vienen hacia aquí!”

Las Musas se volvieron hacia su gente, las tres voces se elevaron en un verso uniforme urgente, suplicándoles que se levantaran, para seguir las y escapar.

Los clones flemáticos no parecieron oír, al principio, pero en momentos los soldados del 15to los estaban jalando para ponerlos de pie. La voz de Dante entró con un contrapunto tormentoso, poniendo a más de los clones en movimiento del modo que sólo un suboficial experimentado podía hacerlo; é era perfectamente feliz asustando e intimidando a las personas, si era para su propio bien.

Nova, también, ayudaba a despertar a los esclavos de los Maestros. Ella ya no les veía como el enemigo o unidades biológicas desalmadas; ella había cambiado, al igual que los otros habían cambiado en esta última fase de la Segunda Guerra Robotech. Al encontrarse con el pequeño clon infante que Dana había visto en el último saqueo del 15to a bordo de la nave de los Maestros, ella vio que nadie más lo estaba cuidando así que lo recogió en sus brazos, llamando a los adultos para que la siguieran.

En segundos, una multitud de clones que se habían resignado a morir estaba de pie y activa. La esperanza, y el ejemplo de Musica y sus hermanas, llenaban el vacío que había afligido a los clones cuando los Maestros los desecharon.

La emparchada flota de ataque terrestre se acercó, desplegó sus fuerzas de combate, y abrió fuego. A-JACs, VTs, y otras naves de combate rastrillaron las naves madres con armas de energía y toda la artillería que pudieran cargar. Triumviroids salieron a su

encuentro, combatiendo con una desatención furiosa por su propia supervivencia.

Los cruceros de batalla Humanos dejaron salir sus descargas cerradas; misiles y detonaciones de cañones iluminaban la escena. Ojivas de combate florecían en horribles erupciones naranja-rojo. Los cañones de los Maestros Robotech en forma de brote de la Flor respondieron, llenando ese volumen de vacío con sus misteriosos efectos de arco eléctrico de color verde y sus descargas cerradas de calor blanco.

Con el poder tan bajo, sin embargo, los Maestros no podían afrontar generar sus campos defensivos de apariencia de copos de nieve, y así la batalla era un partido de golpe de fuerza. Las cuatro naves madres restantes, desangradas de sus reservas de Protocultura, eran patos sentados para los cañoneros Humanos. Pasada tras pasada de los mechas y las andanadas de las naves más pesadas infligía daño mayor en las máquinas más poderosas de la Robotecnología de los Maestros. Pero de lo que los Humanos no se daban cuenta era que estaban derrochando tiempo precioso y esfuerzo en objetivos de ninguna importancia –en objetivos que contenían sólo apenas unos cuantos zombies funcionales.

La nave insignia de los Maestros era mucho más efectiva, cobrándole un peaje pesado a sus atacantes y manteniendo pequeñas bajas. Las fuerzas de la Cruz del Sur, no sabiendo que habían sido flanqueadas, decidieron concentrarse en eliminar a las otras naves madres primero. Lidarían con la nave insignia una vez que el resto de la flota de invasión hubiese sido destruida.

Una nave madre llameó, y minutos más tarde, otra, sus sistemas de poder rompiéndose y entregando su energía restante en explosiones que las expandían y las partían.

Otra nave madre, a la deriva, comenzó la larga zambullida en la atmósfera de la Tierra. Mechas y naves pesadas se precipitaban tras ella, tratando desesperadamente de volarla en pedazos. El impacto de un objeto de ese tamaño podía hacer más daño que cualquier otro golpe que los Maestros hayan hecho ya; la Humanidad había aprendido eso con el estrellamiento de la SDF-1, así mucho tiempo atrás.

Fue entonces que llegaron los primeros reportes sobre el masivo

y renovado ataque sobre la Tierra misma.

Los Triumviroids caían en oleadas sobre Ciudad Monumento, sobre la Base Fokker, y sobre una media docena de otros objetivos estratégicos alrededor de los montículos. Los mechas de la Cruz del Sur y las fuerzas de defensa apenas tuvieron tiempo para prepararse antes de que el campo se convirtiera en una horrible tierra de matanza.

Los rojos pasaban rápidamente y caían en picada en sus Hovercraft, bombardeando y sembrando muerte y destrucción. Excedidos en número, los Humanos luchaban severamente para hacer que cada muerte contase, pero sin embargo las cuentas desiguales crecían a favor del enemigo. Todos los voluntarios y reservas finales entraron en acción. La muerte aumentaba y aumentaba.

Los Triumviroids encontraban su fin, también, en números asombrosos; preocupaba poco a los Maestros si sus mechas-esclavos eran borrados hasta el último. La Matriz era la única cosa importante ahora. Ningún lado daba cuartel o lo pedía.

En su oficina en lo alto de los cuarteles generales de la Cruz del Sur, el Comandante Supremo Leonard observaba el cementerio de Doma que era Ciudad Monumento.

El Coronel Seward imploró de nuevo, “¡Señor, las fuerzas de defensa simplemente son superadas en poder de fuego y en número! ¡Ciudad Monumento está condenada! ¡No tenemos alternativa sino evacuar!”

Seward sabía que en ese momento había otra escuadra de naves de asalto viniendo hacia la ciudad desde el norte. Ya podía ser demasiado tarde. Por alguna razón, el enemigo no parecía haber entendido que las delgadas torres blancas eran el centro nervioso de

la milicia terrestre. Pero con el enorme volumen de tráfico de comunicaciones ahora siendo canalizado directamente allí, y la disposición obvia de las fuerzas sobrevivientes de protegerlo, hasta los alienígenas comprenderían que era un objetivo de peso.

Seward estaba inquieto, queriendo huir. Buenos ascensos en la carrera justificarían cierta imprudencia, pero todas las computadoras de evaluación de amenaza acordaban que permanecer en el cuartel general era el suicidio. Y Seward no tenía deseos de una medalla póstuma, no importaba cuán alta.

Pero Leonard no parecía ver las cosas de ese modo. Él mantuvo, voluminoso e impasible como una piedra, su espalda hacia el oficial del estado mayor, mirando mientras la ciudad ardía.

Mientras Seward estaba rogando a Leonard que entrara en razón, las miras alienígenas estaban apuntando a las torres blancas. Pilares delgados y destellantes sugiriendo pendones de Cruzados y terraplenes medievales, las estructuras del cuartel general eran un objetivo fácil de avistar. La fijación de la computadora de objetivo fue establecida casi instantáneamente.

“Vállase si lo desea,” Leonard dijo bruscamente. “Me quedaré aquí hasta que la batalla haya terminado.”

No era un acto de valentía o lealtad. Él sabía que había cometido un terrible disparate, respondiendo a la maniobra fingida de los alienígenas con el grueso de sus fuerzas. Su odio a todas las cosas no terrenales, la aversión marcada a fuego por los daños terribles que él había recibido en el combate contra los Zentraedi, lo había cegado a ver todo excepto la oportunidad de venganza.

Él parecía más grande que la vida de las personas a su alrededor, pero el daño hecho a él —a su cuerpo y así a su espíritu, su mente— aquel día del ataque voraz de Dolza, casi dieciocho años antes,

estaba más allá de cualquier cura.

Desde el momento que Leonard había puesto a un lado la política de esperar y ver de Emerson, cuando los Maestros aparecieron por primera vez, las cosas habían ido de mal en peor. Leonard hace mucho tiempo había admitido para sí que Rolf Emerson era el mejor estratega y táctico por mucho, el mejor general aún desde el punto de vista de comandar la lealtad de sus tropas. Pero –¡maldita sea! ¡El hombre no tenía verdadera apreciación del peligro de estos alienígenas, de todos los alienígenas!

Seward vio que más argumentos serían inútiles, y emprendió hacia la puerta. Su racionalización fue que estaba llevando el último envío de Leonard, pero en realidad él estaba desertando de su condenado puesto. La Cruz del Sur estaba acabada.

Leonard lo dejó ir, esperando morir. Mejor de ese modo, antes que vivir, siendo conocido como el hombre que había perdido la Tierra ante los obscenos monstruos de otra estrella.

Leonard no tuvo que esperar mucho; las primeras salvas golpearon mientras Seward aún estaba en la entrada, un golpe masivo que iluminó el cielo y sacudió la tierra. Las orgullosas torres blancas de la Cruz del Sur se ennegrecían, mientras el concreto se convertía en polvo y las aleaciones estructurales se fundían en las periferias. En el centro de los golpes, había destrucción total. Para Leonard, era el fin de una agonía interior que había durado unos diecisiete años; para la raza Humana, su muerte llegó demasiado tarde.

El 15to había recogido más de los clones refugiados, cientos de ellos, hasta que Angelo Dante comenzó a desear que alguien un poco más cuadrado con el escape masivo estuviera a cargo –es decir, alguien que pudiera separar el Mar Rojo, por ejemplo.

Pero no lo había; incluso la Teniente Satori estaba menos calificada que él para guiar una operación de combate como esta. Sólo un enorme y tonto sargento de carrera esperando su pensión,

él pensó, quien por casualidad tomó su turno en el barril en un mal momento. ¡Sólo mala suerte; sigan avanzando, ATACs!

Regresar por los tanques estaba fuera de cuestión. El 15to tenía que moverse hacia delante, tan rápido como fuera posible, y confiar en la suerte.

“Esta escotilla lleva a un área de atraque de naves de asalto,” el clon que lo estaba guiando le dijo, agazapado en la entrada de la escalera debajo de una losa metálica oblonga. “Creo que es la que quieren.”

Dante estaba acurrucado junto a él, estudiando la escotilla. Dispersos tras él en la entrada de la escalera y en los andenes parecidos a puentes levadizos que llevaban a ella estaban los murmurantes y asustados clones marcados por los Maestros para el exterminio masivo. Nova y el resto del 15to estaban dispersos en la multitud, tratando de evitar que las personas entraran en pánico.

Personas, Dante suspiró para sí. Maldita sea, no hay que negarlo: esa era la manera en que los ATACs habían llegado a considerarlos. Y la línea de trabajo del ATAC-15 era no dejar que personas inocentes fueran matadas.

Angelo torpemente cambió lugares con el clon, luego levantó lentamente la escotilla para echar una mirada. El lugar estaba vacío, hasta donde él podía ver; más al grano, allí había tres o cuatro de las naves de asalto en forma de escobilla de ropa, aparcadas en fila. La escotilla estaba en un pasadizo que guiaba a la cubierta del hangar, la que estaba en un nivel ligeramente inferior.

Él no podía creer que las naves no hubiesen sido consignadas a la batalla, pero él no tenía tiempo para cuestionar el regalo de arriba. Lo que él no sabía era que las naves de combate transportadas allí desde las otras naves madres abandonadas eran tantas que los Maestros no podían manejarlas a todas con los clones funcionales y mechas que les quedaban. No hay mucha elección; esta es la única oportunidad que tendremos.

Él no pudo ver a Sean Phillips por ninguna parte, sin embargo. Quizá este no era el hangar correcto. Sin embargo, tendría que serlo.

Angelo se arrodilló en posición de disparo cerca de la escotilla abierta, esperando que los francotiradores lo fumigaran. Pero

cuando eso no sucedió, él giró para ver de frente al ansioso clon que lo estaba mirando.

“Tráelos a todos aquí arriba ahora, y que comiencen a abordarlas. Diles que se den prisa, pero mantengan el ruido bajo.”

La palabra fue pasada. Los primeros refugiados comenzaron a salir de la escotilla y a dirigirse, con la dirección de Angelo, pasadizo abajo, reuniéndose en él y esperando la carrera hacia las naves.

Él miraba de un lado a otro constantemente, blandiendo el cañón de su rifle, aunque él sabía que una emboscada en este punto probablemente sería el fin de ello. ¡Y ahorraría al ejército al menos una pensión, maldita sea todo ello!

Pero mientras él trataba de ayudar a las personas a pasar por la escotilla con una mano y vigilar todos los puntos al mismo tiempo, la ayuda llegó. Louie Nichols apareció, de anteojos oscuros y muy prosaico, tomando una postura de disparo arrodillado al otro lado de la escotilla. Bowie, habiendo sellado las escotillas inferiores detrás de ellos, fue el siguiente, cubriendo otro campo de fuego, con Musica y sus hermanas Musas afluyendo detrás. Angelo comenzó a sentirse mejor.

Aún los clones llegaban en abundancia, llenando el área entre la escotilla a nivel de cubierta y la mucho más grande a través de la cual tendrían que correr deprisa hacia las naves de asalto. Nova Satori emergió, aún agarrando el bebé, pero con su pistola en la mano que lo tenía, la otra mano libre para agarrar la barandilla de la escalera. Dennis estaba justo atrás, con una de las armas cortas.

Cientos subían; Angelo estaba sudando no sólo para cuando él pudiera cerrar la escotilla de un puntapié y sellarla con unos cuantos tiros, y salir de la nave madre, sino para el momento cuando él pudiera ceder sus problemas a algún oficial del estado mayor. Cualquiera que quisiera responsabilidad por estas tantas vidas tenía que ser algún tipo de caso egomaniaco.

Él justo estaba pensando eso cuando oyó el maullido de las armas pequeñas alienígenas, en dirección de la gran escotilla al final del pasadizo.

No había mucho espacio para un acercamiento furtivo allí en la presión gimiente de la multitud asustada, pero Angelo avanzó a

fuerza bruta a través de ellos, sosteniendo su arma en alto con la esperanza de que no fuera empujada y sacada de su puño. Forjando su camino hacia el frente de la multitud, él se percató que Louie y los otros estaban haciendo lo mejor que podían para seguirlo, pero carecían de su tamaño y fortaleza.

Los cuerpos de tres clones refugiados, dos hombres y una mujer, yacían muertos sobre la cubierta.

Había enormes contenedores y embalajes en aquel extremo, y rebordes cerca de la escotilla. Ahora clones fusileros mantenían posiciones a lo largo de aquellos, mientras las luces se encendían. “¡Quédense donde están!” una voz de un clon estaba diciendo, con ese tono trémulo de una sola pista de un verdadero esclavo de los Maestros.

Angelo oyó a alguien decir, “¿Huh?” al lado de él, y se dio cuenta que Louie Nichols estaba allí, de algún modo, blandiendo la mira de su rifle para cubrir la izquierda, dejando la derecha a Angelo, tal como en un ejercicio.

“No hagan ningún movimiento, o se les disparará.” Las luces se hicieron más brillantes. Una tríada de clones entró marchando en filas cerradas por detrás de una pila de cajas del tamaño de cabañas de campo, y Angelo aún no pudo decir cuál estaba hablando –o quizá todos ellos lo estaban haciendo– cuando miraron de frente y con ira a los prófugos. “Todos en esta habitación, regresen o serán exterminados.”

“Karno,” Bowie oyó a Musica decir. Y Allegra agregó, “Estamos atrapados aquí.”

Las Musas miraron a sus compañeros escogidos: Karno, Darsis, y Sookol, tan de la misma manera como serían sin ser una persona. Musica dijo, “¿Karno, cómo puedes hacer esto? ¡Todos tenemos derecho a vivir!”

Darsis escupió, “¿Cómo te atreves tú a hablar de derechos, tú que has traicionado al triunvirato? ¡Traidores a nuestra sociedad y a nuestro modo de vida! ¡Todos ustedes regresarán a sus lugares fijados inmediatamente, o morirán donde se encuentran!”

La multitud dejó salir un gemido concertado ante eso, pero no se retiraron. Ellos eran criaturas que conocían la lógica –al menos– completamente, y vieron que no había supervivencia en esa

dirección, tampoco. Los ATACs y Nova eran movidos por algo menos sujeto al análisis racional, pero todos permanecieron hombro a hombro.

Capítulo 24

¡Cuerpo! ¡Blindado Táctico! ¡Alpha!
¡Ya no irás a casa!
¿Quieres comodidades, quieres millones?
¡Entonces deberías quedarte con los civiles!

Cadencia de marcha del ATAC

“Nadie se irá de aquí,” Nova pronunció las palabras lenta y cuidadosamente. Bowie notó cuán abiertas eran las palabras a varias interpretaciones diferentes.

Nova acarició con palmaditas el pequeño envoltorio del clon infante. Ella había introducido su arma en su pistolera, ocultando su cadera de la vista de los clones, pero estaba lista para desenfundarla si las cosas llegaban a eso. Dennis estaba moviéndose paso a paso en su dirección.

Ella también estaba atrayendo la atención de los guardias. Ella había notado que Louie Nichols sostenía una granada de aturdimiento detrás de su espalda, manoseándola por tacto mientras vigilaba a Karno y al resto, preparándose para arrojarla. Nova se alistó para zambullirse en busca de cubierta, tomando en cuenta el hecho que ningún daño debía sucederle al bebé si ella lo podía evitar.

“¡Estos no son tus esclavos!” Musica gritó. “Son individuos, cuya libertad de elección los ha liberado de tu sociedad. ¡Ahora, apártate!”

“¡Entonces morirás, tú quien desorganizas nuestras vidas!” Con eso, Karno levantó su arma, como lo hizo Sookol y Darsis, y abrieron fuego. En ese momento, el joven hombre que había actuado como guía para Angelo se arrojó delante de Musica. Él

recibió los cinco primeros disparos de la lumbré, de repente y todos juntos en un único grupo apretado.

Los ATACs estaban parados con las piernas separadas, regresando el fuego a casi distancia de quemarropa, en el mismo segundo –todos excepto Louie, quien hizo resbalar la granada de aturdimiento en la dirección de los guardias y gritó, “¡Atrás!”

Los clones refugiados en la primera fila cayeron como trigo guadañado, pero el fuego de los ATACs redujo las filas de los guardias enemigos al instante, y la precisión de todos los clones se perdió. Los disparos del enemigo rebotaban de la armadura de los soldados, y los tanqueros establecieron un fuego sofocante que tuvo a los guardias esquivando.

La detonación de la granada de aturdimiento fue como un congelamiento de cuerpo de las posturas de los guardias, durando sólo una fracción de segundo. Su ráfaga les hizo dar un salto mortal y volar, mientras los refugiados y los Humanos corrían aprisa en busca de cubierta, y los emboscadores luchaban por recobrar la ofensiva.

Musica, se agazapó detrás de un marco estructural, acunando al joven que había guiado a Angelo y recibido las rondas que eran para ella. “¿Por qué hiciste...?”

“Tú eres el alma de todos nosotros. Eres la esperanza de todos nosotros.” Los ojos se enrollaron en su cabeza, mostrando sólo el blanco, y el aliento se marchó de él.

Ella depositó su cabeza en el suelo suavemente, luego se puso de pie y volvió a entrar al pasillo, en el canal de disparos, varios rayos y corrientes de discos brillando de un lado a otro. “¡Karno! ¡Detén esto ahora!”

Bowie, inmovilizado, no podía alcanzarla, pero le gritó que se cubriera. Karno, acucillado para disparar desde su protección, gritó, “¡Musica, los Micronianos han lanzado un hechizo sobre ti!”

“¡Eso no es verdad! ¡He escogido libremente un nuevo modo de vida –ahh!”

No había forma de decir si el rayo que chamuscó su brazo era del enemigo o de los amigos. Ella continuó apretando sus dientes, “La verdad es... que todos somos seres libres. Con voluntad propia. ¡Y ustedes saben eso!”

“¡Dices mentiras!” él chilló. “¡Estás embrujada!”

“¿Tiene alguna inspiración brillante?” Louie preguntó a Angelo, mientras estaban acucillados al abrigo de un enorme embalaje de tablas.

“Podríamos enviarles dulces y flores y decirles que nunca lo haremos de nuevo,” Angelo concedió, luego soltó otra ronda. “O, rezar por un milagro—”

Al momento que estaba diciendo eso, el mamparo fue perforado hacia dentro, una de las coincidencias más curiosas de la guerra. Era como si uno de esos antiguos abridores de lata de cerveza estuviera espitando una fría, sólo que el abridor era un dedo blindado tirado por un Battloid.

El Battloid, habiendo seguidos sus radiofaros de respuesta, peló el mamparo como papel de envolver y entró en la brecha. El humo se rizaba a su alrededor y los clones guardias rehuyeron con histeria, olvidando su ataque. Una voz amplificadora a volumen olímpico sonó, “¿Así qué por esto me plantaron en nuestro punto de encuentro?”

“Tuve intenciones de dejarte una nota, Phillips,” Dante admitió. “Pero realmente me distraje.”

“¡Ninguna excusa!”

En lugar de usar las armas del altísimo mecha para barrer con cada enemigo allí, Sean escogió castigarlos. Él había visto bastante guerra, visto bastante matanza y, más al grano, sentido que unos cuantos enemigos incidentales más no influirían en el resultado de las cosas. Él no tenía ningún sentido aumentado o poderes de la Protocultura, sólo la simple intuición Humana de que el resultado de la guerra —el propio corazón de ella— no tenía nada que ver con matar a unos cuantos clones más.

El colosal Battloid restregó un hato de guardias en una pared; la mayor parte de los otros huyeron, soltando sus armas. Entre esos caídos estaba el Triunvirato Guardia.

Angelo llevó a los refugiados en la otra dirección, hacia las naves de asalto. Pero Karno se levantó y divisó a Octavia, quien había sido prometida a Sookol mucho tiempo atrás por los Maestros. Ella lucía tanto como Musica.

Karno logró ponerse de pie y desenfundó su arma, para

dispararle mientras ella corría. Ella gritó y cayó, Bowie y Musica volvieron para ayudarla.

Sean giró su Battloid y levantó el pie ciclópeo. Mientras Bowie y Musica cargaban a Octavia para cubrirla, Karno gritó. Lo último que el clon vio fue la base del pie del Hovertank Malas Noticias en configuración Battloid, del escuadrón 15to, Cuerpo Blindado Táctico Alpha.

Bowie se arrodilló al abrigo del contenedor de aleación mientras Musica trataba de confortar a su hermana.

La mano de Octavia acarició su mejilla. “¡Está bien, Musica –sé que mi espíritu y mis canciones vivirán en ti!”

“Aún somos... como una,” Musica luchó.

“¡Sí, lo sé, sin embargo mayores cosas están en ti ahora, cosas tan grandes! Pero hasta el fin del espacio y el tiempo –las tres somos una...siempre....”

Y ella murió. Bowie tiró del brazo de Musica porque una acometida súbita de guardias en contraataque podría poner a Musica en peligro antes de que el Battloid de Sean pudiera hacerlos entrar en razón y hacerlos retroceder.

El contraataque fue repelido, no fue una gran cosa para un mecha que tenía el poder de fuego de una tropa armada de antaño. El Malas Noticias de Sean excavó a través de un mamparo como un enorme y resplandeciente tejón, y abrió el camino para los refugiados, quienes se vertieron dentro de la cubierta hangar de las naves de asalto. “¡Allí; eso debería servir; todos dentro de los transportes de tropas!”

Como se había planeado, la batalla en y sobre la superficie del planeta y los señuelos que eran las naves madres sobrevivientes habían guiado a la mayor parte de las fuerzas de la Tierra lejos de la nave insignia. Aquellas que quedaron atrás no eran de ninguna importancia. La última nave madre funcional de los Maestros Robotech se acercaba para ejecutar la porción final de su misión.

Tres apéndices metálicos segmentados, como enormes gusanos

ciegos, se extrujeron del lado de debajo de la nave insignia y se encontraron, su instrumental completo arrojando una luz tan brillante como una protuberancia solar. Un rayo brotó hacia abajo para penetrar uno de los montículos debajo, y el segundo, y el tercero, con rayos sensores zigzagueantes.

Dentro de la nave de los Maestros, motores de poder en bruto fueron puesto en juego. Las distorsiones y oclusiones de los espectros de la Protocultura no pudieron soportar frente a ese poder en bruto, y los Maestros vieron finalmente dónde su objetivo yacía.

Los tres espectros miraron hacia arriba. Su hora casi había expirado; no hubo resistencia al poder enfocado de la nave madre.

Al sablazo del poderío de los Maestros, el montículo que cubría a la SDF-1 tembló, luego comenzó a abrirse, mientras las Flores de la Vida se agitaban, y las esporas surgían hacia arriba. El suelo se sacudió, y volúmenes tremendos de suelo fueron desplazados fácilmente. El propio montículo fue partió al medio y separado por el imponente instrumental de los invasores. Mientras la brecha se ensanchaba, los árboles, pedrónes rodados, y la tierra de la cima plana del montículo llovían sobre los restos de abajo. En el lugar de la relativamente pequeña apertura que había estado sobre el jardín de la Matriz, apareció una hendidura que expuso los restos enteros de la SDF-1.

Los espectros guardianes de la Protocultura soltaron el asimiento que habían mantenido sobre las esporas por tanto tiempo; las esporas comenzaron a elevarse hacia la luz solar y los vientos de la Tierra.

Los Maestros, estudiando sus operaciones con satisfacción, observaron al montículo henderse y abrirse y ordenaron a su gran nave apresurarse hacia él, para la extracción de la Matriz. Había

tiempo para salvar bastante de ella que les proveería con suficiente nueva Protocultura para reconstruir su imperio galáctico.

Ellos ya no estaban en su casquete flotante, ya que sus sistemas electrónicos tuvieron que ser combinados con los de la nave misma para esta función crucial. En vez de ello estaban de pie sobre una plataforma circular antigraavedad, casi a nivel del piso. Sin Bowkaz, estaba menos atestada de lo que ellos estaban acostumbrado. Shaizan sostenía el recipiente con la última masa otra vez, esperando el momento cuando su poder total debiera ser aplicado.

“Pronto ni siquiera el Invid se atreverá a enfrentarnos,” Shaizan declaró. Él giró para emitir otra orden al triunvirato Científico, cuyos miembros estaban cerca, supervisando la misión, reunidos alrededor de un módulo de control grande en el medio de la cámara.

Pero la apertura de una escotilla detrás de ellos hizo girar a Shaizan y a Dag. Zor Prime entró, con el clon guardia que ellos habían apostado sostenido con una llave, su rifle apuntado a ellos con su mano libre. Dana lo siguió, sosteniendo su carabina.

“Maestros, escúchenme: el momento del castigo ha llegado. ¡Ahora pagarán por todo el mal que han hecho!” Zor Prime tronó.

Shaizan lucía casi triste. “¿Es que nunca entenderás, Zor? Es demasiado tarde.” Él señaló con un ademán a las pantallas, las que mostraban al montículo abierto, y a Ciudad Monumento en llamas. “En momentos, tendremos la Matriz de regreso, finalmente. No puedes detenernos.”

Dana ladró, “No dejaremos que ustedes serpientes tengan la Matriz. ¡Es demasiado poderosa!”

Los Maestros estaban mistificados en cuanto a cómo Zor y la hembra habían escapado; era, tal vez, algún efecto de la separación de su Triunvirato, Dag y Shaizan concluyeron.

Dana levantó la carabina y la apuntó a los clones Científicos, quitando el seguro. “Detengan las máquinas.”

Dovak, el líder del triunvirato de los Científicos, protestó, “¡Imposible! ¡No pueden ser detenidos ahora; han recibido las instrucciones finales!”

Dana decidió averiguarlo, con unos cuantos disparos bien colocados en los controles –tal vez incluso en los clones, si no

entraban en razón. Pero justo entonces, Zor la empujó a un lado. Descargas de energía se movieron rápidamente por el lugar donde ella había estado parada, chapoteando gotitas fundidas y chispas del mamparo.

La plataforma antigraavedad de los Maestros estaba elevándose, y de una boquilla de energía en su lado de abajo, una corriente de tiros rabió a los intrusos. Zor se había zambullido en busca de cubierta, lanzando al guardia contra el mamparo y el clon cayó, aturdido. Rodando, Zor respondió el fuego, y Dag se agarró su parte central, hundiéndose súbitamente, gritando de dolor y miedo histérico a la muerte.

Dana disparó, también, pero sus disparos a la boquilla del arma y al lado de abajo de la plataforma no parecían estar haciendo mucho. Entonces ella golpeó una proyección corniforme, y la plataforma se meció, humeando y crujiendo con descargas poderosas, y cayó a la cubierta.

La plataforma vino directamente hacia ellos, y Dana y Zor se arrojaron a ambos lados. De algún modo, Shaizan, aún acunando el contenedor, ganó control al último momento y logró saltar libremente, antes de que la plataforma fuera a zambullirse entre los clones Científicos y su módulo de control. Ellos gritaron, transfigurados del horror, mientras la plataforma se estrellaba sobre ellos y su módulo de control se rompía, vertiendo furiosas oleadas de energía.

Para cuando Zor y Dana volvieron a ponerse de pie, Shaizan ya estaba en otra escotilla, asiéndose a la masa de Protocultura. Zor gritó, “¡Maestro, no puedes escapar de mí!” pero la escotilla tripartita se cerró detrás de Shaizan.

Cuando ellos estaban apresurándose para alcanzarlo, Dana oyó cierto sistema de monitoreo chillando en alarma. Una imitación de voz advirtió, “¡Advertencia! ¡Advertencia! ¡Sistemas de guía fuera de línea! ¡Sistemas de poder fallando! ¡Alerta de colisión! ¡Impacto en tres punto cinco cinco unidades!”

Dana miró los mapas de la pantalla, y vio el punto proyectado del impacto: lucía para ella como Ciudad Monumento. Ella no estaba consciente de que la ciudad ya había sido convertida en ruinas por los Triumviroids.

“¡Tenemos que detenerla, o matará a todos en la ciudad! ¡Zor, tiene que haber un sistema de control manual!”

Él sacudió su cabeza lentamente. “Debemos conseguir que Dhaizan libere su control sobre el sistema primero.”

Él comenzó a dirigirse hacia la escotilla con Dana corriendo a toda velocidad detrás. “¡Entonces tenemos que capturar al último vivo!”

Temiendo por su vida, Shaizan corrió como no había corrido en una era. El miedo le daba más fortaleza de la que nunca había pensado posible, y el bombeo de adrenalina en su sistema se sentía salvaje, azarantemente primitivo, después de una larga vida sedentaria.

Pero él era la presa de jóvenes en máxima condición; ellos pronto lo alcanzaron, en una cubierta de acceso a una cápsula de expulsión no lejos del puente. Zor vio a Shaizan adelante y se detuvo para tomar una postura de disparo. “¡Detente, te lo ordeno!”

“¡Zor, no!” Pero antes de que Dana pudiera derribar el cañón del rifle, Zor disparó. Shaizan cayó en un remolino de mantos; de algún modo, el contenedor permanecía intacto.

Zor se acercó para mirar hacia abajo al viejo. De algún modo, la muerte se había llevado la ira constante del semblante del Maestro, y era sólo una criatura frágil de apariencia infinitamente cansada con un agujero humeante en él, la cabeza descansada sobre un cuello que se asemejaba a la Flor de la Vida. ¿Cómo estas criaturas pudieron haber vivido tanto tiempo y prosperado en la Protocultura sin comprender a sus Formadores –sin prever este día?

“Ahora ha terminado,” Zor dijo, más para sí que para Dana.

“¿A qué te refieres con, ‘todo a terminado?’” Dana ladró. “¡Esta nave va a demoler la ciudad!”

“Los Maestros atrajeron su propio castigo sobre sí mismos, por su mal uso de la Protocultura,” él le dijo, poniendo una mano en cada uno de los hombros blindados de ella. “Y yo fui el instrumento de ese castigo, ordenado por el Formador.”

“¿Pero qué hay de mi gente? No es justo castigarlos por algo que ellos no hicieron –mmmmm...”

Él se inclinó hacia delante para poner sus labios contra los de ella. Sus bocas entrelazadas, se besaron por lo que habría sido

segundos o siglos. Cuando se separaron un poco, él le sonrió tiernamente, y ella se asombró al ver en sus ojos que

Él –¡me ama!

Zor teniendo la espalda de ella en sus brazos, la estaba levantando de la cubierta. “No te preocupes por tu gente, Dana. No permitiré que ningún daño les sea hecho.”

Ella se sentía como relajada, sólo dejándolo cargarla a donde él quisiera; como aflojándose y simplemente confiando en él. Pero cierta parte interior independiente de ella la hizo comenzar a oponerse. Justo entonces, ella se dio cuenta que él la estaba depositando en el relleno de capullo de una cápsula de expulsión.

“Adiós, Dana.”

Al principio ella había pensado que él iba a unírsele adentro – que desearían la armadura de guerra y nunca la vestirían de nuevo. Y ella había estado trabajando la autodisciplina para asegurarse de que todo realmente estuviera bien antes de quitarse su propia armadura, aunque la tentación era grande.

Pero en vez de ello, él retrocedió, y ella estaba tan pasmada que se quedó sentada helada mientras la escotilla de la pequeña esfera de aleación superdura se cerraba y aseguraba. De repente ella lo estaba mirando fijamente a través de un puerto de observación. Su sonrisa era nostálgica, mientras hacía algunos ajustes al mecanismo fijador, y éste hacía un clic fuerte. Él le sonrió de nuevo, cariñosa pero tristemente.

“¡Zor!” Ella golpeaba el puerto de observación y trataba de poner en funcionamiento los controles fijadores, pero no funcionó. Él desapareció de la vista. Ella aún estaba luchando para liberarse, llorando, voceando su nombre, cuando la cápsula dio una sacudida, movida por los servos de transferencia, preparándose para la expulsión.

Capítulo 25

Ellos te dan ropas, son generosos con armas, y entrenamiento, alimento y alojamiento, pero dime: ¿qué progreso en la carrera puede venir del esquivar balas?

Bowie Grant, “Inestable en el Servicio”

“Sargento, vamos a recoger un tipo de cápsula de expulsión que fue lanzada desde la nave madre,” Louie Nichols reportó, sentando al lado de Angelo a los controles de la nave de asalto liberada.

Detrás de ellos, clones refugiados estaban apiñados apretadamente, asustados, pero acostumbrados a la disciplina de los Maestros y así obedientemente quietos. Angelo, sudando sobre los controles, dijo bruscamente, “¿Y qué? Quizá es alguien haciendo su propio escape. Seguro no es una cuadrilla invasora o un Bioroid.”

Eso era verdad, y era improbable que hubiera muchas fuerzas de combate remanentes en la nave madre, o que pudieran hacer mucho bien a los Maestros aún si podían llegar a la superficie de la Tierra. Por alguna razón, los pilotos-clones de los Bioroids y otros guerreros de la fuerza de invasión de los Maestros se habían, según las transmisiones que los prófugos estaban monitoreando, repentinamente vuelto casi totalmente ineficaces. La habilidad de lucha de los enemigos atacantes, su misma voluntad para combatir, parecía simplemente haberse desvanecido, y los defensores heterogéneos de la Tierra estaban contraatacando en todas partes, una derrota completa.

Algo se le ocurrió a Angelo. “Ponte en contacto con las frecuencias militares y encuentra a alguien que esté al mando,” él le dijo a Louie. “Diles que tenemos un aerotransporte de refugiados

aterrizando, y que detengan el fuego. Diles... diles que estas personas aquí no son el enemigo.”

Louie le arrojó una sonrisa extraña. “Bravo, bravo, Angie.”

Él sintió a Bowie, quien estaba de pie detrás de él, darle una palmada en la espalda, y sintió el ligero toque de Musica en su hombro. Entonces Angelo pronunció unas cuantas obscenidades escogidas del ejército, la nave se había salido fuera de curso. Él no era un piloto e incluso la instrucción de los pilotos clones experimentados no lo hacía más fácil conducir la nave alienígena.

“Todos quédense quietos y déjenme manejar,” Angelo Dante gruñó.

Dentro de la nave madre, el Bioroid rojo de Zor caminaba pesadamente de regreso al centro de comando, su pistola disco sujeta por su enorme puño metálico. Debajo de la nave, los montículos se elevaban en la vista.

No puedo deshacer el daño que he hecho. A través de cien reencarnaciones; a través de cientos de millones de años luz. Y sin embargo: haré la restitución que pueda...

El Invid no tendrá la Tierra.

Abajo, los espectros de la Protocultura sentían la venida de Zor Prime, todo en conformidad con el Formador que había dado al Zor original su visión y establecido el curso de las Guerras Robotech, hace mucho tiempo y muy lejos.

Los espectros reunieron la fortaleza que les quedaba, para su acto final. Los anillos de arco iris de la Matriz eran más débiles ahora, pero aún deslumbrantes, aún tocando su canción persistente. Mientras los espectros utilizaban su poder, la Matriz llameaba más brillante.

Los esfuerzos de Dana de hacer contacto con Zor con la pequeña unidad de comunicación de la cápsula no habían tenido respuesta. Ahora ella parpadeaba a la luz solar brillante, mientras la escotilla se abría y el aire fragante de la Tierra soplaba.

La cápsula había aterrizado en la cresta de una colina baja al otro lado del llano, precisamente al alcance de la vista del sitio de entierro de la SDF-1. Ella ya sabía por el equipo de monitoreo crudo de la cápsula que la nave madre la había seguido abajo por la atmósfera, dirigida hacia los montículos.

Dana salió de la cápsula y vio los ocho kilómetros de longitud de la última nave estelar de los Maestros entrar para revolotear sobre el sitio de descanso de la SDF-1. “Zor. ¡No lo hagas –por favor!”

No había otra manera.

El rojo de Zor levantó su pistola disco. La destrucción de la nave madre directamente sobre los montículos aseguraría que las Flores de la Vida y sus esporas fueran completamente destruidas, y liberaría al género Humano de la matanza y la ruina de una invasión Invid.

Algunas esporas ya se habían liberado del montículo, sin embargo los instrumentos no eran claros en cuanto a por qué eso no había sucedido antes; había allí abajo aberraciones de la Protocultura completamente únicas y sin precedente, y ningún tiempo para analizarlas. Pero eso no importaba ahora. El radio de la ráfaga alcanzaría a todas ellas.

¡Ahora!

El rojo disparó su pistola a objetivos cuidadosamente escogidos; fue fácil para él encontrar los puntos vulnerables en el sistema que el Zor original había concebido. En momentos la nave entera fue una cadena de margaritas entretejidas de explosiones siempre crecientes, desgarrando y abriendo su casco, acumulándose hacia esa detonación final y total.

Él pensó que sería tragado por el pesar en esos últimos momentos, para ver sólo los fantasmas de las víctimas, y las sombras del sufrimiento que él había causado. Inesperadamente, sin embargo, los últimos pensamientos de Zor Prime fueron de la cosa que había hecho de esta última encarnación tan diferente del resto, y lo dejó liberarse.

¡Dana, te amo!

Dana chilló por la nave que explotaba, sabiendo que no sería de ningún valor, hasta que las explosiones alcanzaron un crescendo. “¡Detente! Zor, debe haber un modo mejor—”

Entonces ella se arrojó para refugiarse detrás de la cápsula blindada y aterrizada y lloró, la cara sumergida en sus brazos.

En los montículos, los espectros recogieron toda su energía restante, y contuvieron la fuerza explosiva de la nave madre.

Los cálculos de Zor eran totalmente correctos, hasta donde llegaban. La autodestrucción debía haber vaporizado los montículos y aniquilado la maldición que eran las Flores florecientes, las esporas a la deriva.

Pero el Formador de las Guerras Robotech lo había establecido mucho antes. La Tierra debía ser salvada de autodestruirse en una Guerra Civil Global y, al mismo tiempo, servir como el punto focal que dejaría a un mal tremendo ser corregido. La hora de la corrección de ese mal aún no había llegado, aunque el escenario ahora estaba armado.

Entonces los espectros amortiguaron la ráfaga de la astronave detonante. La Matriz ardió como una nova, cantó una simple nota penetrante, y liberó todo su poder hacia arriba. Los espectros lo usaron para amortiguar la ráfaga en una contienda inimaginable de fuerzas guerreras, y ganaron.

Sin embargo, la nave madre fue volada en fragmentos y, mientras Zor Prime se remontaba a un plano más alto de existencia, liberado finalmente del ciclo de crímenes y culpa en el que había estado atrapado desde su primera y terrible transgresión, los fragmentos comenzaron a caer.

Hasta una pieza pequeña de la nave madre era enorme, y no toda la fuerza explosiva había sido contenida. Bastidores y blindaje y miembros estructurales se precipitaron al llano y a los montículos, levantando resoplidos enormes de polvo, abriendo al montículo aún más profundamente; la fuerza explosiva alcanzó a las esporas ascendentes y las dispersó hacia arriba y a lo ancho, para montar los vientos del mundo. Abalanzándose sobre el jardín que había sido la última Matriz, las ráfagas liberaron cientos de miles más, y las precipitaron al aire, alzando pétalos y hasta plantas enteras, llevándolas tempestuosamente más allá.

Los vientos que provenían de la detonación de la Protocultura se comportaban diferente a las corrientes de aire normales. Era como si se les hubiera dado un propósito, dispersando las esporas, sembrándolas, llevando a muchas a corrientes de aire superiores que las conducirían lejos –que sembrarían la faz del planeta con ellas.

Los espectros miraron su trabajo y sobre la Tierra que el Formador había convertido en su casa por tanto tiempo. A ellos se les había dado vida, de alguna clase, a través de la Protocultura, tomando poder de las masas dentro de los restos de las SDF-1, SDF-2, y el crucero de batalla derribado de Khyron.

Pero ahora su parte en el Formador estaba terminada, y la última energía de la Matriz estaba agotada; se había ido para siempre. Ellos comenzaron su regreso a la nada, asegurándose de que la Protocultura residual alrededor de ellos fuera sometida a la conversión de las Flores de la Vida.

Dana observó los pétalos rosados a la deriva, las esporas revueltas. ¡Los Invids están en camino! La advertencia de sus padres era correcta, y nada podía detener a esta especie que hasta los Maestros temían.

Tres sombras se asomaron fuera de los montículos, creciendo, pero volviéndose más y más tenues mientras lo hacían. Dana, sus

sentidos expandidos por su exposición a la Matriz y aún más por la descarga del contenedor que contenía la última masa de los Maestros, sabía que los fantasmas no le harían ningún daño.

Ella estaba tan preocupada, pensando en su familia, sobre las palabras de los Maestros y las de Zor, que no oyó los pasos furtivos detrás de ella, cubiertos como lo estaban por el gemido de los vientos. El proyectil le dio en la base del cráneo, donde su armadura ofrecía ninguna protección. Ella cayó.

“¡Tú los viste!” una voz misteriosa dijo. Sonaba Humana pero tenía algo de la falta de emoción sepulcral de la voz de un Maestro Robotech. “¡Sin instrumentos o sensores, tú viste a los Guardianes de los Montículos!”

ella yacía sobre su costado, aturdida, incapaz de moverse aunque estaba enteramente consciente. Ella se dio cuenta que le habían disparado algún tipo de agente paralizante. Un momento más tarde, dos hombres peculiares entraron a en la escena.

Ella reconoció a uno, y la vista de él casi detuvo su corazón. Zand, el heredero de los secretos del Dr. Lang. Él estaba vistiendo destellantes mantos angélicos, de material metálico brillante, cortados algo al estilo de los monásticos de los Maestros Robotech, y su cuello tenía una forma semejante a la Flor de la Vida. Ese sólo dijo a Dana lo que estaba sucediendo, y en el peligro en el que ella se encontraba.

Zand se había vuelto completamente loco y la veía como su pasaporte a los poderes divinos.

Junto con Zand se encontraba un hombrecito gordo, de cara vacía, con un bigote de lápiz, tan diferente de las fotografías en los libros de historia que Dana no lo reconoció hasta que Zand giró para decir, “¡Russo! Trae el equipo.” El científico puso a un lado la pistola tranquilizadora indiferentemente.

Russo se escabulló. Dana sabía que no había ninguna aeronave o vehículo de superficie en los alrededores; ella no había visto a ninguno aterrizar. ¿Habrán estado simplemente sentados aquí, esperando? Ella no podía deducir cómo Zand había previsto que ella estaría donde estaba. Tal vez sus poderes ya eran mayores que los suyos.

Russo regresó con los dispositivos semejantes a nada que la

Robotecnología de la Tierra o la de los Maestros había producido alguna vez. Parecían ser nimbos de cristal y espirales de arco iris, zumbando débilmente como la Matriz.

Zand sonrió como un loco. “Apostaría a que son mucho más compactos que cualquier cosa que pudieras haber visto incluso en las naves madres. Esos eran juguetes crudos comparados con esto.”

Él lo estaba armando de una manera que ella ni siquiera podía seguir. “He tenido bastante tiempo para estudiar la Matriz, como ves. ¡Años!” El aparato parecía cambiar y plegarse, como si se estuviera moviendo entre dimensiones. Su aura tenía una apariencia fractal.

Zand rió un poco. “¡Los Maestros y el género Humano, destruyéndose mutuamente por una mera Matriz! ¡Cuándo el quid del asunto eres tú, Dana –y tu Destino, el cual es rendir tus poderes a mí!”

Él estiró su brazo para apretar algo así como un nudo de pura luz contra su frente. Éste quedó adherido allí, y ella sintió un frío total, aún a través del entumecimiento. “Tus poderes crecerán. ¡Verán más allá de la Protocultura! ¡Serán incomparables! Pero,” su boca se aplanó severamente, “harán todo eso como míos, una vez que los haya tomado de ti.”

Él miró a su alrededor. “¿Dónde está la celda de Protocultura?”

Cuando Russo le dio una mirada en blanco, Zand se desenfrenó y lo arrojó al piso. Russo se arrastró y se alejó torpemente, lloriqueando como un perro castigado, para regresar con un prisma tal vez de treinta centímetros de largo, esbelto y reluciente.

Dana luchó contra su parálisis, pero no pudo quitársela o desafiarla. Zand lo había planeado bien. Él había antevisto este día con sus propios poderes. Mientras él tomaba la celda de Protocultura y se preparaba para cambiar los dones de Dana hacia él, ella tuvo un momento para preguntarse: ¿qué, entonces, de su Visión, el Ave Fénix?

Su propia vida, ella sabía, había terminado. Zand estaba a punto de tomar algo que era tanto su esencia que moriría como una cáscara marchita sin ella.

Él había acoplado el prisma con el resto de su extraño dispositivo. “Tanta Protocultura en un solo lugar,” él sonrió. “Tomó

mucho tiempo reunirla, hasta para mí, desviando provisiones militares. Pero es el poder que necesito para conducir tus poderes hacia mí.”

El dispositivo brilló más, Russo estaba arrastrándose, agazapado con su cara en la arena. La extraña voz de Zand estaba exaltada. “¡Primero el poder de la Protocultura me llena, luego los poderes de Dana Sterling!” La luz era intolerable.

Zand parecía hincharse y crecer. Dana temió a lo que el Universo se expondría, con Zand marchando a zancadas a través de él como un dios.

Justo entonces ella oyó un ladrido.

¡Polly! En su parálisis, ella ni siquiera pudo decirlo.

El Pollinator vino cazcaleando y se sentó, la cabeza inclinada hacia un lado, la lengua colgando, para considerar a Zand. Él apenas registró a la criatura XT, sin embargo, porque algo estaba terriblemente mal con él.

Su forma agrandada estaba vibrando. Pronto él estaba retorciéndose, convulsionándose, su dispositivo destellando como un faro en un terremoto. Russo se había tendido en el piso, cubriendo su cabeza con sus manos, lamentándose.

Dana tuvo la sensación que el último de los espectros se estaba desvaneciendo. Y con ellos, lo último de la Matriz, así como lo último de la Protocultura en la región, estaba siendo transformado.

Zand voceó un aullido de agonía y susto tan horrible que ella lo recordaría todos sus días. La luz lo sumergió. Todavía el Pollinator estaba sentado y observando. La Protocultura en la Matriz había sido cambiada por las Flores de la Vida...

Tal vez fue la descarga de tanta Protocultura. En todo caso, Dana sintió al mundo escabullirse, y vio la antigua Visión una vez más, el Ave Fénix. Sólo que, esta vez vio a Zor, también. Se le hizo saber a ella, en ese trance, el por qué las Guerras Robotech habían sucedido, y cuál era el resultado final –precisamente lo que el Ave Fénix era.

Al momento que la luz cegadora decaía, Dana encontró que podía moverse un poco. O Zand había subestimado la dosis o sus poderes expandidos estaban asistiendo. Dana, Polly, y el gimoteante de Russo contemplaron lo que había aparecido en el lugar de Zand.

De cierta manera, él consiguió su deseo, fue el primer pensamiento coherente de Dana.

Nunca había habido, ni lo habría de nuevo, una que le empatara, la Flor de la Vida más grande que alguna vez existió. Ésta estaba enraizada en la arena, extendiendo sus pétalos, una belleza tripartita de color coralino. De Zand no había ninguna señal excepto, tal vez, en la forma y detalle del brote central; sólo podría ser su imaginación, o podría ser que ella veía la cara de él allí.

De su dispositivo fantástico, nada quedó.

Ella encontró que tenía la fortaleza para levantarse, pero sólo se puso de rodillas, balanceándose. Oyó un grito y levantó la vista para ver a Russo, chillando y gritando, corriendo colina abajo como un mono loco. Él se dirigía directamente hacia los eriales; ella lo dejó ir.

Dana trajo un pie hacia ella, hasta que estuvo sobre una rodilla, las esporas flotando a la deriva a su alrededor. El raro pensamiento la golpeó de que tal vez el destino de Zand era alguna lección de la Protocultura, algún castigo, para balancear el poder que se le había otorgado a ella.

Ella se encontró tarareando, luego se dio cuenta que era un himno del siglo XVII que su padre había amado y su madre Zentraedi había aprobado por tener mucha y apropiada sabiduría; así Rolf Emerson le había dicho, cuando Emerson se lo enseñó a Bowie y a Dana. Cuando niña ella se lo había enseñado a Konda, Bron, y Rico, y ellos habían insistido en que lo que había en las palabras y el tono era nada menos que la verdad universal:

<i>Guíame bondadosa, Luz,</i>	<i>Lead kindly, Light,</i>
<i>Entre la penumbra circundante</i>	<i>Amid the encircling gloom</i>
<i>Guíame,</i>	<i>Lead Thou me on,</i>
<i>La noche está oscura y estoy</i>	<i>The night is dark and I am far</i>
<i>lejos de casa</i>	<i>from home</i>
<i>Guíame,</i>	<i>Lead Thou me on,</i>
<i>Mantén mis pies</i>	<i>Keep Thou my feet</i>
<i>No pido ver la escena distante</i>	<i>I do not ask to see the distant</i>
	<i>scene</i>
<i>Un paso es bastante para mí</i>	<i>One step enough for me</i>

Capítulo 26

Ahora nuestros esclavos, los Maestros Robotech, se han ido

Ahora todas nuestras hogueras de Protocultura se consumen profundamente

Ahora los Formadores vuelven; rendimos la fase al Invid y a los Humanos

Nuestra fría luz deja el Universo

Vemos por último que

Aquellos que quedan atrás no temen a la oscuridad

Y nosotros mismos aprendemos

Lo que es llorar

Canción de muerte de los Ancianos Robotech

Dana alzó a Polly debajo de un brazo y regresó caminando cansadamente a la cápsula de escape. Russo, ya a un kilómetro de distancia, era apenas visible como una figura loca cabriolando y bamboleándose en los eriales. El Pollinator lamía la cara de ella.

Un gimoteo débil de motores atrajo su atención, y ella levantó la vista para ver una nave de asalto viniendo hacia ella, volando inconstantemente, aparentemente a punto de caer en picada de nariz.

Ella se tiró al piso, esperando lo peor, pero de algún modo la nave se enderezó lo bastante para un aterrizaje sacudido cerca de ella. Ella recordó que estaba desarmada, pero no tenía lugar a donde correr y estaba demasiada cansada y golpeada para sentir miedo –pensó que, tal vez, ella nunca lo volvería a identificar.

Pero cuando las escotillas de la nave de asalto se abrieron, en lugar de dejar salir equipos de ataque de Triumviroids, entregó a su

propio escuadrón 15to, junto con Nova, Musica, y un manojito de clones.

“¡Maldita sea, Phillips!” Angelo Dante estaba bullendo. “¡Me gustaría verte hacer un mejor aterrizaje con una nave XT! ¿Salimos de ella, no es así?”

“Todo lo que dije fue,” Sean contestó con una voz indiferente, “que podría hacerlo mejor con guantes de boxeo puestos. ¡Hey, Dana! ¡Lo lograste!”

Los refugiados se quedaron atrás, pero sus compañeros de equipo y Musica y Nova se agruparon a su alrededor, junto con Marie Crystal y Dennis Brown. Ella los miró con sorpresa. “¿Cómo me encontraron?”

“Recogimos sus transmisiones de voz de la cápsula de escape,” Angelo dijo. “Pero entonces, de repente, los motores y todos los sistemas se apagaron. Tuvimos que aterrizar con poder de emergencia.”

“Debiste dejar que Marie y Dennis asumieran el control,” Sean bufó.

Pero Dana estaba sacudiendo su cabeza. “No, Angie no pudo evitar lo que sucedió. Es la Protocultura –no había nada que él pudiera hacer.” Angelo la miró extrañamente, no acostumbrado a que ella lo defendiera.

Aún había suministros de poder de Protocultura en la Tierra, ella lo sabía, fuera del radio de acción de la transformación de los espectros. Bastante para animar a mechas por un período de transición. Pero no habría nuevas Matrices, ninguna nueva fuente.

“La guerra terminó, Teniente,” Bowie le dijo alegremente. “Los mechas enemigos dejaron de luchar, y los clones sólo quieren paz.”

“Eso es... es magnífico, Bowie.” Él no comprendía porque ella sonaba como si estuviera a punto de gritar a voz en cuello. Las personas notaron al Pollinator, pero vacilaron en preguntarle por él. Vieron la enorme Flor que había sido Zand, pero estaban acostumbrados a ver plantas en tríadas ahora, e incluso una tan enorme estaba muy abajo en la lista de temas de discusión.

“¿Dónde está Zor?” Musica preguntó tímidamente, temiendo oír la respuesta.

Dana señaló hacia donde la nube hongosa de esporas y pétalos

aún se elevaba más y más alto, en forma de embudo en la atmósfera más alta, enviadas en su camino fijado por esos extraños vientos. “él murió intentando salvar a la Tierra.”

Musica estaba sacudiendo su cabeza lentamente, mirando los pétalos rosados y esporas pequeñas que llenaban el cielo como una ventisca. “Pero en vano. Ahora el Invid vendrá. ¡Oh pobre, pobre Zor!” Bowie deslizó su brazo blindado alrededor de ella.

Nova tomó un aliento profundo y declaró, “¡Bien, entonces! ¡Tenemos que regresar y reportar a quienquiera que esté en comando interino! Tenemos defensas que instalar, planes que hacer—” Ella lucía bastante graciosa actuando como militar con el infante todavía en sus brazos.

Pero Dana estaba sacudiendo su cabeza, también. “Tú haz lo que tengas que hacer. Yo he terminado con la guerra.” Ella ya vio donde yacía su nuevo curso.

Ella había avistado algo más grande que ella misma, más grande que la raza Humana o cualquiera otra raza corpórea. Ella entendía finalmente la Visión que había llenado sus sueños toda su vida. Ella sabía que no había manera de oponerse o descarrilar al Formador, aunque había mucho más sufrimiento y contienda adelante. Ella recordó aquella magnífica, infinitamente triste Ave Fénix de transfiguración racial, y el recuerdo quitó algunos de sus dolores.

“¿A qué te refieres? ¿Crees que te puedes ocultar de lo que viene?” Nova dijo bruscamente. “No hay a donde huir, Dana.” El 15to y los otros la estaban mirando preocupados, también, asustados de que por lo que ella había pasado la había empujado hasta el borde.

“Lo que va a suceder en la Tierra irás más allá de los ejércitos, más allá de la Protocultura,” ella les dijo calmadamente. “La próxima Guerra Robotech serán la última, pero yo he tenido suficiente. Iré a encontrar a mis padres, y a mi hermana. Ellos están con un grupo que incluye al Almirante Hunter y a la Almirante Hayes, que se han separado de la expedición original de la SDF-3. Ellos están tratando de establecer una nueva y positiva fuerza, los Sentinels. Voy a unirme a ellos.”

Todos estaban balbuciendo al mismo tiempo, pero Angelo Dante mantuvo la escena central a fuerza de su voz abrumadora. “¡Aún si

no estuvieras loca, Dana, no hay manera de llegar allí! Todas las astronaves de los Maestros Robotech fueron hechas trizas, y la Tierra ya no tiene más.” Él miró hacia los restos llameantes de Ciudad Monumento y la Base Fokker. “Y no parece que las vaya a tener por un largo, largo tiempo.”

El Pollinator dejó salir un gáñido juguetón y él estiró la mano inconscientemente para mimar a la cosa, apenas consciente que Polly estaba allí.

Dana quedó desconcertada por un microsegundo, pero sus nuevos poderes le ofrecieron la respuesta al instante, como un banco de datos incansable. “No dentro de mucho, un oficial superior llamado Wolff llegará con otra expedición, trayendo noticias de la SDF-3, al igual que la nave del Mayor Carpenter lo hizo.”

“Para entonces, estaré preparada con el combustible y mapas y todo lo demás que necesite para tomar una de sus naves y encontrar a mi familia y a los otros. Cualquiera de ustedes que quiera venir es bienvenido.”

Ellos no tenían que preguntar si ella tenía intenciones de conseguir la nave estelar por medios legales; el mundo estaba en ruinas y todas las cadenas de mando destrozadas. Todas las certezas militares habían desaparecido.

Y, de algún modo, nadie pensó mofarse de ella, ni siquiera la distante y escéptica de Nova. El camino de regreso hacia lo que ellos habían conocido estaba cerrado para siempre; en segundos todos le estaban diciendo que cuente con ellos. Todos excepto uno.

“Te deseo la mejor de las suertes,” él dijo, luego se encogió de hombros un poco. “Sigue tus propios instintos, Dana, pero de algún modo calculo que mi lugar está aquí. Creo que la Tierra va a necesitarme.”

Ella aceptó eso, sabía que el conocimiento especial era dado donde se necesitaba, y que ella estaba lejos de ser única en esa atención. “Si es lo que deseas, Louie.”

Louie Nichols le dio su patentada sonrisa cómica-inteligente. “Aún hay muchas cosas que quiero saber, y sólo las puedo encontrar aquí. Y además, bueno –¡no te rías!– pero quizá tengo mi propia parte que jugar.” Él ajustó los grandes y tecno oscuros anteojos

tímidamente.

Nadie rió. Aún habría meses, tal vez años, de preparación –en un mundo medio en ruinas– y sólo Dana tenía una idea coherente de lo vendría. Pero de algún modo allí había, en la cresta de la pequeña colina, un sentimiento mucho más parecido a lo que la separación de la Mesa Redonda debió haber sido.

El escuadrón 15to del ATAC (Hover tanks) giró para conseguir que los refugiados se formasen para la larga caminata de regreso a Ciudad Monumento; la nave de asalto nunca se elevaría de nuevo. Existían ya las parejas de Bowie y Musica, Sean y Marie. Y ahora, Nova Satori estaba cerca de Dennis Brown; las miradas que intercambiaban hablaban elocuentemente.

Dana, sentada en una roca, estaba quitándose la armadura que esperaba nunca tener que vestir de nuevo. Las esporas aún flotaban a la deriva en todas partes. Una soledad repentina había caído sobre ella; había tanto por hacer aún, y nadie posiblemente podría compartir su conocimiento y sus responsabilidades –nadie alguna vez entendería su anhelo. Ella soltó un largo aliento.

Algo le bloqueó los rayos bajos y anaranjados de la puesta del sol. Angelo Dante estaba parado allí, desperezándose y rascándose, habiendo abandonado su propia armadura, vistiendo un paquete compuesto de la mayor parte de las cosas útiles que él había logrado reunir a duras penas de la nave de asalto. El peso de ello no parecía incomodarle. Él estaba ajustando la eslinga de su rifle.

Él no parecía tener una preocupación en el mundo entero. “Teniente –Dana– tú aún estás al mando. Yo los alisto; tú los pones en movimiento.”

Antes de saberlo, ella estaba de pie, los brazos alrededor de él. Sobre ella habían girado las simetrías y los vectores de la Segunda Guerra Robotech; ella sola tenía los poderes de la mente que permitirían a un líder hacer el trabajo que ella tenía que hacer ahora. Pero su cumpleaños decimonoveno aún estaba tres semanas y tres días.

Angelo golpeó ligeramente su espalda y habló más suavemente de lo que ella había oído alguna vez. “Ya, ya, señora: no podemos ser sargentos todos. Pero como dicen los oficiales, he visto peores que usted. Dana, todo lo que necesitamos es a alguien que nos

muestre el camino.”

Ella sabía que él no se refería al camino hacia Monumento; las llamas harían eso. Ella se sorprendió tanto como él al bajarle la cabeza hasta ella y besarlo enérgicamente.

Luego ella lo soltó, tomó el arma de mano del cinturón de él y caminó airoosamente hacia el frente de la multitud desordenada mientras él aún estaba recobrándose y volviéndose para mirar con cólera a los ATACs, quienes habían visto lo que sucedió pero mantenían silencio discreto.

Dana vio que el 15to había reunido todas las provisiones de emergencia y luces, agua y raciones de la nave de asalto e incluso de su propia y pequeña cápsula de escape. Ella metió la pistola de Angelo en su cinto y mencionó con beneplácito la orden de marcha, los refugiados más viejos o débiles rodeados por unos más fuertes que ayudarían en caso de necesidad.

No es que ella pensara que habría mucha necesidad de ello; la ruta era bastante directa y no obstruida, y los clones que habían sido tan letárgicos antes, ahora parecían de algún modo más vitales.

Ella estaba a punto de dar la voz de partida cuando hubo un pequeño gañido cerca. Dana había bajado a Polly mientras se quitaba la armadura; ella había asumido que él había desaparecido. Pero él estaba prácticamente sentado en sus pies.

“Polly. ¿Estás preparado para la distancia, hmm?”

El Pollinator le mostró una estampilla roja de lengua. Ella miró hacia atrás para ver que el 15to tenía a los refugiados formados para la marcha. Angelo le guiñó un ojo y le dio una mirada que ella no había visto de él antes. Se preguntó, hasta cierto punto, si se lo regresaría o no; ella tuvo la sensación de que lo haría.

Más tarde.

La Primer Teniente Dana Sterling, escuadrón 15to, del Cuerpo Táctico Blindado Alpha, dio señales de voz y manos, y todos los demás comenzaron a moverse. El Pollinator se bajó para anadear a su lado.

ATACs y TASCs, PMG y clones refugiados la siguieron pendiente abajo y el Pollinator cabriolaba alrededor de sus pies, mientras la oscuridad llegaba por el cielo. Ellos la buscaron para que señalase el camino.